ARCHIVOS DE PSIQUIATRÍA Y CRIMINOLOGÍA (1902-1913)

CONCEPCIONES DE LA ALTERIDAD SOCIAL Y DEL SUJETO FEMENINO

Alejandra Mailhe
EDITORA

BIBLIOTECAORBISTERTIUS

FaHCE Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

edulp Editorial de la Universidad de La Plata

Archivos de Psiquiatría y Criminología (1902-1913)

Concepciones de la alteridad social y del sujeto femenino

Archivos de Psiquiatría y Criminología (1902-1913)

Concepciones de la alteridad social y del sujeto femenino

Alejandra Mailhe
editora

BIBLIOTECA ORBISTERTIUS

Mailhe, Alejandra
Archivos de psiquiatría y criminología 1902-1913 : concepciones de la alteridad social y del sujeto femenino / Alejandra Mailhe. - 1a ed . - La Plata : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Biblioteca Orbis Tertius, 2016.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-34-1430-9

1. Archivos. 2. Psiquiatría. 3. Criminología. I. Título.
CDD 616.89

Hecho el depósito que establece la ley 11.723

Esta obra está disponible en acceso abierto bajo licencia Creative commons 2. 5
(http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/)

Directora de colección: Geraldine Rogers

Consejo Editor: Miguel Dalmaroni, Enrique Foffani, Sergio Pastormerlo, Carolina Sancholuz, Verónica Delgado
Coordinación y producción editorial: Federico Gerhardt, Laura Giaccio, María de los Ángeles Mascioto
Edición de las imágenes de *Archivos...*: Tamara Rutinelli
Diseño de tapa: Sara Guitelman
Diseño de interiores: Pablo Amadeo González

BIBLIOTECA ORBISTERTIUS
Colección digital del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria
http://bibliotecaorbistertius.fahce.unlp.edu.ar
Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET)
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata

Estudio preliminar

I. Presentación 9
La consolidación exitosa de una revista científica 13

II. Por una internacionalización de la alteridad social 27
Las huellas de la red 42
Visualidades eurocéntricas 43
¿Acaso la irracionalidad progresa? 54
Algunas consideraciones finales 57

III. La sugestión individual y colectiva
en las concepciones de la cultura popular. 59
Diálogo entre *Archivos*... y otros discursos de la época 59
Bajo la sugestión de Charcot 60
Un archivo de Charcot en Argentina 62
Histerias del nordeste 82
Algunas consideraciones finales 88

IV. Otros tópicos dominantes en *Archivos*... 91
Distanciamiento crítico frente a la teoría lombrosiana 91
Delincuencia y alienación mental 96
Concepciones de la "mala vida" 98
El problema de la simulación social en *Archivos*... 102
Concepciones del arte y la literatura 103
En busca del lector perdido 112

Bibliografía 1116

Antología

Algunos dispositivos formales 123
Tapa 124
Imágenes de publicidad: mercancías vinculadas al higienismo 125

Publicidad intelectual: colección de libros 128
Programa y cierre del ciclo 129
Programa 130
Carta de José Ingenieros a Helvio Fernández, s/d, 1913 131
"Cerrando un ciclo" 136

Casos de histeria 138
Durquet, Joaquín, "Paraplejía histérica curada por sugestión" 139
Augarde, Jorge, "Un caso de hipo histérico" 152
Etchepare, Bernardo, "Desequilibrio mental, morfinomanía e histeria" 156

Patologías sexuales 163
Ramos Mejía, José María, "Un caso de erotismo psíquico senil" 164
Ingenieros, José, "Fetichista con hermafrodismo
psíquico activo y alucinaciones eróticas del olfato" 167
Ayarragaray, Lucas, "Obsesión sexual: la mirada masturbadora" 173
De Veyga, Francisco, "Inversión sexual congénita" 176
De Veyga, Francisco, "Invertido sexual imitando la mujer honesta" 181
De Veyga, Francisco, "La inversión sexual adquirida -
Tipo de invertido profesional. Tipo de invertido por sugestión.
Tipo de invertido por causa de decaimiento mental" 188

Patología mental y religiosidades populares 204
Alba Carreras, J. - Acuña, N., "Curanderismo y locura.
El caso de la 'Hermana María'" 205
Piñero, Horacio, "Fakires y fakiristas. Fisiopatología del ascetismo" 210
Vucetich, Juan, "Delirio sistematizado religioso
con violación de cadáveres y tentativa de homicidio" 226
Valentin, Paul, "Fantasmas y espíritus materializados
(La mistificación al profesor Charles Richet)" 233

Recepciones críticas de la teoría lombrosiana 245
De Morães, Evaristo, "La teoría lombrosiana del delincuente" 246
Ingenieros, José, "Las teorías de Lombroso ante la crítica.
Apéndice del artículo precedente" 259

Concepciones del arte y la literatura 264
S/A, "Zola. Criminales y degenerados en la novela de Zola" 265
Quirós, Bernaldo de, "Sacher-Masoch y el masoquismo" 275
S/A, "Introspección analítica de su estado mental por un poeta neurasténico" 282
De Souza Gómez, J. A., "Las bellas artes en las prisiones" 285

Debates teóricos y voces contrahegemónicas 294
Ingenieros, José, "La folie des foules" 295
Nina Rodrigues, Raimundo, "A propòs du mémoire: 'La folie des foules'" 297
Ingenieros, José, "Deux mots de rèponse" 300
Fernández, Macedonio, "El problema del genio. Planteando una controversia" 303

Procedencia de los textos 304

Nota sobre la editora 308

Estudio preliminar

I. Presentación

En la Argentina de entresiglos, el desarrollo de la psiquiatría y de la criminología es llevado a cabo por un grupo relativamente cohesionado de intelectuales que transitan por varias de estas disciplinas en formación, configurando una apretada red de colaboraciones en varias revistas especializadas.[1] Nucleados en torno a una misma constelación intelectual, autores tales como José Ingenieros, Francisco De Veyga, José María Ramos Mejía y Lucas Ayarragaray, entre otros, se citan entre sí, y escriben sobre temas afines y con enfoques próximos, esforzándose por consolidar un espacio de profesionalización moderno.

La revista *Archivos de Psiquiatría y Criminología Aplicadas a las Ciencias Afines. Medicina Legal – Sociología – Derecho – Psicología – Pedagogía* juega un papel clave, como instancia privilegiada en este proceso de consolidación a nivel nacional y continental.[2] Con

1 | Tal como prueban Miceli, Bruno y Puhl, varias figuras publican tanto en *Archivos...* como en otras revistas próximas en la época, como *La semana médica* o los *Anales de la Sociedad de Psicología de Buenos Aires*. Entre los cuarenta titulares de la Sociedad de Psicología de Buenos Aires, se encuentran Lucas Ayarragaray, Helvio Fernández, Eusebio Gómez, José Ingenieros, Alejandro Korn, Víctor Mercante, Horacio Piñero, José María Ramos Mejía, Rodolfo Senet y Francisco De Veyga, todos colaboradores más o menos frecuentes en *Archivos...* Este tipo de revistas crea una masa discursiva importante para la fundación de la psicología y la criminología, por parte de una red relativamente estable y extensa de figuras. Ver Miceli, Claudio; Bruno, Darío y Puhl, Stella, "El concepto de 'colegio invisible' y la intersección de dos campos disciplinares en la Argentina de comienzos del siglo XX". *Anuario de investigaciones*, Buenos Aires, Facultad de Psicología, UBA, vol. XVIII, diciembre de 2011.

2 | *Archivos de psiquiatría y criminología aplicadas a las ciencias afines. Medicina Legal – Sociología – Derecho – Psicología - Pedagogía*, Buenos Aires, La Semana Médica, 1902-1907; Penitenciaría Nacional,

el antecedente de *Criminalogía moderna* (la revista que dirige Pietro Gori y de la que se editan veinte números a fines del siglo XIX),[3] *Archivos...* implica un avance significativo, entre otras cosas por la creación de una red latinoamericana de autores e ideas con centro en Buenos Aires. La revista es fundada por Francisco De Veyga, quien pergenia una publicación capaz de continuar la de Pietro Gori, pero alcanzando mayor amplitud.[4] Dirigida a partir de 1902 por José Ingenieros, *Archivos...* se instala como una de las publicaciones más prestigiosas a nivel continental. De edición bimestral, desde 1907 funciona como órgano oficial del Instituto de Criminología, en cuya penitenciaría es impresa por los mismos penados que son objeto de estudio por parte de la revista.[5] Su continuidad por más de diez años, y la participación de numerosos –y a menudo destacados– autores latinoamericanos y europeos, convierte a *Archivos...* en un archivo privilegiado para reflexionar sobre algunos aspectos de la historia intelectual y de la historia de las ideas ligadas al positivismo argentino y latinoamericano, hegemónico a principios de siglo.

Inspirándonos en enfoques teóricos como el de Marc Angenot,[6] creemos que la tarea de la historia de las ideas consiste en descubrir las reglas que orientan la formación de los enunciados (definiendo "lo decible" en una época); en reconstruir los deslizamientos conceptuales que despliegan los discursos, y en explicar cómo

---

1907-1913. En adelante, *Archivos...*

3 | En *Criminalogía moderna* (Buenos Aires, 1898-1901), Ingenieros publica algunos de sus primeros trabajos en el área psiquiátrico-criminológica, colaborando además en la dirección de la revista. *Archivos...* se inicia precisamente poco después de que *Criminalogía moderna* deja de editarse.

4 | Ver Bagú, Sergio, *Vida ejemplar de José Ingenieros*, Buenos Aires, El Ateneo, 1953.

5 | El itinerario editorial de la revista pone en evidencia su proceso de consolidación institucional, asegurando su continuidad por más de diez años: *Archivos...* comienza a editarse en Buenos Aires, desde 1902, por la *Revista Nacional*; desde 1903 se edita a través de *La semana médica*, y a partir de 1907 (cuando Ingenieros crea el primer Instituto de Criminología, en la Penitenciaría Nacional de Buenos Aires, asumiendo como su primer director), empieza a imprimirse en los talleres gráficos de la Penitenciaría Nacional. Ver Bagú, Sergio, *Vida ejemplar de José Ingenieros*, op. cit., p.75.

6 | Ver por ejemplo Angenot, Marc, *1889. Un état du discours social*, Montreal, Balzac, 1989, y *L'Histoire des idées: problématiques, objets, concepts, méthodes, enjeux, débats*, Montreal, Discours social, 2 vols., 2011.

y por qué se producen éstos, atendiendo a la relación entre texto y contexto, e incluso a la dimensión semántica contenida en las formas discursivas.

Desde esta perspectiva, creemos que el objeto no preexiste como una unidad que garantiza su estabilidad sincrónica y/o diacrónica: en la línea de Bajtín-Voloshinov, Angenot concibe los enunciados como potencialmente polifónicos (volviendo el discurso poroso y multívoco, y por ende permeable a la gravitación de las enunciaciones del pasado y a la penetración de otros discursos sociales contemporáneos). Así, los objetos de estudio de *epistemes* tales como la psiquiatría o la criminología (pero también la literatura y el arte), en entresiglos, son pensados como agrupamientos precarios de enunciados, en constante redefinición, y en pugna por la adopción de un posicionamiento hegemónico.

Partiendo de este enfoque teórico hemos abordado la revista *Archivos...*, tratando de identificar algunos de los principales tópicos e ideologemas que rigen la emergencia y consolidación de la psiquiatría y de la criminología en la Argentina de entresiglos, en convergencia (y en disputa) con otras "ciencias afines", incluida la literatura y el arte. La histeria, la simulación social, el alienado mental delincuente, la "mala vida", las psicopatologías sexuales, el curanderismo y otras formas de sugestión popular... Cada uno de estos –y otros tantos– ideologemas, dominantes en *Archivos...* y en gran parte del positivismo hegemónico en entresiglos, constituyen núcleos privilegiados sobre los que convergen multitud de enunciados.

El "Estudio preliminar" y la antología de artículos que forman este volumen solo aspiran a presentar algunos de estos ideologemas, y a desentrañar apenas parte de las regularidades compartidas al interior de la revista, y entre la revista y otros discursos del contexto enunciativo argentino y/o latinoamericano.

También desde esta perspectiva teórica hemos pensado algunas polémicas en la revista. Sabemos que la inestabilidad semántica inherente a los lenguajes y el debate por la imposición de un discurso hegemónico se exasperan especialmente en períodos de crisis (tanto

epistemológicas como políticas). En momentos álgidos de resquebrajamiento de paradigmas epistemológicos suele exacerbarse la crisis de significación, agudizándose la lucha semántica por la imposición de significados hegemónicos (por ejemplo, ante la pugna interdiscursiva que establecen psicólogos experimentales y filósofos antipositivistas por definir la psicología humana, tensionados entre reconocer las determinaciones biológicas y sociales, y defender la libre voluntad del sujeto).

Asimismo, desde el modelo teórico de Angenot se vuelve imprescindible atender a las diversas estrategias de interpenetración recíproca entre discursos agonistas, que se enfrentan por tratarse de *epistemes* en disputa por la mejor aprehensión de un nuevo objeto (por ejemplo, el discurso psiquiátrico-criminológico frente a la literatura, para desentrañar las motivaciones psico-sociales de un delincuente), o por tratarse de perspectivas ideológicas y/o epistemológicas en conflicto (en este último sentido, por ejemplo, es posible pensar la irrupción de una filosofía ética, no metafísica, en la producción de Ingenieros –especialmente a partir de su ensayo *El hombre mediocre*, de 1913–, como parte de una estrategia de intervención, en esa disputa entre positivismo y antipositivismo, para neutralizar al agonista, incluyendo su registro enunciativo en la enunciación propia, y desplazarse así desde la hegemonía positivista en declive hacia el arielismo espiritualista, en proceso de ascenso y consolidación).

En definitiva, a la luz de estos enfoques, los discursos sociales se revelan como atravesados por profundas disputas en las que se busca imponer significados "legítimos", en el marco de lo que Angenot define como "lucha por la hegemonía discursiva".[7] Desde esta perspectiva, hemos tratado de pensar la revista a partir de los puntos de convergencia de la *doxa* (desde donde la hegemonía homogeneiza retóricas y tópicos, imponiendo sus regularidades), pero también a partir de las posiciones discursivas disidentes, marginales o abiertamente contrahegemónicas, pensadas como fuerzas centrífugas en lucha.

7 | Ver por ejemplo Angenot, Marc, *1889. Un état du discours social*, op. cit.

La consolidación exitosa de una revista científica

En la Europa de entresiglos, las revistas científicas se convierten en un pilar clave de la investigación moderna. Para Duclert y Rasmussen, colaboran en la transformación de los saberes y de las prácticas científicas, al jugar un papel importante en la creciente profesionalización, en la especialización en disciplinas particulares, y en su internacionalización.[8] Las publicaciones de larga duración, con un apoyo institucional claro (por parte de academias, escuelas o sociedades científicas), evidencian hasta qué punto publicar se transforma en una ocupación profesional organizada.

Las revistas crean así redes crecientes de interacción, en un auténtico intertexto científico que despliega una función acumulativa indispensable para el funcionamiento colectivo de la ciencia moderna. Como parte de estas transformaciones modernizadoras, las revistas científicas de esta etapa editan incluso trabajos en curso, para responder a la búsqueda de una actualización permanente, convirtiéndose en emblemas de la creatividad científica (en desmedro del libro, asociado más bien a la conservación de una ciencia ya prefijada). Además, las normas de esa ciencia en proceso de internacionalización homogeneizan las publicaciones científicas (por ejemplo a través de la codificación formal de citas, títulos, etc.), alcanzando así una creciente legibilidad internacional. A la vez, se transforman en el lugar de encuentro de investigaciones internacionales, como mediación ideal en la recepción de lo producido fuera. En este sentido, un elemento clave es el registro crítico de lo editado en la sección bibliográfica, que convierte a las revistas en verdaderos "libros de libros". También la composición de los comités de redacción y la edición plurilingüe, entre otros elementos, refuerzan esa dimensión internacional.

8 | Duclert, Vincent – Anne Rasmussen, "Les reuves scientifiques et la dynamique de la recherche" en Pluet-Despatin, Jacqueline et alt., *La Belle Époque des revues, 1880-1914*, París, L'Imec, 2002.

Archivos... es un ejemplo paradigmático de este tipo de revistas científicas surgidas en entresiglos con un carácter internacionalista. En efecto, varios de los trazos arriba señalados pueden aplicarse a esta prestigiosa publicación local que se convierte en una de las primeras revistas científicas especializadas,[9] que se sitúa en la intersección de los campos médico, psiquiátrico, jurídico y pedagógico, con una continuidad temporal significativa, y con una proyección internacional a tono con la que forjan los "Congresos científicos" latinoamericanos (celebrados en 1898 en Buenos Aires, en 1901 en Montevideo y en 1905 en Río de Janeiro). Revistas y congresos trazan una incipiente red transnacional, ligada estrechamente a la necesidad de controlar el delito a nivel continental.[10]

Por un lado, los autores nucleados en torno a la constelación intelectual de *Archivos...* colaboran y se citan en grado diverso entre sí; escriben sobre temas afines y con enfoques próximos, incursionando en la criminología y/o en la psiquiatría, tanto con trabajos ya concluidos como con investigaciones en curso y de más largo aliento.[11] Además, responden a algunas figuras rectoras comunes (como José Ingenieros, y en menor medida Francisco De Veyga) en torno a las cuales se organiza un campo disciplinar sesgado por la tensión entre

9 | El propio Ingenieros, en un texto clave para captar su versión de la "historia intelectual" de la disciplina, observa la importancia capital de las revistas que, en la época, editan casi toda la producción sobre temas psiquiátrico-criminológicos en el país, contrastando con la escasa relevancia de los libros sobre esa temática. Ingenieros, José, *La locura en la Argentina*, Buenos Aires, editorial Buenos Aires, 1920, especialmente pp. 172-180.

10 | Sobre estos congresos científicos, ver Del Olmo, Rosa, *América Latina y su criminología*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1981. *Archivos...* pone en evidencia cómo la psiquiatría y la criminología se consolidan a nivel nacional en el mismo movimiento en que surgen las primeras redes latinoamericanas. Del Olmo prueba además la centralidad de la criminología argentina en ese contexto continental.

11 | En general *Archivos...* edita estudios de caso acotados, pero también investigaciones "en proceso", en principio fundadas en una actividad académica sólida (para los criterios científicos de la época). Solo por citar un ejemplo, el trabajo de Carlos Roche sobre hermafroditismo ("El pesudohermafroditismo masculino y los androginoides" en *Archivos...*, 1904, pp. 420-448) forma parte de una línea de investigación más vasta, del mismo autor, sobre el tema (visible por ejemplo, en su tesis doctoral, titulada *Pseudo-hermafroditismo*, presentada en 1904, el mismo año en que se edita este artículo). El caso de Ingenieros es nuevamente el más notable, dado que en *Archivos...* edita numerosos artículos que forman parte de sucesivos libros en proceso de escritura.

especialidad e interdisciplinariedad.[12] En este sentido, el principal objetivo de *Archivos...*, según reza el programa explicitado desde sus inicios, es "el estudio científico de los hombres anormales, especialmente del hombre criminal y alienado", apelando a la psiquiatría, la criminología y la medicina legal.

Los fuertes vínculos recíprocos de colaboración entre las figuras que editan en *Archivos...* están sesgados por un esfuerzo compartido tendiente a consolidar esas especialidades científicas emergentes. En particular, la relación de Ingenieros con De Veyga permite percibir cómo se crea y consolida una red de promoción profesional, permitiéndole a Ingenieros afirmarse en una posición muy destacada como heredero "natural" de un espacio disciplinar emergente y en expansión.[13] Esa empresa intelectual integra a los actores por encima de las diferencias generacionales, e incluso por encima de las disidencias teóricas surgidas en el seno de esas disciplinas en formación.

En este contexto, *Archivos...* se instala rápidamente como una de las publicaciones más importantes en el ámbito de la psiquiatría y la

12 | Evidentemente también otras revistas colaboran en la consolidación de ese campo científico, creando una masa discursiva importante para la fundación de la psicología y de la criminología a nivel nacional. Ver Miceli, Claudio; Bruno, Darío y Puhl, Stella, "El concepto de 'colegio invisible' y la intersección de dos campos disciplinares en la Argentina de comienzos del siglo XX", op. cit.

13 | En varios aspectos se hace evidente que el vínculo entre estas dos figuras es clave para pensar el arco en que se desarrolla esta publicación. De Veyga se doctora en 1890 en medicina, especializándose al año siguiente en el Instituto Pasteur de París. Luego alcanza, entre otros cargos, el de profesor de Medicina Legal en la Facultad de Ciencias Médicas, y el de Director del Servicio de Observación de Alienados de la Policía Federal Argentina. Ingenieros conoce a De Veyga en 1899; ese año De Veyga lo designa secretario de *La Semana Médica*, una prestigiosa revista bajo su dirección. Además de desempeñarse como secretario, Ingenieros colabora en esa publicación con algunos trabajos (el primero que edita es un comentario a un libro de Lombroso, titulado "Etiología y terapéutica del delito", aparecido en agosto de 1899). En 1901, De Veyga nombra a Ingenieros en el cargo de Jefe de clínica en el Servicio de Observación de Alienados, y en 1902 Ingenieros asciende al cargo de Director, en el que permanece hasta 1911. Ese año De Veyga renuncia a su puesto de profesor de Medicina Legal en la Universidad de Buenos Aires. Ingenieros, que aspira a ser nombrado por el gobierno en el puesto dejado por De Veyga, como sucesión "natural", ve frustradas sus expectativas porque el gobierno de Sáenz Peña le niega el nombramiento (tal vez por su vínculo juvenil con el socialismo). Como protesta contra el gobierno, Ingenieros renuncia a todos sus cargos y se auto-exilia en Europa, lo cual –como veremos– tendrá consecuencias directas en el destino de *Archivos...*

criminología de la época, a nivel continental. Apelando al concepto de "archivo" (que, como género, supone la publicación de documentación producida sistemáticamente, por parte de una institución oficial y con una sede específica), el título de la revista exhibe su voluntad de seguir el modelo del *Archivio di psichiatria, antropologia criminale e scienze penali per servire allo studio dell'uomo alienato e delinquente*, revista dirigida por Cesare Lombroso, líder de la escuela italiana de Turín. El nombre implica así una clara estrategia de afiliación a una publicación prestigiosa a nivel internacional, a pesar de la distancia crítica que la revista porteña mantiene con respecto al modelo criminológico lombrosiano, en base al mayor peso dado a las causas psicológicas y sociales en la explicación de la etiología del delito.

Los sutiles cambios de nombre que sufre *Archivos...* evidencian la tensión entre dos disciplinas en proceso de consolidación: la psiquiatría y la criminología.[14] Además de cruzar estas especialidades, adhiriendo al positivismo hegemónico, la revista edita trabajos con tesituras enunciativas diversas, ligadas a los saberes jurídico, policial, pedagógico y penitenciario –entre otros–, pero convergiendo sobre los mismos objetos. En efecto, dando cuenta de la tensión arriba señalada entre apertura interdisciplinaria y especialidad, a pesar del predominio de colaboradores del ámbito médico (de diversos hospitales, de sanidad militar, de tribunales o de la cárcel de encausados, entre otros espacios), también escriben profesores y académicos del

14 | En efecto, la revista se inaugura en 1902 bajo el título *Archivos de criminalogía, psiquiatría y medicina legal*. Ese año se modifica la acepción italiana de "criminalogía" por "criminología". En 1903 se transforma en *Archivos de psiquiatría, criminología y ciencias afines*, explicitando la centralidad mayor de la psiquiatría (que somete el delito al estudio psicopatológico) y la apertura hacia nuevos campos. Además se agrega una especificiación más concreta del contenido de las "ciencias afines", al incluirse el subtítulo "Medicina Legal – Sociología – Derecho – Psicología – Pedagogía". En 1908 (y hasta el final de la dirección de Ingenieros en 1913) pasa a llamarse simplemente *Archivos de psiquiatría y criminología aplicadas a las ciencias afines*. La idea de una aplicación *a las ciencias afines* pone en evidencia el avance hegemonizante de las dos disciplinas rectoras sobre los otros campos del saber social interpelados por la revista. La edición es mensual hasta 1903, y luego bimensual. Ver Rossi, Lucía, "Presencia del discurso psicológico en las publicaciones periódicas en Argentina (1900-1962)". *Revista de Historia de la psicología argentina* (23118.psi.uba.ar/academica), nº 1, 2008.

país y de universidades extranjeras (europeos y latinoamericanos), colaboradores del ámbito político, abogados penalistas y del fuero civil, miembros del ámbito educativo, de la fuerza policial, de instituciones penitenciarias, y funcionarios del Estado. Así, los casos de individuos peligrosos, delincuentes, alienados, histéricas o "invertidos sexuales", entre otros objetos de estudio, son asediados desde varias *epistemes* afines.[15]

Gran parte de la información de la revista proviene de fuentes policiales (ligadas al Servicio de observación de alienados y el Departamento de contraventores), de hospitales (San Roque, de Alienadas, de las Mercedes, Melchor Romero), de consultorios privados, de informes periciales y sentencias, y de prisiones. Varios de los casos abordados en la revista se han vuelto –o se están volviendo– célebres a nivel nacional, tanto por la espectacularidad del delito cometido, como por los debates periciales en torno al diagnóstico psiquiátrico o la comprobación del delito.[16] También se incluyen conferencias y ensayos literarios, e incluso fragmentos de ficciones narrativas, obras teatrales y poesía, aunque la literatura solo ingresa cuando su contenido es válido para aprehender el ámbito de la "mala vida", o cuando la fuente literaria es presentada como documento de un

15 | Cabe aclarar que el término "invertido" presenta cierta ambivalencia semántica en los discursos de los intelectuales ligados a *Archivos...*, asociado con el travestismo (en el caso de Francisco De Veyga) o con la homosexualidad en general, aunque siempre se refiera exclusivamente a una función sexual supuestamente fija y definida como "pasiva". En *La mala vida en Buenos Aires* (Buenos Aires, Juan Roldán, 1908), el criminólogo Eusebio Gómez usa los términos "invertido" y "homosexual" sin distinción. Aunque con estas variantes (que revelan una clasificación taxonómica aun en proceso de formulación), el "invertido" está ligado predominantemente al submundo de la mala vida (junto a prostitutas, proxenetas, ladrones, vagabundos y otros tipos patológicos), amén de estar en general asociado al ámbito de la inmigración. Sobre la representación del margen social en *Archivos...* ver Dovio, Mariana, "La noción de 'mala vida' en la revista *Archivos de psiquiatría, criminología, medicina legal y ciencias afines*". *Nuevo Mundo Mudos nuevos* (nuevomundo.revues.org), septiembre de 2012.

16 | En "Los estudios psiquiátricos en la Argentina", Ingenieros lista una serie de casos célebres y subraya las principales fuentes (tesis, sentencias, artículos y libros) que los abordan en la época, aprovechando la ocasión para reforzar la centralidad de *Archivos*... Ver Ingenieros, José, *La locura en la Argentina*, op. cit. En este sentido, *Archivos...* interviene en la consagración de casos notables a nivel nacional como los del envenenador Castruccio, el anarquista "presidenticida" Planas y Virella, o la mística "Hermana María".

cuadro psicopatológico. De hecho, tal como veremos, la revista entabla una disputa con la literatura, por la comprensión de la verdad del sujeto y de lo social, más allá de que los informes y los análisis de casos apelen ellos mismos, frecuentemente, a diversos recursos literarios para enfatizar el impacto en los lectores.[17]

A pesar de la hegemonía arrasadora del discurso cientificista, *Archivos...* también introduce algunas voces marginales que dejan traslucir el debate entre positivismo y antipositivismo que sesga la lucha interdiscursiva en el contexto enunciativo externo a la revista, presionando por ingresar en la publicación. Afín al estilo integrador de Ingenieros,[18] esa disidencia epistemológica marginal agrega un grado de polifonía más hondo que el de las diversas tesituras profesionales convocadas en el marco de las "ciencias afines". En este sentido, vale la pena subrayar la tenue gravitación, en *Archivos...*, de algunos nombres que han iniciado un proceso de distanciamiento con respecto al positivismo hegemónico, o que directamente se enfrentan a él. Tal es el caso de Ernesto Quesada, Alejandro Korn y Leopoldo Lugones, entre otras figuras.[19] En un contexto social marcado por el

17 | Sobre los recursos literarios en los estudios psiquiátrico-criminológicos de Ingenieros, ver Fernández, Cristina. "Las historias de vida en José Ingenieros", *Anclajes*, La Pampa, Universidad Nacional de La Pampa, vol. XVIII, nº 13, 2009. Por ejemplo, en "Fetichista con hermafrodismo psíquico activo", Ingenieros apela a recursos narrativos que buscan alcanzar un alto impacto en el lectorado, poniendo en evidencia la pugna entre la psiquiatría y la literatura decadente por la captación –¿por la sugestión?– del mismo público culto, ávido de monstruosidades sexuales (Ingenieros, José, "Fetichista con hermafrodismo psíquico activo". *Archivos...*, 1902, pp. 616-621, incluido en esta antología). Un caso próximo al analizado por Ingenieros, en este artículo, motiva el cuento "Dentro da noite" del narrador decadentista carioca João do Rio, en la misma etapa. Ver Do Rio, João, "Dentro da noite" en Parente Cunha, Helena, João *do Rio. Os melhores contos*, Río de Janeiro, Global, 1990 [1910]. Sobre este tema en Do Rio ver Antelo, Raúl, *João do Rio. O dandi e a especulacão*, Río de Janiero, Taurus-Timbre, 1989, y Mailhe, Alejandra, "'Visão do Paraíso' & 'Visão do Inferno'". *Brasil, márgenes imaginarios*, Buenos Aires, Lumière, 2011.

18 | Esa actitud integradora se percibe más claramente luego, en la *Revista de Filosofía*, fundada por Ingenieros en 1915.

19 | Ernesto Quesada interviene en *Archivos...* en 1903, en calidad de profesor universitario, con dos notas jurídicas sobre sexualidad en el matrimonio (*Archivos...*, 1903, p. 143, y *Archivos...*, 1908, p. 219). Alejandro Korn sigue los tópicos del informe médico-psiquiátrico al descubrir "La simulación de la locura por un fratricida" (*Archivos...*, 1902, p. 691), pero incorpora un punto de vista humanista acerca de la enfermedad mental que es disonante con respecto al enfoque dominante en la psicología

creciente debate en torno a la definición de la psicología, la presencia ocasional del filósofo antipositivista Coriolano Alberini en *Archivos...* es particularmente interesante ya que, en varios textos de su producción (por ejemplo en "Las definiciones del crimen"),[20] cuestiona el enfoque pasivizante que domina en *Archivos...*, al denunciar los efectos de la visión positivista, centrada en las determinaciones irreversibles, que termina liberando al sujeto de la responsabilidad ética de sus actos, y promoviendo la inimputabilidad jurídica.[21] De todos modos, la intervención más francamente disruptiva o contrahegemónica proviene del escritor Macedonio Fernández, que en el primer año de la revista edita "El problema del genio",[22] una suerte de atentado breve y contundente contra la psicología experimental. En ese texto (que reproducimos en esta antología, en el la sección "Debates teóricos y voces contrahegemónicas"), el autor se dirige desafiante a la revista, retando al directorio a que resuelva "el problema del genio", consciente de la impotencia del positivismo para dar cuenta de lo que Alejandro Korn definiría luego como la "libertad creadora" del sujeto.

Aunque muy controlada, la inclusión de esas voces podría responder a la necesidad de *Archivos...* de afianzar vínculos de solidaridad intelectual amplios, en un campo cultural en formación, reforzando la idea de una red intelectual que se organiza en anillos concéntricos, según la distancia respecto de la disciplina específica, pero en el marco de fuertes lazos de colaboración incluso entre figuras que

---

experimental. También interviene Leopoldo Lugones con el artículo "Estado sociológico de España en tiempo de la conquista jesuítica" (*Archivos...*, 1904, p. 572), un trabajo que forma parte de la elaboración de su ensayo *El imperio jesuítico*, editado el mismo año que su artículo.

20 | Ver Alberini, Coriolano, "Las definiciones del crimen", *Verbum* (www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/inibi_nuevo/verbum1912.htm), Buenos Aires, nº 21, 1912, pp. 12-25. Al respecto ver Rossi, Lucía. "Presencia del discurso psicológico...", op. cit. En *Archivos...*, Alberini interviene con la edición del texto más filosófico "La pedagogía de W. James", difundiendo el pragmatismo norteamericano (*Archivos...*, 1910, p. 572).

21 | La perspectiva de Alberini se consolidará luego, en el marco de la Reforma Universitaria, a través del modelo de una psicología "espiritualista" ligada a las filosofías de Dilthey y Bergson, entre otros.

22 | *Archivos...*, 1902, p. 110.

encarnan paradigmas epistemológicos antagónicos. En este sentido, la gravitación en *Archivos...* de algunos nombres ligados a la cultura modernista y/o al antipositivismo en general podría pensarse en sintonía con la publicidad cultural que promociona la propia revista, por ejemplo al difundir la vasta colección de ensayos argentinos de la librería de J. Menéndez: *Archivos...* publicita recurrentemente ese catálogo que incluye desde los propios volúmenes anuales de la revista, o ensayos de los autores de ese círculo intelectual más estrecho, hasta los libros de algunos nombres importantes en el campo nacional pero alejados de la disciplina científica (con colaboraciones muy esporádicas en *Archivos...*) y en general ajenos al positivismo allí dominante, como Paul Groussac, Leopoldo Lugones o Joaquín V. González.[23] Creando un equilibrio inestable entre fuerzas centrífugas y centrípetas, tanto las colaboraciones marginales en *Archivos...* como la publicidad editorial operan como huellas, en la revista, de la solidaridad intelectual que atraviesa el campo junto con las tensiones epistemológicas. Esa actitud integradora de disidencias disciplinares y epistemológicas parece responder al proyecto intelectual del propio Ingenieros, ya que esa característica se reiterará luego, en su *Revista de Filosofía*. En este sentido, es evidente que los vasos comunicantes que articulan positivismo y antipositivismo son múltiples y complejos, abarcando tanto la sociabilidad intelectual[24] como las discursividades, marcadas estas últimas por fronteras muy porosas de migración y contaminación retóricas.[25]

23 | En efecto, el catálogo promociona algunos textos claramente interesantes para el lectorado especializado de *Archivos...*, como *Dactiloscopía* de Vucetich, *Estudios médico-legales* de De Veyga o *La simulación de la locura* de Ingenieros, pero también recomienda *El imperio jesuítico* de Lugones o *El viaje intelectual* de Groussac, recortando un área de interés cultural amplia.

24 | Visible en la producción juvenil de Ingenieros (por ejemplo, al compartir con Lugones la dirección del periódico quincenal *La Montaña*, en 1897).

25 | Reiteradamente, las solidaridades intelectuales conducen a establecer apoyos mutuos aparentemente contradictorios. Así por ejemplo, combinando amistad y disidencia ideológica, Paul Groussac prologa la primera edición de *La locura en la historia* (1895) de Ramos Mejía; sin embargo, además de confirmar su amistad y admiración por el autor del ensayo, ¡Groussac refuta cada una de las principales hipótesis presentes en el texto que prologa! Entre otras cosas, acusa a parte de la psiquiatría contemporánea de falsear el método científico por novelizar subjetivamente los casos estudiados (ver

Archivos... diseña un perfil internacional a través de la constante intervención de científicos de Francia (como M. Mignard, G. Petit y A Laissant), Italia (como C. Lombroso, E. Ferri y J. Segi), Suiza (como A. Nicéforo) y España (como B. de Quirós, S. Ramón y Cajal, y P. Dorado Montero). También intervienen numerosos autores latinoamericanos pertenecientes a las principales instituciones de cada país. Entre los países latinoamericanos con mayor gravitación en la revista, cabe señalar la presencia de Perú (con textos de L. Avedaño, M. Barrios, G. Olano y H. Valdizán, entre otros) y Brasil (con textos de A. de Araújo Leal, F. Da Rocha, E. De Morães, R. Nina Rodrigues, F. Pacheco y A. Peixoto). Sin embargo, los autores brasileños se concentran solo en los dos primeros años de la revista, probablemente como consecuencia de una dura polémica teórica, suscitada en 1902, entre Nina Rodrigues e Ingenieros, en torno a cómo interpretar el "estado de multitud". También se editan colaboraciones de psiquiatras, criminólogos, juristas e historiadores de Guatemala, Bolivia, Chile, México, Venezuela, Costa Rica, Uruguay y Cuba.

En los doce años de publicación, la revista mantiene relativamente estable la proporción de colaboraciones locales y extranjeras en la sección de artículos originales.[26] Además de la gravitación de colaboradores europeos y latinoamericanos, la aspiración de *Archivos...*

Groussac, Paul, "Introducción" en Ramos Mejía, José María, *La locura en la historia*, Buenos Aires, editorial Buenos Aires, 1920, pp. 7-39). Con respecto a la migración interdiscursiva, numerosos textos de la época dan cuenta del entramado en el que se cruzan las discursividades positivista y antipositivista. Además de la incorporación (arriba mencionada) de recursos literarios de raigambre modernista para la narración de algunos casos editados en *Archivos...*, podrían citarse muchos ejemplos ajenos a la revista, entre ellos el prefacio que escribe Carlos O. Bunge para su ensayo *Nuestra América* (1903), titulado "Una palabra": ese prólogo (que introduce al lector en un tratado "científico" de psicología social) aparece plagado de tópicos clisés del modernismo, aptos para teatralizar la "crisis del sujeto decadente" que da origen a la indagación "sociológica" del libro. En este sentido, es evidente que Bunge apela a la retórica que mejor le asegura un impacto afectivo y efectivo para ganar la atención y la adhesión del incipiente lectorado de masas (ver Bunge, Carlos O., *Nuestra América*, Buenos Aires, Secretaría de Cultura de la Nación, 1994).

26 | Así por ejemplo, en el primer año *Archivos...* edita 80 trabajos, de los cuales 57 pertenecen a autores argentinos y 23 a extranjeros, mientras que en 1911, coincidiendo con el auto-exilio de Ingenieros, el número es el menor de la colección –31 textos– de los cuales 26 son de autores locales y 5 de extranjeros.

a ocupar un lugar protagónico a nivel internacional también se percibe en la composición de su comité de redacción (marcado por la legitimidad que le provee a la revista la intervención de algunas figuras del exterior, sobre todo en los primeros años),[27] así como también en el intercambio sostenido con revistas extranjeras.[28]

Conformando doce volúmenes anuales de extensión variable,[29] *Archivos...* cuenta con algunas secciones fijas que revelan la profesionalización científica y el internacionalismo allí promovidos. Entre 1902 y 1903 hay una sección de artículos que diferencia entre "Colaboración argentina" y "Colaboración sud-americana", luego ampliada al título genérico de "Colaboración extranjera". Desde 1904, toda la sección se unifica bajo el encabezado uniforme de "Co-

27 | Inicialmente, el comité de redacción de la revista está integrado por Ingenieros (como director) y por José María Ramos Mejía, Francisco De Veyga, Francisco Puga Borne (profesor de Medicina Legal en la Universidad de Santiago de Chile), A. Garibaldi (director de la Oficina antropométrica de Montevideo), Domingo Cabred (Profesor de Psiquiatría de la UBA, y fundador de una colonia *Open Door* pionera en América Latina), el italiano Pietro Gori y el brasileño Raimundo Nina Rodrigues. En 1904 se agrega el argentino Manuel T. Podestá (médico del Hospital Nacional de Alienadas) y se alejan Gori, Cabred y Nina Rodrigues. También en 1904 se suman Horacio Piñero y Emilio Bondenari; en 1906 se agregan Víctor Mercante y Rodolfo Senet, y en 1907 Horacio P. Areco, Antonio Ballvé y Eusebio Gómez, todos argentinos.

28 | En efecto, como parte de esa apertura internacionalista, *Archivos...* muestra desde 1902 un alto nivel de intercambio con otros centros académicos: con 11 revistas de Argentina, 22 de Francia y 9 de Italia, además de otras de Alemania, Bélgica, Inglaterra, España, Holanda, Brasil, Perú, Uruguay y Bolivia. En el índice final de 1902 se listan 50 "revistas que han sido analizadas" de Argentina, América Latina y Europa. Si bien ese listado desaparece en los volúmenes siguientes, sirve para establecer el carácter internacional de la publicación. Además de las colaboraciones internacionales, desde 1904 se anuncia a los lectores, en la portada de la revista, que las suscripciones a la misma se encuentran disponibles "en las principales librerías de Buenos Aires, Río de Janeiro, Montevideo y Santiago de Chile", poniendo en evidencia así su difusión internacional, a tono con el carácter internacional del comité de redacción y de las colaboraciones. Ese perfil se halla en sintonía con la edición de *La simulación de la locura* de Ingenieros, simultáneamente en Argentina y en Italia, en 1903, o con la destacada intervención del director de *Archivos...* en el Vto. Congreso Internacional de Psicología, celebrado en Roma en 1905, entre otros gestos que demuestran la proyección internacional a la que aspira Ingenieros (y el resto del positivismo argentino).

29 | El primer volumen es el más extenso, con 77 artículos en su primera sección, revelando una acumulación de importante material publicable (que concentra además casi todas las intervenciones de intelectuales brasileños durante la vida de esta revista); el volumen de 1911, por el contrario, es el menor (contiene solo 31 artículos), como dijimos, resultado de las dificultades que encara la edición a partir del alejamiento de su director, auto-exiliado desde ese año en Europa.

laboración", y desde 1906 pasa a llamarse "Artículos originales".[30] Esta desaparición de la distancia formal entre autores nacionales y sudamericanos, y luego entre nacionales y extranjeros, crea un espacio simbólico crecientemente universalizador del conocimiento, en el marco de una equiparación "democrática" entre nacionales, latinoamericanos y europeos, situados virtualmente en paridad de derechos de intervención. En efecto, ese cambio permite concretar mejor la utopía del despliegue de una racionalidad científica universal, no marcada subjetivamente por ninguna variable social, cultural o geopolítica: para la revista *a priori* sería lo mismo enunciar desde Buenos Aires, desde Bolivia o desde Francia, aunque de ningún modo sea lo mismo –incluso para la propia revista– en términos del prestigio simbólico de cada uno de esos "centros".[31]

La sección "Documentos psicológicos" (que luego se transforma en la más amplia de "Variedades, documentos, comentarios") edita fuentes valiosas para el estudio psiquiátrico y criminológico (por ejemplo, textos literarios que ponen en evidencia las patologías de los sujetos de enunciación). Por último, "Libros y revistas" reseña publicaciones locales y extranjeras, de libros y artículos editados en Francia, Alemania, Brasil, Uruguay y Costa Rica, entre otros países. Esa sección, coordinada especialmente por Ingenieros (lo que demuestra la importancia que le da el director de *Archivos...* a ese espacio),[32] juega un papel estratégico en la revista, al reforzar la construcción de una red transnacional, permitiendo ejercer una recepción activa y crítica de todas las novedades, tanto de los aportes teóricos como de los estudios de caso, y consolidando así una autoimagen de hiperconexión con todos los centros internacionales.

---

30 | Ese cambio formal en la clasificación de los autores solo se repone en el índice final, editado en 1913, en donde se organizan dos grupos: nacionales y extranjeros.

31 | Además, cada artículo editado incorpora, en el encabezado, escuetas referencias al título académico y a la función institucional desempeñada por el (o los) autor(es) del trabajo. Ese tratamiento sobrio condice con el efecto de objetividad científica buscado por el medio, al tiempo que la pertenencia institucional consolida el prestigio de la voz interviniente.

32 | Al respecto ver Bagú, Sergio, *Vida ejemplar de José Ingenieros*, op. cit., p. 76.

A la vez, la vida de *Archivos...* se despliega junto con la consagración nacional e internacional de su director en su extensa etapa positivista.[33] De hecho, varios elementos de la revista dan cuenta del proyecto intelectual de su director (entre otros, el ya mencionado énfasis en la psiquiatría en desmedro de la criminología, el despliegue de algunos debates incentivados por el director, y el doble y ambicioso movimiento que implica consolidar las especialidades sin resignar ni la inclusión de otras *epistemes* próximas, ni la intervención intelectual en la esfera pública desde la especificidad disciplinar). A esto se suma la enorme gravitación de Ingenieros como autor de trabajos y como corrector de los textos de sus colaboradores.[34] En este sentido, dada esta hegemonía de su director, si bien *Archivos...* ya se define como una revista científica (ligada a una red intelectual en proceso acelerado de profesionalización, y legitimada por instituciones científicas), parece combinar estrategias retóricas y editoriales propias de las publicaciones científicas emergentes, con estrategias también provenientes de las revistas de autor.

---

33 | Sin embargo, en la revista también es posible leer, al menos desde 1911, la apertura de Ingenieros hacia preocupaciones filosóficas más amplias (lo que se traduce, por ejemplo, en la edición, por parte de *Archivos...*, de algunos capítulos de su ensayo *El hombre mediocre*). Cabe aclarar que mientras Ingenieros busca formular una filosofía ética (o un idealismo práctico), no abandona completamente sus preocupaciones psiquiátrico-criminológicas. De hecho, en *Archivos...* continúa editando algunos trabajos vinculados a esta área, mientras corrige su libro *Criminología* (Ingenieros, José, *Criminología*, Madrid, Jorro, 1913). Con respecto a *El hombre mediocre* ver Mailhe, Alejandra, "'El laberinto de la soledad' del genio o las paradojas de *El hombre mediocre*". *Vária História*, Belo Horizonte, UFMG, vol. 29, nº 49, 2013a.

34 | En este sentido, debe tenerse en cuenta el hecho de que, entre 1902 y 1913, Ingenieros colabora en *Archivos...* con 90 artículos firmados, en un promedio de 8 a 10 por año, a los que se deben sumar las notas y los comentarios sin firma en las otras secciones de la revista. Así se refuerza la centralidad del director, capaz de organizar toda la agenda de investigación del positivismo criminológico y psiquiátrico, además de introducir, a partir de la década del diez, temas claves que cruzan ciencia y filosofía. Bagú recuerda el modo en que Ingenieros controla e interviene en todos los textos editados en *Archivos...*, incluso en aquellos que llevan firma de otro autor (Bagú, Sergio, *Vida ejemplar de José Ingenieros*, op. cit., p. 76). Un ejemplo en este sentido es el cierre del estudio científico de un caso clínico de "inversión sexual", editado por Francisco De Veyga, en el que se introduce un giro literario, lúdico y disonante con respecto al estilo del resto del artículo, revelándose un sospechoso quiebre en la voz enunciativa: refiriéndose al destino fatal del "invertido" Manón, el texto se cierra con la sentencia "...Y el destino fue lógico con *Manón* hasta en la última hora: murió tuberculoso, como una verdadera 'Maragita Gautier'" (De Veyga, Francisco, "La inversión sexual congénita". *Archivos...*, 1902, p. 48).

Esa dirección "fuerte" de *Archivos...*, por parte de Ingenieros, se sostiene incluso entre 1911 y 1913, durante el auto-exilio del director en Europa,[35] aunque formalmente esa función sea ejercida por el médico Helvio Fernández.[36] En efecto, Ingenieros dirige indirectamente *Archivos...* desde el exterior, orientando a Fernández en sus cartas sobre cada decisión a tomar con respecto al contenido de los números, los contactos nacionales e internacionales, o las estrategias de financiamiento a implementar.[37] Sin embargo, esas cartas también revelan una creciente distancia, de parte de Ingenieros, respecto del proyecto psiquiátrico/criminológico en general y respecto de la revista en particular,[38] dejando entrever su plan de sustituir *Archivos...* por una revista cultural de carácter filosófico

35 | Tal como ya señalamos, en 1911 el gobierno de Roque Sáenz Peña le niega a Ingenieros su nombramiento en la cátedra de Medicina Legal en la Universidad de Buenos Aires (probablemente por su afiliación juvenil al socialismo, por presiones de la Iglesia católica, o como respuesta a la oposición de Ingenieros a la reforma de la ley electoral). Como protesta, Ingenieros renuncia a todos sus cargos, denuncia la injusticia en una carta pública al Presidente de la nación, y se auto-exilia en Europa hasta 1914. Esa estadía en el exterior acompaña el desarrollo de un giro epistemológico con respecto a su etapa conceptual previa, matizando la consagración al cientificismo positivista con algunas incursiones filosóficas (aunque atentas a sostener una filosofía práctica, crítica del antipositivismo).

36 | Especializado en psiquiatría y criminología, docente en la cátedra de clínica psiquiátrica, y amigo de Ingenieros, desde 1911 Helvio Fernández suplanta a Ingenieros en la dirección del Instituto de Criminología de la Penitenciaría Nacional y en la dirección de *Archivos...*, cuando Ingenieros se va del país (Bagú, Sergio, *Vida ejemplar de José Ingenieros*, op. cit., p. 123).

37 | La dirección intelectual ejercida por Ingenieros sobre Fernández se despliega en el marco de un vínculo de camaradería íntima, que pone en evidencia cómo las relaciones profesionales de esa estrecha red porteña involucran lazos afectivos propios de una fraternidad dirigente. El epistolario de Ingenieros actualmente se encuentra en el "Fondo Ingenieros" del CEDInCI en Buenos Aires.

38 | Entre los documentos que prueban este giro de Ingenieros, en una carta de 1913 sin fechar (probablemente de enero/febrero de ese año), Ingenieros le insiste a Fernández que su nombre ya no aparezca más en la portada de *Archivos...*, y le aclara, con un énfasis que revela cierta irritación: "Te advierto que estoy muy contento con esta solución, pues los tales *Archivos...* no estaban ya muy dentro de mi última orientación intelectual, exclusivamente filosófica. A mi regreso [...] he de publicar una revista de otra orientación y ella habrá enterrado a los *Archivos...*, de manera que igual da enterrarlos antes". Ingenieros, José. "Carta a Hervio Fernández", 1913, Fondo Ingenieros, CEDInCI, FA021, p. 2. Con autorización del CEDInCI, reproducimos esta carta en esta antología, en la sección "Programa y cierre del ciclo".

(proyecto que concretará, al regresar de su auto-exilio, con la creación de la *Revista de Filosofía* en 1915).[39]

La desaparición de *Archivos...* confirma que –tal como señalamos– en la publicación perduran algunos rasgos propios de las revistas de autor: haciéndose eco del distanciamiento de Ingenieros, en el último número de *Archivos...* (editado en diciembre de 1913), la nota editorial "Cerrando un ciclo", firmada por "La dirección", anuncia el final de la revista, "por haberlo así determinado la voluntad de su fundador, el Dr. José Ingenieros".[40] Al mismo tiempo, avisa que el Instituto de Criminología iniciará al año siguiente una nueva *Revista de criminología y psiquiatría* que "intentará proseguir el mismo programa de estudios, examen y crítica que se había trazado la publicación que hoy termina".[41] Y contradiciendo en parte la confesión de las cartas, la nota editorial aclara que "creemos que [*Archivos...*] reaparecerá, con mayores impulsos y, tal vez, mayor amplitud, para constituir el eje de un movimiento intelectual propulsor del progreso científico, algo así como el provocado por la actuación de Emerson en los Estados Unidos" (*Archivos...*, 1913, p. 641).

39 | Dirigida por Ingenieros y co-dirigida por Aníbal Ponce, la *Revista de Filosofía* define un programa amplio de intervención interdisciplinaria, abierta a diversas corrientes, incluyendo el idealismo espiritualista. Es posible pensar que la aspiración cultural integradora que proyecta Ingenieros en la *Revista de Filosofía* se ve tímidamente anticipada en la heterogeneidad de voces disciplinares (provenientes de la psiquiatría y la criminología, pero también de "ciencias afines" como la pedagogía y el derecho) y en la más controlada heterogeneidad de perspectivas epistemológicas, ya presentes en *Archivos...* En esta dirección, sería posible explorar ciertas continuidades entre ambas revistas, aunque esto excede el objetivo más modesto de este trabajo.

40 | *Archivos...*, 1913, p. 641.

41 | El éxito de la *Revista de criminología y psiquiatría*, dirigida por Fernández y con continuidad entre 1914 y 1927, demuestra la existencia de un campo disciplinar maduro, previamente consolidado por *Archivos...*

II. Por una internacionalización de la alteridad social

Formando parte de una más amplia internacionalización de la patología mental y del delito, *Archivos...* confirma su apertura cosmopolita a través de diversas estrategias. Por un lado, tal como vimos, incorpora colaboraciones extranjeras de psiquiatras y criminólogos europeos y latinoamericanos, así como también reseña numerosos libros y revistas sobre el tema, editados en Europa y en América Latina. Tal como veremos, también la publicidad de *Archivos...* refuerza el internacionalismo cientificista que promueven los artículos editados, e incluso la fotografía responde plenamente a la modelización de las patologías y del delito, regida por modelos de la visualidad europea, lejos de cualquier especificidad local.

Esa voluntad internacionalista busca instalar la revista en una posición privilegiada, como instancia de mediación entre las teorías centrales (recepcionadas críticamente) y los focos de estudio latinoamericanos. En efecto, por varias vías la revista se autolegitima como un medio capaz de consolidar el prestigio simbólico de Buenos Aires como centro productor de conocimiento teórico y empírico, y como núcleo integrador de los demás centros latinoamericanos, convertidos así sutilmente en espacios periféricos. En esta combinación entre centralización porteña y construcción de una red transnacional, la revista parece aspirar a organizar la agenda de investigación de la disciplina en el país, y acaso también en el continente.

De hecho, *Archivos...* busca incluso intervenir en el propio campo de las teorías centrales, especialmente a partir de la producción de

Ingenieros, quien edita en la revista nuevas clasificaciones teóricas[42] y adelantos de sus nuevos libros,[43] amén de darle un marcado "vuelo teórico" a cada uno de los "estudios de caso" que publica. En contraste con ese *plus* de reflexión y síntesis, llevados a cabo por Ingenieros, otras figuras del mismo campo colaboran con el estudio más acotado de algunos casos puntuales. Así, la gran masa de información específica recolectada en el Servicio de Observación de Alienados (y en algunos hospicios y consultorios, entre otros medios), y luego publicada en *Archivos…*, le permite a Ingenieros ejercer mejor su liderazgo teórico: desde *Archivos...* dispone de una amplia galería de casos para reorganizarlos bajo una articulación integradora, consolidando así su propia relevancia teórica y su prestigio internacional. Uno de esos gestos, legible como verdadero "punto de llegada" del arco de estudios sistemáticos difundidos por la revista, se observa en el largo artículo "Patología de las funciones psico-sexuales" (*Archivos...*, 1910, pp. 3-80), donde Ingenieros retoma varios casos publicados por numerosos autores en *Archivos…*, inscribiéndolos en el marco de una nueva taxonomía *ad hoc*, que responde a la misma pulsión clasificatoria con que tipologiza a los simuladores sociales, los delincuentes o los escritores (en otros textos también difundidos en *Archivos…*).[44] En esa *re-dispositio* de la red puede leerse el ejercicio de un liderazgo que avanza incorporando/sometiendo, a la autoridad de la escritura propia, las escrituras de los colaboradores del grupo, poniendo en evidencia así el papel de *Archivos...* como ar-

42 | Ver por ejemplo Ingenieros, José, "Nueva clasificación de los delincuentes". *Archivos...*, 1906, p. 30.

43 | Por ejemplo de *La simulación en la lucha por la vida*, *El lenguaje musical y sus perturbaciones histéricas*, *Histeria y sugestión*, *Criminología* y *El hombre mediocre* entre otros.

44 | Así por ejemplo, en "Patología de las funciones psico-sexuales" Ingenieros reproduce, prácticamente sin cambios discursivos, el estudio de Carlos Roche sobre "pseudo-hermafrodismo", el de Francisco De Veyga sobre "Aída" –confirmado por Ingenieros como un caso raro de inversión congénita–, el de Lucas Ayarragaray sobre "la mirada masturbadora", el de José María Ramos Mejía sobre "erotismo psíquico senil" o el de Víctor Mercante sobre "Fetiquismo y uranismo femeninos", entre otros editados previamente en el archivo de *Archivos...*

chivo de casos que retroalimentan especialmente la producción teórica del director.[45]

En la recepción de las teorías centrales juega un papel clave la sección "Análisis de libros y revistas": si por un lado permite saldar deudas y favores en el marco de la reciprocidad académica, también es una instancia clave para reafirmar el control del programa psiquiátrico y criminológico a nivel transnacional, puntuando objetos de estudio privilegiados, o sancionando desvíos, especialmente al cuestionar los trabajos que sobrevaloran la determinación biológica hereditaria, para enfatizar la mayor validez del enfoque psicológico/neurológico y social, privilegiado en el contexto de la revista en general, y en el enfoque teórico de figuras como Ingenieros y De Veyga en particular.

Tanto el vuelo teórico de algunos trabajos, como el énfasis en las teorías psicológicas –en desmedro del determinismo biológico dominante en las tesis de Lombroso–[46] evidencian el esfuerzo de *Archivos...* por fijar una nueva agenda de objetos de estudio, y por tomar partido entre los diversos modelos teóricos en pugna en el seno de la psiquiatría y de la criminología positivistas, señalando el rumbo teórico más pertinente.

A través de esa constante recepción crítica, *Archivos...* refuerza el papel dominante de Buenos Aires como centro productor de conocimiento a nivel continental, y como integrador de los demás centros latinoamericanos, convertidos así en espacios periféricos en términos simbólicos.

Además, ese internacionalismo modernizador converge con el eurocentrismo que parece orientar la visión letrada sobre los sectores populares y la cultura popular, perceptible en los análisis de los

45 | Como detalle, llama la atención el hecho de que los primeros diez párrafos de la sección "Causas del hipo histérico", en el ensayo "Patología de las funciones psico-sexuales" arriba citado, reproduzcan sin citar fragmentos del artículo de Augarde editado en *Archivos...* (1903, pp. 488-491; reproducido en esta antología, en la sección "Casos de histeria"). En esta dirección, puede pensarse que los *Archivos...* son fieles a lo archivado pero no a quienes realizan ese archivo.

46 | En efecto, tal como puede verse en el capítulo IV de este "Estudio preliminar", y en la sección "Recepciones críticas de la teoría lombrosiana" en esta antología, *Archivos...* mantiene una distancia significativa con la perspectiva teórica de C. Lombroso.

casos de delincuentes, histéricas, alienados, curanderos e "invertidos sexuales", entre otros objetos de estudio. En ese sentido, es posible pensar que *Archivos...* prioriza –indirecta e implícitamente– un modelo de abordaje teórico y un modelo de sujeto social en particular, en desmedro de otros.

A nivel nacional, la revista diseña una geografía simbólica centrada casi exclusivamente en el eje modernizador de Buenos Aires, La Plata y –en menor medida– Rosario, con respecto tanto a la localización institucional de los autores como de los casos analizados, volviendo así visibles solo a los sectores populares urbanos de las ciudades más influidas por el "aluvión inmigratorio". Esta perspectiva sesgada juega un papel importante en la revista, en la conformación de un colectivo popular ligado predominantemente a la modernización, de espaldas a la diversidad cultural del interior.

Nos interesa subrayar que el doble cariz de Buenos Aires (como centro hegemónico en América Latina, y como puente mediador con los grandes centros), coloca la publicación en una incómoda tensión "periférica" entre la aspiración a la validez universal de sus trabajos y la conciencia del más modesto aporte local. Esa tensión puede entreverse en muchos de los trabajos de argentinos y latinoamericanos que abordan sus casos de estudio como no marcados en términos de raza, clase o *ethos* cultural, casi sin localismos exotizantes, como respondiendo a un control ejercido por la revista para poner en evidencia la dimensión universal del crimen y de la enfermedad mental. Esta tendencia relativiza uno de los principales objetivos explicitados en el "Programa" editado en cada número, en donde se postula –entre otras cosas– que los *Archivos...* "tratarán de establecer las modalidades especiales que revisten en el continente sudamericano los fenómenos de psicopatología individual y social, completando así los estudios de los investigadores europeos".

Varias colaboraciones latinoamericanas confirman esta tendencia universalizante (tensionada con respecto a la preocupación localista), al no enfatizar la indagación en torno de alguna especificidad *ad hoc* del lumpen propio de sus contextos nacionales de origen. Qui-

siéramos detenernos brevemente en tres casos de autores que, en *Archivos...*, editan textos poco marcados por el contenido etnológico, al que se abocan en cambio en sus investigaciones locales: el médico psiquiatra peruano Hermilio Valdizán, el criminólogo y antropólogo cubano Fernando Ortiz, y el médico legista, psiquiatra y criminólogo brasileño Raimundo Nina Rodrigues. Se trata de tres figuras comparables: contemporáneos, formados en el marco de paradigmas epistemológicos muy próximos, y relevantes en la organización de cada campo psiquiátrico-criminológico nacional. Estos tres autores escogen publicar en *Archivos...* trabajos poco o nada centrados en los componentes indígena y afro que ellos mismos abordan de manera privilegiada en sus países de origen y en el mismo período.

En el caso de Valdizán, su tesis doctoral sobre *La alienación mental entre los primitivos peruanos* (1915) realiza un cruce temprano entre arqueología y psiquiatría, desplegando toda la agenda de la psiquiatría positivista para estudiar la enfermedad mental entre los antiguos incas.[47] En esa tesis, Valdizán analiza el vocabulario de los antiguos incas para dar cuenta de diversos estados psicopatológicos (ebriedad, sonambulismo, delirio, depresión, etc.); además, reconstruye formas supersticiosas de explicar intuitivamente el problema del "traumatismo psíquico"; estudia diversos tratamientos mágicos de la enfermedad mental (danzas de hechicería, baños, sangrías, consumo de drogas y hasta trepanaciones de cráneo), y se concentra en el fenómeno del éxtasis místico, en los contagios colectivos por sugestión y en varias perversiones sexuales, entre otros temas. Así, proyecta los principales temas de la psiquiatría moderna sobre el molde "arcaico" de la cultura precolombina, demostrando la identidad de las patologías en el pasado y en el presente.[48]

47 | Valdizán es una figura pionera de la psiquiatría positivista en Perú, e historiador de la medicina peruana. *La alienación mental entre los primitivos peruanos*, su tesis doctoral, es presentada en 1915 en la Universidad Mayor de San Marcos, en Lima.

48 | En esa arqueología psiquiátrica pionera, Valdizán parte de una perspectiva eurocéntrica, visible especialmente en su imposibilidad de pensar formas culturalmente divergentes de configurar la enfermedad mental entre los antiguos incas. Como veremos, este autor es citado por Ingenieros, en

En contraste con esta preocupación por estudiar la especificidad del mundo indígena, en *Archivos...* Valdizán colabora con un único artículo, "El tatuaje en los delincuentes peruanos" (1912), en sintonía con un estudio más amplio sobre los delincuentes en Perú; pero el tono de ese trabajo confirma que en *Archivos...* se privilegia –al menos en la sección de artículos–[49] la edición de textos poco marcados en términos de exotismo local, al tiempo que los colectivos populares de otros contextos latinoamericanos son relegados (como menos interesantes o como más problemáticos) hacia los márgenes de la disciplina psiquiátrico-criminológica nacional.[50]

En sus primeros trabajos ligados a la criminología positivista, Fernando Ortiz estudia el problema de la marginalidad en Cuba, centrándose en el mundo negro, especialmente en el campo de la religión. Lejos aún del giro culturalista que se producirá en su obra en torno a la década del treinta, por entonces Ortiz afirma que los factores raciales definen negativamente la psicología popular, y concibe la hechicería afrocubana como la manifestación paradigmática de la marginalidad delincuente, al valorar preconceptuosamente esas prácticas populares como primitivas e irracionales. Sin embargo, al subrayar la relevancia clave de la cultura negra en Cuba, aunque lo haga desde una perspectiva miserabilista, también realiza una implícita inclusión simbólica de negros y mulatos en la conformación

1920, como una fuente válida para realizar una historia de la locura en la América precolombina y colonial (Ingenieros, José, *La locura en la Argentina*, op. cit., pp.16 y ss.).

49 | Cabe advertir que, en la sección de reseñas, sí hay espacio para dar cuenta de algunos trabajos más próximos al cruce entre antropología y psiquiatría que llevan a cabo varios autores latinoamericanos. Así por ejemplo, *Archivos...* reseña en 1906 el libro *Exercício ilegal da medicina. O curandeirismo no Rio de Janeiro* de F. Monteiro de Barros, y en 1907 reseña *Los negros brujos* de Ortiz; pero en general los comentarios de los reseñistas anónimos también confirman la distancia "argentinocéntrica" dominante en la revista, respecto de ese tipo de problemáticas que a la revista le resultan lejanas o incluso desconocidas (por ejemplo, en la reseña de *Los negros brujos* el crítico –acaso el propio Ingenieros– hace una lectura muy superficial, no pudiendo juzgar el libro –según aduce– por desconocer completamente la condición de los negros en Cuba).

50 | Otras colaboraciones latinoamericanas en *Archivos...* insisten en este desplazamiento del localismo a mero telón de fondo. Así por ejemplo, el positivista peruano Leónidas Avendaño (*Archivos...*, 1909, pp. 611-616) edita su informe "Sobre un homicida simulador", sin reparar en ningún tipo de marcas locales, más allá de que el detenido padezca de insomnio por sus excesos en el consumo de coca.

del "pueblo" nacional; así contradice la construcción identitaria hasta entonces hegemónica, fundada en un imaginario blanco, hispano y/o latino. En esta dirección, *Los negros brujos* (1906) recorre un amplio repertorio de temas históricos y etnográficos, abordando desde la historización del tráfico de esclavos y de las rebeliones, hasta las prácticas religiosas consideradas "primitivas", observando tanto los procesos de sincretismo previos como sus manifestaciones actuales.[51]

Ahora bien, en uno de los trabajos que edita en *Archivos...*, titulado "La inmigración desde el punto de vista criminológico", Ortiz parte del caso cubano pero para teorizar sobre el problema de la inmigración en general, asumiendo implícitamente que ésta es una preocupación clave para las elites latinoamericanas en su conjunto. Asumiendo una perspectiva marcadamente racialista, Ortiz jerarquiza los grupos inmigrantes, privilegiando las razas europeas del norte en desmedro de las del sur, y condenando la inmigración asiática y negra por su predisposición racial al delito.[52] Más allá de la pertinencia temática del texto con respecto a *Archivos...*, esa colaboración de Ortiz se amolda a las preferencias ideológicas de este medio en varios sentidos. Por un lado permite confirmar, por contraste con respecto al "problema cubano", el éxito de la inmigración europea en Argentina como horizonte modélico; por otro lado, en la medida en que el autor dedica varias páginas a elogiar el método dactiloscópico de Juan Vucetich –en desmedro del sistema "complicado, costoso, falible" de Bertillon–,[53] el artículo también permite confirmar el éxito de la criminología argentina (y de la constelación intelectual

51 | Sobre Ortiz ver, entre otros trabajos, Arroyo, Jossiana, *Travestismos culturales*, Pittsburg, Universidad de Pittsburg, 2003, y Mailhe, Alejandra, "Avatares de la conceptualización de la cultura negra en la obra de Fernando Ortiz, 1900-1940". *Orbis Tertius*, La Plata, UNLP, nº 17, 2011, www.orbistertius.unlp.edu.ar.

52 | Ortiz, Fernando, "La inmigración desde el punto de vista criminológico". *Archivos...*, 1907, pp. 332-340. En este texto, Ortiz defiende la restricción de la inmigración asiática y negra a Cuba, ya que éstas "son más delincuentes que la blanca, porque sus *psiquis* primitivas o bárbaras se hallan desnudas de los estratos altruistas de que aquella ya ha logrado revestirse" (Ortiz, Fernando, "La inmigración desde el punto de vista criminológico". *Archivos...*, op. cit., pp. 332-333).

53 | Ortiz, Fernando, "La inmigración desde el punto de vista criminológico". *Archivos...*, op. cit., p. 339.

nucleada en torno a *Archivos...*), como horizonte modélico de la criminología latinoamericana.

En el segundo artículo editado en la revista, "Las rebeliones de los afro-cubanos", Ortiz se centra en la historia del tráfico y de las rebeliones de esclavos en la isla. Aunque asume un punto de vista tímidamente legitimador de la alteridad (afín al que comenzará a desplegar en toda su obra posterior, a partir de la edición de su ensayo *Los negros esclavos*, de 1916),[54] el carácter estrictamente histórico de su análisis deja fuera el abordaje de un problema más álgido –la vigencia del sustrato cultural afro en el presente de Cuba–, privilegiado en cambio en la mayoría de sus análisis de "etnografía criminal".

Por su parte, numerosos trabajos de Nina Rodrigues se centran de manera pionera en el estudio del mundo negro.[55] Así por ejemplo, en *O animismo fetichista dos negros baianos*[56] Nina Rodrigues aborda el problema del predominio de la religiosidad afro-brasileña entre los sectores populares nacionales –insuficientemente catequizados–, y el problema de la condición psicopatológica del trance ritual, definido a partir de los fenómenos de histeria y sugestión, temas dominantes en la "Escuela de la Salpêtrière". En "A loucura epidêmica de Canudos" (1897), partiendo de los modelos teóricos de Le Bon, Sighele y Tarde, analiza la relación patológica entre *meneur* y masas sertanejas (sometidas al fanatismo religioso propio de un catolicismo híbrido, impregnado de componentes "supersticiosos", y por ende "retrógrado"). Esos estudios sobre la religiosidad negra y sobre el catolicismo popular parecen insistir en señalar que, en Brasil, la

54 | Ortiz, Fernando, "Las rebeliones de los afro-cubanos". *Archivos...*, 1910, pp. 560-566.

55 | Nina Rodrigues es profesor de la "Escola de Medicina" en Salvador de Bahía y fundador de campos profesionales claves como la medicina legal, la psiquiatría y la psicología social. Sobre la figura y la obra de Nina Rodrigues ver, entre otros, Maio, Marcos C. "A medicina de Nina Rodrigues". *Cadernos de saúde pública*, Río de Janeiro, vol. II, nº 2, 1995, y Corrêa, Mariza, *As ilusões da liberdade*, San Pablo, Ifan, 1998.

56 | **Nina Rodrigues, Raimundo,** *O animismo fetichista dos negros baianos*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira,1935 [1896-1897]. Este ensayo recoge artículos publicados antes en la *Revista Brazileira* de Río de Janeiro, entre 1896 y 1897. Como libro, es editado por primera vez en francés, bajo el título *L'animisme fétichiste des nègres de Bahia.* Reis & Comp., 1900.

irracionalidad de las masas asume un cariz religioso, pre-político y colectivo, incluso lejos del modelo católico (que continúa siendo un horizonte "deseable" de occidentalización). De hecho, Nina Rodrigues se ve literalmente cercado por la eficacia de la hipnosis popular, a tal punto que –creando una imagen inquietante de inversión de la dominación– insiste con alarma en que Brasil ha sido –y continúa siendo– "africanizado", es decir: colonizado desde sus bases populares.

Y en su ensayo póstumo *Os africanos no Brasil* (1932) se centra en diversos aspectos del sustrato cultural afro-brasileño, desde la historia del tráfico esclavo y de las rebeliones, hasta las lenguas, creencias religiosas y ritos del folclore negro todavía vivo en entresiglos. Si bien su perspectiva racialista es evidente (a tal punto que el fanatismo irracional se vuelve un elemento determinante en esa lectura conspirativa que criminaliza la historia de los negros y de los sectores populares en general), resulta insoslayable el carácter inaugural de sus estudios sobre la cultura afro-brasileña.

Pues bien, a pesar de la importancia de esa producción intelectual (centrada en las religiosidades populares tanto como en la historia socio-cultural del mundo negro en Brasil), en los dos años que interviene en *Archivos...*, como miembro del comité de redacción y como autor de artículos, Nina Rodrigues no edita nada próximo a esas investigaciones más antropológicas. En efecto, colabora con un análisis neutro sobre el estado de la medicina legal en Brasil, que responde a su activa batalla por la consolidación de esa disciplina, a tono con el esfuerzo profesionalizador de *Archivos...*[57] También interviene con un análisis teórico sobre el simbolismo del descuartizamiento, no marcado en términos nacionales.[58]

Por último, sostiene una polémica pública con Ingenieros (reproducida en esta antología, en la sección "Debates teóricos y voces contrahegemónicas"), en torno a la interpretación de la psicología de

57 | Nina Rodrigues, Raimundo, "Progresos de la Medicina Legal en el Brasil". *Archivos...*, 1902, p. 17.

58 | Nina Rodrigues, Raimundo, "Psicología del depeçage criminal". *Archivos...*, 1903, p. 385.

las multitudes de S. Sighele, en la que tampoco se vuelve visible el análisis de la religiosidad popular como objeto. En efecto, en 1902 el director de *Archivos...* edita una reseña muy crítica de "La folie des foules" de Nina Rodrigues:[59] allí Ingenieros acusa al brasileño de realizar una mala lectura de Sighele, al enfatizar demasiado el principio de asociación entre los alienados, exagerando el estado patológico de la multitud (pues, para Ingenieros, las multitudes delirantes no pueden ser el resultado de una asociación de alienados, sino de la mera sugestión de un alienado sobre una multitud de simples predispuestos). Nina Rodrigues se defiende de esta acusación a través de una carta pública editada el mismo año en *Archivos...* en francés, bajo el título "A propós du mémoire: 'La folie des foules'".[60] Allí el brasileño asume una posición conciliatoria, compatibilizando su enfoque con el de Sighele y con el del propio Ingenieros, a quien cita para demostrarle que también él ha admitido que los alienados pueden influir sobre los neurópatas o los degenerados, suscitando su asociación.[61] Entonces Ingenieros responde duramente, en una breve y contundente nota en la que subraya el desacuerdo, incluso apelando también él al francés, como parte de una puja intelectual en la que se ostenta el dominio de esa lengua prestigiosa, al tiempo que se aspira a alcanzar una resonancia internacional por encima del mero debate sudamericano.[62]

Más allá de los alcances materiales de esta disputa (a partir de la cual Nina Rodrigues deja de publicar en *Archivos...* y, junto con él, desaparece toda presencia brasileña en ese medio, tal vez como consecuencia de las tensiones entre estas dos figuras)[63], y más allá de los

59 | Ese artículo de Nina Rodrigues, editado por primera vez en los *Annales médico-psychologiques* (París, 1901), es criticado por Ingenieros en *Archivos...*, 1902, p. 188-189.

60 | Nina Rodrigues, Raimundo, "A propós du mémoire: 'La folie des foules'". *Archivos...*, 1902, pp. 290-293.

61 | Nina Rodrigues insiste en que esta capacidad no debe ser subestimada ya que, tal como se comprueba en las rebeliones colectivas de los asilos mentales, los alienados pueden asociarse, aunque con límites y como excepción.

62 | Ingenieros, José, "Deux mots de reponse". *Archivos...*, 1902, pp. 293-295.

63 | Cabe aclarar que el último texto de Nina Rodrigues editado en *Archivos...* no es la polémica sino el artículo "Psicología del depeçage criminal" (aparecido al año siguiente). Por otro lado, las tensiones

matices ideológicos que deja entrever,[64] llama la atención el hecho de que *Archivos...* no reproduzca el texto de Nina Rodrigues sobre el movimiento milenarista de Canudos que da lugar a todo el debate, como si el fenómeno de la religiosidad popular brasileña resultara poco relevante para el lectorado de *Archivos...*, precisamente el año en que la masacre de Canudos alcanza su consagración interpretativa, en el país vecino, con la edición de *Os sertões* de Euclides da Cunha.[65]

Así, toda una densa trama de análisis, que cruzan los modernos estudios psiquiátrico-criminológicos con la etnografía y con la arqueología americanas, tienen poco lugar en la revista, aún interviniendo autores latinoamericanos abocados a difundir esas temáticas en otros medios. El carácter racial y/o culturalmente "retrógrado" de las masas, el cariz pre-político de sus manifestaciones irracionales, o incluso el papel "patógeno" de la posesión religiosa, tienden a invisibilizarse en

---

entre los colaboradores argentinos y brasileños pueden entreverse también en otros detalles de la revista. Por ejemplo, en la colaboración del psiquiatra Franco da Rocha, titulada "Asilo-colonia de alienados de Juquery" (*Archivos...*, 1902, p. 129), cuando este autor exalta la modernidad de esa institución modélica a su cargo (pionera en Brasil y en toda América Latina, y muy próxima al *Open Door* por entonces extendido en Europa), la dirección de *Archivos...* reacciona, en términos nacionalistas, defendiendo la anterioridad de su propia modernización institucional: una nota al pie anónima (probablemente, de Ingenieros) refuta esa condición pionera, otorgándosela en cambio a la Argentina (por los proyectos de Alejandro Korn en Melchor Romero, y de Meléndez –y luego de su sucesor, Cabred–, en la "Colonia nacional de alienados" de Luján). Así, tanto la polémica virulenta con Nina Rodrigues como el dispositivo crítico que desautoriza a da Rocha parecen haber colaborado en el cese de todas las colaboraciones brasileñas, a partir de 1904 y hasta su cierre en 1913. Por otro lado, Ingenieros dialoga por entonces con varios especialistas brasileños que editan en los primeros años de *Archivos...* (en este sentido, el "Fondo Ingenieros" del CEDInCI conserva varias cartas de da Rocha y Souza Gómez entre otros, que revelan la existencia de vínculos institucionales –aunque predominantemente formales– entre estas figuras).

64 | La confrontación también parece implicar una cierta diferencia ideológica de fondo: al negarse a extender el concepto de "patología" al colectivo popular, Ingenieros asumiría una posición más resistente a la patologización de esos sectores (y por ende, más progresista), aunque se trate solo de una diferencia de matices en el marco de la misma matriz teórica, devaluadora de la alteridad. Sin embargo, no todos los colectivos son iguales, incluso para el propio Ingenieros, pues frente a los sectores populares negros reactualiza un preconcepto racialista muy afín al de Nina Rodrigues.

65 | Por lo demás, Ingenieros parece haber estado muy atento a la recepción de sus propias obras en revistas científicas y periódicos de Brasil, tal como lo prueba la colección de reseñas críticas conservadas por el propio Ingenieros en su archivo personal (en el "Fondo Ingenieros" del CEDInCI), algunas muy críticas del racialismo del director de *Archivos...*

Archivos... Por eso la revista parece ejercer un borramiento eurocéntrico de la especificidad cultural de los sectores populares indígenas, negros y mestizos –claves para definir la cuestión social en otros contextos latinoamericanos–, en sintonía con el universalismo positivista, que busca confirmar la plena compatibilidad de América Latina con respecto a Europa.

La poca gravitación de estos temas en la revista no parece deberse a un rechazo del racialismo dominante en la perspectiva ideológica de los colaboradores latinoamericanos. De hecho, el propio Ingenieros revela, en varios de sus textos, un horizonte de ideas afín al de estos autores. Por ejemplo, si releyendo la obra de Nicéforo, desde cierto sesgo crítico, puede suavizar las determinaciones biológicas del retraso evolutivo del pueblo, en favor de las causas económicas y sociales,[66] frente a los sectores populares negros reactualiza preconceptos racialistas afines a los de Nina Rodrigues o del primer Ortiz. Esta perspectiva puede leerse tanto en sus juicios sobre la población negra sudamericana en su *Sociología argentina* (1918),[67] como cuando, en viaje hacia Roma en 1905, se detiene brevemente en Cabo Verde: en la crónica "San Vicente, los negros" reivindica la esclavitud como una protección bondadosa, por ser "la sanción política y legal de una realidad objetiva, puramente biológica [...]. Los hombres de las razas blancas, aun en sus grupos étnicos más inferiores, distan un abismo de estos seres, que parecen más próximos de los monos antropoides que de los blancos y civilizados".[68] Aquí Ingenieros coincide con la asimetría jurídica propuesta por Nina Rodrigues para Brasil, al advertir que "los hombres de razas inferiores no deberían ser, política y jurídicamente, nuestros iguales; son inaptos para el

66 | Ingenieros, José, *Italia en la ciencia, en la vida y en el arte*, op. cit., p. 54.

67 | Ver por ejemplo "La función de la nacionalidad argentina en el continente sudamericano" en Ingenieros, José. *Sociología argentina*, op. cit., pp.79-90.

68 | Ingenieros, José. *Italia en la ciencia, en la vida y en el arte*, op. cit., p. 13.

ejercicio de la capacidad civil, y no debieran considerarse 'personas' en el concepto jurídico".[69]

Volviendo a *Archivos...*, algunas colaboraciones de autores argentinos refuerzan la tendencia eurocéntrica arriba señalada, por ejemplo al centrarse en patologías sexuales que parecen asegurar –tranquilizadoramente– perversiones comparables a los casos más escandalosos estudiados por la psiquiatría europea, especialmente bajo el modelo de la *Psychopathia sexualis* (1886) de Krafft-Ebing. En esta dirección, varios artículos forjan una vasta galería de patologías modernas, propias de cualquier civilización "decadente", precisamente cuando, en el clima de ideas pre-spenglerianas de entresiglos, la decadencia y/o la degeneración se asocian con índices elevados de civilización.[70]

Uno de los casos evidentemente más escandalosos para la pacata galería porteña (que se esfuerza por estar a la altura de las degeneraciones cosmopolitas) se encuentra en el artículo "Obsesión sexual: la mirada masturbadora" (*Archivos...*, 1902, pp. 273-275): en ese "estudio clínico", Lucas Ayarragaray (médico del Hospital de Alienadas) aborda el caso de un joven español, N.N., que presenta el síntoma insólito de eyacular descontroladamente con solo percibir el "maleficio" de ser mirado por otro varón, especialmente a la altura de sus genitales. El tipo de patología perturba la vida del paciente, e incluso complica la propia entrevista médica, ya que la mirada del facultativo, por el solo hecho de interactuar en la entrevista, corre el riego de ser una provocación "fatal". A partir de la ostentación de este tipo de perversiones "interesantes", y a tono con el grado de complejidad civilizatoria, otros casos como el del anciano que ha perdido la represión de

69 | Y remata: "cuanto se haga en pro de las razas inferiores es anticientífico; a lo sumo se les podría proteger para que se extinguieran agradablemente", pues "la igualdad humana es un genio digno de ingenuos como Cristo y de enfermos como Bakounine". Ingenieros, José, *Italia en la ciencia, en la vida y en el arte*, op. cit., pp. 14-15.

70 | Sobre el concepto de decadencia en la literatura y el pensamiento del período ver Pierrot, Jean, *L'imaginaire décadent*, París, PUF, 1977.

su libido,[71] el del masturbador fetichista y bisexual que goza en los espacios públicos[72] o el del hermafrodita que oculta su patología hasta morir de cáncer de testículo[73] (todos incluidos en esta antología, en la sección "Patologías sexuales") insisten en confirmar, subrepticia e indirectamente, que estos sectores populares –en su mayoría, inmigrantes europeos– son compatibles con el grado avanzado de civilización (y, por ende, con la modernización capitalista) que promete alcanzar la Argentina.

Es evidente que esa universalidad es una construcción ilusoria constantemente sesgada por las variables de clase, género, raza y cultura que la mirada intelectual –patriarcalista y eurocéntrica en grados diversos– repone subrepticiamente en los análisis concretos, recreando así un ordenamiento jerárquico del objeto de estudio. En este sentido, es posible leer a contrapelo el efecto "político" de los informes y análisis de caso que predominan en *Archivos...*: la ausencia de trabajos más "antropológicos" por parte de autores latinoamericanos, sumado al carácter moderno y secularizado de las patologías locales allí difundidas, confirman la centralización que la revista pretende consolidar para Buenos Aires como modelo de europeización exitosa y como faro de la disciplina, a nivel continental.

También vale la pena advertir que la universalización presente en el cientificismo positivista parece adquirir connotaciones diferentes en el centro y en la periferia latinoamericana. En este sentido, varios intelectuales europeos como Jean-Martin Charcot, Désiré Bourneville, Hippolyte Bernheim o Gabriel Tarde postulan –en algunos casos, obsesivamente– la equivalencia de las psicopatologías en el pasado y en el presente, y en las periferias más atrasadas tanto como en los principales centros civilizatorios. Así por ejemplo, señalan la identidad del fenómeno histérico en las epidemias de posesión en

71 | Ramos Mejía, José María, "Un caso de erotismo psíquico senil". *Archivos...*, 1902, pp. 41-43.

72 | Ingenieros, José, "Fetichista con hermafrodismo psíquico activo". *Archivos...*, 1902, pp. 616-621.

73 | Roche, Carlos, "El pesudo-hermafroditismo masculino y los androginoides". *Archivos...*, 1904, pp. 420-448.

la Edad Media, en los ritos fetichistas africanos, y en los ataques y contagios colectivos en las ciudades modernas.[74] Pero si en el contexto europeo esa universalización permite –entre otras cosas– llevar adelante una cruzada secularizadora y republicana contra el discurso religioso, en el contexto latinoamericano parece suscitar, además, una indirecta legitimación del área y/o de sus colectivos populares, fundada en la identidad de las subjetividades (o al menos, de sus patologías), aun cuando esa legitimación sea muy limitada e incluso contradictoria. Así por ejemplo, en la tesis doctoral de Valdizán hay implícita una cierta legitimación del colectivo indígena precolombino (aunque muy acotada), al menos por considerarlo un objeto de estudio interesante, importante a nivel nacional, y abordable con los modernos instrumentos conceptuales de la psiquiatría. En el caso de Nina Rodrigues, si bien este autor contradice la universalización al sostener la responsabilidad penal diferencial de negros y mulatos (en *As raças humanas e a responsabilidade penal no Brasil*, de 1894), su aplicación del concepto de "histeria" al mundo negro supone un gesto paradójicamente democratizador: contra la opinión de varios intelectuales locales (como João Baptista de Lacerda) y extranjeros (como el francés Regis, autor de "Un mot sur la superstition et sur la folie chez les nègres du Zambeze"–1882–), que le niegan a la "raza negra" el privilegio de la histeria, Nina Rodrigues crea una equivalencia universalizante, homologando blancos/as y negros/as frente a la misma patología (que, según sostiene, puede darse tanto en Europa como en África o en Brasil).[75]

74 | Sobre Charcot (y en menor medida, Bernheim) ver Gauchet, Marcel – Gladis Swain, *El verdadero Charcot*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2002. Para estudiar el esfuerzo de la "Escuela de la Salpêtrière" por comparar formas antiguas y modernas de la psicopatología, ver especialmente los nueve volúmenes de la *Bibliothèque Diabolique*, editada por D. Bourneville (París, Progrès Médical, 1882-1902).

75 | Al respecto ver Corrêa, Mariza, *As ilusões da liberdade*, op. cit.

Las huellas de la red

Más allá de este cariz eurocéntrico, *Archivos...* da lugar a la formación de una red de contactos y de ideas a nivel latinoamericano que parece resultar perdurable, al menos entre los intelectuales vinculados a ese proyecto editorial. Tal vez esa perduración pueda medirse en la apelación tardía, por parte de Ingenieros, a textos de autores latinoamericanos que habían colaborado en *Archivos...* En efecto, en 1920 (es decir, ya varios años después de cerrada la revista), Ingenieros recurre a fuentes editadas en ese medio a principios de siglo, para reconstruir las sucesivas concepciones de la locura a lo largo de la historia del país, desde la colonia hasta el presente: en *La locura en la Argentina*, la mayoría de las referencias sobre supersticiones populares indígenas y negras prueba el éxito de esa red para alcanzar una proyección continental, precisamente sobre temas que en *Archivos...* habían sido desplazados de la sección principal (y apenas considerados en las reseñas). Así por ejemplo, para estudiar la concepción de la locura entre los quichuas, Ingenieros se basa en la tesis de Valdizán no editada en *Archivos...* Y las referencias de Ingenieros, para pensar problemas vinculados a la negritud en América Latina, siguen siendo las obras de Nina Rodrigues y de Fernando Ortiz en el novecientos.[76] Incluso se hace evidente en qué medida continúa pensando la Argentina a partir del contraste con los casos de Brasil y Cuba: aludiendo en 1920 al caso policial que en 1906 había disparado la edición de *Los negros brujos* de Ortiz, Ingenieros señala que "este ambiente de superstición africana nunca se tornó criminal contra los blancos, como ocurre *hasta nuestros días* en el Brasil y en Cuba".[77] Y la matriz de los análisis de Nina Rodrigues y de Ortiz es

76 | Ingenieros cita explícitamente la obra de Nina Rodrigues en general, así como *Los negros brujos* de Ortiz y *La brujería y el ñañiguismo desde el punto de vista médico-legal* de Israel Castellanos, amén de recordar algunas referencias locales al tema en textos de Juan A. García, V. F. López y J. M. Ramos Mejía.

77 | Ingenieros, José, *La locura en la Argentina*, op. cit., p. 37; bastardilla nuestra. En verdad, esa lectura tergiversa el objetivo tranquilizador de Ortiz (que en *Los negros brujos* buscaba demostrar que la ejecución de delitos de esas características eran raros en Cuba). Ver Mailhe, Alejandra, "Avatares de la conceptualización de la cultura negra en la obra de Fernando Ortiz, 1900-1940", op. cit.

tan fuerte (para suplir estudios inexistentes sobre locura y brujería negra en Argentina), que incluso apela –como aquellos autores en entresiglos– a la experiencia autobiográfica para legitimar su saber, cuando recuerda haber presenciado, a los 15 años, una ceremonia secreta de negros, guiado por una cocinera negra de la casa familiar.

Así, recién en 1920 Ingenieros aborda los trabajos más etnográficos de los mismos autores latinoamericanos que años antes habían intervenido en *Archivos...* con análisis más universalistas (ya que la revista había permitido crear una red latinoamericana, pero controlada por la agenda de enfoques teóricos y objetos de estudio privilegiados por Buenos Aires). En esta dirección, *La locura en la Argentina* trae a la superficie una serie de lecturas que habían sido desplazadas por *Archivos...* a sus márgenes: Nina Rodrigues, Fernando Ortiz y Hermilio Valdizán, entre otros, en el clímax de la euforia modernizadora de *Archivos...*, parecen operar ahora como "lo inconsciente reprimido" que retorna, algunos años después, para dar cuenta del pasado remoto de la Argentina moderna... y para permitirle a Ingenieros confirmar que Argentina ya no es lo que todavía son Brasil, Cuba o Perú.

Esta incursión tímida en una psiquiatría latinoamericana más etnográfica (que le es necesaria a Ingenieros, para esbozar una historia colonial de la locura en el país) confirma la importancia de *Archivos...* tanto para vertebrar una red latinoamericana de contactos y referencias (que perduran más allá del auge del positivismo), como para proveer a los intelectuales argentinos de una cierta formación "latinoamericanista" de base. A la vez, la recuperación de esas fuentes (desplazadas a los márgenes en la recepción llevada a cabo por *Archivos...*) confirma el universalismo eurocéntrico dominante en aquel proyecto intelectual.

Visualidades eurocéntricas

También la publicidad de *Archivos...* refuerza el internacionalismo cientificista que promueven los artículos editados. La publicidad –que

es escasa– promociona poderosos tónicos o preparados para la higiene íntima (a tono con el abordaje "moderno" de la sexualidad en los artículos), al tiempo que el carácter extranjero de las mercaderías subraya el internacionalismo modernizador tanto de la revista científica como del medio social en el cual ésta se inserta. En efecto, tal como puede verse en los ejemplos incluidos en esta antología (en la sección "Algunos dispositivos formales"), la publicidad incluye poderosos tónicos cuyas proteínas han sido comprobadas en laboratorio, como el "extracto de Malta Bebé": ocupando una página entera a color (que se destaca respecto de los artículos científicos), esta publicidad enfatiza los componentes nutritivos del producto, recomendándolo en casos de "anemia, enflaquecimiento, debilidad física y nerviosa, insomnio y para los convalecientes". La misma marca austro-húngara ("Paats, Prucha y Cía.") promociona el vino tónico medicinal "Tokay Kola". Y hasta el calzado se publicita a partir de la voz autorizada de higienistas extranjeros, con cita de fragmentos de tratados específicos. Además de la naturaleza medicinal, el propio carácter extranjero de los productos ofrecidos redunda en una convergencia con el espíritu de la revista, transida no solo de higienismo sino también de cosmopolitismo moderno. El otro tipo de publicidad que contiene *Archivos...* se concentra en la promoción de colecciones editoriales (sobre todo de ensayos argentinos, una obsesión de Ingenieros que se traducirá luego en la colección editorial de "La cultura argentina"). Así, la publicidad de la revista parece traducir los dos polos de interés de su director, e incluso las dos tesituras epistemológicas disidentes que conviven en la revista.

Incluso la fotografía responde plenamente a la modelización de las patologías y del delito regida por modelos de la visualidad europea, lejos de cualquier especificidad local. En principio, la fotografía permite la exhibición de la enfermedad mental como parte del espectáculo visual que domina, como forma cultural, desde el siglo XIX: las revistas científicas, como los hospitales, los museos y las exposiciones universales, recurren al registro visual en la teatralización de sus casos.[78]

78 | Incluso Molloy recuerda que, en el marco de las exhibiciones médicas de entresiglos, "los fotógrafos de ciertas patologías retocaban a sus sujetos para visibilizar su enfermedad" (Molloy, Silvia, *Poses de fin de siglo*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2012, p. 44). La misma puesta es escena (que im-

Archivos... no abunda en la reproducción de fotografías, limitándose a introducirlas solo en los artículos donde la imagen se vuelve necesaria o adquiere mayor espectacularidad, especialmente en los estudios sobre la histeria y la "inversión sexual" masculina, tópicos que producen una fascinación casi excluyente por su carácter teatral. En esta dirección, varios trabajos sobre casos de histeria publican algunas imágenes de contracturas y parálisis, bajo la inspiración del archivo de la Salpêtrière, que modeliza la visualidad psiquiátrica moderna en general. Así por ejemplo, tal como se muestra en la Figura 1, en "Paraplejía histérica" (artículo incluido en esta antología, en la sección "Casos de histeria"), la paciente se presenta en diversas posiciones que, siguiendo el modelo visual de Charcot y Richer, evidencian su parálisis nerviosa (aunque el origen histérico –y no neurológico– de esos síntomas se vuelva visualmente inaprehensible).[79]

En otros casos (como el de "Fakires y fakiristas" de Horacio Piñero, reproducido en esta antología en la sección "Patología mental y religiosidades populares"), se subraya la identidad entre supersticiones populares exóticas (como el fakirismo oriental), y formas modernas de histeria (por eso, junto a las tomas y dibujos de lejanos fakires, Piñero edita dos fotos de Magdalena, paciente de la Salpêtrière que, durante sus ataques de éxtasis místico, registra la aparición de llagas semejantes a los estigmas de Cristo. La apelación a imágenes de la Salpêtrière por parte de Piñero, cuando abundan los casos de histeria en los consultorios públicos y privados locales, evidencia el papel hegemónico de la iconografía consolidada por ese

---

plica, por ejemplo, una simulación de la simulación histérica) es señalada por Didi-Huberman para el caso de los fotógrafos de la Salpêtrière. Ver Didi-Huberman, Georges, *La invención de la histeria*, op. cit.

79 | Durquet, Joaquín, "Paraplejía histérica curada por sugestión". *Archivos...*, 1905, pp. 306-318. También en "Manía ambulatoria..." (*Archivos...*, 1906, p. 332), Durquet repite la estética dominante en la visualidad de la Salpêtrière, editando algunas tomas de una paciente histérica bajo la experiencia del "gran ataque" (según la terminología de Charcot, que Durquet actualiza). El hecho de que no edite imágenes del caso de "epilepsia larval", con el cual es comparado el de la histeria, subraya la fascinación por la teatralidad de este último diagnóstico (cuya reproducción fotográfica, además, duplica la reproducción experimental por medio de la hipnosis).

centro francés.[80] Identificando la sugestión por sus extremos (Oriente y Francia), las tomas repiten que el fondo psicológico (en este caso, el síntoma histérico) es el mismo, en un gesto indirectamente tranquilizador para las periferias, aunque ese efecto sea aun más eficaz cuando se comprueba, además, que las patologías locales ya no se expresan bajo una "investidura cultural" premoderna.

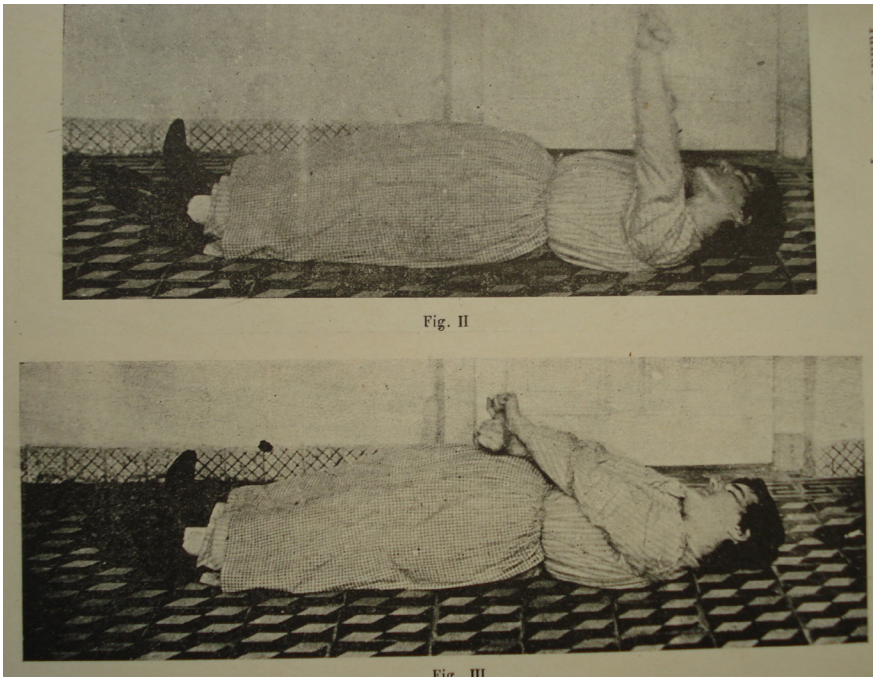


Figura 1
Construcción fotográfica de la histeria femenina
Durquet, Joaquín, "Paraplejía histérica curada por sugestión".
Archivos..., 1905, p. 315.

80 | Piñero, Horacio, "Fakires y fakiristas. Fisiopatología del ascetismo". *Archivos...*, 1902, pp. 577-592. Gauchet y Swain señalan la importancia de la figura de Bourneville en el despliegue de esa iconografía: médico alienista y colaborador de Charcot, Bourneville impulsa la creación de la *Revue photographique des hopitaux*, base de la posterior *Iconographie de la Salpêtrière*. Sobre la visualidad de la histeria en la Salpêtrière ver Ver Didi-Huberman, Georges, *La invención de la histeria*, op. cit.

Por otro lado, si bien la galería de imágenes de *Archivos...* apela al carácter de reproducción mimética atribuido a la fotografía desde sus inicios,[81] también parece provocar, paradójicamente, un efecto anti-mimético inquietante que demuestra una puesta en crisis más amplia del concepto de representación. Tal como sugiere Salessi,[82] lejos de confiar en la verdad de la fotografía, varias tomas ponen en evidencia, indirectamente, los riegos de una lectura ingenua, precisamente en el momento en que, desde el punto de vista de la teoría social, la simulación crea una teatralidad barroca de apariencias equívocas (y precisamente cuando, desde el punto de vista técnico, la identificación dactiloscópica se impone, desplazando las "galerías de ladrones" y el *Bertillonage*, como métodos limitados).[83] Así por ejemplo, como puede observarse en las Figuras 2 y 3, los retratos que edita Juan Vucetich en "Delirio sistematizado religioso..." (artículo reproducido en esta antología, en la sección "Patología mental y religiosidades populares")[84] presentan imágenes muy diversas del mismo individuo –el asesino Cavellone–, antes y después de su internación en Melchor Romero, mostrando hasta qué punto los efectos higiénicos de la reclusión vuelven imposible la identificación del sujeto, en su metamorfosis de profeta mesiánico a interno de un hospicio.

81 | Sobre el papel mimético en la fotografía del siglo XIX, ver Cortés Rocca, Paola, *El tiempo de la máquina*, Buenos Aires, Colihue, 2011, pp. 17-35.

82 | Salessi, Jorge, *Médicos, maleantes y maricas*, Rosario, Beatriz Viterbo, 1995.

83 | Sobre el *Bertillonage* (el método de Alphonse Bertillon) en Argentina, ver García Ferrari, Mercedes, *Ladrones conocidos / Sospechosos reservados*, Buenos Aires, Prometeo, 2010.

84 | Vucetich, Juan, "Delirio sistematizado religioso con violación de cadáveres y tentativa de homicidio". *Archivos...*, 1902, pp. 164-171.



Figuras 2 y 3
Cambios de aspecto antes y después de la internación psiquiátrica
Vucetich, Juan, "Delirio sistematizado religioso".
Archivos..., 1902, pp. 168 y 169.

Más prolífica aun en su sentido anti-mimético es la galería de "invertidos" porteños estudiados por Francisco De Veyga (en varios artículos incluidos en esta antología, en la sección "Patologías sexuales"): las tomas allí reproducidas revelan las transformaciones identitarias extremas, logradas por la simulación de género, gracias a las intervenciones tanto sobre el cuerpo como sobre las propias imágenes. Si bien los artículos refuerzan la lógica sexista hegemónica, produciendo una patologización de la homosexualidad y/o del travestismo,[85] no dejan de implicar una reproducción de la auto-

85 | Salessi advierte que la homosexualidad no es sancionada legalmente en Argentina hasta 1940; por ende, hasta entonces la sanción disciplinante es ejercida informalmente por los discursos de la criminología y la psiquiatría (Salessi, Jorge, *Médicos, maleantes y maricas*, op. cit., p. 259). A diferencia de la "pederastia" o la "inversión" masculinas, muy presente en la revista, la homosexualidad femenina apenas aparece mencionada en *Archivos...* Es evidente que la homosexualidad masculina constituye una amenaza particularmente grave porque ancla en un fenómeno social objetivo: la convivencia de un alto número de varones inmigrantes, considerados entonces una mayor amenaza para

construcción de la identidad de género (ya que las imágenes han sido cedidas por los propios "invertidos"), en un gesto transgresor logrado por la revista acaso sin querer, dada la necesidad de demostrar "objetivamente" la patología.[86] En la serie de De Veyga, se editan fotos que demuestran la auto-representación de los "invertidos" adoptando poses y luciendo atuendos propios de damas de la burguesía. De este modo, su galería fotográfica pone en evidencia, indirectamente, el riesgoso equívoco de las imágenes en la definición de la identidad. Tal es el caso de "Aurora", fotografiada antes y después del despojamiento de su identidad por la detención, tal como se percibe en las Figuras 4 y 5.[87] También ese es el caso de "Aída", donde De Veyga analiza la "parodia de la mujer pura" que duplica, distorsionada, la experiencia del casamiento religioso, creando una confusión "peligrosa" con respecto al modelo burgués.[88]

---

el sistema. Para el caso del lesbianismo ver por ejemplo Mercante, Víctor, "Fetiquismo y uranismo femeninos en los internados educativos". *Archivos...*, 1905, pp. 22-30.

86 | Con esa intención represiva le cede la palabra al "otro": por ejemplo en "Inversión sexual adquirida – tipo profesional" (*Archivos...*, 1903, p. 492), De Veyga reproduce un fragmento de la autobiografía de "la bella Otero". Aunque apunta a desnudar el carácter construido y desviado de esa pose femenina, e incluso aspira a su estigmatización por la evidencia del absurdo, termina –paradójicamente– cediendo el espacio discursivo para su expresión, dándole cierta densidad afectiva al mundo del "otro".

87 | De Veyga, Francisco, "La inversión sexual adquirida". Archivos..., 1903, pp. 193-208. En este artículo, que forma parte de esta antología, De Veyga aborda varios casos con sus respectivas imágenes fotográficas (las cuales, además de cumplir con el objetivo científico del estudio de psicopatologías sexuales, alimentan el voyeurismo del lector). En el caso de "Aurora", una primera fotografía –identificada como "Aurora, invertido profesional", según el pie de imagen– muestra a una joven elegante, retratada en un cómodo sillón burgués, ataviada como una dama distinguida; en la página siguiente, bajo el mismo pie de imagen, se reproduce un retrato varonil de la misma "Aurora", más próximo a la fotografía policial del Bertillonage. El objetivo de esa secuencia es desarmar la simulación como una teatralidad grotesca. "Aurora" es en verdad un inmigrante paraguayo, de origen social humilde, residente en Buenos Aires, que comienza a ejercer la prostitución como "invertido sexual", desesperado por la miseria (y no –según aclara el autor– "por inclinaciones congénitas previas").

88 | De Veyga, Francisco, "Invertido sexual imitando a la mujer honesta". *Archivos...*, 1902, pp. 368-374. "Aída" representa el caso "insólito" de un "invertido" proveniente de una familia adinerada, que gracias al respaldo económico de su origen logra formar dos veces una pareja estable, ejecutando la "parodia de la mujer pura, casta en el celibato y fiel en el amor conyugal" (*Archivos...*, 1902, p. 368), aunque es evidente que, para De Veyga, la imitación convierte sutilmente a Aída en una variante del simulador social. El artículo incorpora un retrato de "Aída" de pie, elegantemente vestida de blanco,



Figuras 4 y 5
Cambios de aspecto antes y después de la detención de "Aurora".
De Veyga, Francisco, "La inversión sexual adquirida".
Archivos..., 1903, pp. 196 y 197.

En "Inversión sexual congénita", De Veyga incluye dos fotos de estudio de "Manón, invertido sexual congénito en toilette de baile":[89] en el marco de una puesta en escena teatral, que potencia tanto la teatralidad de género "retrato fotográfico" como la teatralidad del género sexual, Manón posa como una dama elegante de clase acomodada, primero sentada (ostentando orgullosa su busto prominente), y luego de pie, quebrando el cuello levemente, y desviando la

junto a un tul, en el momento de sellar un "pacto de amor" que suple el casamiento religioso, por la imposibilidad legal del mismo.

89 | De Veyga, Francisco, "Inversión sexual congénita". *Archivos...*, 1902, pp. 44-48. Aquí De Veyga analiza el caso de un joven travesti que, además de ser peluquero (profesión especialmente estigmatizada), ejerce la prostitución bajo el apodo de "Manón", y que llega a la consulta clínica por padecer tuberculosis. Como en otros casos, la mirada médica desplaza el foco de interés desde la tuberculosis hacia la "inversión sexual".

mirada para expresar su femenina y refinada sensibilidad. En convergencia con ese autorretrato, De Veyga subraya su personalidad femenina, acumulando adjetivos alusivos a su pasividad. En "La inversión sexual adquirida", ante el caso de "Rosita del Plata", De Veyga refuerza el grotesco consistente en la simulación de una feminidad mal resuelta por la equívoca vestimenta de carnaval, como si la transgresión se agravara por el carácter evidentemente impostado de esa "pose femenina", precisamente por situar al sujeto en la condición más temida de la ambigüedad sexual, o del exhibicionismo impúdico del carácter construido de una identidad apenas impostada (y por ende, más desestabilizante que las anteriores caracterizaciones "femeninas").[90] De Veyga advierte que el escenario de carnaval (al cual pertenece la primera fotografía de este caso) constituye un espacio especialmente apto para el desarrollo de la inversión sexual adquirida. De hecho, este varón, inmigrante español, casado y con hijos, aprovecha la separación de su familia (que viaja a España), para dar rienda suelta a su inversión ocasional, tentado inicialmente por el travestismo del carnaval... hasta caer finalmente en la pendiente de la patología.[91] En el mismo artículo, De Veyga corona su galería de "casos" con la imagen de un padre de familia transformado en "invertido por decadencia mental": entregado a la degeneración, un respetable burgués posa ahora en su papel de prostituta seductora, en una toma de estudio.[92] En definitiva, estas fotografías exhiben la

90 | De Veyga, Francisco, "La inversión sexual adquirida". *Archivos...*, 1903, pp.193-208.

91 | Nuevamente los casos de *Archivos...* resultan caros a la literatura decadente. Recuérdese, por ejemplo, la exploración del problema de la identidad, en el marco de un carnaval onírico y de ribetes siniestros, en el cuento "O bebê de tarlatana rosa" del narrador carioca João do Rio, en el mismo período (ver Do Rio, João, "O bebê de tarlatana rosa" en Parente Cunha, Helena, João do Rio. Os melhores contos, op. cit.).

92 | De Veyga lamenta que esa imagen haya sido pintada por el fotógrafo. Y agrega: "esto nos dice qué piadosa conmiseración debía producir, en medio de todo su lujo, este infeliz invertido" (*Archivos...*, 1903, p. 208). Sin embargo, Salessi advierte que el propio De Veyga también retoca las imágenes para subrayar el afeminamiento (en sintonía con el retoque de las enfermedades, en las imágenes editadas en los tratados de medicina de la época, para destacar la enfermedad que ilustran). Ver Salessi, Jorge, *Médicos, maleantes y maricas*, op. cit., p. 330.

labilidad de la imagen como documento criminológico, junto con la denuncia de la aberración que debe ser "normalizada".

Otros de los pocos artículos ilustrados con fotografías insisten en señalar veladamente la sospecha ante la riesgosa simulación de las imágenes. Por ejemplo, en "Fantasmas y espíritus materializados", el científico parisino Paul Valentin analiza el engaño por sugestión en que ha caído Carlos Richet (¡profesor de Fisiología en la Facultad de París y miembro de la Academia de Medicina!), en una sesión de espiritismo celebrada en Argelia, en la cual cree asistir a la materialización de un espíritu, registrando la imagen con su Kodac).[93] Además de combatir el peligroso avance del espiritismo en el seno de la ciencia positivista, el texto alerta sobre los riegos que implica confiar en las imágenes y en la reproducción fotográfica.

Este giro anti-mimético de *Archivos...* contradice el uso de la fotografía dominante en *Criminalogía moderna*, la revista previa que opera como su modelo. Si bien existen varios puntos de contacto formales y de contenido, una de las diferencias más sustanciales entre ambos medios se refiere al cambio en la concepción misma de la imagen: en paralelo a la mayor adhesión a las tesis de la escuela de Lombroso, *Criminalogía moderna* todavía confía en la ilusión mimética de la toma y, al mismo tiempo, en la lectura literal de los rostros y los cuerpos como índices criminológicos válidos, aspirando a leerlos como textualidades "transparentes".[94] Así por ejemplo, en "Reacción fisionómica", Ricardo Del Campo estudia dos fotos de un homicida y ladrón: una tomada inmediatamente después del delito (durante el período de "alteración facial"), y otra posterior (que "equivale al restablecimiento completo de la expresión normal").[95] Y las imágenes de la nota "Anomalía fisionómica", reproducidas en la

93 | Valentin, Paul, "Fantasmas y espíritus materializados (La mistificación al profesor Charles Richet)". *Archivos...*, 1906, pp. 40-44.

94 | Como detalle, vale la pena subrayar que, en las antípodas, *Criminalogía moderna* también retrata a sus principales colaboradores, incluidos José Ingenieros, Pietro Gori, Scipio Sighele y Enrico Ferri, creando un paralelismo inquietante con respecto a la visualidad delincuente.

95 | Del Campo, Ricardo, *Criminalogía moderna*, año I, 1898, pp. 16-17.

Figura 6, son abordadas a partir de la paradoja entre el rostro de un hombre vivo pero insensible, y el de un muerto, decapitado por un tren, marcado por la expresividad del terror final. Pero aun a pesar de esta paradójica confusión entre la vida y la muerte, Del Campo insiste en afirmar que, en términos generales, las tendencias psicológicas se traducen en la fisonomía.[96]

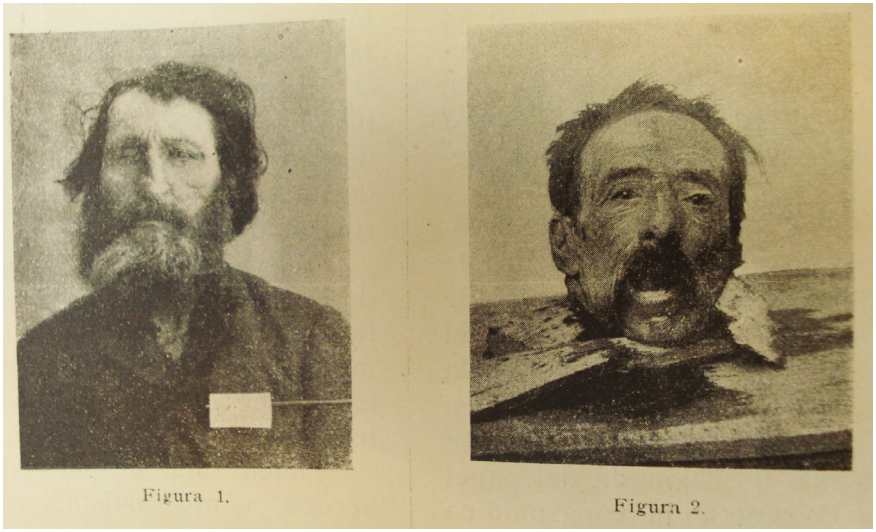


Figura 6
Confianza en la *mimesis* de la fotografía en *Criminalogía moderna.*
Del Campo, Ricardo, "Anomalía fisionómica".
Criminalogía moderna, 1898, p. 16.

Más allá de estas diferencias significativas, tanto en *Criminalogía moderna* como en *Archivos...* las imágenes editadas refractan y amplifican la voluntad de poder del médico, fascinado con la propia capacidad de reproducir los síntomas, tanto a través de la toma fotográfica como por medio de algunos tratamientos médicos (como la hipnosis). Por otro lado, la fotografía se ofrece reiteradamente en los

96 | Del Campo, Ricardo, "El vivo muerto y el muerto vivo". *Criminalogía moderna*, año II, nº 3, 1899, p. 36.

discursos de la época como metáfora moderna acerca de la fuerte impresionabilidad de la *psiquis*, que se equipara a la impresión de la luz sobre una placa fotográfica. Esa figura retórica crea un haz de semas que vuelve sobre la ilusión de *mimesis* de lo real y, a la vez, sobre la potencia de la sugestión por las imágenes (tema caro a la psicología de las multitudes y a la sugestión hipnótica), iniciándose así una moderna equiparación de las imágenes fotográficas con respecto a las imágenes inconscientes.[97]

¿Acaso la irracionalidad progresa?

Como vimos, varios intelectuales europeos postulan la equivalencia de las psicopatologías en el pasado y en el presente, y en las periferias más atrasadas tanto como en los principales centros civilizatorios. Ahora bien; para estos autores ¿existen cambios evolutivos en el pasaje de las formas religiosas de irracionalidad colectiva, a las formas políticas más modernas? En definitiva, ¿qué concepción de la historia anida en estas fuentes?

Detengámonos brevemente en el caso de Ramos Mejía. En *La locura en la historia*[98] declara explícitamente que lo que define como "locura política" no puede diferenciarse respecto de la "locura religiosa", porque ambas están sometidas a una dinámica de irracionalidad semejante, de modo tal que el delirio místico equivale a la protesta política en un ámbito secularizado. Así, para Ramos Mejía, los tempranos movimientos mesiánicos judíos en el pasado más remoto, y los más reciente disturbios de la Comuna de París son en definitiva equivalentes, porque forman parte de las mismas "conmociones políticas y religiosas [que] favorecen el estallido de todos

97 | Entre otros ejemplos, esta metáfora recorre el ensayo *Las multitudes argentinas* (1899) de Ramos Mejía, para definir negativamente la sugestionabilidad del hombre de multitud. También es empleada por Ingenieros en su "Nota sobre la psicología de los escritores" (*Archivos...*, 1908, p. 583), al proponer una clasificación de los diversos tipos mentales de escritor, según sus formas de imaginación creadora.

98 | Ver Ramos Mejía, José María, *La locura en la historia*, Buenos Aires, Rosso, 1933 [1895].

aquellos cerebros predispuestos a la enajenación mental". Esta homologación entre religión y política, sostenida en base a una concepción universalista (y transhistórica) de la locura, así como también la apelación a una hipótesis fuertemente "decadentista" (según la cual el desenvolvimiento de la civilización aumenta la "degeneración"), refuerzan en conjunto el quiebre de la fe positivista en el progreso de la razón.

Además, la identificación entre esas dos formas de sugestión colectiva permite despolitizar tanto los conflictos religiosos como los políticos, retrotrayéndolos hacia la misma matriz de un fanatismo patológico arquetípico. De allí que, en *La locura en la historia*, Ramos Mejía introduzca una galería de delincuentes poseídos por locura religiosa, en el presente y en los grandes centros modernizadores, para probar la vigencia de una irracionalidad que no puede definirse como superada en clave iluminista. Y de allí que incluso el anarquismo se convierta, en el contexto de *Archivos...*, en un fanatismo sectario asimilable a las patologías místicas retrógradas:[99] así como se ha quebrado la confianza en el control racional del yo, también ha entrado en crisis la fe en la disolución de la antigua barbarie, y lo que retorna, en la patología individual y en el estado de multitud, es un fondo primitivo, intocado por el progreso. En este sentido, la historicidad queda limitada al reconocimiento de las formas específicas que adopta la misma patología, "tomando del ambiente la materia prima que sirve de argamasa a los trastornos mentales", tal como advierte Ingenieros en *La locura en Argentina*.

La conjura del potencial transformador de los movimientos revolucionarios, convertidos en "ataques" y "contagios" colectivos, se hace evidente en el enfoque de Ramos Mejía: basándose en una vasta literatura francesa anti-Comuna, en *La locura en la historia* los

99 | El análisis de la patologización del anarquismo excede los objetivos de este trabajo. Me limito entonces a señalar un ejemplo de esta operación en *Archivos...*: el artículo "Delito político. El anarquista Planas Virella" de De Veyga (*Archivos...*, 1906, pp. 513-548), centrado en el estudio de un joven obrero e inmigrante anarquista (definido como un "hombre de secta") que en 1905 atenta contra el presidente Manuel Quintana. Sobre las relaciones entre psiquiatría positivista y anarquismo ver Gelli, Patricio, "Los anarquistas en el gabinete antropométrico". *Entrepasados*, año II, nº 2, 1992.

locos, las histéricas y los criminales juegan un papel muy importante en las revoluciones sociales, por ejemplo como líderes de las turbas en la Revolución Francesa... ¡para terminar poco después internados en la Salpêtrière...! La enfermedad mental es así la verdad de fondo que se revela una vez "superadas" las convulsiones políticas.[100]

Pero la homologación estratégica de los fanatismos religiosos y políticos encuentra su contrapeso en el reconocimiento de la asimetría entre ambas formas de irracionalidad, incluso en los mismos autores. En *La locura en la historia* es claro que, para Ramos Mejía, existe un pasado superado, ligado al oscurantismo medieval y al Absolutismo monárquico como tiempos particularmente decadentes. También en *Las multitudes argentinas* opera cierta teleología, según la cual las fuerzas desatadas por las primeras rebeliones religiosas en la colonia se transmutan en los movimientos de masas que intervienen en las guerras de emancipación, en un proceso de evolución hacia la política, no exento sin embargo de grandes –y crecientes– peligros. Así, paradójicamente, Ramos Mejía advierte que las hordas siguen siendo las mismas y que, a la vez, se han modificado radicalmente, sometidas al progreso. Una lógica semejante opera en las transformaciones de la patología en *La locura en la Argentina* de Ingenieros: la sugestión histerógena que gravita en las hechicerías indígena y negra "progresa" hacia las formas modernas, más visibles en *Archivos*..., compatibles con la proletarización de los sectores populares urbanos, aunque al mismo tiempo se trate de la manifestación de la misma enfermedad mental.

100 | Desde esta perspectiva, cuando Nina Rodrigues –y luego da Cunha en *Os sertões*– desestiman el contenido político pro-monarquista del movimiento popular de Canudos, esa reducción de la lucha política a un "fetichismo retardatario" encubre una operación interpretativa muy próxima a la de Ramos Mejía, porque invisibiliza el contenido político del conflicto social para sostener la manifestación de una matriz transhistórica de irracionalidad.

Algunas consideraciones finales

Archivos... se plantea el desafío de construir un espacio de mediación privilegiado entre los centros teóricos europeos y las periferias latinoamericanas. Esa mediación científica se percibe en las redes de sociabilidad intelectual que allí se consolidan, en los criterios formales de edición, en los diversos niveles de significación contenidos en los artículos editados, e incluso en los soportes gráficos. En especial, la posición paradójica que asume *Archivos...* en términos de historia intelectual, al crear una red internacional con centro en Buenos Aires, articulando América Latina y Europa, se refracta, en el contenido de los textos, a través de la universalización de las patologías que allí se difunden. En efecto, los trabajos insisten en equiparar las patologías en el centro y en las periferias, en el pasado y en el presente, universalizándolas, dejando de lado las investiduras culturales diversas que darían cuenta de la multiculturalidad y/o de la asincronía de la modernidad latinoamericana como proyecto incompleto, o peor aún, "dislocado". Algunos dispositivos gráficos (principalmente la publicidad y las fotografías) apoyan la formación de ese perfil científico internacional, que afecta tanto a la identidad de los intelectuales que intervienen en la revista como a sus propios objetos de estudio.

Creando un equilibrio tenso –no exento de conflictos–, esa mediación se tramita ejerciendo una recepción crítica de algunas teorías centrales (por ejemplo, manteniendo distancia respecto del lombrosianismo), pero también ejerciendo una recepción crítica de algunas producciones latinoamericanas (por ejemplo, apagando el cariz más "etnográfico" de la psiquiatría y de la criminología "periféricas").

A pesar del sesgo eurocéntrico que gravita en los enfoques teóricos y en los objetos de estudio privilegiados por Buenos Aires, la revista ofrece un canon de autores capaz de sentar las bases para una posterior –aunque muy moderada– latinoamericanización de los propios intelectuales argentinos. En el contexto de la Reforma Universitaria, precisamente cuando se esboza un proyecto político-

cultural de integración continental,[101] Ingenieros vuelve sobre los autores difundidos años antes por *Archivos*..., para recuperar las obras relegadas por la misma revista que, a principios de siglo, había creado una primera red latinoamericana, transida –paradójicamente– de un latinoamericanismo eurocéntrico.

101 | Sobre el proyecto político-cultural de integración continental en la obra de Ingenieros, en la década del veinte, ver Pita González, Alexandra, *La Unión Latino Americana y el Boletín Renovación*. *Redes intelectuales y revistas culturales en la década de1920*, México, El Colegio de México, 2009.

III. La sugestión individual y colectiva en las concepciones de la cultura popular

Diálogo entre *Archivos...* y otros discursos de la época

Para ahondar en el modo específico en que los intelectuales nucleados en *Archivos...* establecen un paralelo entre histeria y "estado de multitud", y entre histeria y religiosidad popular (en el marco de una más amplia devaluación de las culturas populares), quisiéramos detenernos en analizar, comparativamente, los positivismos de Argentina y Brasil. En especial, nos proponemos reconstruir la gradación eurocéntrica que organiza la sugestionabilidad del sujeto femenino y de las masas (de indígenas, negros, mestizos e inmigrantes, en las fronteras de la nación y en el interior de las grandes ciudades), desde el punto de vista de la óptica letrada. La comparación entre algunos textos editados en *Archivos...* por autores argentinos (principalmente José Ingenieros) y algunos ensayos del brasileño Raimundo Nina Rodrigues apunta a subrayar la lógica de la equivalencia que rige la construcción identitaria de ambas alteridades. En particular, creemos que el eurocentrismo que prima en la visión de los sujetos femeninos y de las multitudes se plasma especialmente en la patologización de las religiosidades populares. A la vez, la marginalidad de este tema en el contexto argentino contrasta con la centralidad que adquiere en la obra de Nina Rodrigues, confirmando así –según parecen sugerir estos diagnósticos– el predominio de la irracionalidad religiosa especialmente en los sectores populares brasileños.

Bajo la sugestión de Charcot

En el contexto francés de la década del ochenta, se multiplican las tesis y los diagnósticos sobre histeria, desplazando temporariamente a otras patologías, como resultado de la influencia de las tesis de Charcot. La obra tardía de este autor (y de otras figuras vinculadas a su "Escuela de la Salpêtrière"), centrándose en la hipnosis para el tratamiento de la histeria, desata una avalancha de publicaciones que exceden el vínculo con esta patología.[102] En 1884 Hippolyte Bernheim edita *De la sugestion dans l'état hypnotique et l'état de veille*, erigiéndose en el principal contrincante de la Salpêtrière, al ampliar el campo de la hipnosis, cuestionando tanto sus procedimientos como sus conclusiones. Bernheim propone considerar el hipnotismo no como un estado al que se hallan especialmente predispuestos quienes manifiestan una condición patológica especial, ligada a la histeria, sino como una expresión particular de una forma más amplia: la sugestibilidad (esto es, la tendencia a que una idea acogida en el cerebro se transforme en acto). Así, Bernheim produce una importante ampliación del concepto de "sugestión": despatologizado, lo vuelve aplicable a los campos del arte, la política, la propaganda y la pedagogía. Se abre así una calurosa polémica entre las corrientes de la Salpêtrière y de Nancy, por definir el alcance psíquico y social de la hipnosis, consolidándose varias teorías en torno al problema de la sugestión, desde la psicología individual y la psicología de las masas.[103]

En la América Latina de fines del siglo XIX, la psiquiatría y la criminología (en un proceso de incipiente separación como disciplinas autónomas) recepcionan de manera particular el entrecruzamiento entre histeria individual y sugestión de masas. Todo un haz de problemas teóricos vinculados a este entrecruzamiento se vuelve

102 | Sobre el desarrollo de la teoría de Charcot ver Gauchet, Marcel – Gladis Swain, *El verdadero Charcot*, op. cit.

103 | Sobre el cruce entre las teorías de la "Escuela de la Salpêtrière", la "de Nancy", y la psicología de las multitudes de Taine y de Le Bon (entre otros) ver Laclau, Ernesto, *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.

especialmente relevante en contextos como el de la Argentina del "aluvión inmigratorio", o el del Brasil inmediatamente posterior a la abolición de la esclavitud: en ambos casos las elites intelectuales tienden a observar con temor la emergencia de las masas, pensadas como un nuevo objeto de estudio sesgado por un alto nivel de "sugestionabilidad", lo que exige vigilancia, clasificación y disciplinamiento constantes.

En principio, tanto Ingenieros en Argentina como Nina Rodrigues en Brasil (entre otros autores relevantes en esos contextos nacionales) intervienen en una activa recepción de las teorías vinculadas a la "Escuela de la Salpêtrière", pero ya asumiendo el desplazamiento de la centralidad de la histeria (que en Francia ocurre en la década de 1890), así como también haciéndose eco de la dogmatización de la obra de Charcot (llevada a cabo por los discípulos posteriores),[104] e incluso de las críticas y ampliaciones aplicadas al concepto de "sugestión" desde el punto de vista de la "Escuela de Nancy". Sin embargo, la recepción de esas teorías centrales no es semejante en ambos autores, ya que los matices psico-sociales presentes en los análisis argentinos contrastan con el mayor peso dado a las determinaciones biológicas en la teoría de Nina Rodrigues, más afín al racialismo hegemónico post-abolicionista. Además, el reconocimiento de la sugestionabilidad de las masas, en la tesis de Ingenieros, toma distancia explícitamente respecto de la –más radical– patologización del colectivo popular en el enfoque de Nina Rodrigues, tal como vimos en la polémica que se establece entre ambos en *Archivos...* sobre el grado de patología de las multitudes.

Pero más allá de estas divergencias, todo un amplio conjunto de problemas sociales puede verse moldeado a partir de esa convergencia entre sugestión individual y colectiva (entre otros, la perturba-

104 | Gauchet y Swain advierten que los alumnos de Charcot intentan sistematizar la obra de su maestro atendiendo sobre todo al análisis del espectáculo convulsivo y de la hipnosis, dejando de lado en cambio la importancia dada por el último Charcot (gracias a la influencia de D. Bourneville) al traumatismo originario, clave para entender el arribo de este autor a la dimensión psíquica de la histeria. Ver Gauchet, Marcel – Gladis Swain, *El verdadero Charcot*, op. cit.

dora irrupción de los fanatismos políticos vinculados al anarquismo –que avivan el fantasma de la locura colectiva en los estallidos revolucionarios–, los focos de histeria y sugestión que anidan en el seno de las grandes ciudades en proceso de modernización, y las epidemias colectivas en las que el éxtasis o las contorsiones "demoníacas" se expanden, por contagio, en las comunidades "retrógradas" no solo en el mundo rural sino también en el seno de las ciudades, en plena modernización, como en los antiguos conventos medievales saneados por el Santo Oficio).

Un archivo de Charcot en Argentina

Cruzando las fronteras entre psicopatología individual y psicología de las multitudes, Ingenieros trabaja explícitamente sobre los límites entre los enfoques de las escuelas de Charcot y de Bernheim, recuperando las dimensiones individual y colectiva del hipnotismo y la sugestión. Así por ejemplo, en "Interpretación científica del hipnotismo y la sugestión" (*Archivos...*, 1903, pp. 355-365), anticipando el marco teórico, la argumentación e incluso algunos pasajes de su libro *Los accidentes histéricos y las sugestiones terapéuticas* (1904), organiza un estado de la cuestión en torno a esos dos fenómenos a los que alude el título, revisando los aportes de la Salpêtrière y de Nancy desde una posición conciliadora y –al menos *a priori*– superadora del conflicto teórico entre ambas corrientes.[105]

En los informes publicados en *Archivos...* predominan de manera arrasadora los casos provenientes de los sectores populares y del "bajo fondo", vinculados con las detenciones y las derivas al Servicio de Observación de Alienados de la Policía de la capital, y luego al Instituto de Criminología, además de los informes realizados en

105 | Ingenieros, basándose en *El hipnotismo y la sugestión* de Grasset, plantea tanto la razón de la "Escuela de Nancy" (al advertir ciertos elementos comunes entre sugestibilidad e hipnosis) como su error (al perder de vista la diferencia entre los fenómenos normales y patológicos). Precisamente, Ingenieros interpreta la obra de Grasset como una superación y clausura del debate entre ambas escuelas. Ver Ingenieros, José, *Histeria y sugestión*, Buenos Aires, Tor, 1956 [primera edición: *Los accidentes histéricos y las sugestiones terapéuticas*, 1904].

hospicios y cárceles. Gran parte de esa información es obtenida en el marco de una relación asimétrica de coacción, aunque las huellas de esa violencia material y simbólica tiendan a apagarse bajo la "simulación" de una observación científicamente objetiva. Así por ejemplo, las notas editadas entre 1902 y 1904 por De Veyga sobre "los invertidos" se logran gracias a la detención de travestis, realizada por la policía, con la excusa de diversas violaciones al código de contravenciones, con el consiguiente avasallamiento de los/las "pacientes" (sometidos/as a diversas vejaciones) bajo el objetivo inconfesado de permitir que el Servicio de Observación estudie mejor esa franja del "museo criminal" –en términos de Lombroso– que puebla las calles de la capital.

En este contexto, la galería de casos de histeria presentados tanto en *Archivos...* como en *Los accidentes histéricos...* de Ingenieros confirma el establecimiento de una relación profundamente asimétrica entre médico y paciente, atravesada por variables de género, raza, clase y cultura. Como Charcot, Ingenieros hipnotiza a las pacientes (frente a los parientes o incluso frente a sus alumnos) y les hace cumplir sus órdenes. Así, el estudioso exhibe la fascinación con el propio poder de sugestión, evidenciando la omnipotencia del varón médico sobre el sujeto femenino, como pasivo depositario de la violencia científica, en el marco de un desafío por correr el límite de ese poder masculino.[106] Ingenieros recalca que el éxito de la hipnosis depende mucho "de la autoridad moral del hipnotizador sobre el enfermo y de sus aptitudes personales", de modo que todos los casos narrados en el ensayo –siempre exitosos en su objetivo de imponer la hipnosis– demuestran no solo la eficacia del método, sino también la eficacia del yo.

106 | Así por ejemplo, en *Los accidentes histéricos...* Ingenieros narra brevemente el caso de una joven que suda sangre, como resultado de su síntoma histérico. En el tratamiento, Ingenieros no solo le ordena que manifieste ese síntoma bajo hipnosis –con el consentimiento del padre–, aunque sin éxito, sino que también se ve tentado de provocarle alucinaciones terroríficas solo para ver hasta dónde llega su propio poder de sugestión.

Los diagnósticos de histeria están entre los más recurrentes en *Archivos...*, compitiendo con otras patologías tales como el alcoholismo, la locura, la degeneración y la epilepsia,[107] pero Ingenieros incorpora el estudio de muy pocos casos de histeria masculina, reforzando así la dimensión genérica de la patología. Aquí el tratamiento de la cuestión sexual es marcadamente asimétrico: las historias pudorosas de los pacientes varones despiertan desconfianza; en cambio, ante las mujeres se aplica una moral tradicional según la cual los vínculos sexuales pre- o extra-matrimoniales, la resistencia a la maternidad e incluso la masturbación se consideran síntomas histéricos.

Por otro lado, tal como puede verse en los ejemplos escogidos en esta antología (en las secciones "Casos de histeria" y "Patologías sexuales"), es evidente que sobre la histeria femenina converge todo un haz de connotaciones ligadas al temor a la desestabilización del orden patriarcal. En esta dirección, diversos trabajos en *Archivos...* refuerzan la identificación dóxica entre género femenino y "pose" o simulación, e incluso directamente entre sujeto femenino e histeria. Así por ejemplo, en "El amor en los invertidos sexuales" (*Archivos...*, 1903, pp. 333-341) o en "La inversión sexual adquirida" (*Archivos...*, 1903, pp. 193-208), De Veyga define al "invertido" como una suerte de simulador de la femineidad (o más bien, de una femineidad teatralizada en base una exacerbación del estereotipo de género, lo que supone un juego inquietante de imágenes distorsionadas). Al actuar una identidad *a priori* actuada (dado que la histeria, al igual que la sugestión inducida por la psiquiatría, supone un *plus* de impostación teatral, por la simulación implícita en la propia patología), De Veyga percibe que el travestismo produce una deriva de simulaciones particularmente desestabilizante. A la vez, ese juego "barroco" de imágenes diferidas se inscribe en el marco de una con-

107 | La fuerte gravitación del tema de la histeria no es exclusiva de *Archivos...*: un poco antes, en el contexto francés de la década del ochenta, la dedicación de Charcot al tema de la histeria crece hasta desplazar a otras patologías, al tiempo que se multiplican las tesis y los diagnósticos semejantes por toda Francia, volviéndose un elemento hegemónico en el campo de la psiquiatría. La histeria pasa de moda, al menos parcialmente, luego de la muerte de Charcot, y ese tipo de diagnósticos recupera progresivamente su lugar marginal en el campo de la psiquiatría de la Salpêtrière.

cepción barroca de las identidades sociales en general, dominante tanto en *Archivos...* como en la teoría social de Ingenieros explicitada en *La simulación en la lucha por la vida*.[108]

A la vez, en varios informes editados en *Archivos...* y en *Los accidentes histéricos...* de Ingenieros, la relación asimétrica médico/paciente es erótica e incluso patologizante, pues en general los médicos son conscientes de que la experimentación hipnótica educa al o a la paciente en los síntomas de la enfermedad, agravándolos. Varios informes exhiben claramente –y sin pruritos éticos– la violencia física practicada sobre las pacientes, plenamente justificada como parte de la experimentación científica. Así por ejemplo, cuando Joaquín Durquet edita en *Archivos...* su análisis de un caso de histeria,[109] reconstruye con detalle las parálisis provocadas por sugestión médica, y el sometimiento científico a experiencias dolorosas (desde atravesar el cuerpo de la paciente con agujas hasta quemarla) para confirmar que, bajo sugestión hipnótica, es posible suspender la sensibilidad y que, por ende, se encuentra efectivamente frente a un cuadro de histeria.[110]

El carácter asimétrico de la relación médico/paciente es múltiple, e incluye el ejercicio de la dominación simbólica también desde el punto de vista sociocultural: en el abordaje de la histeria, los autores de *Archivos...* tienden a aplanar la complejidad psíquica de los casos femeninos, y aún más de los provenientes de los sectores populares;

---

108 | Como parte de una concepción barroca "de la lucha por la supervivencia", en *La simulación en la lucha por la vida*, las menciones reiteradas de Dante, Shakespeare, Molière o Quevedo, así como también una extensa cita del *Criticón* de Baltasar Gracián, le permiten a Ingenieros procesar la propia concepción nietzscheana de la "lucha por el poder" en términos de "simulación social". También en *El hombre mediocre* (1913) Ingenieros apela al barroco como una suerte de cantera ideológica disponible para reforzar una concepción de la dinámica de la dominación, dada la tensión teórica entre "ser" y "parecer" que rige la asimetría entre genios y mediocres (o entre "hombres" y "sombras").

109 | "Manía ambulatoria epiléptica y monoplejía histérica". *Archivos...*, 1906, pp. 333-343.

110 | Por lo demás, la paciente estudiada por Durquet lleva en su cuerpo las huellas de otras violencias médicas previas, que se suman a otras violencias en su biografía: los dolores (atribuidos por el facultativo a la histeria) han conducido a varios médicos a intentar operarla de una supuesta peritonitis y del cerebro. Sin embargo, aunque Durquet condena el error de los cirujanos al confundir la histeria con síntomas orgánicos reales, los efectos de esas cirugías no son considerados como posibles causas de algunos de los padecimientos de la enferma.

en cambio, dan espesor biográfico y simbólico a los (pocos) varones estudiados, especialmente los que se encuentran social o culturalmente más cerca del sujeto de enunciación. Así por ejemplo, la mirada médica es extremadamente simple frente al caso de una joven inmigrante rusa, judía y obrera que "por motivos étnicos" presenta una herencia neuropática que la predispone a caer bajo un cuadro de histeria;[111] en cambio, la revista despliega un análisis pormenorizado sobre la compleja subjetividad de un joven "psicasténico", talentoso estudiante universitario que merece la narración de sus sueños y fantasías sexuales, suscitando incluso la apelación al concepto de "subconsciente".[112]

En esta disparidad analítica, el peso de la determinación biológica es mayor en los casos del mundo popular que en los de las capas medias donde, para explicar el perfil psicológico, cuentan sobre todo las experiencias biográficas y sociales. En función de un evidente etnocentrismo de clase, las patologías se evalúan en base al grado de desvío respecto de la norma fijada por los valores burgueses. Ese mismo etnocentrismo letrado hace que Ingenieros, en su *Criminología* (1913), sitúe a inmigrantes y mujeres pobres como ejemplo de los casos más graves de peligrosidad, frente a las clases medias que, en general, delinquen solo transitoriamente.

Esta asimetría social en el tratamiento de los casos parece ser más marcada en otros contextos latinoamericanos. En el caso de Brasil, analizando la composición social de los internados en el Hospicio de Juquery en San Pablo, Pereira Cunha advierte, a inicios del siglo XX, la alta proporción de población proveniente de los sectores populares (migrantes rurales, inmigrantes extranjeros no asimilados y ex-esclavos).[113] Al estudiar el lazo entre el tipo de patología y el nivel socioeconómico de los internados, Pereira Cunha demuestra que los

111 | Como vimos, ese caso había sido difundido en *Archivos...* a través del informe "Un caso de hipo histérico" de Jorge Augarde (*Archivos...*, 1903, pp. 488-491).

112 | Ver Ingenieros, José, *Histeria y sugestión*, op. cit., pp. 205-213.

113 | Ver Pereira Cunha, Maria Clementina, *O espelho do mundo. Juquery, a história de um asilo*, San Pablo, Paz e Terra, 1986.

más pobres y los negros son rápidamente ubicados en categorías genéricas como la de "imbécil", mientras que los pensionistas (provenientes de familias estructuradas y con alguna instrucción educativa) tienden a ser clasificados en el rubro más sofisticado de "locos morales" o "degenerados". Para ellos, los médicos elaboran informes más minuciosos y extensos que los escuetos escritos telegráficos que les asignan a los pobres. Incluso las fichas de los pacientes negros están prácticamente en blanco, signadas por diagnósticos lacónicos (como el de "idiota" por "degeneración física" o "mental"), predefinidos por la propia condición racial. Así, la subjetividad del "otro social" es arrasada en base al etnocentrismo de clase que el médico aplica para instituir la pobreza psicológica del paciente pobre.

Los diagnósticos son diferenciales también en base a la variable de género, que se combina y potencia con respecto a la variable racial. Así por ejemplo, los disturbios ligados a la intimidad doméstica, familiar y/o sexual predominan solo entre las mujeres, pero en este grupo, además, el diagnóstico de "histeria" confirma un *status* social en general negado a las pacientes negras y mestizas (ya que, para estas últimas, la determinación biológica de la patología se vuelve excluyente).

Cabe aclarar, además, que el funcionamiento de la sugestión, como instrumento de la dominación patriarcal y oligárquica, se hace evidente también en aquellos casos en donde su empleo desborda el ámbito específico del consultorio médico, replicando esas estrategias de manipulación del "otro" en ámbitos más amplios de sociabilidad, por ejemplo al apelar a la "broma pesada" o el "titeo".[114] Así por ejemplo, en *La simulación de la locura* (1903), Ingenieros narra un caso "de delirio parcial, determinado por sugestión" cuando el autor, de común acuerdo con su amigo, el poeta Rubén Darío, le inculcan (por sugestión consciente) a un neurópata conocido de ambos

114 | Tanto Salessi (*Médicos, maleantes y maricas*, op. cit., pp. 141-148) como Molloy (*Poses de fin de siglo*, op. cit.) han abordado la violencia material y simbólica implícita en las "humoradas" previas del grupo "La Syringa", fundado por Darío e Ingenieros. De algún modo, esa violencia prefigura la relación de dominación que se despliega luego frente a la misma alteridad (social, cultural, de género) que se convierte en objeto de estudio psiquiátrico/criminológico en *Archivos…*

–que también es poeta–, la revelación absurda de que es hermano del Conde de Lautréamont, solo para agravar el mal del poeta... ¡y luego curarlo gracias "a la sabia terapéutica del ridículo"...!115

Varios informes editados en *Archivos...* permiten aprehender las fantasías de omnipotencia o de posesión en todos sus sentidos (psicológico, espiritual e incluso sexual) por parte de los varones médicos. Así por ejemplo, entre los artículos incluidos en esta antología, Lucas Ayarragaray cree que el caso estudiado en "Paraplejía histérica" es particularmente fascinante no solo porque los estigmas físicos y psíquicos son muchos y persistentes (y, por ende, acordes a la teatralidad del "gran ataque", según la construcción espectacular de la Salpêtrière),116 sino también porque sobre la paciente "se provoca a voluntad el estado hipnótico con una notable y persistente rigidez cataléptica" y porque "la paciente es un *bello sujeto*"(*Archivos*..., 1905, p. 306; bastardilla nuestra). De este modo, los textos suelen combinar ejercicio del poder y objetivación erótica del "otro social".

Algunos artículos dan cuenta del modo en que la mirada médica hegemónica condena la vida privada y la afectividad del sujeto femenino, denunciando especialmente la fragilidad psicológica que se atribuye a los diversos estados de su vida sexual, y en especial a la maternidad sin afecto como síntoma patológico.117 Así, por ejemplo, en el caso de la mujer "D. P. De O" (en "Manía ambulatoria epiléptica y monoplejía histérica" de Joaquín Durquet, en *Archivos*..., 1906, pp. 333-343), el alcoholismo, la promiscuidad sexual y el abandono

115 | Ingenieros, José, *La simulación de la locura* en *Obras completas II*, Buenos Aires, Rosso, 1933, pp. 32-34 [primera edición: 1903].

116 | Aquí son tantos y tan variados los síntomas que Durquet cierra su informe con una larga lista en la que los enumera según su orden de aparición.

117 | En efecto, varios artículos de la revista refuerzan esa preocupación por vigilar los estados patológicos ligados al ciclo reproductivo femenino, incluida la obsesión por deslindar causas orgánicas y causas psicológicas. Ambos tópicos se cruzan, por ejemplo, en "Locura del embarazo" (*Archivos*..., 1903, pp. 548-556) de Eliseo Cantón y José Ingenieros: como otras intervenciones de Ingenieros, en este artículo el estudio de caso (sobre una joven que sufre un breve período de delirio, previo al parto de un feto muerto, no como resultado de un ataque de histeria sino de una autointoxicación orgánica) va precedido por una extensísima teorización acerca del riesgo de locura durante el embarazo, el puerperio y la menopausia, riesgo que aumenta "con el desarrollo civilizatorio".

del hogar forman parte de una pendiente "psiquiátrico-criminológica" estereotípica, especialmente grave porque atenta contra los mandatos patriarcales.

En este sentido, algunos textos editados en *Archivos...* dejan entrever la violencia ejercida especialmente contra el sujeto femenino, en una connivencia común entre los varones del círculo familiar (esposos, padres, hijos) y los varones médicos, sumándose a las autoridades policiales y jurídicas, también patriarcales. Por ejemplo, en el informe "Incapacidad civil de las histéricas" (*Archivos...*, 1907, pp. 443-453) de Lucas Ayarragaray y Carlos Benites, llama la atención cómo el sentimiento de persecución que manifiesta la paciente (que denuncia sentirse amenazada por un pacto entre su esposo y los facultativos) pone en evidencia la complicidad de ese doble poder masculino. De hecho, la resistencia femenina es rápidamente reducida a "síntoma patológico", pues el informe de Ayarragaray y Benites tiene un efecto perlocucionario muy preciso: declara la incapacidad civil de la paciente, privándola definitivamente del ejercicio de sus –ya escasos– derechos.[118]

Así, los textos expresan una clara voluntad de disciplinamiento fundada en una resistencia fóbica a las amenazas de género, clase y cultura que pueden desestabilizar la hegemonía racionalista y modélica del varón burgués. Tal como vimos, no casualmente uno de los casos más perturbadores, en la galería de "invertidos" de De Veyga, corresponde al de un "invertido sexual por decadencia mental":[119] se trata precisamente de un burgués maduro y felizmente casado que,

118 | Otro ejemplo de violencia de género, legitimada por las instituciones médicas y jurídicas, puede verse en el artículo "Histerismo y responsabilidad" (*Archivos...*, 1908, pp. 601-610), reproducción de una sentencia dictada por Baltasar Beltrán. Otros textos advierten sobre el avance de la libertad de las mujeres, y articulan soluciones reformistas de mayor transigencia, pero sin abandonar la tutela de los varones. Así por ejemplo, con una inflexión enunciativa distinta respecto de la discursividad psiquiátrico-criminológica (acercándose a una nota de opinión propia de un humanismo reformista), en "La mujer moderna" (*Archivos...*, 1909, pp. 333-349), Víctor Mercante llama la atención sobre el peligroso avance de la mujer, que pasa a ocupar nuevos lugares en la sociedad moderna (ante lo cual reconoce que es necesario promover su reconocimiento, aunque sin abandonar el control masculino).

119 | En "La inversión sexual adquirida" (*Archivos...*, 1903, pp. 193-208).

como resultado de una crisis mental, abandona su situación segura para entregarse al travestismo. El caso es clave como síntoma de la fobia masculina frente al riesgo –siempre latente– del desvío de la norma entendido como desclasamiento social y como desclasificación sexual.

En este contexto de asimetría y de equiparación de las diversas formas de alteridad, los autores ligados a *Archivos...* hacen converger la patología del sujeto femenino con cierta patologización de la cultura popular, y especialmente del misticismo. En el marco de un proceso más amplio de control de las culturas populares, la aparición de un discurso médico donde los curanderos aparecen como charlatanes embaucadores y/o como enfermos mentales, ayuda a imponer la medicina científica y a patologizar la medicina popular.[120] Así, curanderos y pacientes pasan a formar parte de la "población de riesgo" que es necesario controlar. Por eso las revistas científicas editan trabajos centrados en el agravamiento de las enfermedades mentales por la influencia negativa del curanderismo y de las religiosidades populares en general, al tiempo que denuncian la competencia entre curanderismo y ciencia médica por el dominio de las enfermedades físicas y mentales, especialmente en el mundo popular.[121] Así por ejemplo, el "daño" o *walicho* (un concepto de origen *mapundun*, muy arraigado en la sociedad mestiza colonial) se convierte en entresiglos en síntoma de patología mental.[122] En el marco de esta psi-

120 | Sobre este tema ver Di Liscia, Silvia, *Saberes, terapias y prácticas médicas en Argentina (1750-1910)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2002.

121 | Solo por citar un ejemplo, la *Revista Médico-Quirúrgica* edita, en 1885, una nota del médico Franceschi en la que éste denuncia el predominio del curanderismo en la provincia de Buenos Aires: según este facultativo, en el pueblo de 9 de Julio y aledaños, la población acude a los curanderos y nadie lo visita a él (e incluso lamenta el hecho de que, durante una terrible epidemia de viruela, apenas ha tenido dos pacientes, pues la mayoría solo acudía a su consultorio para pedirle certificados de defunción para sus parientes fallecidos por esa enfermedad fatal). Ver *Revista Médico-Quirúrgica*, 1885, pp. 347-348.

122 | Por ejemplo, la *Revista Médico-Quirúrgica* en 1884 edita un informe de Lucio Meléndez sobre un atorrante que se enferma luego de consultar a un adivino, al perder a sus dos hijos. El adivino le dice que le han hecho un daño, y a partir de allí el individuo desarrolla una manía persecutoria, producto de la sugestión negativa. En otra nota editada en la misma revista, también en 1884, Alberti y

quiatrización de las prácticas ajenas a la tradición médica oficial, el curanderismo es reprimido por su peligrosidad, pero también porque le disputa a la ciencia el dominio de la sugestión y de la cura. La represión (más dura a partir de entresiglos) se manifiesta en las leyes que penan el ejercicio ilegal de la medicina (y específicamente, en la prohibición del curanderismo), en la vigilancia de curanderos e incluso, en algunos casos, en la "secuestración" de los mismos en cárceles o asilos psiquiátricos.

Sin embargo, hay que reconocer que este vínculo entre misticismo y enfermedad mental ocupa un lugar menor en *Archivos...*: solo se trata de casos aislados y que no trascienden hacia la experiencia colectiva del "contagio". Como veremos, esa perspectiva marginal contrasta con gran parte de la obra psiquiátrica de Nina Rodrigues, centrada casi exclusivamente en una religiosidad afro-brasileña en expansión, desde las bases populares, y que amenaza con convertirse en un verdadero "problema nacional".

En *Archivos...*, si varios informes señalan que las creencias supersticiosas juegan un papel importante en la sugestión negativa de los pacientes con histeria u otras patologías mentales,[123] algunos trabajos muestran más claramente la convergencia entre histerización del sujeto femenino y patologización de la religiosidad popular. Este tipo de casos completa el "Programa" de *Archivos...,* donde el listado de "anormales" incluye al "apóstol", al "filántropo" y al "genio", como parte de la fermentación social que debe ser científicamente estudiada.[124]

Castillo analizan el caso de un joven que cree haber sido víctima de un daño y, sugestionado por esta idea, va sufriendo un deterioro mental progresivo hasta que deben internarlo.

123 | Por ejemplo, tal como vimos, en "Obsesión sexual: la mirada masturbadora" (*Archivos...*, 1902, pp. 273-275), el paciente cree que la mirada de otros varones, sobre sus genitales, desencadena su eyaculación como resultado de un maleficio.

124 | En efecto, en el "Programa", editado en cada número, se declara que el objetivo de la revista es el estudio científico de "los anormales: el homicida, *el genio*, el mentiroso, el pederasta, *el filántropo*, el avaro, el alienado, el ladrón, *el apóstol*, el sectario, el enamorado, el vagabundo, la prostituta, [...] la levadura –*buena* y mala– que da fermento a las agrupaciones sociales" (la bastardilla es nuestra).

Así por ejemplo, en "Curanderismo y locura. El caso de la 'Hermana María'" (*Archivos...*, 1903, pp. 649-653, incluido en esta antología), dos peritos convocados por la Justicia porteña, los médicos N. Acuña y J. Alba Carreras, abordan el diagnóstico de M. G., una mujer católica, por entonces famosa curandera popular, dedicada a la sanación de enfermedades mentales, en base al reconocimiento de los pecados por parte de sus pacientes. El informe deja entrever la fuerza de la secularización científica arrasando la religiosidad popular. Los médicos diagnostican histeria, empleando ese diagnóstico como sanción al desvío religioso, aun cuando M. G. carece de estigmas morfológicos degenerativos, es bien parecida y culta, lleva una vida ascética y metódica, ha sido maestra, e incluso ha padecido con resignación religiosa la violencia de género ejercida por su esposo (en principio una virtud, para los parámetros hegemónicos de la época). Lo que molesta entonces de esta ciudadana "ejemplar" es tanto el exceso de religiosidad –solo conceptualizable como síntoma de degeneración–,[125] como su actitud desafiante frente a la psiquiatría, a la cual enfrenta disputándole el dominio de la enfermedad mental. En efecto, M. G. sostiene que, por un don divino, es capaz de comprender y de curar a los enfermos mentales, así como también declara comprender a los niños que aun no hablan. Cuando le proponen que se someta a la sugestión hipnótica, la mística acepta complaciente (ya que la pericia médica la coloca en una situación particularmente vulnerable), pero les advierte a los médicos que la ciencia no podrá jamás "penetrar en el terreno abstracto del espiritualismo" ni entender "su misión" (*Archivos...*, 1903, p. 650). Y a pesar de su "buena voluntad", la hipnosis fracasa: según la interpretación de M. G., la falla médica consiste en no apelar a la voluntad de Dios para hipnotizarla –según lo exige su espiritualidad–, y en emplear un reloj de oro

125 | El cruce entre catolicismo y degeneración se hace explícito también en otros textos editados en *Archivos...* Por ejemplo en "Fetiquismo y uranismo femeninos en los internados educativos" (*Archivos...*, 1905, pp. 22-30), Víctor Mercante analiza las "epidemias" de homosexualidad femenina, sobre todo en los internados católicos. El autor propone combatir la educación "malsana" de esos centros religiosos (que promueven el desarrollo de la homosexualidad y el fetichismo), sustituyéndola por la moderna enseñanza laica de la ciencia y el deporte.

como foco para la atención hipnótica, cuando su ascetismo la lleva a despreciar cualquier objeto de riqueza. Así, toda la escena se revela como una puja entre dominación y resistencia cultural, de clase y de género al mismo tiempo. Para los facultativos, la histeria de M. G. se manifiesta en el modo en que sobrevalora su propio misticismo, en la creencia en su virginidad espiritual, y en la entrega desapasionada a su esposo (cuestionada por los médicos... ¡cuando M G. ha padecido años de violencia de género!).[126]

El informe sobre M. G. permite entonces confirmar la perduración, en plena ciudad modernizada, de resabios retrógrados de la antigua y extendida histeria religiosa. Para los médicos, el origen de este desequilibrio radica en la educación de la enferma, desde la infancia sumergida en un ambiente malsano de misticismo exaltado, desencadenante de sus primeras alucinaciones místicas. El caso es especialmente delicado por su gran prestigio y por el elevado número de discípulos, así como también porque no administra remedios (lo que vuelve más difícil justificar su represión en base a la acusación de ejercicio ilegal de la medicina). Poniendo en evidencia el efecto perlocucionario de todo peritaje sobre el destino penal del individuo estudiado, los facultativos concluyen que M. G. padece de neurosis histérica por herencia degenerativa y por el ambiente inestable, marcado por el malsano exceso de religiosidad: la Hermana María sufre de alucinaciones y delirio sistematizado, aunque no representa peligro alguno para la sociedad, por lo que no se requiere su reclusión... siempre y cuando se le prohíba el ejercicio del curanderismo.

126 | Reforzando la deslegitimación letrada de la religiosidad popular, en el informe judicial los autores incorporan algunos de los escritos de la mística, como prueba material de su patología, aunque *Archivos...* lamentablemente no los edita. La inclusión de los *corpora* discursivos de las y los pacientes, en la revista, merece un estudio específico, porque revela la patologización letrada de las auto-imágenes de los subalternos. Así por ejemplo, tal como vimos, en su serie de artículos sobre la "inversión sexual", De Veyga reproduce varias fotografías de "invertidos" según sus propias construcciones identitarias, o publica fragmentos de una autobiografía; Víctor Mercante cita fragmentos de cartas privadas que prueban el lesbianismo en instituciones educativas católicas; Angulo y Souza Gómez, en sendos artículos, reproducen el arte (primitivo) de los tatuajes entre los reclusos (respectivamente de Argentina y Brasil); o se editan poemas decadentes de autores anónimos, para probar diversas patologías. Al respecto, ver el apartado "Algunas concepciones del arte y la literatura" en el capítulo IV de este "Estudio preliminar".

El caso de la Hermana María se refracta en otros, menos trascendentes en la época, pero que merecen la atención de la revista, configurando una tendencia patologizante más amplia.[127]

Otro texto que en *Archivos...* aborda la dimensión patológica de la religiosidad popular es "Fakires y fakiristas. Fisiopatología del ascetismo" (*Archivos...*, 1902, pp. 577-592, incorporado en esta antología), donde Horacio Piñero analiza el faquirismo como fenómeno de auto-sugestión histérica.[128] Aunque se desplaza hacia un exotismo culturalmente remoto, el artículo también anuda faquires e histéricas modernas bajo los mismos síntomas de ascetismo y pérdida de la sensibilidad corporal.

El artículo de Piñero se abre con la intención de presentar, en el anfiteatro del aula universitaria, a un inmigrante faquir, para estudiar en su cuerpo los síntomas de su extraña patología. Para el facultativo, ese faquirismo "evoca creencias y sentimientos místicos que han resistido victoriosos al violento empuje de la civilización [...], acantonándose en la India" (*Archivos...*, 1902, p. 577). Invocando un típico clisé eurocéntrico sobre Oriente (como parte de la "sugestión" teatral del propio intelectual, sobre un auditorio ávido de exotismos), Piñero señala que, en esa región bárbara "donde los reptiles todavía tienen un asiento al lado del hombre mismo, [...] una secta de mendigos [...], y una legión de ignorantes que forman su cohorte (los fakires) buscan por el ascetismo y su propia mutilación adquirir la santidad", a fin de "provocar la credulidad sugestiva de la ignorancia y el fanatismo de su pueblo" (*Archivos...*, 1902, p. 578). Piñero sostiene que

127 | La misma preocupación ante la pervivencia de "religiosidades malsanas" presenta la reseña anónima al libro *Exercício ilegal da medicina. O curandeirismo no Rio de Janeiro* de Francisco Monteiro de Barros (*Archivos...*, 1906, p. 126). Aquí el reseñista aprovecha la ocasión para reproducir con detalle los incisos del Código penal argentino que penalizan el ejercicio ilegal de la medicina. De este modo, esa reseña se inscribe en el marco de una cruzada más amplia, que sesga a toda la revista y que establece redes transnacionales, en defensa de la legitimidad exclusiva de la ciencia médica en la cura de las dolencias físicas y mentales.

128 | Por entonces Horacio Piñero es profesor de psicología experimental en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

todo faquir es un "profesional" que, por necesidad de supervivencia, se auto-sugestiona suprimiendo la sensibilidad de su cuerpo.[129]

El artículo es ambiguo porque, por un lado, explota la fascinación por Oriente, apelando a clisés sugestivos propios de la literatura de masas, excediendo así la objetividad científica propia del discurso académico, para dar cuenta del cosmopolitismo global de una Buenos Aires capaz de contener en sí "todos los mundos"; por otro, deja entrever cierto temor xenófobo a una exotización "retrógrada" del pueblo argentino, en base a una inmigración negativa.

Pero la promesa de mostrar ese Oriente malsano, enquistado en la capital, se frustra en varios sentidos: el faquir que Piñero espera presentar como objeto de estudio deserta de su cita académica (sumándose así a la larga lista de los personajes populares que huyen del control médico, tan próximo respecto del control policial); además, no es un hindú legítimo... sino un italiano, ya acriollado, que monta un espectáculo circense de faquirismo, aprendido en una estadía en el Indostán: en las calles de la capital, frente al público popular se clava agujas, mastica vidrio y se cose botones a la piel, ofreciendo una puesta en escena orillera y espuria, alejada del ascetismo oriental legítimo, prometido en el artículo (y en el aula).

Para reforzar la identificación entre faquirismo e histeria, Piñero recuerda su experimento con una histérica a la que le atravesó la lengua con una aguja, sin que ésta registrara dolor, tal como si se tratara de un faquir. Además, comenta el caso de Magdalena, una histérica internada en la Salpêtrière y estudiada por Janet, que –como ya señalamos– cae en éxtasis místicos luego de los cuales exhibe llagas como las de Cristo en sus pies y manos. Las dos fotografías del cuerpo de Magdalena, al subrayar el lazo de insensibilidad en el faquirismo y en la histeria, establecen un puente universalizante

129 | Los grabados que ilustran el artículo muestran a un faquir muy parecido a Cristo, recostado en una cama de clavos; a un faquir con los brazos en alto, con las articulaciones soldadas y con las uñas larguísimas clavadas en las manos, y a un faquir en postura de trípode. Esas imágenes incluyen una representación del público oriental, al que se suma el marco del alumnado porteño y luego el del lectorado erudito de *Archivos...*, en un encadenamiento "barroco" de públicos implícitos que refuerza la dimensión teatral del faquirismo, así como también –indirectamente– la dimensión teatral de la histeria.

entre las manifestaciones de la misma enfermedad en versiones culturalmente diversas, arcaicas y modernas, según grados variables de occidentalización. En esta dirección, vale la pena recordar, tal como ya señalamos, que la universalización de la patología, dominante en *Archivos...* y en el positivismo cientificista en general, parece adquirir connotaciones diferentes en el centro y en la periferia latinoamericana (pues aquí permite, amparándose en la universalidad, relativizar las investiduras culturales más "retrógradas").

Otro tipo de cruce entre misticismo y patología mental (más cercano al peligroso milenarismo católico que obsesiona a Nina Rodrigues y a parte de la psiquiatría brasileña), se presenta en el informe de Juan Vucetich (también incluido en esta antología) sobre la locura religiosa del homicida Cavellone, quien en sus crímenes actúa siguiendo las indicaciones "del Altísimo Jesucristo".[130] Basándose en informes periciales que definen una psicología muy próxima a la del líder de Canudos, Antônio Conselheiro, Cavellone ejerce el curanderismo, ostentando una larga barba y una voz pausada, como remedo de las teatralizaciones mesiánicas de la hagiografía católica. Convencido de que sus balas no matan –excepto si las dispara de cerca–, y de que si lo matan resucitará al segundo día, atenta contra la vida de otros al azar, hasta que es detenido e internado en el Hospital de Melchor Romero, con diagnóstico de monomanía.[131] Como vimos, Vucetich inserta dos fotografías de frente de Cavellone, antes

130 | Ver Vucetich, Juan. "Delirio sistematizado religioso con violación de cadáveres y tentativa de homicidio" (*Archivos...*, 1902, pp. 166-171). Más allá de las particularidades delictuales de este caso, numerosos informes insisten en condenar los excesos del fanatismo religioso por su peligrosidad enfermante. Un ejemplo paradigmático de esta condena se encuentra en "Monomanía religiosa" (informe editado por Lucio Meléndez en la *Revista Médico- Quirúrgica*, 1883), al abordar el caso de Tomás K, un inmigrante irlandés, ferviente católico con monomanía religiosa, que se identifica con Jesús y acaba suicidándose en el hospicio en el que ha sido recluido. En general, los textos subrayan el modo en que las prácticas religiosas empeoran el estado mental de los "vesánicos".

131 | La nota de Vucetich se acompaña de un informe de Alejandro Korn, en calidad de director de Melchor Romero. Con un dejo romántico contrastante con la frialdad técnica de otros documentos científicos de *Archivos...*, Korn da cuenta del delirio religioso sistemático del enfermo, pero también destaca sus críticas a la jerarquía de la Iglesia, la extrema humildad del interno y su convencimiento de la igualdad de todos ante Dios.

y después de la internación, para subrayar el cambio fisonómico del enfermo por la supresión de la cabellera y de la barba. Así, además de cuestionar los límites del discurso fotográfico para la identificación individual, el artículo refuerza tranquilizadoramente la dimensión meramente secular y patológica del caso: normalizado por la institución, Cavellone pierde el aura mística para exhibir, en todo caso, la enfermedad mental.[132]

En conclusión, la lectura de estos informes revela que, para los criminólogos argentinos vinculados a *Archivos...*, fuertemente secularizadores y anticlericales, el modelo ideal de clase baja debe presentar apenas una religiosidad moderada, ya que todo fanatismo religioso es condenado negativamente como una superstición antimoderna que puede transformarse fácilmente en peligrosa enfermedad mental, aunque la mayoría de las patologías, "por suerte", presenta trazos compatibles con las estudiadas en los grandes centros europeos.

Por debajo de esta taxonomía etnocéntrica, existen sujetos sociales que ni siquiera ingresan en la galería de casos considerados en *Archivos...*, por situarse por debajo de las fronteras del submundo popular formado por criollos e inmigrantes. Se trata de casos residuales más arcaicos que ponen en crisis los límites –aun frágiles– entre psiquiatría y antropología, exacerbando los preconceptos de clase, raza, género y cultura proyectados sobre el objeto de estudio. Así por ejemplo, en una línea próxima a la psiquiatría de *Archivos...*, Robert Lehmann-Nitsche –como profesional del Museo de Ciencias Naturales de La Plata– es convocado por Alejandro Korn para estudiar a una joven india guayakí, con posible diagnóstico de ninfomanía. Al igual que Cavellone, la joven se encuentra internada en el Hospital de Melchor Romero, por entonces bajo la dirección de

132 | A su manera, esas tomas se asemejan a la fotografía de la exhumación del cadáver de Antônio Conselheiro, el líder del movimiento milenarista de Canudos en el sertón bahiano. La toma de Conselheiro, realizada por Flávio De Barros (el fotógrafo oficial de la cuarta expedición republicana) busca demostrar el arrasamiento secularizador del líder mesiánico (muerto, exhumado e inmediatamente después decapitado, para ser estudiado por Nina Rodrigues). Sobre la fotografía de De Barros ver Mailhe, Alejandra, "Imágenes del otro social en el Brasil de fines del siglo XIX". *Prismas*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, n° 14, 2010.

Korn.[133] El texto que edita Lehmann-Nitsche en la *Revista del Museo de La Plata* permite ver la conversión de la dominación social y simbólica en patología mental, tanto como las resistencias del sujeto femenino a volverse un objeto dócil para la investigación científica. En el informe sobre esta alteridad radical (sujeto femenino, paciente psiquiátrica y curiosidad etnográfica), Lehmann-Nitsche diagnostica que las mamas, ya fláccidas a pesar de no haber alcanzado el máximo de su desarrollo, evidencian la decadencia de una vida sexual temprana y excesiva pues "la libido sexual se manifestó de manera tan alarmante que toda educación y todo amonestamiento por parte de la familia resultó ineficaz [...]. Consideraba los actos sexuales como la cosa más natural del mundo y se entregaba a satisfacer sus deseos con la espontaneidad instintiva de un ser ingenuo".[134] La resistencia al disciplinamiento por el trabajo y la rebelión contra el mandato de represión sexual se integran en un mismo dislocamiento anómalo. Incluso la mirada esquiva de la joven ante la lente médica es interpretada como síntoma de su condición patológica, y no como respuesta a las diversas formas de violencia a las que ha sido sometida (desde el asesinato de su familia en su primera infancia, hasta la realización del propio informe, que implica la mensura y la fotografía de su cuerpo desnudo).[135] El carácter inclasificable de este tipo de casos de doble frontera cultural tensiona, hasta el límite de sus posibilidades, el eurocentrismo implícito en los diagnósticos psiquiátricos en general.

---

133 | Esta indígena es secuestrada en Paraguay luego del asesinato de sus padres, y enviada a San Vicente y a La Plata para servir en la familia de Alejandro Korn. Habiendo desafiado los controles sexuales de la familia, Damiana (según el bautismo católico) es internada por Korn en 1907, en el Hospital Melchor Romero. Korn convoca a Lehmann-Nitsche para que haga una pericia antropométrica (y psicológica) de la joven, y Lehmann-Nitsche responde dedicándole el informe a Korn.

134 | Lehmann Nitsche, Robert, "Relevamiento antropológico de una india guayakí" en *Revista del Museo de La Plata*, La Plata, 15, 1908, p. 93.

135 | Cabe aclarar que las violencias ejercidas sobre su cuerpo no concluyen allí: muerta la joven de tuberculosis, pocos meses después del estudio de Lehmann-Nitsche, se ordena su decapitación y el envío de su cabeza para ser analizada por antropólogos físicos de Berlín. Ver Perazzi, Pablo, "Cartografías corporales". *Cuadernos de antropología social* (www.scielo.org.ar/pdf/cas/n29/n29a07.pdf), Buenos Aires, UBA, n° 29, 2009.

En la obra de Ingenieros, en cambio, hay poco espacio para el estudio científico de alteridades radicales. "Locura y brujería en la sociedad colonial", el primer capítulo de su libro *La locura en la Argentina* (1920), presenta una veta antropológica rara, fugaz y evidentemente tardía con respecto a la etapa positivista de *Archivos...* Obligado por la necesidad de realizar una reconstrucción historiográfica de la enfermedad mental y de la psiquiatría en el país, Ingenieros aborda allí varios tópicos claves, comunes a los análisis de Nina Rodrigues y de otros intelectuales que, como él, enfrentan el estudio de sociedades culturalmente muy fracturadas, practicando una suerte de etnografía psiquiátrica *amateur*.

Ingenieros advierte que revisar la concepción de la locura en el pasado colonial argentino equivale a sumergirse en el oscurantismo de las supersticiones indígenas, católicas y negras, socialmente diferenciadas pero en principio igualmente "retrógradas", porque "la hechicería y la demonofobia [es] doblemente usufructuada en lo alto por los frailes y en lo bajo por los brujos".[136]

La locura en Argentina pone en evidencia en qué medida el legado de *Archivos...* permanece activo a fines de la década del diez, y aun en el marco de una apertura epistemológica significativa por parte de su director. Así por ejemplo, para demostrar la "promiscuación indo-católica" de las supersticiones coloniales, y el carácter histérico de las mismas, Ingenieros apela a un proceso por brujería llevado a cabo en Tucumán, en el siglo XVII, que había sido editado en *Archivos…* por Julio López Mañán, focalizando allí la presencia de brujos y contra-brujos para poner en evidencia la reversibilidad de los síntomas histéricos.[137] Enseguida Ingenieros amplía ese enfoque a nivel continental apelando a la *Arqueología criminal americana* del positivista costarricense Anastasio Alfaro (que había editado en *Archivos…* una serie de doce artículos históricos, recuperando

136 | Ingenieros, José, *La locura en Argentina*, op. cit., p. 12.

137 | Ingenieros se refiere a "Justicia criminal tucumana en el siglo XVII: suplicio de una bruja" (*Archivos...*, 1904, p. 602).

fuentes para el análisis del mundo colonial caribeño desde el punto de vista psiquiátrico y criminológico).[138]

Al abordar brevemente la religiosidad y la medicina indígenas, Ingenieros observa que hay semejanzas entre los tres grandes grupos "argentinos" de guaraníes, quichuas y araucanos: "Los estudios de folk-lore comparado tienden a demostrar ciertas analogías en sus ideas médicas, comunes a casi todos los pueblos primitivos",[139] incluida la explicación de las causas de la locura y el tratamiento por medio de la hechicería. En este marco, Ingenieros emprende un análisis psiquiátrico de los ritos religiosos, considerando estos últimos como responsables del agravamiento de "epidemias coreográficas o saltatorias, en cuyo tratamiento intervenían los indios brujos".[140] "Por suerte", ese mundo de supersticiones "malsanas" queda lejos en términos geográficos, históricos y/o sociales: aunque también los españoles llegaron a "contagiarse" de esas creencias (aludiendo así al mestizaje cultural suscitado en el período colonial), ahora apenas "en los últimos restos de las razas indígenas, progresivamente desplazadas por la sociedad euro-argentina, persisten leyendas y supersticiones que fueron corrientes en las campañas".[141]

Al abordar los antiguos ritos de indígenas en el NOA o de africanos en Buenos Aires, Ingenieros se centra especialmente en la descripción del trance extático, el elemento más inquietante desde el punto de vista del racionalismo occidental, y el principal objeto de disputa de la psiquiatría. Al igual que Nina Rodrigues, define el trance como "un ataque histero-epileptiforme",[142] localizado de manera privilegiada entre los sujetos femeninos.

---

138 | En especial, en *La locura en la Argentina*, Ingenieros cita un artículo de Alfaro aparecido en *Archivos…* (1902, p. 718), sobre un peritaje proto-psiquiátrico practicado en Costa Rica a fines del siglo XVIII. La serie *Arqueología criminal americana* integra luego un volumen, aparecido en Costa Rica en 1906, con el mismo título.

139 | Ingenieros, José, *La locura en Argentina*, op. cit., p. 15.

140 | Ingenieros, José, *La locura en Argentina*, op. cit., p. 17.

141 | Ingenieros, José, *La locura en Argentina*, op. cit., p. 21.

142 | Ingenieros, José, *La locura en Argentina*, op. cit., p. 38.

Además, al abordar estos estados místicos, o al reseñar mitos y leyendas como los del Curupí o el Basilisco (que –según recuerda Ingenieros– son seres "fálicos" a los que se les atribuye la capacidad de provocar el "daño" de la locura), el autor insiste en cargar al folclore con una marcada potencia sugestiva o "histerógena". Por esta vía, abre tímidamente un camino que permite articular su estudio de la superstición como sugestión en el pasado, con las concepciones emergentes del folclore como cantera del inconsciente popular (concepciones que se desplegarán, a partir de los años treinta, en las obras de Bernardo Canal Feijóo o de Nerio Rojas en Argentina, y de Arthur Ramos en Brasil, entre otros autores).[143] En esta dirección, vale la pena subrayar que *La locura en la Argentina* apela explícitamente a los acervos y análisis del folclore forjados por algunos antropólogos argentinos contemporáneos (por ejemplo, por Juan Ambrosetti en *Supersticiones y leyendas*[144] y por Adán Quiroga en *Calchaquí*), autores que inician el diálogo entre psiquiatría y folclore que alcanzará mayor desarrollo en la década siguiente.[145] Así, Ingenieros ya plantea la potencialidad de una lectura psiquiátrica del folclore, atendiendo a las huellas psíquicas contenidas en los ritos y en la mitología. Sin embargo, aun no abandona la matriz eurocéntrica de fondo, desde donde ejerce una deslegitimación científica de la superstición y de los ritos como síntomas patológicos. De hecho, más que una ruptura con el legado positivista, Ingenieros emprende una articulación de dos perspectivas epistemológicas diversas,[146] al

143 | Sobre el psicoanálisis en el estudio del folclore en Bernardo Canal Feijóo y en Arthur Ramos ver Mailhe, Alejandra, "La hermenéutica del descenso". *Anales de la literatura hispanoamericana*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, n° 42, 2013b.

144 | Ingenieros toma de este libro de Ambrosetti (de 1917) varios ejemplos de creencias populares de base indígena, como la "cura" de la perturbación mental a través de un rito quichua para recuperar el espíritu extraviado, el mito guaraní sobre el Curupí, o la superstición gaucha del Basilisco.

145 | Ver Ingenieros, José, *La locura en Argentina*, op. cit., p. 19.

146 | Si bien el análisis de este aspecto excede los límites de este trabajo, vale la pena señalar que también Ambrosetti plantea que el "daño" forma parte de un "ataque de histeria". Desde una posición menos patologizante, Adán Quiroga advierte, en varios trabajos previos y contemporáneos a este ensayo de Ingenieros, el contenido psicoanalítico de algunas figuras y leyendas del folclore argentino.

sumar estos aportes recientes de la antropología culturalista al viejo cientificismo de *Archivos*...

Histerias del nordeste

Tal como señalamos antes, en *La locura en Argentina* Ingenieros recuerda haber descubierto el éxtasis ritual en su adolescencia. En efecto, en ese libro reconstruye una experiencia impactante (que luego resignificará desde su formación psiquátrica) cuando una cocinera negra ("ya ablancada" y "libre de supersticiones") lo conduce a presenciar, en secreto, una ceremonia religiosa de negros en los arrabales de Buenos Aires, realizada para intentar curar –infructuosamente– a un enfermo mental.[147] También Nina Rodrigues, según rememora él mismo años después, se orienta hacia el estudio de la histeria luego de asistir, en su juventud, al espectáculo de una impresionante "epidemia coreiforme" entre trabajadoras fabriles del nordeste.[148] El análisis de los fenómenos histéricos se convertirá luego en un objeto de estudio privilegiado en su obra, desde una perspectiva que insiste en la convergencia entre histeria, contagio colectivo y religiosidad popular.

En efecto, interesado tempranamente por la teatralidad pública del candomblé y de los fenómenos histéricos en general, especialmente en el nordeste de Brasil, Nina Rodrigues busca aplicar las tesis de Charcot a los casos locales, por ejemplo al revisar la epidemia colectiva desatada a inicios de la década del ochenta en Itagaripe (entre las obreras de algunos barrios populares de Bahía), así como también al analizar la caída en éxtasis místico por parte de los practicantes de cultos afro-brasileños, o al estudiar "a loucura epidêmica de Canudos" entre la población católica del sertón nordestino. En su obra, Nina Rodrigues patologiza el candomblé y el catolicismo "híbrido" y "retrógrado" de los sectores populares urbanos y rura-

147 | Ingenieros, José, *La locura en Argentina*, op. cit., p. 39.

148 | Al respecto ver Corrêa, Mariza, *As ilusões da liberdade*, op. cit.

les, en función de la excitación nerviosa que provocan los ritos, especialmente porque la sugestión hipnótica que desata la "posesión" en los cultos afro-brasileños, y el éxtasis individual y colectivo en los ritos católicos más arcaicos del fanatismo nordestino, implican ambos una expansión de la sugestión y el hipnotismo vinculados al fenómeno histérico (aunque a la vez, la mera aplicación del concepto de "histeria" para dar cuenta de estos fenómenos también supone, paradójicamente, una cierta democratización simbólica, en la medida en que, tal como vimos, implica una inclusión de la "raza negra" en esa patología, universalizándola).

Así como Ingenieros pierde espesor analítico al abordar los casos de inmigrantes pobres, o Lehman-Nitsche –incapaz de interpretar las secuelas traumáticas de la violencia aculturadora– protesta contra la actitud esquiva y poco colaboradora de la india guayakí, también Nina Rodrigues se queja de las dificultades culturales que le impiden estudiar mejor el fenómeno histérico en los sectores populares. En este sentido, llega incluso a confesar que, infelizmente, los practicantes de candomblé desertan de su consultorio médico... aun cuando él les ofrece dinero para dejarse estudiar.

Así por ejemplo, en *O animismo fetichista dos negros baianos* Nina Rodrigues narra el caso de Fausta, una joven negra practicante de candomblé que acepta someterse a la sugestión hipnótica del médico, en su consultorio, bajo el diagnóstico de histeria, a cambio de recibir dinero para financiar su iniciación religiosa. En un esfuerzo evidente por desacralizar el rito y probar su naturaleza meramente histérica, Nina Rodrigues le ordena a la paciente que recree la manifestación de su *orixá* como si se encontrase en el *terreiro*. Pero aunque Nina Rodrigues llega a entonar los cánticos de *Obatalá* para darle más verosimilitud a la vivencia hipnótica, la paciente –que hasta entonces se muestra dócil– se rebela, consciente del sacrilegio que implica realizar una danza sagrada en el ámbito espurio del consultorio.

A partir de este episodio, que quiebra la omnipotencia médica, Fausta deserta de las siguientes citas (como el faquir italiano de Piñero en *Archivos...*), dejando a Nina Rodrigues sin poder verificar en su cuerpo los síntomas histéricos. Por eso, el médico no logra saber si en la posesión hay fenómenos "mais complexos da natureza do fakirismo indiano, ou de certos fenómenos espíritas, de maior relevância". Y agrega: "Tenho procurado submeter a uma expêriencia análoga outros iniciados, mas em geral recusam-se formalmente a qualquer tentativa de exame em matéria de possessão ou de estado de santo".[149] Es evidente que la exploración médica es percibida por los sectores populares como una instancia amenazadora de ejercicio de la dominación. Y no está equivocada Fausta si deserta del consultorio de Nina Rodrigues, precisamente cuando debe exponer su cuerpo a las pruebas torturantes de la sensibilidad histérica. Ese vínculo médico/paciente tiene, en la obra de Nina Rodrigues (como en los informes de *Archivos...* y en el de Lehmann-Nitsche), todos los trazos de una lucha por el poder, sesgada por múltiples variables de clase, género, raza y cultura: toda una escena del conflicto social pasada por el tamiz de la investigación científica.

Desahuciado ante esa resistencia a la teoría europea, que le impide avanzar en su investigación, hiriendo además su prestigio profesional, Nina Rodrigues pasa entonces a exaltar la mayor maleabilidad de la histeria entre las pacientes blancas de su misma clase social, donde en algunos casos la sola sugestión verbal consciente (sin apelar a la hipnosis) puede revertir un ataque histérico. Narra entonces el caso de una joven blanca y de clase alta, que sufre un ataque histérico al encontrarse con una antigua amante negra de su esposo: en manos de un hechicero malé, el "gran ataque" se agrava, poniendo en peligro su vida; en cambio, cuando Nina Rodrigues se hace cargo del tratamiento, el cuadro se revierte en base a una rápida contra-sugestión científica, que neutraliza el terror a la hechicería.

149 | Nina Rodrigues, Raimundo, *O animismo fetichista dos negros baianos*, op. cit., 1935, p. 126.

En este juego de espejos (donde la joven negra se entrega a la hipnosis espuria del candomblé, huyendo de la hipnosis médica, mientras que la joven blanca se salva de la hipnosis espuria del candomblé gracias a la sugestión médica), el texto traza un eje de simetría y oposición identitaria centrado en el sujeto femenino como *el* espacio privilegiado de las disputas gnoseológicas y políticas que se despliegan, amplificadas, en el colectivo de las masas.

Pero no solo el candomblé predispone para la caída en un estado histérico, provocado por la hipnosis del rito y la fragilidad psíquica de base racial: también el catolicismo popular es fuente del delirio colectivo, tal como lo prueba "A loucura epidêmica de Canudos", el ensayo de 1897 en donde Nina Rodrigues estudia la relación patológica entre *meneur* y masas sertanejas sometidas al fanatismo religioso. Según su diagnóstico, el líder mesiánico Antônio Conselheiro desarrolla una psicosis que pasa por diversas fases, en un medio que facilita la expansión de la locura colectiva. Con base en las tesis de Sighele, Tarde y Le Bon (entre otros), advierte que el *meneur* despierta la patología colectiva, al provocar una epidemia de delirio transitorio que sumerge a la masa de sus fieles en un estado de pasividad hipnótica, equivalente a la sugestión por hipnosis médica. Si el sermón "delirante" del líder milenarista provoca los transportes místicos de las masas, al mismo tiempo la masa organiza y reorienta el delirio del líder, en una compleja relación de empatía patológica. Pero Nina Rodrigues recuerda que las epidemias religiosas son comunes no solo en los sectores populares rurales, sino también en los urbanos: allí están la epidemia de histeria en el barrio fabril de Itagaripe, o los candomblés enquistados en las principales ciudades del nordeste, para demostrar una ampliación de la irracionalidad hacia las masas urbanas, afín a la psicología de las multitudes de Le Bon, que quiebra la confianza ilustrada en la oposición "civilización vs. barbarie".

En este sentido, convergiendo con la lectura universalizante de los teóricos centrales, los casos de histeria abordados por Ingenie-

ros y Nina Rodrigues son equivalentes, pero también se diferencian, porque para el evolucionismo de estos autores, la misma matriz irracional ("la misma argamasa", dice Ingenieros) adquiere una forma cultural diversa. Y en esa divergencia se puede ver espejado el eurocentrismo argentino, que confía en el carácter más moderno de sus patologías populares.

Por otro lado, en los textos de Nina Rodrigues tanto como en los de Ingenieros, las reflexiones sobre la sugestión tienen una fuerte connotación política, porque redundan en una autolegitimación de los propios intelectuales como los verdaderos *meneurs* de las masas, dada su capacidad privilegiada para administrar *racionalmente* la sugestión. Y aquí juega un papel clave la ampliación de la categoría misma de "sugestión", llevada a cabo por la "Escuela de Nancy", sobre los campos del arte, la filosofía o la política. En principio, éste parece ser el efecto –paradójicamente conservador– del positivismo argentino más reformista, que logra una exitosa pedagogización de las nuevas multitudes, gracias a la confianza que deposita en su elite letrada para formar ciudadanos (entre otras vías, a través de la sugestión de las imágenes). Y en este sentido, no es casual que los teóricos de la histeria y de la psicología de las multitudes –como Ramos Mejía– ocupen puestos claves en el diseño de las políticas pedagógicas del país.

Tanto Ingenieros como Nina Rodrigues son conscientes de que el hipnotismo médico es paralelo a –y compite con– un amplio conjunto de prácticas "espurias" que no solo incluyen la auto-sugestión histérica, sino también la magia popular de matriz europea, el espiritismo kardecista y las hechicerías de base indígena y africana, entre otras manifestaciones. Por eso la psiquiatría debe disputar el dominio de la irracionalidad frente a otros discursos sociales... y a otros *meneurs* de la hipnosis. En varios textos de Ingenieros se deja entrever la latencia de una lucha semejante, pero no centrada en la magia y la superstición populares tanto como en el espiritismo, condenado como una manifestación psicopatológica de "sujetos histéricos o simples sugestionados". Ahora bien; frente a la centralidad que adquiere el

tema en la obra de Nina Rodrigues, esa crítica es realmente marginal en la de Ingenieros, dada la mayor distancia eurocéntrica del colectivo inmigratorio, respecto de las prácticas "retrógradas" del fanatismo religioso en sus vertientes afro o católico-milenaristas. A diferencia de Ingenieros, Nina Rodrigues se ve literalmente cercado por la eficacia de la hipnosis popular, que repite los recursos, los síntomas y la relación asimétrica que forjan "los modernos hipnotizadores".

Tal como se percibe en el caso de Fausta, en ese juego de cajas chinas, donde el médico intenta recrear el hipnotismo religioso, a través de la sugestión hipnótica científica, para secularizarlo (para hacerle decir su secreta naturaleza psíquica), queda en evidencia la rivalidad de la ciencia, en pugna por la posesión literal y simbólica del sujeto popular, y especialmente del sujeto femenino. Reforzando el efecto de competencia –y la debilidad de la ciencia en esa lucha en Brasil–, Nina Rodrigues insiste en el peligro de que se prolongue, en el futuro, la histórica colonización cultural desde las bases africanas, dado que –a su criterio– todas las clases continúan siendo aptas para tornarse negras (de hecho, *O animismo…* se cierra insistiendo en el riesgo de una reafricanización en la cual, por ejemplo, "a cartomante Josephina [é] ouvida [...] até por médicos distinctos em apuros de concurso na faculdade").[150] Aquí se hace evidente en qué medida la sugestión hipnótica forma parte de un dispositivo mayor de blanqueamiento simbólico, guiado por la fantasía de entrar en los dominios de la *psiquis* popular, venciendo las resistencias (psíquicas, culturales, raciales) del "otro", para iluminar las causas de la volubilidad sugestiva de los *menés* y, en lo posible, reorientarla hacia la racionalidad occidental, lejos de las formas ilegítimas y peligrosas del dominio inconsciente. Así, el psiquiatra deviene el doble complementario –la imagen especular– del hechicero, ambos volcados sobre la misma presa colectiva, femenina y sugestionable.

150 | Nina Rodrigues, Raimundo, *O animismo fetichista dos negros baianos*, op. cit., p. 199.

Algunas consideraciones finales

Comparando los análisis sobre histeria y religiosidad popular, elaborados por algunos autores vinculados a *Archivos...* y por Nina Rodrigues, es posible concluir que, si bien reconocen en conjunto la persistencia (lamentable, pero al mismo tiempo innegable) de la irracionalidad colectiva, especialmente localizada en los sectores populares, en Brasil la manifestación de esa irracionalidad parece adquirir, desde la perspectiva de Nina Rodrigues, una dimensión predominantemente religiosa y pre-política, en contraste con el diagnóstico de una secularización más moderna y política de las masas argentinas. Si gran parte de la obra de Nina Rodrigues gira en torno de la religiosidad popular, hasta convertirla en la expresión de un verdadero "problema nacional", los informes publicados en *Archivos...* apenas abordan el vínculo entre misticismo y enfermedad mental, y solo lo hacen centrándose en casos aislados y que no trascienden hacia la experiencia colectiva del "contagio", aun cuando éste permanezca como un peligro latente. Canudos, Itapagipe o los candomblés crean una diferencia cultural y numérica con respecto a los modelos individuales de la Salpêtrière, que convergen felizmente con los de Buenos Aires, probando la afinidad de las patologías en el marco del mismo individualismo liberal y de la misma secularización moderna.

Así, al no visualizar en Argentina religiosidades populares resistes a la occidentalización (probablemente como resultado del propio eurocentrismo letrado, que se concentra en las masas inmigrantes de la capital, invisibilizando el resto del país), la mayoría de los criminólogos argentinos avanza en una crítica muy virulenta contra el catolicismo (que se alimenta del profundo antihispanismo decimonónico), patologizando tanto el misticismo popular como la propia educación católica. En contraste, Nina Rodrigues enfrenta la vitalidad innegable del candomblé, de la cultura negra en general y de otros misticismos milenaristas y "retrógrados", que parecen colonizar el Brasil desde sus bases populares, produciendo una histeriza-

ción "desde abajo", siempre desviada respecto del modelo católico y occidental (que continúa siendo el horizonte deseable y aun no alcanzado). Comparativamente, Nina Rodrigues apenas aborda los tópicos demoníacos con que se regodean los autores de Francia (y de Argentina) cuando recrean los éxtasis místicos, las posesiones diabólicas y los contagios colectivos, en la Edad Media europea o en la colonia americana. Ese arduo ejercicio historiográfico (al que apela Ramos Mejía –entre otros autores– en *La locura en la historia*, y en menor medida en *Las multitudes argentinas*) resulta indirectamente tranquilizador, porque permite demostrar, junto con la universalidad de la patología, la superación de sus viejas investiduras culturales. Por contraste, la "posesión" en los candomblés o el éxtasis colectivo de los fanáticos canudenses se le ofrece al brasileño como un terreno demasiado rico y vigente para la exploración de la histeria. Lo que en los diagnósticos de *Archivos...* es pasado histórico (ligado al Santo Oficio, al Absolutismo monárquico o a casos individuales de patología mental), en los diagnósticos de Nina Rodrigues es presente, y está ligado sobre todo a expansiones epidémicas colectivas. Así se refuerza indirectamente la oposición entre el individualismo liberal, más exitoso en Argentina, y el comunitarismo pre-capitalista y residual, aún persistente en Brasil.

A pesar de estas diferencias, partiendo de un sustrato teórico común, tanto los autores argentinos como Nina Rodrigues enlazan histeria individual y sugestión colectiva, del mismo modo que identifican el sujeto femenino con las masas, feminizándolas como parte del *minus* que subraya su subalternidad. Mujeres, pobres, judíos, negros e indígenas, aunque con complejas gradaciones internas, constituyen en conjunto el no-sujeto, especialmente sugestionable (y, por ende, pasible de caer en el estado de multitud o incluso en la patología mental).

En general, para varios de estos autores la histérica presenta la misma naturaleza vacía y maleable de las masas, pues su cerebro "es una cera blanca, en la cual se imprimen fuertemente todas las impresiones que vienen de afuera", tal como advierte Ramos Mejía

en *Las multitudes argentinas*.[151] Incluso cuando la femininización de la multitud alcanza una dimensión estereotípica, permite narrar las metamorfosis del vínculo anómalo y antiético de las masas con su *meneur*, en términos de explícita seducción erótica.[152]

Así, sexualidad, religión y política son pensadas, en términos generales, como esferas homólogas en las que se despliega el mismo tipo de vínculo asimétrico de fascinación irracional. Aceptada esta irracionalidad insuperable (que hiere el narcisismo ilustrado, quebrando la fe en el progreso indefinido de la razón), al intelectual solo le queda el camino del disciplinamiento paciente de las masas, o el camino de su seducción, incluso apelando él también a la sugestión. Al combinar ambas vías se asegura la legitimidad exclusiva –y excluyente– de su propia condición de *meneur*.

151 | Ramos Mejía, José María, *Las multitudes argentinas*, Buenos Aires, Kraft, 1952 [1899], p. 359.

152 | Para Ramos Mejía, el caso más siniestro de ese lazo perverso se establece, en la historia nacional, entre las masas rurales y Rosas, donde "aquella prostituta [la masa] había encontrado por fin el bello *souteneur*, que iba a [...] sangrar sus carnes entre las protestas de extraño amor y las exigencias de sus adhesiones" (Ramos Mejía, José María, *Las multitudes argentinas*, op. cit, p. 287).

IV. Otros tópicos dominantes en *Archivos...*

Distanciamiento crítico frente a la teoría lombrosiana

En los informes de *Archivos...*, las explicaciones sobre el origen de los delitos y de la enfermedad aparecen tensionadas, con modulaciones diversas, entre distintas variables, como las tendencias patológicas familiares (que revelan una predisposición hereditaria a la patología), la influencia del medio familiar y social en la primera infancia y en la juventud, y las conductas sociales y morales (incluyendo la vida sexual) en un espacio más amplio de sociabilidad. Si bien en algunos informes las variables psico-sociales conviven con determinaciones biológicas, el énfasis en el estudio de la psicopatología criminal no solo es legible en la distancia teórica explícita respecto de Lombroso, sino también en los propios informes que se inclinan predominantemente en favor de la psicología en la explicación de la etiología del delito o de la patología mental. Es más: en el estudio de algunos casos, las experiencias traumáticas ya juegan un papel significativo, aproximándose a la idea de que es el trauma psíquico el detonante de la perturbación mental.

Así, por ejemplo, en "Fetichista con hermafrodismo psíquico activo" (artículo incluido en esta antología, en la sección "Patologías sexuales"),[153] Ingenieros aborda el estudio de un joven culto y bohemio, proveniente de las capas medias, que se masturba rozándose

153 | Ver *Archivos...*, 1902, pp. 616-621.

en las ropas de varones y mujeres en los espacios públicos. Frente a este caso, partiendo de Binet, Charcot y Krafft-Ebing (entre otros teóricos centrales), el autor desestima cualquier huella de degeneración morfológica (aun cuando, como al pasar, dice encontrarlas en el paciente),[154] para concentrarse en cambio en indagar en torno a la génesis de esa fijación sexual en la biografía del joven, señalando una experiencia sexual infanto-juvenil considerada decisiva. Así, Ingenieros recorta implícitamente un espacio de enunciación superador de Lombroso, afín al último Charcot... y previo a Freud.

Asimismo el médico Joaquín Durquet, en su informe "Paraplejia histérica curada por sugestión", editada en esta antología,[155] coincide con la matriz psicologicista dominante en la revista, e incluso tanto él como su jefe Ayarragaray parecen avanzar hacia una explicación netamente psíquica del mal: si Durquet sostiene la existencia de un trauma en el origen de la enfermedad (pues la paciente, de origen social humilde, ha sido víctima de sucesivos vejámenes por parte de sus cuidadores y de su pareja), Ayarragaray insiste en que "en la génesis de los fenómenos sintomatológicos" juega un papel preponderante "la *idea* que según Janet tiene tan importante misión..." (*Archivos*..., 1905, p. 306; bastardilla en el original).

También la serie de artículos de Francisco De Veyga sobre "los invertidos" en Buenos Aires subraya el origen psíquico de las patologías, tendiendo a descartar las determinaciones biológicas. Aun en el único caso en que De Veyga detecta una "inversión congénita",[156] la tensión entre determinación biológica y experiencia biográfica no se resuelve en favor de la primera, ya que, además de reconocer el papel de la *psiquis* como determinante del placer homosexual, el

154 | Escuetamente declara, cumpliendo con una formalidad: "El examen de este enfermo revela algunos caracteres morfológicos degenerativos, que es innecesario detallar" (*Archivos*..., 1902, p. 618).

155 | Ver Durquet, Joaquín, "Paraplejia histérica curada por sugestión". *Archivos*..., op. cit. Durquet (por entonces, practicante del servicio a cargo de Lucas Ayarragaray, en el Hospital Nacional de Alienadas) agrega allí un esquema de las "zonas anestesiadas" de la paciente, semejante a los que edita Ingenieros en *Los accidentes histéricos*... en 1904.

156 | En "Inversión sexual congénita" (*Archivos*..., 1902, pp. 44-48).

autor señala la importancia de un trauma –que en este caso se sitúa en la infancia– como génesis de la patología.[157]

En esta distancia relativa respecto de las determinaciones biológicas (raciales, anátomo-patológicas, fisiológicas, hereditarias), juega un papel importante la crítica a la teoría lombrosiana del "delincuente nato".[158] Desde el primer artículo que Ingenieros publica en *Archivos...*, en la revista predomina el énfasis en el estudio de la psicopatología criminal.[159] Además, algunos comentarios explícitos de Ingenieros sobre la obra de Lombroso, editados en *Archivos...*, confirman la mayor inclinación del director de la revista en favor de la psicología y en desmedro de las determinaciones biologicistas.

Esta visión dominante en *Archivos...*, crítica de las determinaciones biológicas (y más atenta a la biografía familiar y al medio sociocultural de delincuentes y enfermos mentales), contrasta con el enfoque más fuertemente biologicista presente en otros contextos latinoamericanos.

Así, por ejemplo, el brasileño Evaristo De Morães en "La teoría lombrosiana del delincuente" (artículo editado en esta antología, en

---

157 | El relato del "paciente" deja entrever una situación de abuso por parte de un docente en la infancia (*Archivos...*, 1902, pp. 44-45). Luego agrega que "es posible que si las primeras sensaciones sexuales hubieran sido producidas por personas de sexo femenino, las imágenes psico-sexuales se habrían formado normalmente, sobreponiéndose o borrando las tendencias congénitas. Es indudable que la educación de las funciones sexuales […] influye para determinar o no la inversión en los sujetos congénitamente predispuestos" (*Archivos...*, 1902, pp. 47-48). La importancia del ambiente negativo se marca todavía más en el caso de la "inversión adquirida". Por ejemplo, en "El sentido moral y la conducta de los invertidos sexuales" (*Archivos...*, 1904, pp. 22-29) De Veyga narra, entre otras experiencias, la iniciación sexual perversa, por parte de un sirviente, sobre el hijo de una familia acomodada. Como resultado, en toda la serie de artículos de De Veyga sobre este tema, la inversión sexual se presenta como una característica "adquirida" por las malas influencias del medio o por una experiencia traumática (aunque De Veyga no habla explícitamente de "trauma sexual"). Así, condena la homosexualidad (ligándola a la prostitución casi indefectiblemente), pero al mismo tiempo analiza el placer homosexual desde una perspectiva resistente a las determinaciones biológicas.

158 | Sobre la distancia de los autores argentinos y latinoamericanos respecto de Lombroso ver Caimari, Lila, "La antropología y la recepción de Lombroso en América Latina" en Montaldo, Silvio - Paolo Tappero, editores, *Cesare Lombroso cento anni dopo*, Turín, UTET, 2009.

159 | Esa posición ya está trazada desde la primera intervención de Ingenieros en *Archivos...*, "Valor de la psicopatología en la antropología criminal" (*Archivos...*, 1902, p. 1).

la sección "Recepciones críticas de la teoría lombrosiana"),[160] adhiere en términos generales a la teoría del maestro italiano, limitándose apenas a discutir algunos conceptos secundarios (como la identificación entre el delincuente y el alineado mental, insistiendo en que se trata de una identificación riesgosa porque puede conducir a ampliar la inimputabilidad).

Esa mayor proximidad respecto del biologicismo lombrosiano, en el trabajo de De Morães, converge con el racialismo hegemónico en la criminología brasileña en general. En este sentido, su aceptación de las tesis lombrosianas es compatible con estudios como el de "Mestiçagem, degenerescência e crime",[161] donde Nina Rodrigues interviene en el debate científico nacional e internacional abordando una cuestión candente en entresiglos: la discusión sobre si los mestizos presentan marcas de degeneración, por ser producto del cruzamiento de dos razas.[162] Aunque corrige la tesis –difundida en la época– sobre la esterilidad creciente de los mestizos, confirma que el cruzamiento de razas antropológicamente muy diversas da como resultado un producto desequilibrado y de frágil resistencia física y moral.[163] Además, las fichas que elabora Nina Rodrigues, y que edita para mostrar el análisis de grupos familiares enteros –bus-

160 | Ver *Archivos...*, 1902, pp. 321-333.

161 | Nina Rodrigues edita este texto por primera vez en francés, en 1899, bajo el título "Métissage, degenerescense et crime" en la prestigiosa revista francesa *Archives d'Anthropologie Criminelle*.

162 | Para iluminar el tema –que genera un profuso debate teórico entre posiciones contradictorias, a favor y en contra del mestizaje– decide estudiar las condiciones físicas y mentales de los mestizos en Serrinha, un poblado pequeño, situado en el sertón del estado de Bahia, donde –según advierte– se presentan condiciones relativamente amenas de habitabilidad (que impiden atribuir las patologías al medio). Allí, donde la población mestiza es dominante (por cruzamiento de blancos, indígenas y negros), Nina Rodrigues diagnostica que la degeneración es acentuada, dado que se presenta una gran propensión a las dolencias físicas y mentales. Si la histeria es poco frecuente (elemento que coincide con lo señalado por Pereira Cunha, al advertir que los psiquiatras de Juquery atribuyen esta dolencia sobre todo a las pacientes de mayores recursos, prestigiando socialmente esta enfermedad), en cambio los cuadros de "neurastenia" y de "epilepsia" resultan abundantes. Además, advierte que la criminalidad en los pueblos mestizos es más violenta, por el carácter impulsivo de las razas inferiores.

163 | Incluso advierte que es la degeneración (y no la esterilidad) la que parece condicionar la futura división racial de Brasil –que Nina Rodrigues pronostica en varias de sus obras– entre el sur, crecientemente blanco, en contraste con el norte, progresivamente tomado por las "razas inferiores".

cando probar la degeneración hereditaria entre mestizos–, son extremadamente lacónicas: le alcanzan pocos renglones para tipificar los rasgos físicos y las tendencias psíquicas de sus objetos de estudio, sin dejar espacio para dar densidad biográfica a los casos. En este tipo de registros telegráficos, interviene no solo la presión por hacer un estudio de campo rápidamente, sino también la aplicación de una perspectiva etnocéntrica que, como vimos, subestima sin pudor la complejidad psíquica del "otro" social.[164]

Ahora bien, si los discursos psiquiátricos y criminológicos que apelan al racialismo constituyen dispositivos de control social hegemónicos en el Brasil de entresiglos, este tipo de perspectivas generan fuertes reacciones al interior de *Archivos...* Así por ejemplo, la crítica tibia (y centrada en sutilezas conceptuales) de De Morães recibe una respuesta polémica en "Las teorías de Lombroso ante la crítica" (trabajo también editado en esta antología):[165] en ese apéndice al texto de De Morães, Ingenieros advierte que, a pesar de su erudición, el autor brasileño "no parece tener una clara idea de conjunto de la doctrina lombrosiana [...]. Se entretiene en discutir hechos que ya nadie discute; refuta doctrinas que ya nadie profesa [...]. Digamos [...] que no somos partidarios de las doctrinas de Lombroso, tomadas *strictu sensu*, como las considera De Morães".[166] E insistiendo en que esa distancia respecto de la escuela italiana es dominante en la revista desde el primer artículo, provoca a De Morães convirtiéndolo en un caso psiquiátrico, al acusarlo de formular "críticas miopes [propias]

164 | Ese fichaje esquemático se aplica también a dos familias enteras en las que se presentan sendos casos de criminalidad violenta (un niño parricida en un linaje; un joven francotirador –que asalta un cuartel militar– en otro), y en ambas familias la criminalidad queda enlazada con numerosos síntomas de degeneración entre abuelos, padres, hermanos e hijos de los asesinos. Incluso, el ensayo se cierra con los árboles genealógicos de ambas familias, presentados implícitamente como contracara monstruosa de las genealogías felices propias del mundo burgués.

165 | *Archivos...*, 1902, pp. 334-338.

166 | Ingenieros, José, "Las teorías de Lombroso ante la crítica. Apéndice del artículo precedente" (*Archivos...*, 1902, p. 334). El primer artículo al que se refiere en la cita corresponde a Ingenieros, José, "Valor de la psicopatología en la antropología criminal" (*Archivos...*, op. cit.). Para profundizar este tema, ver también Ingenieros, José, "Homenaje a César Lombroso" (*Archivos...*, 1909, p. 515).

de los que no saben hacer las síntesis de sus observaciones y doctrinas [...], sumergidos en el goce onanista de martirizar sus cerebros en busca de minuciosas contradicciones".[167]

Delincuencia y alienación mental

Varios artículos en *Archivos...* dan cuenta de una obsesión por revisar la articulación entre delincuencia y alienación, para determinar el grado de responsabilidad penal del acusado. En la creación de instrumentos de clasificación precisos, para dominar en términos taxonómicos esa "zona de grises", se juega la reacción modernizadora contra la escuela penal clásica. Tanto los estudios de caso como las teorizaciones publicadas en *Archivos...* resaltan el problema de declarar como simplemente alienados a delincuentes, sin afinar la clasificación para identificar las gradaciones sutiles en ese espacio de yuxtaposiciones borrosas.

Así, por ejemplo, en "Degeneración psíquica en los delincuentes profesionales" (*Archivos...*, 1902, pp. 500-502), De Veyga y F. C. Córdoba (ambos, médicos del Servicio de Observación de Alienados) enfrentan la difícil elaboración de un informe psiquiátrico sobre un delincuente degenerado pero declarado "penalmente responsable". Para estos facultativos, consultados por la policía de la capital, el inmigrante español Ángel Margarida manifiesta una convergencia entre delito y patología mental, pero en una proporción que no conduce a declarar su inimputabilidad, manteniéndose en cambio en esa zona de límites difusos que constituye el foco de interés privilegiado por los intelectuales de la revista. Partiendo del caso Margarida (entre otras cosas, un anarquista pendenciero, recluido en el Hospicio de las Mercedes al momento de la escritura de este informe), los autores sentencian que "la degeneración mental es la base del delito, el *substratum* orgánico sobre el cual se asientan todas esas perver-

167 | Ingenieros, José, "Las teorías de Lombroso ante la crítica. Apéndice del artículo precedente" (*Archivos...*, 1902, p. 335; bastardilla en el original).

siones morales que, significando para la justicia una infracción a la ley moral, no son para la psiquiatría moderna sino la expresión de un desorden en el juego de la vida cerebral" (*Archivos...*, 1902, p. 501). El caso Margarida pone en evidencia la disputa entre psiquiatría y justicia penal, y paralelamente entre hospicios y cárceles, para decidir el destino de penados considerados delincuentes degenerados, y por ende, de clasificación dudosa. En este informe De Veyga y Córdoba le señalan a la autoridad policial que Margarida no debe continuar alojado en el Hospicio de las Mercedes, sino que debe ser juzgado por la justicia penal y eventualmente recluido en prisión.[168]

En el artículo "Los alienados y la ley penal" (*Archivos...*, 1907, pp. 571-577), Ingenieros ancla su reflexión teórica en torno al caso de N.N., un jornalero español, inmigrante en Buenos Aires, que presenta delirios de persecución y ataques homicidas. El caso le permite a Ingenieros argumentar en favor de la determinación científica de la peligrosidad, abandonando el enfoque clásico centrado en el "libre albedrío". La nota se cierra con una importante crítica al sistema penal brasileño que, aunque cuestiona la escuela penal clásica, no es coherente con ese cuestionamiento, al liberar a individuos como N.N., que previamente ha delinquido en Brasil, sin que se haya identificado su peligrosidad. En este sentido, Ingenieros deja entrever que la red de vínculos e ideas a nivel latinoamericano debe funcionar también en los hechos, garantizando una seguridad represiva transnacional más efectiva.

Insistiendo en 1913 en defender esa delicada intersección entre delito y alienación mental, y apelando a la especificidad del discurso jurídico, en "El caso Godino" (*Archivos...*, 1913, pp. 643-649), el fiscal de Buenos Aires Jorge Coll discute si el famoso delincuente

168 | Otro ejemplo de caso fronterizo es el estudiado por Ingenieros en 1909, revisando la biografía del célebre envenenador Castruccio, también estudiado por Drago en *Los hombres de presa* (de hecho, Ingenieros cita varios párrafos del propio Drago, y luego incorpora el caso en su tratado *Criminología*). Allí Ingenieros reconstruye el proceso seguido al delincuente: detenido primero en prisión, Castruccio es re-evaluado; allí se le diagnostica enfermedad mental y es enviado al Hospicio de las Mercedes, en calidad de alienado delincuente. Ver Ingenieros, José, "Piscología genética". *Archivos...*, 1909, pp. 3-29.

Cayetano Santos Godino –un menor asesino de niños– es o no responsable de sus actos delictivos. La erudición extrema de su informe revela la complejidad del caso en que convergen delincuencia y alienación, por tratarse de un "criminal degenerado" o "loco moral" que requiere de un tipo especial de detención. Coll insiste en la responsabilidad de Santos Godino y, por ende, no aplica su sobreseimiento, aunque reconoce –siguiendo las pericias médicas– que se trata de un degenerado congénito con insensibilidad afectiva. Este caso demuestra el debate que en general entablan peritos y jueces por la determinación de la responsabilidad de los delincuentes.

Acompañando la obsesión por perfeccionar el estudio de los casos fronterizos, otros textos editados en *Archivos...* legitiman la creación y la consolidación de espacios de detención especial para los alienados delincuentes. Así por ejemplo, en "Los alienados delincuentes y su tratamiento" (*Archivos...*, 1908, pp. 529-538) y en "El Servicio de alienados delincuentes" (*Archivos...*, 1909, p. 97), Helvio Fernández exalta su propia gestión al frente de esa área en el Hospicio de las Mercedes, asumiendo además una perspectiva de defensa "publicitaria" de ese proyecto modernizador en el campo de la criminología.[169] En este sentido, es claro que algunos trabajos editados funcionan como propaganda de las nuevas instituciones modernizadoras, y del éxito de las gestiones de los directores a cargo de las mismas.

Concepciones de la "mala vida"

En paralelo con respecto a la condición fronteriza del individuo peligroso, la categoría de "mala vida" apunta a una zona borrosa, próxima al delito, pero que no necesariamente cae en él, permitiendo ampliar el alcance de la criminología para incluir estados pre-delictuales de cierta peligrosidad social.[170] El estudio de la mala

169 | Un cariz semejante presenta el trabajo del brasileño Franco da Rocha, "Asilo-colonia de alienados de Juquery" (*Archivos...*, 1902, p. 129), exaltando la modernidad de esa institución modélica, muy próxima al *Open Door* por entonces extendido en Europa.

170 | Ver Dovio, Mariana, "La noción de 'mala vida' en la revista *Archivos...*", op. cit.

vida implica entonces el abordaje de un amplio estrato de la población, marcado por la desviación de sus conductas y su proximidad para con el delito, en los márgenes de las ciudades, en las capas inferiores del mundo popular, en las fronteras del código penal e incluso en el fondo más lejano de la escala evolutiva. Las claves interpretativas de la mala vida están dadas, según los discursos de la época, por la anomia, la inadaptación y el parasitismo.

Campos Marín[171] señala que los estudios sobre la mala vida, surgidos en el marco de la escuela antropológica italiana, prueban el fuerte impacto de la criminología en la opinión pública (fenómeno también visible en el crecimiento exponencial de la prensa sensacionalista).

Los trabajos sobre la mala vida se inician en entresiglos con los ensayos *La mala vita a Roma* de Alfredo Nicéforo y Scipio Sighele (1898), y con *La mala vita di Palermo* (1900) y *La mala vita napoletana* de Giulio Caggiano (1901). El éxito de estos libros traspasa las fronteras italianas rápidamente, dando lugar a réplicas en otros países como España y Argentina: Constancio Bernaldo de Quirós y José María Llanas Aguilaniedo publican *La mala vida en Madrid* (1901); en 1902 Llanas traduce al español el libro de Nicéforo y Sighele; en 1908 el jurista argentino Eusebio Gómez edita *La mala vida en Buenos Aires*, y en 1912 el pedagogo Max Bembo edita *La mala vida en Barcelona.*

Aunque forma parte del vocabulario de las pericias médicas en ámbitos policiales, judiciales y penitenciarios, Dovio advierte que esa categoría se emplea en *Archivos...* con distintas acepciones que demuestran su ambigüedad intrínseca, al remitir tanto a patologías sociales como a formas de vida afectiva, económica y/o moralmente precarias, y por ende condenables.[172] En ambas acepciones, la categoría de "mala vida" apunta al control de los individuos pobres, además de las mujeres en situación de vulnerabilidad.

171 | Campos Marín, Ricardo, "Los fronterizos del delito. Las relaciones entre crimen y mala vida en España y Argentina a comienzos del siglo XX" en Miranda, Marisa - Girón Sierra, Álvaro, *Cuerpo, biopolítica y control social*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

172 | Dovio, Mariana, "La noción de 'mala vida' en la revista *Archivos...*", op. cit.

Eusebio Gómez edita en *Archivos...* su artículo "La mala vida en Buenos Aires",[173] luego incorporado como introducción al libro del mismo título. En ese texto Gómez se propone indagar en la mala vida "en Buenos Aires", poniendo en evidencia cierta preocupación nacionalista que, al menos *a priori*, inspira algunos trabajos del positivismo argentino (así como también guía los estudios de los italianos y españoles arriba citados, y los de otros latinoamericanos como Fernando Ortiz, obsesionado en *Los negros brujos* por descubrir la especificidad del "hampa afro-cubana"). Sin embargo, al menos en el caso de Gómez la búsqueda de esa especificidad local se ve relativamente frustrada: tanto en el artículo editado en *Archivos...* como en el libro publicado al año siguiente, la peculiaridad nacional apenas se entrevé en el *argot* lunfardo del lumpen porteño (formado con fragmentos de lenguas extranjeras, resultado de la inmigración masiva), o en la mayor eticidad supuesta para la delincuencia criolla, en contraste con respecto a la degeneración antiética dominante en el *lumpen* internacional que invade la capital a través del "aluvión inmigratorio".

Al año siguiente de aparecido el artículo de Gómez (*Archivos...*, 1908, pp. 513-521), Ingenieros publica allí "La mala vida". Se trata del prólogo que escribe, como director de la revista y del Instituto de Criminología –y como maestro del joven abogado Gómez–, para la primera edición de *La mala vida en Buenos Aires*. Según advierte Ingenieros en ese trabajo, las fronteras borrosas entre la mala vida y la criminalidad son especialmente angustiantes; constituyen un espacio poroso que resiste la clasificación y el control, poniendo en crisis las identidades estables. Ingenieros explicita esa indefinición en Gómez y en la criminología europea. Apelando a la diferencia entre la mala vida como inadaptación *moral* y como inadaptación *legal*, declara que el número de malvivientes es mucho mayor que el de delincuentes, dato perturbador porque muestra el peligro potencial al que se somete la ciudad, con toda una legión de habitantes que oscilan

173 | Gómez, Eusebio, "La mala vida en Buenos Aires". *Archivos...*, 1907, pp. 431-442.

"entre el bien y el mal", del mismo modo en que los fronterizos de la locura evidencian gradaciones de anormalidad que desafían las clasificaciones científicas.

Ya antes de que se consolide la expresión "mala vida" a partir de la publicación de Gómez, varios textos editados en *Archivos...* estudian ese sub-mundo colindante con el delito. Así por ejemplo en "Los lunfardos" (*Archivos...*, 1903, pp. 654-661) De Veyga aborda el "bajo fondo" porteño, centrándose en la jerga de los ladrones. El autor advierte que, para aprehender el *argot* local de ese espacio social tan "otro", es necesario descender hacia los estadíos del salvaje o incluso del animal, pues en esa franja social es tal el rebajamiento moral que incluso los delitos se cometen sin ninguna originalidad, por mera imitación (espuria) de los ladrones más sofisticados (de hecho, siguiendo los lineamientos de la psicología de las multitudes, advierte que el individuo lunfardo es un sugestionador que contamina al resto por contagio, provocando la suspensión de la identidad y la fusión del individuo con la masa).

En otro texto previo a la consolidación de la "mala vida" como concepto, en "La criminalidad profesional en Buenos Aires" (*Archivos...*, 1903, pp. 169-176), el comisario de investigaciones José Gregorio Rossi enumera tipos, modalidad y lugares de las diversas prácticas lunfardas de delincuentes profesionales, entre las cuales se encuentra el tango. Con una claridad expositiva afín a la intención pedagógica para con el lectorado culto y especializado de la revista (y con un sentido práctico propio de su *métier* policial), Rossi da cuenta de las deficiencias de la propia policía para enfrentar el crecimiento exponencial tanto del delito como de la población en general (en base a una inmigración que incorpora a muchos delincuentes profesionales al país). Enunciando una de las posiciones más duras ante el problema de "qué hacer con los pobres", reclama varias reformas de la ley penal para lograr el endurecimiento de las penas (incluida una reforma de la ley de defensa social contra la inmigración delincuente, para limpiar el ambiente "de intrusos dañinos"). A la vez, plantea la necesidad de prevenir el delito anticipándose a

su consumación, para lo cual propone castigar incluso las conductas "pre-" o "cuasi-delictuales".[174]

El problema de la simulación social en *Archivos...*

El concepto de simulación juega un papel clave en el marco de la discusión por definir el grado de responsabilidad penal del acusado, especialmente a partir del recurso común a la simulación de la locura por parte de los acusados de delitos que intentan evitar el presidio. Es allí donde la mirada del perito psiquiátrico se vuelve insustituible para discriminar grados precisos de patología mental, y por ende para decidir el destino de cada caso.[175] En efecto, el reconocimiento de la locura como causa de la irresponsabilidad penal hace que las pericias psiquiátricas adquieran un valor clave en los procesos judiciales: el médico se transforma, de testigo calificado, en una figura casi equiparada a la del juez.[176] Las escenas de diagnóstico aparecen así marcadas por el esfuerzo médico por determinar (apelando, en

174 | A este tipo de diagnósticos duros, el artículo "La delincuencia argentina ante algunas cifras y teorías" (*Archivos...*, 1905, p. 162), del abogado Cornelio Moyano Gacitúa, agrega una clasificación racial de los inmigrantes: este autor señala con alarma la mayor inclinación al delito por parte de la raza latina, y especialmente de los españoles e italianos, que componen el porcentaje más alto de la población inmigrante en el país.

175 | La simulación es un tema clave en la tesis doctoral del joven Ingenieros, *La simulación de la locura* (1900), así como también en su introducción, el libro *La simulación en la lucha por la vida* (1903). Si bien es cierto que para Ingenieros "hay algo delincuente (y algo patológico) en toda simulación" (Molloy, Silvia, *Poses de fin de siglo*, op. cit., p. 58), también es importante recordar que Ingenieros en *La simulación en la lucha por la vida* expande el concepto de "simulación" para pensar toda la dinámica social como atravesada por la lucha por el poder. Así, produciendo una suerte de ampliación democrática del concepto de "simulación", registra la gravitación de este factor en la lucha entre sexos, entre clases sociales, entre grupos profesionales, entre naciones, etc. Incluso es consciente de la importancia de la simulación también en el mundo intelectual. Como contrapartida, reintroduce el elitismo letrado al jerarquizar los tipos de simulación social, asignándole a los intelectuales "fumistas" en general (incluido él mismo) el modo más alto de simulación (congénita y creativa) por encima de las formas mesológicas y patológicas.

176 | Beatriz Ruibal ("Medicina legal y derecho penal a fines del siglo XIX" en Lobato, Mirta, compiladora, *Política, médicos y enfermedades*, Buenos Aires, Biblos, 1996, p. 199) recuerda que el Código Penal de 1887 responde a los principios de la escuela penal clásica, fundándose en el libre albedrío y en un sistema de penas fijas. En 1891, una comisión de tres penalistas positivistas (Norberto Piñero, Rodolfo Rivarola y Nicolás Matienzo) proponen una reforma de este código, atendiendo a las modali-

muchos casos, a diversas formas de violencia psicológica y/o material) si el acusado "es o se hace el loco".[177]

Varios informes de *Archivos...* trabajan obsesivamente sobre este problema. En algunos casos el delito, la alienación mental y la simulación social crean un juego complejo de refracciones y desvíos sucesivos. En este sentido, en "Degeneración, locura y simulación en los ladrones profesionales" (*Archivos...*, 1902, pp. 705-711), De Veyga se centra en el caso del ladrón Antonio Bártoli, quien genera involuntariamente un interesante juego de simulaciones en cadena (pues el detenido simula estar loco, y luego confiesa la simulación, aunque los facultativos determinan que efectivamente ha estado sometido a una alteración mental –aunque pasajera–, provocada por el alcohol). Más complejo es el caso de "Locura, simulación y criminalidad" (*Archivos...*, 1908, pp. 23-38), en donde Ingenieros estudia el caso de Alejandro Puglia, un inmigrante italiano acusado de haber cometido un crimen. Aquí el detenido, que cree no estar loco, simula la locura para obtener el beneficio de ese diagnóstico, ¡sin llegar a ser consciente de que efectivamente está loco...! La locura lo libra de la cárcel, pero el carácter intermitente de la misma lo libra del manicomio, por lo que Ingenieros determina su encierro en la sección especial para alienados delincuentes del Hospicio de las Mercedes.

Concepciones del arte y la literatura

Si bien en *Archivos...* la relación entre los discursos científicos y literarios presenta múltiples aristas que requieren de un análisis específico (superando los objetivos de este estudio preliminar), qui-

---

dades del delito y a las características particulares del delincuente, y apelando a la moderna categoría de individuo y/o estado "peligroso".

177 | Sobre el componente violento implícito en los diagnósticos ver el análisis de Silvia Molloy (*Poses de fin de siglo*, op. cit., p. 60): Molloy atiende a los subtítulos contenidos en *La simulación de la locura*, que remiten al diagnóstico como resultado de una "lucha" por "medios coercitivos".

siéramos señalar algunos puntos de convergencia y de confrontación generales.[178]

En principio, los informes editados en *Archivos...* elaboran sus propias etiologías del mal, y para ello construyen biografías individuales y familiares modélicas, vehiculizadas a través de recursos provenientes de la narración literaria. Además, los textos científicos no resignan la búsqueda de un cierto impacto efectista en el lectorado, tanto por los recursos formales que introducen como por el tema de los casos (que abordan transgresiones sexuales, patologías mentales y/o crímenes cuya narración se disputan por entonces la ciencia, la literatura e incluso el nuevo periodismo sensacionalista, en expansión).

En efecto, impulsada por la necesidad de articular en la biografía una conjunción de causas biológicas, psicológicas y sociales que expliquen el "desvío", la narración suele acercar los informes editados en *Archivos...* a la novela psicológica y/o realista/naturalista de entresiglos.[179] Incluso, algunos autores introducen más abiertamente recursos provenientes de la emergente literatura de masas, tanto para interpelar eficazmente a un lectorado "ávido de crímenes" (y que, como veremos, supera el reducido círculo de especialistas), como para parodiar ácidamente las representaciones autobiográficas de los propios actores populares que son su objeto de estudio (quienes, a su vez, han introyectado probablemente la literatura de masas como modelizadora de su propia subjetividad).

Así por ejemplo, en "La inversión sexual adquirida", De Veyga apela al suspenso novelesco cuando (frente al inquietante caso de un burgués en debacle, convertido en "invertido sexual") declara, casi en el cierre de su estudio: "¿Qué vida y qué relaciones fueron las que la suerte le deparó? Es lo que veremos en seguida, como epílogo de

178 | Sobre la relación entre discurso cientificista y literatura en la Argentina de esta etapa, ver Salto, Graciela, *Estrategias cientificistas en la literatura argentina de fines del siglo XIX*, Buenos Aires, UBA, tesis doctoral, mimeo, 1999.

179 | Sobre el diálogo entre informes y literatura en el período, y especialmente en el caso de Ingenieros, ver Fernández, Cristina, "Las historias de vida en José Ingenieros", op. cit.

esta historia" (*Archivos*..., 1902, p. 206). Y, tal como ya señalamos, en el final de "La inversión sexual congénita" (*Archivos*..., 1902, p. 48), cierra su análisis científico, sobre el destino de un "invertido sexual" que ejerce la prostitución, con un giro literario y lúdico, advirtiendo que "el destino fue lógico con *Manón* hasta en la última hora: murió tuberculoso, como una verdadera 'Maragita Gautier'".[180]

Por otro lado, algunos trabajos editados en *Archivos*... implican un reconocimiento de la "verdad sociológica" contenida en la novela realista/naturalista, en el marco de una más amplia legitimación del discurso científico, que involucra tanto la colocación de la ciencia por encima del arte y la literatura, como la valoración del realismo/naturalismo en desmedro de las diversas estéticas vinculadas al espiritualismo antipositivista (desde el simbolismo y el decadentismo europeos hasta el modernismo hispanoamericano). Así por ejemplo, en el mismo volumen en que Francisco Sicardi (profesor de clínica médica y escritor) publica un artículo sobre el submundo del delito, Ingenieros comenta la novela *Hacia la justicia* del propio Sicardi, en el artículo "La psicología en el arte. Agitadores y multitudes en *Hacia la justicia*" (luego recogido en el volumen *La psicopatología en el arte*).[181] Allí Ingenieros le aplica al texto literario una valoración estrictamente sociológica, de modo tal que si Sicardi se explaya en el submundo del delito desde su aprehensión literaria, Ingenieros se explaya en el mundo literario desde su aprehensión criminológica y psicopatológica. Completando esa elaboración de un balance acerca del vínculo entre criminología y literatura, en ese mismo número se edita una nota sin firma titulada "Zola. Criminales y degenerados en la novela de Zola" (reproducida en esta antología, en la sección "Concepciones del arte y la literatura"),[182] que exalta el valor de la

180 | Tal como señalamos en el apartado "La consolidación exitosa de una revista científica", dado el tono de ese remate (disonante con respecto al resto del artículo), es probable que se trate de una intervención de Ingenieros.

181 | Ver Ingenieros, José, "La psicología en el arte. Agitadores y multitudes en *Hacia la justicia*". *Archivos...*, 1903, p. 27.

182 | Ver *Archivos...*, 1903, pp. 622-631.

literatura naturalista para la criminología y para la psicopatología, así como el valor de estas disciplinas científicas para la literatura, al tiempo que reconoce la fuerza sugestiva del arte para plasmar los análisis de casos, convirtiéndose en "un medio de propaganda mil veces más sugestivo que la fatigosa observación científica".[183]

A pesar de este esfuerzo por plantear una interacción entre ambos saberes, en general *Archivos...* le otorga a la literatura un papel subsidiario (próximo a las "ciencias afines"), y estrictamente en la medida en que colabora para la comprensión de los fenómenos del delito, la mala vida o la patología mental. En este sentido, fomenta una valoración utilitaria del arte, legitimando de manera casi exclusiva la literatura "de tesis". Así por ejemplo, la revista reproduce un largo fragmento de la obra teatral "Moneda falsa. Escenas de la mala vida en Buenos Aires" de Florencio Sánchez (*Archivos...*, 1905, pp. 467-480), recientemente representada en la capital, con el objetivo sociológico (según declara la dirección de la revista –es decir, el propio Ingenieros–, en una nota al pie) de difundir formas populares de estafa ligadas al "cuento del tío".

Si algunos artículos abordan en profundidad casos específicos, o articulan el estudio de casos con reflexiones teóricas, otros describen los escenarios generales y los esquemas narrativos más estereotípicos del delito o de la alienación mental. Y aquí la literatura le ofrece a *Archivos...* valiosos recursos para potenciar la construcción de atmósferas y para mostrar modelos de narración del crimen vacíos de individualidad. Así por ejemplo, en "La vida del delito y de la prostitución. Impresiones médico-literarias" (*Archivos...*, 1903, pp. 11-21), Francisco Sicardi se centra en varias figuras clisés de vagabundos, asesinos, prostitutas y adúlteras, hacinados en las prisiones o deambulando por las calles, vistos desde un distanciamiento alegórico generalizador que anticipa la apelación a la literatura, por parte de trabajos posteriores sobre el bajo fondo (como *La mala vida en Buenos Aires* de Eusebio Gómez).

183 | S/A, "Zola", *Archivos...*, 1903, p. 622.

En este sentido, las diversas apelaciones a la literatura, por parte de *Archivos...*, pueden pensarse como movimientos complementarios: si los estudios de caso aguzan la lente para mostrar la fascinante individualidad de un "anormal" en especial (recreando las diversas instancias novelescas de su biografía y del crimen), las visiones literarias genéricas sobre ese submundo construyen un telón de fondo escenográfico, imprescindible para insertar allí las biografías particulares. Y en este sentido, tampoco es casual el equilibrio que se establece entre estos dos tipos de textos, incluso desde el punto de vista moral: si en los estudios de caso, la objetividad científica obliga a cierto autocontrol del sujeto de enunciación, con respecto a la sanción moral de los delitos (reprimiendo además toda apelación al discurso religioso), ensayos literarios como el de Sicardi encuentran vía libre para explayarse holgadamente en ambas vertientes complementarias: desrealizado, el submundo del hampa se convierte así en una pendiente apocalíptica hacia la degradación moral, el sufrimiento físico y la muerte, al tiempo que el narrador/ensayista asume un tono piadoso, apuntando a la conmoción católica y paternalista del lectorado.[184] El mismo efecto de visión panorámica distanciada, y de reposición del marco de sanción moral, tienen los artículos más generales que edita De Veyga precisamente luego de la serie en que estudia los casos particulares de inversión sexual, ya mencionados a lo largo de este trabajo. En efecto, si "El amor en los invertidos sexuales" (*Archivos...*, 1903, p. 333) implica un primer grado de generalización (apuntando a sistematizar formas y causas de la caída en la "inversión", y prácticas sexuales típicas en este grupo), la serie se cierra con "El sentido moral y la conducta en los invertidos sexuales" (*Archivos...*, 1904, p. 22), texto que repone, desde una visión de

184 | Sin embargo, el tratamiento de la "mala vida", por parte de Sicardi –como en otros autores–, es marcadamente asimétrico en términos de género: la comprensión piadosa se despliega especialmente para referirse a los varones delincuentes (percibidos como víctimas del sistema), mientras que en cambio las mujeres delincuentes (asociadas de manera exclusiva con la corrupción moral, y en especial con la prostitución –y el adulterio, visto como camino hacia la prostitución–) son presentadas, desde una condena ética, como criaturas lujuriosas y, por ende, como responsables en gran parte de su propia degradación.

conjunto, una sanción moral general sobre esas transgresiones. Esa sanción parece imprescindible para neutralizar la posible desestabilización ética producida por los tan minuciosos estudios de caso, probablemente perturbadores para la época. Entonces, también en este sentido los enfoques panorámicos del ensayo y de la literatura de tesis parecen operar como complementos necesarios de los estudios psiquiátrico-criminológicos particulares: porque garantiza la tranquilizadora reinscripción, en un marco de valoración ética, de los casos individuales cuya pretendida objetividad científica implica la suspensión del juicio moral. Como veremos, es probable que la restitución de esa sanción ética también provenga de la inquietante ambigüedad que presentan las fronteras socioculturales del lectorado de la revista.

La gravitación de recursos novelescos en los informes científicos, o la edición de fragmentos de literatura realista/naturalista (dado su valor de "verdad sociológica"), tienen su contracara en el establecimiento de una calurosa disputa de deslegitimación de la literatura modernista y el decadentismo en general, concebidos como estéticas negativas, falsamente importadas en América Latina, y/o que sintomatizan literariamente las posibles desviaciones psicológicas y sexuales de sus autores.

En efecto, en algunos casos, *Archivos...* critica los peligros de la importación (o mejor, de la impostación) de la "perversión decadente" europea, hacia este continente "joven", dadas las diferencias éticas –o las diversas condiciones de supervivencia económica– entre ambos contextos. En otros casos, el decadentismo literario permite indagar en la peligrosidad y/o en las patologías mentales de sus autores, reduciéndose el texto literario a un mero documento psicopatológico carente de mediaciones. Esa patologización puede observarse en otro texto reproducido en esta antología: en "Sacher-Masoch y el masoquismo" (*Archivos...*, 1907, pp. 639-645), el positivista español Bernaldo de Quirós sigue la definición de "masoquismo" de Krafft-Ebing en *Psychopathia sexualis*, para plantear que las novelas "escandalosas" del escritor austro-húngaro Leopold von Sacher-Ma-

soch son una puesta en escena de las perversiones sado-masoquistas de su autor.

En el marco de esta patologización del antagonista discursivo, la tendencia a reducir el decadentismo a "caso psiquiátrico" conduce a que *Archivos...* incluso reproduzca largas páginas de poemas, legibles como "pruebas empíricas" de patologías mentales y/o sexuales. En efecto, la sección "Documentos psiquiátricos" se consagra –entre otras cosas– a difundir textos literarios supuestamente autobiográficos, capaces de ilustrar diversas patologías vertidas "en el molde modernista". Así por ejemplo, "Introspección analítica de su estado mental por un poeta neurasténico" (incluida en esta antología)[185] reproduce el poema "Desequilibrio" del escritor uruguayo Roberto de las Carreras. No sin un dejo de ácida ironía, el autor de la nota realiza una doble condena del decadentismo, por su desajuste con respecto a la periferia latinoamericana y por la evidencia de patología mental, al señalar que "el autor, espíritu refinado y enfermizo, es un esteta parisiense, nacido, por error, en Montevideo. La falta de ambiente apropiado para el desarrollo de su original modalidad psicológica le hace un inadaptado, más aun: un inadaptable". Y agrega que "los médicos psicólogos, egoístas siempre, nos regocijamos de la influencia neuratenizante del ambiente montevideano sobre este poeta, pues ganamos con ello esta hermosa página de introspección psicológica..." (*Archivos...*, 1902, p. 690).

Si bien es evidente que la confrontación de *Archivos...* con parte de la "cultura modernista" en un sentido amplio, no implica solo una diferencia de criterios estéticos, sino también de perspectivas epistemológicas e incluso ideológicas (teniendo en cuenta la defensa de la metafísica y de la religión, dominante en varias figuras del espiritualismo modernista, frente al laicismo de los positivistas), también vale la pena aclarar que la relación de *Archivos...* en general –y de Ingenieros en particular– con el universo literario modernista es evidentemente más rica y más ambigua. Al respecto, Molloy recuer-

185 | Ver *Archivos...*, 1902, pp. 688-690.

da el modo en que varias de las instituciones ligadas al positivismo argentino se convierten en espacios claves para el encuentro entre científicos y literatos vinculados al modernismo.[186] En el caso de Ingenieros, sus veleidades como *poseur* y los ámbitos de socialización por los que transita –incluida su intervención juvenil en el grupo modernista de "La Syringa"– refuerzan este vínculo complejo.[187] Es importante recordar además que, como ya mencionamos, *Archivos...* difunde, en su publicidad cultural, a autores positivistas y modernistas, creando un espacio simbólico de colaboración común. Por ende, es evidente que parte de la producción literaria se encuentra en el seno de un común –y apretado– círculo letrado, en un proceso todavía incipiente de autonomización.

Por otra parte, varios trabajos de *Archivos...* reproducen documentos literarios y plásticos provenientes del propio submundo popular (el objeto de investigación privilegiado por la revista), para desentrañar las motivaciones de los actos delictivos, patológicos y/o peligrosos. Ese gesto represivo genera, como contracara paradójica, la reproducción de las formas de expresión producidas por el "otro" y la reconstrucción de sus visiones del mundo, incluidas las autoimágenes que desafían las marcas identitarias impuestas "desde arriba" por el Estado.

En efecto, algunos textos recrean, en fragmentos, los valores del "otro" para desnudar su inversión de la moral hegemónica;[188] otros

186 | Molloy, Silvia, *Poses de fin de siglo*, op. cit., pp. 73 y ss.

187 | En efecto, los vínculos de sociabilidad entre figuras del positivismo y del antipositivismo refuerzan, en el campo de la sociología de los intelectuales, esta relación ambigua de convergencia y de tensión. Pueden considerarse, en este sentido, las cartas intercambiadas entre Ingenieros y Ricardo Rojas, durante su "auto-exilio" en Europa, y que incluyen tanto la confirmación de lazos de fraternidad como el establecimiento de diferencias ideológicas y estéticas significativas entre ambos. Parte de esa conflictividad ideológica puede rastrearse en la carta de Ingenieros a Rojas, de octubre de 1912 (luego editada bajo el título "'Nacionalismo' e 'Indianismo'" en varios medios –por ejemplo, en la revista porteña *Humanidad nueva*, s/d.–), en la que Ingenieros rechaza el embanderamiento del mestizaje indo-hispánico de Rojas, como modelo de la identidad nacional, defendiendo en cambio el lazo moderno con Europa, reforzado por la inmigración.

188 | Por ejemplo en "La vanidad criminal" (*Archivos...*, 1907, pp. 161-173), Ingenieros analiza la escala de valores de los criminales, que se manifiestan orgullosos de sus delitos, como si se tratara de

artículos avanzan aun más, cediendo el espacio enunciativo para abocarse a reproducir diversos testimonios generados por "invertidos", histéricas, maleantes o prisioneros, a fin de enfatizar en qué medida en esos discursos del "otro" (así como también en sus cuerpos) es posible leer las huellas de la transgresión o de la anormalidad. Así por ejemplo, en "Fetiquismo y uranismo femeninos en los internados educativos" (*Archivos...*, 1905, pp. 22-30), Víctor Mercante reproduce la carta de una joven, para demostrar la predisposición a la homosexualidad femenina que fomentan las instituciones educativas en manos de la Iglesia.[189] Un ejemplo paradigmático, por el peso dado al discurso del "otro", es la serie de artículos referidos a los "invertidos sexuales", editada por De Veyga, ya que el autor no se limita a citar el vocabulario propio de estos "malvivientes", o a reproducir sus autorretratos (resultado de una elaborada auto-construcción identitaria, previa a la detención y/o el tratamiento): además, en "Inversión sexual adquirida - tipo profesional" (*Archivos...*, 1903, p. 492), De Veyga llega a reproducir un fragmento de la autobiografía del "invertido" que se autodefine como "la bella Otero".[190] Y si ese gesto apunta a desnudar el carácter construido y desviado de esa pose femenina (e incluso, aspira a su estigmatización, porque esa auto-representación se arma en base a lugares comunes del discurso hegemónico sobre el sujeto femenino, incluida la maternidad, imposible en un "invertido"),[191] como resultado paradojal de esa intención paródica, la reproducción de la voz del "otro" no deja de implicar también, sin querer, una afirmación de la alteridad, pues a pesar de

---

hazañas épicas a superar (y para ello, ejemplifica con varios casos de anarquistas regicidas).

189 | Como ya mencionamos, se trata de uno de los pocos textos que aborda la homosexualidad femenina, en claro desbalance con respecto a la centralidad que adquiere en *Archivos...* la "pederastia" o la "inversión sexual" masculina (conceptos de fronteras borrosas, y que en casi todos los casos están asociados a una actitud sexualmente "pasiva", de la que se excluye a los clientes, cuando supone el ejercicio de la prostitución).

190 | El caso es parcialmente reproducido por Eusebio Gómez en *La mala vida en Buenos Aires*, evidenciando el impacto de la serie editada por De Veyga en *Archivos...*

191 | Visible por ejemplo en la afirmación absurda y "aberrante" de "la bella Otero", sobre su exitosa maternidad de una pareja de niños, supuestamente ya adolescentes, según afirma en su autobiografía.

esa intencionalidad deslegitimante, la reproducción del discurso del "otro" provoca un reconocimiento involuntario de la autonomía de esa voz que se empodera de sí.

Otros textos en *Archivos...* analizan el "arte" en los asilos y en las prisiones, buscando denunciar el modo en que, en esas producciones, anida una patología mental y/o moral semejante a la que se comprueba en las biografías de los casos. Tendiendo a una contundente deslegitimación del margen, "Las bellas artes en las prisiones" (artículo incluido en esta antología)[192] apela a ese título irónico para demostrar que ni los tatuajes, ni los dibujos, ni los textos contenidos en los periódicos de las cárceles pertenecen precisamente al campo de las "bellas artes", pues solo traducen la obscenidad y la violencia características de la delincuencia y/o de la enfermedad mental.[193]

En busca del lector perdido

Como cierre de este recorrido crítico, se vuelve necesario repensar el alcance del lectorado de *Archivos...*, probablemente más amplio que el estrecho círculo de especialistas, tal como puede entreverse en el propio pacto de lectura implícito en las fuentes editadas.

En efecto, en varios trabajos es posible observar en qué medida la revista se ve tensionada entre la aspiración y el temor de llegar a manos del lectorado masivo. Así por ejemplo, en "El amor en los invertidos sexuales" (*Archivos...*, 1903, p. 333), De Veyga se queja de no poder apelar al latín –como algunos psiquiatras europeos– para

192 | De Souza Gómez, J. A., "Las bellas artes en las prisiones". *Archivos...*, 1902, pp. 101-109.

193 | Próximo al trabajo de De Souza Gomes, pero marcado por cierta disidencia teórica, "Los tatuados en la Penitenciaría Nacional" (*Archivos...*, 1913, pp. 458-479), de José Angulo, da cuenta de una investigación sistemática, llevada a cabo por el Instituto de Criminología, sobre los tatuajes entre los detenidos, registrándolos como documentos plásticos del delito. En este caso, resulta interesante el hecho de que el autor no logra –como pretende inicialmente– deducir el tipo de delitos cometidos a partir de las imágenes, tal como supone la teoría lombrosiana de la que parte. Poniendo en duda además la supuesta analgesia de los criminales –también sostenida por Lombroso–, Angulo termina cuestionando la determinación atávica del tatuaje, y en este sentido converge con el conjunto de artículos que, desde la red de figuras más próximas a la revista, asumen una posición explícitamente disidente con respecto a la escuela criminológica italiana.

garantizar mejor la reserva de la información publicada, sin aclarar si la queja se refiere a que él mismo no maneja esa lengua –lo cual es poco probable–, o a que, en caso de apelar al latín, vería lamentablemente reducido el número de sus lectores.

Como doble complementario de este movimiento (defensivo del cerco profesional), la revista dialoga y polemiza –explícita e implícitamente– con algunos discursos sociales masivos, disputándoles la conquista de un público culto que rebasa los límites de la pequeña comunidad psiquiátrico-criminológica, a nivel nacional, y que se encuentra en disponibilidad para adquirir conocimientos generales de psiquiatría, sexualidad y criminología modernas.

En efecto, si bien en principio *Archivos...* interpela a especialistas (tal como lo sugieren la sobriedad académica de las tapas tanto como el contenido erudito de todas las secciones), la revista también aspira a formar a un público más amplio, interesado en la diversidad de "ciencias afines" que colaboran en la medicalización social. Ese círculo ampliado de lectores cultos (que pueden ingresar desde las "ciencias afines" hacia la psiquiatría y la criminología en proceso de profesionalización) resulta imprescindible para potenciar el prestigio simbólico de esos saberes disciplinares específicos, y de la medicalización a gran escala en general.

Dado el avance del periodismo sensacionalista junto con el crecimiento de este tipo de revistas científicas, es evidente que las fronteras porosas de los discursos sociales se hacen más laxas, y la lectura de artículos sobre casos de histeria o de inversión sexual, o las historias clínicas sobre individuos peligrosos, criminales o alienados delincuentes, alimenta la pulsión por el consumo de casos. Incluso la visualidad fotográfica de genitales hermafroditas, de "invertidos sexuales" y de histéricas en plena espectacularidad del "gran ataque", estimula especialmente el *voyeurismo* morboso de un lectorado ampliado, inclusivo tanto de especialistas como de profanos alfabetizados, más o menos atentos a correr el velo de las misteriosas novedades de la sexualidad y del inconsciente en general.

También la publicidad (aunque es escasa y responde sobre todo a la necesidad de subvencionar la edición), ayuda a desdibujar los límites del acotado círculo de profesionales de la psiquiatría y la criminología, dejando entrever el acceso a la publicación por parte de un lectorado de contornos más difusos, que debe ser pedagogizado en un doble sentido: para que introyecte la actitud reverencial frente al saber erudito de los artículos, y para que incorpore hábitos higiénicos prácticos. El efecto no es ingenuo, sobre todo en una publicación especializada en el problema teórico de la sugestión.

Esa interpelación ampliada, implícita en la apelación ambigua a las "ciencias afines" invocadas por el título (y que, traducida al campo de la recepción, equivale a la invocación de "lectores afines"), se vuelve evidente en otras fuentes "científicas" de la misma formación intelectual,[194] e incluso en la propia biografía del director de *Archivos...*, pues tanto la inflexión que supone la escritura y edición de *El hombre mediocre*,[195] como la amplitud de los proyectos editoriales que encarna a partir de su regreso de Europa, expresan esta obsesión por ganar la atención del nuevo público masivo, recientemente consolidado por las campañas exitosas de alfabetización: desde 1915, tanto la *Revista de Filosofía* (que, como vimos, en el itinerario intelectual de Ingenieros suple simbólicamente el espacio que *Archivos...* deja vacante) como la colección de *La cultura argentina* (también bajo la dirección de Ingenieros), profundizan esa interpe-

194 | En este sentido, *La mala vida en Buenos Aires* de Eusebio Gómez puede leerse como la consagración de este movimiento de interpelación sensacionalista de las masas, tímidamente esbozado en *Archivos...* En efecto, el ensayo de Gómez está plagado de marcas propias de un pacto de lectura con un lectorado ampliado, equivalente al nuevo electorado en formación, que es necesario educar en "la pendiente del crimen" para mantenerlo alejado de la marginalidad social y del delito. *La mala vida...* acumula micro-relatos típicos de la novela naturalista, evitando toda fidelidad erudita al estudio de "casos" concretos; borra las referencias a la bibliografía académica, o interpela al lector bajo la ficción de una co-presencia en el viaje compartido hacia el margen social ("...internémonos en los bajos fondos de la ciudad de Buenos Aires; veamos cómo operan los 'caballeros del vicio y del delito' –Gómez, Eusebio, *La mala vida en Buenos Aires*, op. cit., p. 40–). Estos y otros muchos recursos anclan su ensayo de 1908 plenamente en el campo de la literatura de masas, coronando así un proceso inaugurado por *Archivos...*

195 | Sobre la interpelación de un lectorado masivo en *El hombre mediocre* ver Mailhe, Alejandra, "'El laberinto de la soledad' del genio o las paradojas de *El hombre mediocre*", op. cit.

lación masiva, ya contenida en *Archivos...* de manera germinal. Así, bajo una aparente paradoja, la revista diseña un incipiente espacio de profesionalización, pero apelando al apoyo de un lectorado ampliado que desborda (acaso con creces) los límites del circuito docto, para darle legitimidad.

Bibliografía

Fuentes primarias

Revistas

Archivos de Psiquiatría y Criminología Aplicadas a las Ciencias Afines. Medicina Legal – Sociología – Derecho – Psicología - Pedagogía, Buenos Aires, La Semana Médica, 1902-1907; Penitenciaría Nacional, 1907-1913.
Criminalogía moderna, Buenos Aires, 1898-1901.
Revista Médico-Quirúrgica, Buenos Aires, 1883-1885.

Fondos documentales

Fondo Ingenieros, CEDInCI/UNSAM.
Archivo de Ricardo Rojas, Museo-Casa de Ricardo Rojas/Instituto de Investigaciones.

Artículos y libros

Alberini, Coriolano, "Las definiciones del crimen". *Verbum*, Buenos Aires, nº 21, 1912.
Bourneville, Désiré, *Bibliothèque Diabolique*, París, Progrès Médical, 1882-1902.
Bunge, Carlos O., *Nuestra América*, Buenos Aires, Secretaría de Cultura de la Nación, 1994.

De Barros, Jacynto. “A simulação da loucura pelos criminosos” en *Boletim Policial*, Río de Janeiro, 1913.
Do Rio, João, “O bebê de tarlatana rosa” en Parente Cunha, Helena, João *do Rio. Os melhores contos*, Río de Janeiro, Global, 1990 [1910].
Gómez, Eusebio, *La mala vida en Buenos Aires*, Buenos Aires, Juan Roldán, 1908.
Groussac, Paul, “Introducción” en Ramos Mejía, José María, *La locura en la historia*, Buenos Aires, Rosso, 1933.
Ingenieros, José, *La simulación de la locura* en *Obras completas II*, Buenos Aires, Rosso, 1933 [primera edición: 1903].
Ingenieros, J. *La simulación en la lucha por la vida*, Buenos Aires, Losada, 1996 [1903].
Ingenieros, J., *Histeria y sugestión*, Buenos Aires, Tor, 1956 [primera edición: *Los accidentes histéricos y las sugestiones terapéuticas*, 1904].
Ingenieros, J., *Italia en la ciencia, en la vida y en el arte*, Valencia, Sempere, 1910.
Ingenieros, J., “‘Nacionalismo’ e ‘Indianismo’”. *Humanidad nueva*, s/d.
Ingenieros, J., *Criminología*, Madrid, Jorro, 1913.
Ingenieros, J., *La personalidad intelectual de José María Ramos Mejía*, Buenos Aires, Rosso, 1915.
Ingenieros, J., “La función de la nacionalidad argentina en el continente sudamericano” en *Sociología argentina*. *Obras completas*, Buenos Aires, Rosso, vol. VIII, 1939 [1918].
Ingenieros, J., *La locura en la Argentina*, Buenos Aires, editorial Buenos Aires, 1920.
Lehmann Nitsche, Robert, “Relevamiento antropológico de una india guayakí” en *Revista del Museo de La Plata*, La Plata, n° 15, 1908.
Nina Rodrigues, Raimundo, *O animismo fetichista dos negros baianos*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira,1935 [1896-1897].
Nina Rodrigues, R., “A loucura epidêmica de Canudos” en *As coletividades anormais*, Brasília, Senado Federal, 2006 [1897].
Nina Rodrigues, R., “Mesticagem, degenerescência e crime”.

História, Ciencias, Saúde. Manguinhos, Río de Janeiro, vol. XV, n° 4, 2008 [primera edición: "Métissage, degenerescense et crime". *Archives d'Anthropologie criminelle*, París, vol. 14, n° 83, 1899].
Nina Rodrigues, R., *As raças humanas e a responsabilidade penal no Brasil*, Bahía, Almeida, 1896.
Paz Anchorena, J. M., "El estado peligroso del delincuente". *Revista de criminología, psiquiatría y medicina legal*, Buenos Aires, vol V, 1918.
Ramos Mejía, José María, *La locura en la historia*, Buenos Aires, Rosso, 1933 [1895].
Ramos Mejía, J. M., *Las multitudes argentinas*, Buenos Aires, Kraft, 1952 [1899].

Fuentes secundarias

Angenot, Marc, *1*889. *Un état du discours social*, Montreal, Balzac, 1989.
Angenot, M., *L'Histoire des idées: problématiques, objets, concepts, méthodes, enjeux, débats*, Montreal, Discours social, 2 vols., 2011.
Antelo, Raúl, *João do Rio. O dandi e a especulacão*, Río de Janiero, Taurus-Timbre, 1989.
Arroyo, Jossiana, *Travestismos culturales*, Pittsburg, Universidad de Pittsburg, 2003.
Bagú, Sergio, *Vida ejemplar de José Ingenieros*, Buenos Aires, El Ateneo, 1953.
Caimari, Lila, *Apenas un delincuente*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.
Caimari, L., "La antropología y la recepción de Lombroso en América Latina" en Montaldo, Silvio - Paolo Tappero, editores, *Cesare Lombroso cento anni dopo*, Turín, UTET, 2009.
Campos Marín, Ricardo, "Los fronterizos del delito. Las relaciones entre crimen y mala vida en España y Argentina a comienzos del siglo XX" en Miranda, Marisa - Girón Sierra, Álvaro, compiladores, *Cuerpo, biopolítica y control social*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.
Chayo, Yazmín – Sánchez, María Victoria, "La feminización de las

masas". *Revista de la Facultad de Psicología*, Buenos Aires, UBA, 2006.
Corrêa, Mariza, *As ilusões da liberdade*, San Pablo, Ifan, 1998.
Corrêa, M., "Introducción" a "Mesticagem, degenerescência e crime". *História, Ciencias, Saúde. Manguinhos*, Río de Janeiro, vol. XV, n° 4, 2009.
Del Olmo, Rosa. *América Latina y su criminología*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1981.
Didi-Huberman, Georges, *La invención de la histeria*, Madrid, Cátedra, 2007.
Di Liscia, Silvia, *Saberes, terapias y prácticas médicas en Argentina (1750-1910)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2002.
Dovio, Mariana, "La noción de 'mala vida' en la revista *Archivos de psiquiatría, criminología, medicina legal y ciencias afines* en relación al higienismo argentino". *Nuevo Mundo Mudos nuevos* (nuevomundo.revues.org), septiembre de 2012.
Duclert, Vincent – Anne Rasmussen, "Les reuves scientifiques et la dynamique de la recherche" en Pluet-Despatin, Jacqueline et alt., compiladores, *La Belle Époque des revues, 1880-1914*, Paris, L'Imec, 2002.
Fernández, Cristina. "Las historias de vida en José Ingenieros". *Anclajes*, La Pampa, Universidad Nacional de La Pampa, vol. XVIII, nº 13, 2009.
Foucault, Michel, *Los anormales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.
García Ferrari, Mercedes. *Ladrones conocidos/Sospechosos reservados*, Buenos Aires, Prometeo, 2010.
Gauchet, Marcel – Gladis Swain, *El verdadero Charcot*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2002.
Gelli, Patricio, "Los anarquistas en el gabinete antropométrico". *Entrepasados*, año II, nº 2, 1992.
Laclau, Ernesto, *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.

Mailhe, Alejandra, “Imágenes del otro social en el Brasil de fines del siglo XIX”. *Prismas*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, n° 14, 2010.
Mailhe, A., “‘Visão do Paraíso’ & ‘Visão do Inferno’”. *Brasil, márgenes imaginarios*, Buenos Aires, Lumière, 2011a.
Mailhe, A., “Avatares de la conceptualización de la cultura negra en la obra de Fernando Ortiz, 1900-1940”. *Orbis Tertius* (www.orbistertius.unlp.edu.ar), La Plata, Universidad Nacional de La Plata, nº 17, 2011b.
Mailhe, A., “‘El laberinto de la soledad’ del genio o las paradojas de *El hombre mediocre*”. *Vária História*, Belo Horizonte, Universidade Federal de Minas Gerais, vol. 29, nº 49, 2013a.
Mailhe, A., “La hermenéutica del descenso”. *Anales de la literatura hispanoamericana*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, n° 42, 2013b.
Maio, Marcos, “A medicina de Nina Rodrigues”. *Cadernos de Saúde Pública*, Río de Janeiro, vol. II, nº 2, 1995.
Miceli, Claudio; Bruno, Darío y Puhl, Stella, “El concepto de ‘colegio invisible’ y la intersección de dos campos disciplinares en la Argentina de comienzos del siglo XX”. *Anuario de investigaciones*, Buenos Aires, Facultad de Psicología, UBA, vol. XVIII, diciembre de 2011.
Miceli, Sérgio, *Intelectuais à brasileira*, San Pablo, Companhia das Letras, 2001.
Molloy, Silvia, *Poses de fin de siglo*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2012.
Pereira Cunha, Maria Clementina, *O espelho do mundo. Juquery, a história de um asilo*, San Pablo, Paz e Terra, 1986.
Penhos, Marta. “Frente y perfil” en Penhos, Marta, editora, *Arte y antropología en Argentina*, Buenos Aires, Fundación Espigas, 2005.
Perazzi, Pablo, “Cartografías corporales”. *Cuadernos de antropología social* (www.scielo.org.ar/pdf/cas/n29/n29a07.pdf), Buenos Aires, UBA, n° 29, 2009.
Petra, Adriana, “Los intelectuales comunistas y las tradiciones

nacionales. Itinerarios y polémicas" en Mailhe, Alejandra, compiladora, *Pensar al otro / pensar la nación*, La Plata, Al Margen, 2011.
Pierrot, Jean, *L'imaginaire décadent*, París, PUF, 1977.
Pita González, Alexandra, *La Unión Latino Americana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de1920*, México, El Colegio de México, 2009.
Rama, Ángel. *Las máscaras democráticas del modernismo*, Montevideo, Fundación Ángel Rama, 1985.
Rossi, Lucía, "Presencia del discurso psicológico en las publicaciones periódicas en Argentina (1900-1962)". *Revista de Historia de la psicología argentina* (23118.psi.uba.ar/academica), nº 1, 2008.
Ruibal, Beatriz, "Medicina legal y derecho penal a fines del siglo XIX" en Lobato, Mirta. *Política, médicos y enfermedades*, Buenos Aires, Biblos, 1996.
Salessi, Jorge, *Médicos, maleantes y maricas*, Rosario, Beatriz Viterbo, 1995.
Salto, Graciela, *Estrategias cientificistas en la literatura argentina de fines del siglo XIX*, Buenos Aires, UBA, tesis doctoral, Mimeo, 1999.
Salvatore, Ricardo, "Criminología positivista, reforma de prisiones y la cuestión social/obrera en Argentina" en Suriano, Juan, compilador, *La cuestión social en Argentina*, Buenos Aires, La Colmena, 2000.
Scarzanella, Eugenia, *Ni indios ni gringos*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2002.
Terán, Oscar, "Estudio preliminar" a *José Ingenieros: pensar la nación*, Madrid, Alianza, 1986.
Vezzetti, Hugo, *La locura en Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 1985.

Antología

Algunos dispositivos formales

AÑO II N.º 1 ENERO 1903

ARCHIVOS DE PSIQUIATRÍA Y CRIMINOLOGÍA

APLICADAS A LAS CIENCIAS AFINES

Medicina Legal * Sociología * Derecho * Psicología * Pedagogía

APARECEN EL 10 DE CADA MES DIRIGIDOS POR EL

Dr. J. INGEGNIEROS

SUMARIO:

Enrique Revilla (de Buenos Aires) LA DISOLUCIÓN DEL MATRIMONIO POR LOCURA DE LOS CONYUGES.
Francisco Sicardi (» » ») LA VIDA DEL DELITO Y DE LA PROSTITUCIÓN.
José M. Ramos Mejía (» » ») LA ENSEÑANZA DE LA NEUROPATOLOGÍA EN 1902.
José Ingegnieros (» » ») LA PSICOPATOLOGIA EN EL ARTE.
Francisco de Veyga (» » ») CÓMO SE ENLOQUECE EN BUENOS AIRES.
Anastasio Alfaro (» Costa Rica) LOS INFANTICIDIOS EN LA AMERICA COLONIAL.

VARIEDADES

LA CASTRACIÓN DE LA MUJER Y LOS DESEOS SEXUALES *(J. Roux)* EMBARAZO NERVIOSO SUGESTIVO *(R. Palacio)*.

ANÁLISIS DE LIBROS Y REVISTAS

VASCHIDE Y VURPAS: La lógica mórbida. El análisis mental.—RAYMOND: Fobias de la vision en la neurastenia.—REMY DE GOURMONT: Psicología de Barbey d'Aurevilly.—MANDALARI: Demencia precoz.—DELMAS: La neurastenia como síndroma cerebeloso.—MORSELLI Y DE SANCTIS: Psicofisiología del bandido Musolino.—D'ALMERAS: Psicología del éxito, antes de la gloria.—VAN LINT: La determinación del sexo.—NACOPANO: La trata de niños.—NAECKE: Pubertad y delincuencia.—LOMBROSO Y BONELLI: Inocencia demostrada por la Antropología Criminal.—BIANCHI: Los manicomios de Escocia.—ACTAS: Quinquagenario de la Sociedad Médico-Psicológica.—SAAVEDRA: Dominios y deslinde de la Criminología.—VALENTINO: Estrechamientos del campo visual en los raquíticos.—LABORDE: La muerte de Zola y la Asistencia Pública.—PELMANS: Tratamiento de los alienados.—TOULOUSSE: El feminismo juzgado por un psiquiatra.—INGEGNIEROS: «Hacia la Justicia» de Sicardi.—DAUMAC: El espiritismo es enemigo del espiritualismo y de la ciencia.—CAVAZZUTTI: El caso Talbetico.

ÍNDEX BIBLIOGRAFICO.

BUENOS AIRES

LA SEMANA MÉDICA, Imprenta de Obras, de Emilio Spinelli

737 — CALLAO — 737

1903

PREPARACIÓN ANTISÉPTICA

COMBINADA SEGUN LA

Terapéutica Científica

USADA POR

los más eminentes médicos



Las Tabletas DESAULT á base de Sulfato Cobre-Sulfato Zinc-Bicloruro hidrargirio y Sales Desault, usadas para IRRIGACIONES VAGINALES, dominan eficazmente los flujos producidos por cualquier causa, siendo de ACCIÓN CONSTANTE Y DE RÀPIDO EFECTO.

Los lavajes se harán dos veces por día usando una Tableta por cada litro de agua hervida.

Cada frasco contiene 40 Tabletas (del peso de 1 gramo cada una) suficiente para una curación

En venta en todas las Farmacias y Droguerías de la República

ÚNICO DEPÓSITO EN LA AMÉRICA DEL SUD

A. MINOZZI, Buen Orden 1305

— BUENOS AIRES —

HUNGARIA

Agua Mineral Natural Purgante

Conocida universalmente. No causa náuseas, es agradable y más eficaz que cualquier otra. No da sed como las otras aguas.

TRI-DIGESTIVO

del Dr. Angerami.—Nápoles

Es un calmante sin rival, tonifica y fortalece el estómago.

JUGO DE UVA

(Vino sin alcohol

Alimento poderoso, reconstituyente del sistema nervioso. Especial para convalecientes y para todas las afecciones de los intestinos, etc. Sin igual para combatir las constipaciones.

BÉBÉ

Extracto de Malta

Alimento especial para las madres y niños. Se recomienda por su gusto agradable y por la escasa cantidad de alcohol que contiene.

TOKAY-KOLA

(Vino Estimulante)

Vino tónico, estimulante y fortificante, regulador de las funciones digestivas. Especial para debilidad física, nerviosa, enfermedades infecciosas.

Ed. Paats y Cía.

561—RECONQUISTA—561

TOKAY KOLA

Lste vino preparado con las nueces frescas de **Kola** y el delicioso y generoso vino **Tokay**, tiene excelentes propiedades tónicas y fortificantes, y su uso se recomienda especialmente en los casos de debilidad física y nerviosa, y á los convalecientes de las enfermedades infecciosas, como la fiebre tifoidea, la influenza, etc. Es el mejor, más higiénico y más agradable aperitivo.

El vino Tokay Kola es nutritivo, tónico y fortificante. Contiene en 1000 gramos 148 37/100 gr. de extracto seco (es decir, pura azúcar de uva) y en disolución los principios de la nuez de Kola fresca, poderoso reconstituyente.

El vino **Tokay Kola** no es alcoholizado; no contiene más que su alcohol natural, procedente de la fermentación (12.80 %).

Los vinos demasiado alcoholizados, como los de Jerez, Oporto, Madeira, etc.: no solamente no estimulan el apetito, sino que producen acidez, ardores, etc., al estómago.

El azúcar de fruta y las sales ácido-fosfóricas que contiene el vino **Tokay**, son sumamente nutritivas: el primero lo consume la respiración, y los fosfatos son llevados á la sangre en forma tan asimilable, como no puede hacerlo ningún otro vino.

Ed. Paats, Prucha y Cia.

Sucesores de JULIO KRISTUFEK

CASA INTRODUCTORA DE PRODUCTOS AUSTRO-HÚNGAROS

Único propietario y depositario para los Estados del Plata, de las acreditadas marcas

KRONDORF — AGUA MINERAL NATURAL ALCALINA

HUNGARIA — AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE

TOKAY KOLA — VINO TÓNICO MEDICINAL

BEBÉ — EXTRACTO DE MALTA EXTRACTO RECONSTITUYENTE

Depósito permanente de las legítimas aguas de **Karlsbad, sal de Karlsbad, sal de Marienbad, vinos de Tokay, vinos finos de Hungría, vinos finos de Burdeos, Crème d'Alfasch**

559 Calle Reconquista - BUENOS AIRES - Calle Reconquista 561

OBRAS RECOMENDADAS

LIBRERIA DE J. MENENDEZ

825—Calle Cuyo—825

José M. Ramos Mejía.	—Neurosis de los hombres célebres	(agotado)
» » »	.—La Locura en la Historia. .	$ 10.—
» » »	.—Las multitudes argentinas .	(agotado)
» » »	.—Los simuladores del talento.	(agotado)
Victor Mercante .	.—Aptitud matemática del niño	» 6.—
Leopoldo Lugones.	.—El Imperio Jesuítico . . .	(oficial)
Rodolfo Senet . .	.—Evolución y Educación . .	» 6.—
Paul Groussac. .	.—Del Plata al Niágara . . .	» 7.—
» » . .	.—El Viaje Intelectual	» 3.—
» » . .	.—Lineis (Anales de la Biblit.ª)	(oficial)
» » . .	.—Revista «La Biblioteca» . .	— —
Juan A. García (h)	.—La Ciudad Indiana	» 8.—
Francisco de Veyga	.—Estudios médico-legales . .	» 8.—
José Ingegnieros .	.—La Psicopatología en el Arte	(agotado)
» » .	.—Simulación de la Locura. .	» 8.—
» » .	.—Los accidentes histéricos .	» 3.—
» » .	.—La Simulación en la Lucha por la Vida	» 0.50
Lucas Ayarragaray	.—La Anarquía Argentina . .	» 5.—
Roberto J. Payró .	.—La Australia Argentina . .	» 3.—
Joaquín V. Gonzales.	—Ideales y Caracteres . . .	» 2.50
» » .	.—Debates Constitucionales .	» 2.50
Agustín Alvarez .	.—¿A dónde vamos?	» 5.—
Cárlos O. Bunge .	.—Nuestra América	» 2.50
» » .	.—La Educación	» 8.—
Ernesto Quesada .	.—La propiedad intelectual . .	» 15.—
Belisario Montero .	.—Estudios sociales	» (oficial)
Juan Vucetich . .	.—Dactiloscopia.	» 5.—
Sarmiento . . .	.—Obras completas	» — —
Archivos de Psiquiatría, Año 1902		» 30.—
» »	» 1903 y 1904 . . .	» 20.—
» »	Los tres años	» 60.—

Programa y cierre del ciclo

PROGRAMA

El estudio científico de los hombres anormales,—especialmente del hombre criminal y alienado,—así como de las condiciones del medio físico y social que sobre él actúan, constituye el objeto de estos *Archivos*. Podrían, pues, llamarse simplemente «Archivos de Psicopatología»; pero su título presente ofrece la ventaja de definir su especialización.

Los anormales: el homicida, el genio, el mentiroso, el pederasta, el filántropo, el avaro, el alienado, el ladrón, el apóstol, el sectario, el enamorado, el vagabundo, la prostituta, son la levadura—buena y mala—que da vida y fermento á las agrupaciones sociales. No son individuos que eligen libremente la práctica de una actividad social benéfica ó perniciosa; son psiques anómalas que, bajo determinadas condiciones del medio en que actúan, reaccionan en un sentido determinado,—sin que exista la posibilidad de que, ante iguales causas, reaccionen de diversa manera. Tal la conclusión del *determinismo científico aplicado á la psicopatología*.

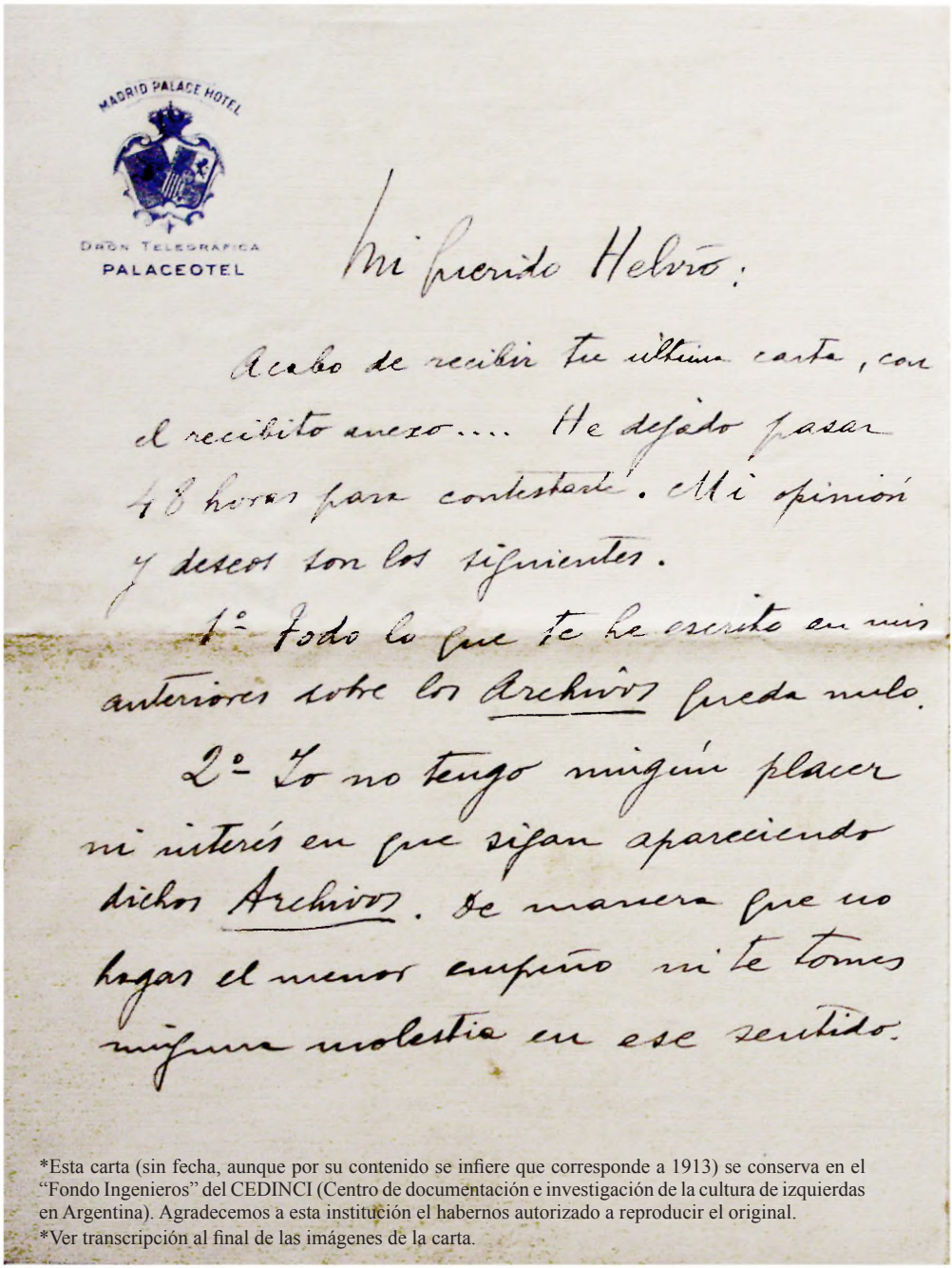
Fundado en la observación y la experimentación, libre de toda metafísica subjetiva, el *método positivo y científico* es la palanca que está en manos de los estudiosos. Gracias al nuevo método podemos investigar el determinismo y las modalidades del delito y de las psicopatías, reemplazando las viejas abstracciones aprioristas por datos y observaciones deducidas del análisis objetivo de los hechos El Derecho Penal metafísico es reemplazado por la Criminología científica.

El campo de estudio de la psicopatología es vasto. Incluye al de los alienistas, que es uno de sus capítulos, limitado á estudiar las formas clínicas que imponen la reclusión en los asilos. Comprende al de los criminalistas, que sólo estudian al delincuente. Pero además de esas formas extrasociales de la anormalidad psíquica, abarca las innumerables formas psicopáticas atenuadas, que, en determinadas condiciones de ambiente, asoman en los dominios del derecho penal, la psiquiatría y la medicina legal.

La *utilidad práctica* de tales estudios científicos es cada vez mayor. El *Derecho penal y civil*, para numerosas aplicaciones, necesita conocer con precisión los desplazamientos y modificaciones que sufre la psique humana en determinadas circunstancias de anomalía y enfermedad. En esta zona de interferencia entre la *Psiquiatría* y el derecho, aparece clara la función de la *Medicina Legal* con sus estudios anexos de afrodisiología, traumatología, tanatología, toxicología, etc. Desde otro punto de vista, los estudiosos de *Sociología* necesitan conocer las modificaciones que la anormalidad psíquica—bajo determinadas circunstancias de medio—imprime á la conducta de los hombres, determinando su carácter evolutivo ó regresivo, é influyendo sobre el desenvolvimiento de los grupos sociales mediante sus manifestaciones en el individuo ó en la colectividad.

Los *Archivos* tratarán de establecer las modalidades especiales que revisten en el continente sudamericano los fenómenos de psicopatología individual y social, completando así los estudios de los investigadores europeos.

Tales son, brevemente, las tendencias científicas y los propósitos prácticos de estos *Archivos*. Ellos prestarán, además, especial interés á las secciones de análisis crítico y extractos informativos de los libros y revistas de ambos mundos que se relacionen con sus propósitos, considerando que ésta será una de las más interesantes ventajas para los estudiosos.


MADRID PALACE HOTEL
DIRECCIÓN TELEGRÁFICA
PALACEOTEL

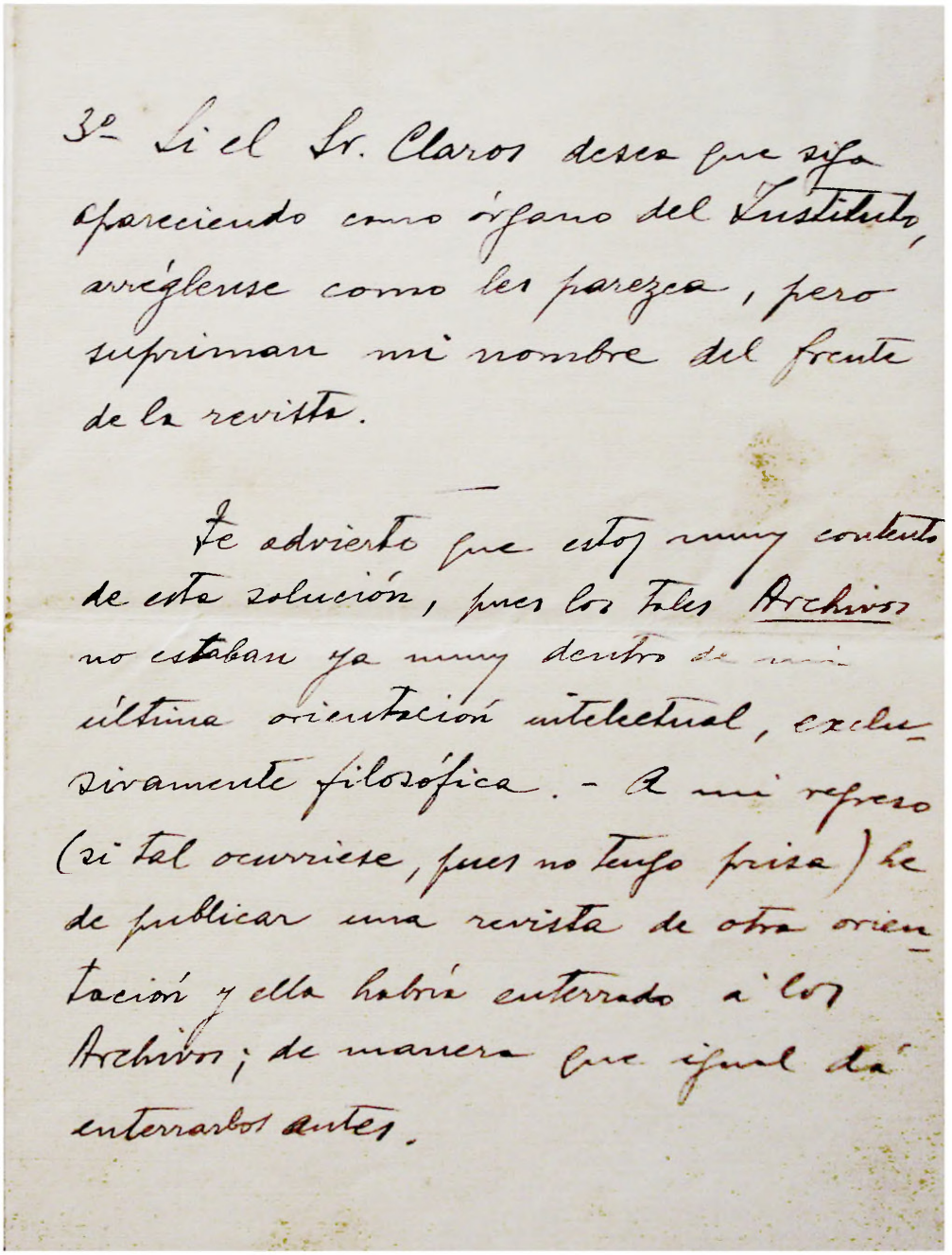
Mi querido Helvio:

Acabo de recibir tu última carta, con el recibito anexo.... He dejado pasar 48 horas para contestarte. Mi opinión y deseos son los siguientes.

1º Todo lo que te he escrito en mis anteriores sobre los Archivos queda nulo.

2º Yo no tengo ningún placer ni interés en que sigan apareciendo dichos Archivos. De manera que no hagas el menor empeño ni te tomes ninguna molestia en ese sentido.

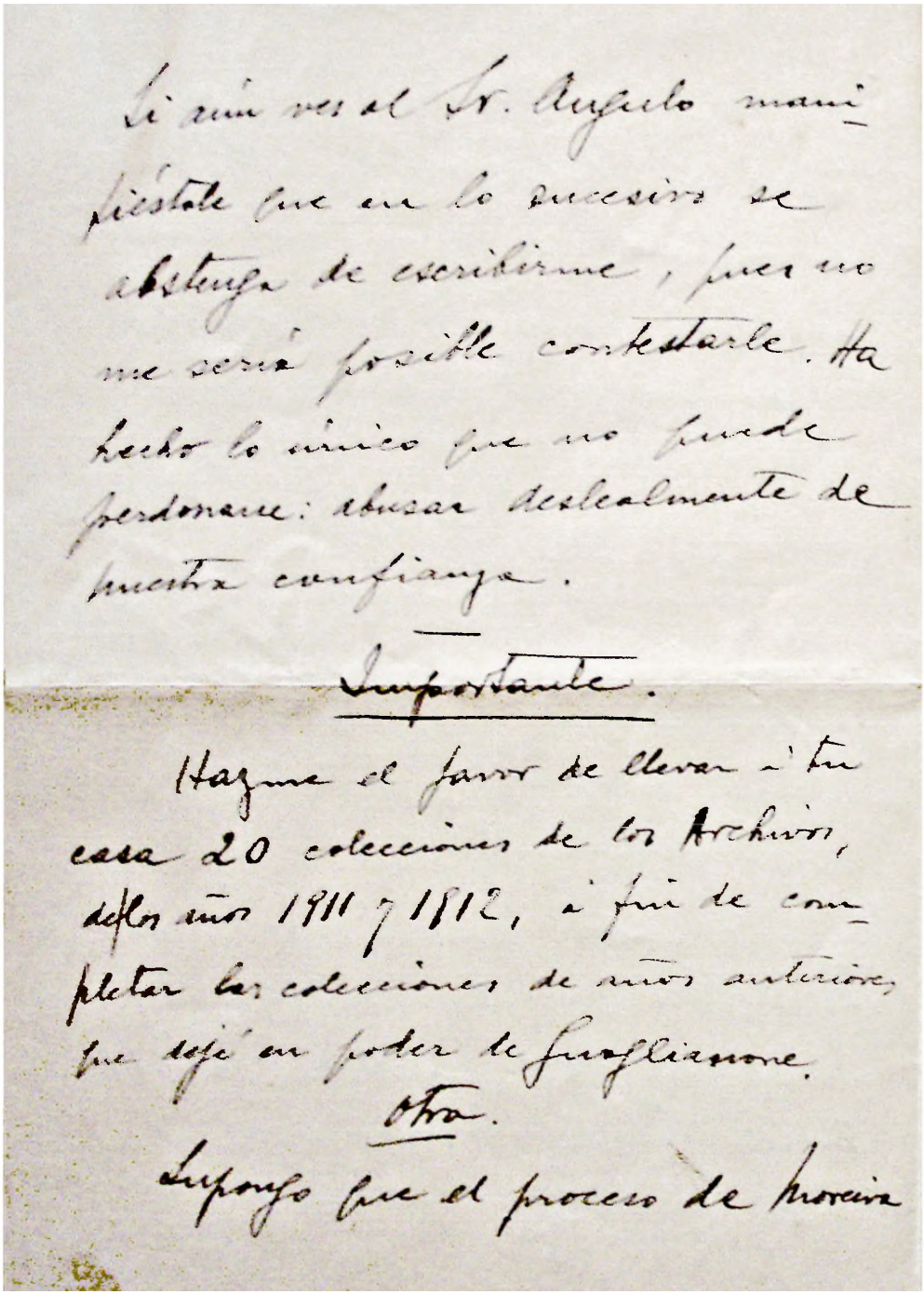
*Esta carta (sin fecha, aunque por su contenido se infiere que corresponde a 1913) se conserva en el "Fondo Ingenieros" del CEDINCI (Centro de documentación e investigación de la cultura de izquierdas en Argentina). Agradecemos a esta institución el habernos autorizado a reproducir el original.
*Ver transcripción al final de las imágenes de la carta.



3º Si el Sr. Claros desea que siga
apareciendo como órgano del Instituto,
avéglense como les parezca, pero
supriman mi nombre del frente
de la revista.

—

Le advierto que estoy muy contento
de esta solución, pues los tales Archivos
no estaban ya muy dentro de mi
última orientación intelectual, exclu-
sivamente filosófica. - A mi regreso
(si tal ocurriese, pues no tengo prisa) he
de publicar una revista de otra orien-
tación y ella habría enterrado a los
Archivos; de manera que igual da
enterrarlos antes.



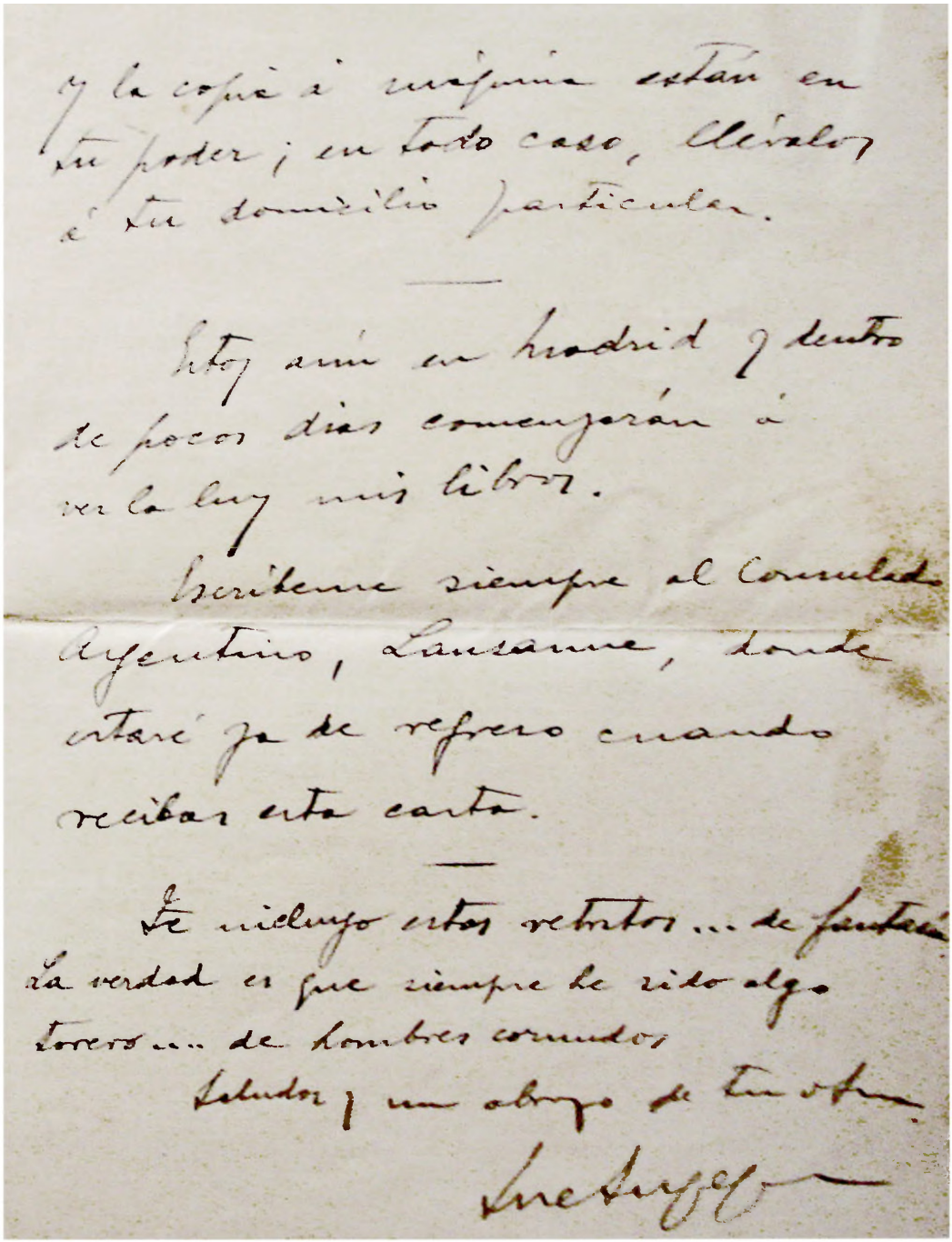
Si aún ves al Sr. Angulo mani-
fiéstale que en lo sucesivo se
abstenga de escribirme, pues no
me sería posible contestarle. Ha
hecho lo único que no puede
perdonarse: abusar deslealmente de
nuestra confianza.

Importante.

Hazme el favor de llevar á tu
casa 20 colecciones de los Archivos,
de los años 1911 y 1912, á fin de com-
pletar las colecciones de años anteriores
que dejé en poder de Guaglianone.

Otra.

Supongo que el proceso de Moreira



y la copia á máquina están en
tu poder; en todo caso, llévalos
á tu domicilio particular.

Estoy aún en Madrid y dentro
de pocos días comenzarán á
ver la luz mis libros.

Escríbeme siempre al Consulado
Argentino, Lausanne, donde
estaré ya de regreso cuando
recibas esta carta.

Te incluyo estos retratos... de fantasía
La verdad es que siempre he sido algo
torero... de hombres cornudos

Saludos y un abrazo de tu afmo.

Luis Angel

Mi querido Helvio:

Acabo de recibir tu última carta, con el recibito anexo... He dejado pasar 48 horas para contestarte. Mi opinión y deseos son los siguientes.
1° Todo lo que te he escrito en mis anteriores sobre los Archivos queda nulo.
2° Yo no tengo ningún placer ni interés en que sigan apareciendo dichos Archivos. De manera que no hagas el menor empeño ni te tomes ninguna molestia en ese sentido.
3° Si el Sr. Claros desea que siga apareciendo como órgano del Instituto, arréglense como les parezca, pero supriman mi nombre del frente de la revista.

Te advierto que estoy muy contento de esta solución, pues los tales Archivos no estaban ya muy dentro de mi última orientación intelectual, exclusivamente filosófica. A mi regreso (si tal ocurriese, pues no tengo prisa) he de publicar una revista de otra orientación y ella habrá enterrado a los Archivos, de manera que igual da enterrarlos antes.

Si aún ves al Sr. Angulo manifiéstale que en lo sucesivo se abstenga de escribirme, pues no me será posible contestarle. Ha hecho lo único que no puede perdonarse: abusar deslealmente de nuestra confianza.

Importante.

Hazme el favor de llevar a tu casa 20 colecciones de los Archivos, de los años 1911 y 1912, a fin de completar las colecciones de años anteriores que dejé en poder de Guaglianone.

Otra.

Supongo que el proceso de Moreira y la copia a máquina están en tu poder; en todo caso, llévalos a tu domicilio particular.

Estoy aún en Madrid y dentro de pocos días comenzarán a ver la luz mis libros.

Escríbeme siempre al Consulado Argentino, Lausanne, donde estaré ya de regreso cuando recibas esta carta.

Te incluyo estos retratos... de fantasía. La verdad es que siempre he sido algo torero... de hombres cornudos.

Saludos y un abrazo a tu of... [¿?]

José Ingenieros

CERRANDO UN CICLO

Concluyen con este número las publicaciones de «Archivos de Psiquiatría y Criminología», por haberlo así determinado la voluntad de su fundador, el Dr. José Ingenieros.

No obstante haber carecido esta revista de carácter oficial, era un órgano adscripto al Instituto de Criminología, por cuya causa la actual Dirección del mismo, vese obligada a llenar este vacío anunciando para el próximo año una nueva «Revista de Criminología y Psiquiatría» la que intentará proseguir el mismo programa de estudios, examen y crítica que se había trazado la publicación que hoy termina; pues es imprescindible necesidad dejar constancia de los trabajos que practique el Instituto de Criminología como, asimismo, glosar consecuentemente todas las investigaciones relativas al individuo anormal, con preferencia al delincuente y al alienado, para fundar una base que pueda plasmar sistemas de previsión o saneamiento, bosquejando instituciones necesarias en un próximo futuro. Si bien desaparece «Archivos de Psiquiatría y Criminología», corriendo su trayectoria ascendente, creemos que reaparecerá al retorno del Dr. Ingenieros, con mayores impulsos y, talvez, mayor amplitud, para constituir el eje de un movimiento intelectual propulsor del progreso científico, algo así como el provocado por la actuación de Emerson en los Estados Unidos; si no, ahí queda constancia de la importante labor desarrollada en el transcurso de doce años, habiendo alcanzado el más alto exponente como revista única en su género, dentro de la República, y, fuera de ella, haber puesto de manifiesto el grado de cultura argentina en una rama de la cien-

cia que aún está en plena gestación de soluciones definitivas.

Habiendo adquirido la respectiva consideración que le dispensara el mundo estudioso, en cuyo medio se hizo fórmula madre, debemos descubrirnos ante la fecunda labor del Dr. Ingenieros y, cariñosamente, despedir esta revista como a un amigo que se va.

«Archivos de Psiquiatría y Criminología» cierra este ciclo con una concitación para el futuro.

La Dirección.

Casos de histeria

PARAPLEGIA HISTERICA.—CURACION POR SUGESTION

(Clínica del Dr. Lucas Ayarragaray)

POR JOAQUÍN J. DURQUET (de Buenos Aires)

I

La historia clínica que de una enferma de mi Servicio en el Hospital Nacional de Alienadas, ha levantado el practicante del mismo, Sr. Joaquín Durquet, es interesante por tratarse de un caso que por sus múltiples modalidades, tiene atingencias con los más delicados problemas de la Psiquiatría. Es una histérica con los clásicos estigmas, algunos de ellos poco comunes en los atacados por la gran neurosis.

Naturalmente, siendo la histeria una «enfermedad psíquica por excelencia», es del punto de vista de los procesos mentales y de las manifestaciones que tales estados engendran en la motilidad, en la sensibilidad general y especial, en la inteligencia, en la voluntad, etc., que el caso que á continuación se expone, es digno de figurar en nuestros anales clínicos. Así, por ejemplo, á medida que he estudiado la histérica en cuestión, seguido su evolución é interpretado sus síntomas con un criterio científico, he comprobado en la génesis de los fenómenos sintomatológicos, el papel preponderante de la *idea* que según Janet tiene tan importante misión en el mecanismo y manifestación de los mismos.

Pero, no es sólo bajo este concepto que el presente caso clínico ofrece especial interés, sino también por sus modalidades que lo colocan en un marco no común, por sus estigmas físicos y psíquicos,—la paraplegia pertinaz de varios años, curada en pocas semanas, gracias á la sugestión. Agréguese á todo ello que la paciente es un bello sujeto, sobre el cual se provoca á voluntad el estado hipnótico con una notable y persistente rigidez catalép-

tica, que permite colocar á la enferma en las posiciones más anómalas, como lo comprueban las fotografías adjuntas.

Por todas las razones expresadas he estimulado al practicante de mi Servicio, Sr. Durquet, para que diese forma á los apuntes de la sala é hiciera conocer el caso que con asiduidad hemos seguido en todas sus faces.—L. A.

HISTORIA CLÍNICA

Antecedentes individuales.—M. L. C., ingresó el día 5 de Enero de 1905 al Servicio Bosch, del Hospital Nacional de Alienadas, del Dr. Lucas Ayarragaray. Es argentina, de 26 años de edad, soltera; católica; se ocupaba en los quehaceres domésticos; indigente; de hábito de vida normal; de carácter variable.

Mala constitución física Sus antecedentes se refieren á una edad avanzada, pues de la niñez é infancia no recuerda padecimientos de ninguna especie. Su evolución sexual ha sido regular; tuvo su primera menstruación á los 14 años.

Fué á la escuela durante 4 años, donde sólo pudo conseguir nociones de educación muy rudimentarias.

No se constatan enfermedades nerviosas ni la existencia de paludismo, alcoholismo, sífilis, etc.

Refiere que, á la edad de 19 años, un hombre que la codiciaba, por despecho, le infligió una venganza que consistió en un daño ficticio, y que á consecuencia le sobrevino la enfermedad que hasta ahora padece. Con esa persona, tuvo relaciones sexuales, al principio, en forma violenta.

Durante su juventud ha soportado grandes padecimientos morales, pues, por la muerte de sus padres, pasó á la casa de unos parientes, quienes la sometieron á duras faenas, con privación de las horas necesarias de sueño y con toda clase de vejámenes, en un ambiente de moralidad dudosa.

De ahí, naturalmente, un surmenage que ha constituido una causa determinante muy eficaz en la aparición de la neurosis actual.

Empiezan, entonces, á germinar en ese cerebro debilitado y quizás hereditariamente predispuesto, ideas ilógicas, interpreta-

ciones erróneas. Bien pronto creyó en un daño que le había infligido.

Fué en tales circunstancias, que, su eretismo nervioso se reveló en un acceso francamente histérico, acompañado de una rigidez cataléptica prolongada. Cuando ese ataque desapareció, por una parálisis quedó postrada en cama durante cinco años consecutivos. Ya desde esa época, según antecedentes recogidos, existía una insensibilidad al parecer general, con períodos de mutismo interrumpidos por períodos de locuacidad, concepciones delirantes con matices de melancolía ansiosa, cefalalgias persistentes *(clou histérico)* acompañados esos síntomas por insomnios persistentes.

Este estado se prolongó por varios años sin modificaciones substanciales. El síntoma capital, la parálisis de sus miembros inferiores (paraplegia) muy dolorosa, persistió y resistió á todos los tratamientos.

Durante ese largo período, enfermedades intercurrentes, parecen haber abortado, pues, por antecedentes tomados, tuvo períodos piréticos que coincidían con la exacerbación de sus síntomas dolorosos. Gradualmente fueron apareciendo otras manifestaciones que forman el conjunto actual. Sintió que su vientre había aumentado de volumen *(enteroptosis histérica)*, que era doloroso, siendo en una época cercana á la actual que se combatió en un hospital como una posible «peritonitis», (según la enferma), por puntas de fuego, (cicatrices de quemaduras que se constatan en el abdomen).

Cuando se presentó en el Servicio del Dr. Ayarragaray, las menstruaciones, desde hacía 7 meses, estaban suspendidas, manifestación, quizás, de denutrición general y de su estado anémico intenso. Se quejaba de dificultad para tragar *(parestesia faríngea histérica*, que conserva todavía).

Las funciones digestivas eran irregulares: no bien los alimentos llegaban al estómago eran expulsados por vía bucal, acompañados de fuertes hemorragias *(dispepsia histérica*, que actualmente también se observa). Tenía predilección por ciertos alimentos y otros eran inmediatamente vomitados. Había retardo en la digestión, padecía de constipación que duraba varios días

y los purgantes eran ayudantes obligados para la evacuación.

Había retención de orina, su vejiga aumentaba de volumen y era dolorosa por distensión de sus paredes.

Estas manifestaciones se conservaban un tiempo, luego cambiaban de aspecto, se substituian y aparecian otras nuevas, siendo importante la instabilidad de su sintomatologia, que es uno de los más interesantes caracteres de la neurosis que estudiamos.

Herencia.—Es difícil dilucidar entre los informes que nos suministra la enferma la existencia de antecedentes hereditarios. A pesar de todo, ellos se sospechan. Es sabido con cuanta frecuencia, examinando los hábitos de los padres de hijos histéricos, se encuentran en ellos antecedentes neuropáticos francos ó constitucionales, como el neuro-artritismo ó el alcoholismo, á cuya causa da Raymond, en sus conferencias de la Salpetrière, según nos lo ha manifestado repetidas veces el Dr. Ayarragaray, una gran importancia, y más de una vez en las histéricas que ha examinado en el Servicio ha encontrado ste antecedente en las enfermas que ha observado.

Caracteres clínicos de la afección.—Caracteres antropológicos y fisiológicos normales. Facies pálida, ojos hundidos, expresión dolorosa. No se constatan estigmas degenerativos importantes. Posición habitual: decúbito dorsal.

Tomando una de las piernas con una mano y haciendo presión con la otra sobre la rodilla se logra, aunque venciendo dificultades y con una lentitud apreciable, poner la pierna en extensión, posición que conserva mientras la presión manual no deja de ejercerse; no bien esta no llena su objeto, la pierna, como impulsada por un elástico, vuelve á tomar su posición primitiva de contracción.

Franca paraplegia, es parálisis de los miembros inferiores, es en flexión con los músculos (flexores) contracturados y sumamente dolorosos. Basta, á menudo, golpear un músculo ó masarlo para producir artificialmente una contractura. Todos estos caracteres responden á las parálisis histéricas ó mejor dicho impotencia de los miembros por contracturas musculares dolorosas.

Esta paraplegia de cinco años de existencia es la lesión más importante, que da su carácter al caso en cuestión y que cons-

tituye para la enferma toda su gravedad, pues durante ese largo lapso de tiempo fué imposible la marcha.

Después hablaremos de la evolución, tratamiento y curación de esta paraplegia para pasar á enumerar todos los demás síntomas.

El pelo de la cabeza está cortado y según relata la enferma, hicieron eso con el cabello para efectuarle una operación con el objeto de extirparle la cefalalgia horrible que padecía.

Se comprende que esta enferma debe haber intrigado á más de un médico; no conociendo con cierta profundidad estas manifestaciones histéricas, en general, los prácticos se inclinan á considerarlas de origen orgánico y en tal sentido se sienten tentados de pedir sus recursos á la cirugía, para vencer un mal persistente que resiste á todos los tratamientos. En efecto, María Luisa parece haber suscitado la intención de una tal intervención.

Secreciones.—Sudoral abundante. Sequedad de boca, otras veces salivación abundante. Lagrimeo emotivo continuo.

Abdomen sumamente aumentado de volumen.

A la percusión sonido timpánico, á la palpación tenso, duro y doloroso, aumento que va hacia arriba hasta la espina xifoide del esternón, que la sobrepasa un poco. La enferma se queja un poco de este estado. El vientre por la forma simula una preñez casi á término.

Los reflejos tendinosos, en general, están abolidos; los cutáneos y mucosos exagerados.

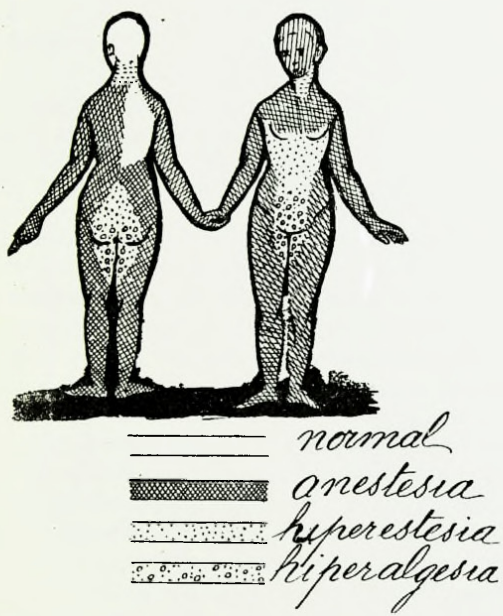
El campo visual sumamente estrechado. Al instruir á la enferma para el examen del campo visual y llevar el dedo de la periferia visual hacia el centro, sólo al aproximarse el dedo al ángulo externo del ojo, casi delante del mismo, la enferma dice que ve la punta del dedo hasta notarlo por completo (siendo menester que el dedo esté casi en frente de su pupila para que lo perciba). Y aun en esa situación lo ve fragmentado.

Constatación interesante que da idea de la estrechez notable del campo visual.

La motilidad expontánea es muy reducida; en general, los movimientos son nulos, da la impresión de una verdadera paralítica. Existen únicamente en el brazo, cabeza y tronco, pero con

lentitud y á costa de grandes esfuerzos: al efectuar cualquier movimiento se fatiga con una respiración ruidosa y acompañada de quejas que denotan un gran sufrimiento.

Existen temblores generalizados á todo el cuerpo, que expresa una emoción ó bajo la impresión de un acto exterior ó psíquico. Espasmos y mioclonias en los ataques histéricos que los narraremos al hablar de éstos.



La anestesia es casi generalizada, como puede verse en el cuadro adjunto; estigma tan frecuente en la histeria. El estesiograma citado da la expresión de la alteración más frecuente y común en ella. Es de notar un hecho interesante; el estado de la sensación táctil. En los puntos no anestesiados hay hiperestesia é hiperalgesia. Basta el pase superficial de un alfiler en las regiones hiperalgésicas para que después de un tiempo relativamente largo la enferma refleje la impresión de una manera especial,

con gritos, quejas, llantos y movimientos desordenados de desesperación. Dicho fenómeno se constata en la cara interna del muslo, región glútea y fosas ilíacas, lo mismo que en el cuello y barba.

La sensibilidad térmica está en concordancia con la táctil; y la muscular conservada.

Estereognosis conservada. Ideas de posición normales.

Hay ageusia: colocándole una pequeña cantidad de quinina en la lengua, la enferma no expresa nada y al preguntarle sobre lo que siente, dice que no toma gusto á nada.

Sus funciones auditivas están disminuidas. Colocándole un reloj próximo al pabellón ó interrogándole acerca de lo que oye, dice que nada; y es necesario tocar el pabellón con el reloj ó colocarlo en los huesos craneanos para que recién perciba el tic-tac.

Caracteres psíquicos.—Su estado revela sufrimiento. Sobre un fondo melancólico ansioso y retardo en la ideación se notan las expresiones de un estado psíquico deficiente, intelectualmente insuficiente. Llora constantemente y su conversación gira alrededor de su enfermedad. Usa un lenguaje mal expresado, palabras mal pronunciadas, entrecortadas, interrumpidas las frases, por suspiros y ansiedades. Observa una conducta irregular, es mortificante, desea y pide con insistencia y en todo momento que la curen, que no la abandonen; instintos de conservación exagerados, lo mismo que los sentimientos afectivos; instintos sociales correctos; ideas estéticas abolidas; pudor moral exagerado pero no físico, pues en los exámenes se pueden practicar en ella las más minuciosas observaciones sin que se trasluzcan emotividades pudorosas. Conciencia intranquila; exterior retrospectivo y actual normales. Inteligencia mediocre; memoria normal; imaginación obscura y muy limitada, é ideación ilógica.

Exagerada en las demostraciones de cariño, profesando un profundo agradecimiento por la curación efectuada en ella. De una voluntad débil y quebradiza que se pone de manifiesto en cualquier acto; pues todo lo deja á la voluntad ajena,siendo incapaz de cometer una acción buena ni mala ni emprender nada útil; voluntad falsamente sugerida por imposibilidad física; organismo

material que retribuye en esa forma la mala organización del centro psíquico.

Evolución.—Este capítulo de la historia es el que tiene mayor interés pues ofrece de particular la mutabilidad progresiva y regresiva del estado histérico y la desaparición, por sugestión, de la paraplegia después de cinco años de existencia. Curación obtenida en breve tiempo por la aplicación aparatosa, para herir la imaginación de la enferma, de corrientes eléctricas, con aplicaciones de chispas, efluvios, etc. La sugestión verbal no había tenido éxito, cuando se pensó en la franklinización, el día 20 de Enero, pues los signos anteriores que hemos enumerado se habían conservado con ligeras modificaciones; fué en esa época que se decidió aplicarla la electricidad por vía de sugestión. Se hizo, al mismo tiempo, la extensión continua y forzada de las piernas, en goteras de alambre como una curación algodonada. A los 7 días, después de grandes sufrimientos se retiran los aparatos: los miembros adquirieron gran parte de sus movimientos. Responde al tratamiento eléctrico de una manera violenta; se asusta, grita y trata de evitar que le acerquen el polo efluvio. Se trata de hacerla caminar, pero inmediatamente cae, pues no se sostiene en pié por imposibilidad física y dolores en sus miembros de sostén.

Se siguió con este tratamiento hasta el 23 de Enero en que se observa que puede caminar sola muy pausadamente, vacilando, arrastrando los pies y buscando apoyo á cada momento, inclinando el cuerpo hacia adelante, y formando con los miembros inferiores un ángulo recto. Cuando cae nece sita el auxilio de personas para levantarse, pues sus piernas se doblegan sin hacer esfuerzo alguno.

Después de una serie de baños eléctricos, su cuerpo se endereza por completo el día 2 de Febrero. El día 9 de Febrero se mejora casi totalmente de su paraplegia, de su pseudo-parálisis con conservación de todos los síntomas: idénticos caracteres psíquicos, ideas histero-maníacas acentuadas y disfagia atenuada. El día 10 de Febrero se presenta por primera vez, después de 8 meses, la menstruación escasa que duró 2 días.

Durante todo este tiempo los ataques histéricos se han presen-

tado diariamente y con frecuencia. Hasta la actualidad su timpanismo abdominal persiste, sin que desaparezca por acción derivativa.

Ataques histéricos.—Estos tienen por carácter importante su poca variabilidad.

En esta enferma los ataques son auto-sugestivos y sugeridos

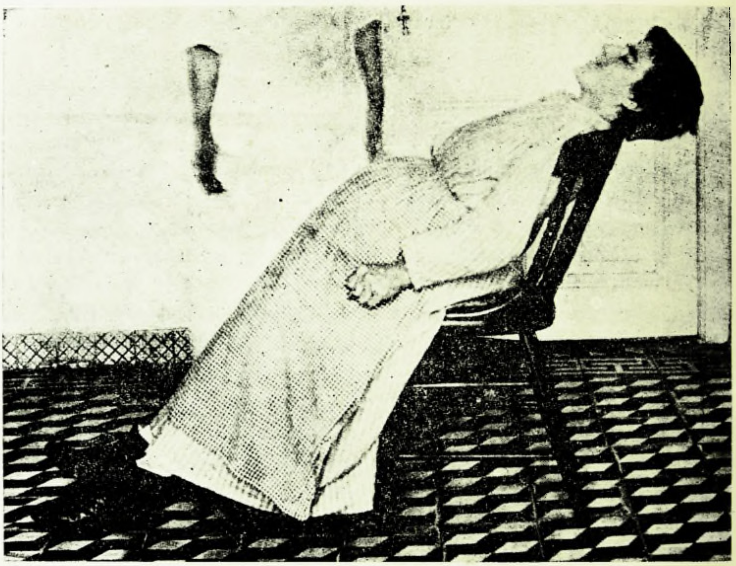


Fig. I

por los medios usuales puestos en práctica. Los primeros son frecuentes y ofrecen de particular su oportunidad, pues solo se producen ante personas ó provocados por un disgusto, por un reproche ó para expresar una emoción ó cualquier acto que la impresione, y también, como índice de su mal estado. Los sugeridos se han obtenido mediante una educación hipnótica. Conseguimos después provocar ataques creándole zonas histerógenas, amén de las varias otras que tenia naturalmente.

La primera tentativa de hipnotización la ejecutó el Dr. Aya-

rragaray oprimiendo los globos oculares. No fué menester prolongar mucho la operación para sumir á la enferma en un profundo sueño hipnótico, seguido del período de rigidez cataléptica.



Fig. II



Fig. III

Después se ha usado un objeto brillante cualquiera, en el cual se obliga á la enferma á fijar la mirada. Estos ataques francos de histeria tenían igual similitud con los autógenos.

Los fenómenos prodrómicos en estos ataques son muy variables. Cierra los ojos, su cabeza se inclina hacia un costado, crispa las manos, junta las piernas y luego cae lentamente en un lugar

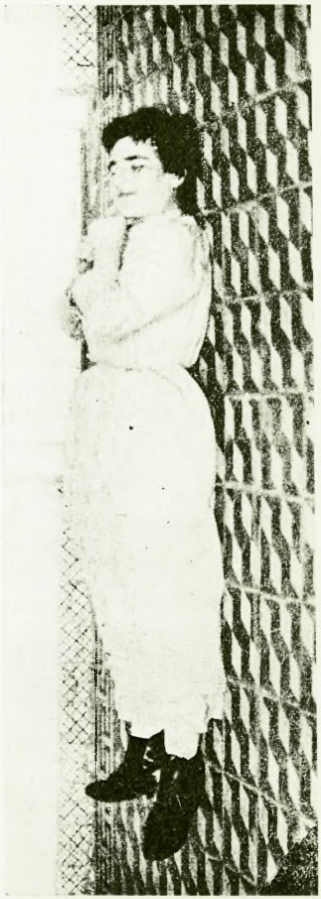


Fig. IV



Fig. V

cualquiera. (Fot. n.° 1). Viene el período tónico que dura unos cuantos minutos; sus miembros se ponen duros y elásticos. Inmediatamente entra en el período clónico caracterizado por rota-

ción de todo su cuerpo sobre sí mismo, con movimientos rítmicos de piernas y caderas (sensuales). Vienen luego las contracciones. Sus brazos se levantan (fot. n.º 2); luego los flexiona y cruza sobre el pecho (fot. n.º 3). Sobreviene el período de los grandes movimientos caracterizados por sacudidas violentas de todo su cuerpo y golpes de puño con ambos brazos sobre la región esternal, golpes sucesivos y fuertes que han producido equimosis sobre dicha región. (Fot. n.º 4).

Los fenómenos que preceden el despertar son siempre los mismos y se caracterizan por espasmos y temblores generalizados que se repiten varias veces hasta que abre los ojos, se agita, respira angustiosamente, mira en torno, llora y un rato después se levanta fatigada y sudorosa. La respiración, durante los ataques es sumamente superficial y difícilmente apreciable (1).

Algunas veces que la hemos observado dormida hemos podido comprobar su estado de *vigilambulismo*, descrito por Sollier, estado intermediario entre la vigilia y el sueño. Según Sollier «las histéricas no duermen nunca, están constantemente hundidas en un sueño patológico, estado de vigilambulismo que impide al sueño natural producirse».

ENUMERACIÓN DE LOS SÍNTOMAS Y HECHOS OBSERVADOS

Este caso tiene de importante su numerosa sintomatología. Bastará su simple enumeraciónpara dar idea de su interés.

Seguiremos el orden de aparición.

Fácil sugestión.

Perversión moral.

Paraplegia histérica (contractura en flexión).

Secreción sudoral abundante.

Anestesias.

Mutismo.

Concepciones delirantes.

Cefalalgias (clavo histérico).

Insomnios.

---

(1) Como es natural en el estado de rigidez cataléptica producida por la hipnotización, es posible colocar á la enferma en las posiciones más extravagantes. (Fot n.º 5).

Denutrición.
Enteroptosis intestinal.
Amenorrea.
Disfagia.
Dispepsia histérica (vómitos y hematemesis).
Constipación.
Retención de orina.
Hiperestesias.
Inmovilidad en el lecho.
Dolores lumbares y abdominales.
Hiperestesias.
Hiperalgesias.
Parestesia faríngea histérica.
Sequedad de boca y salivación abundante, alternados.
Reflejos tendinosos abolidos.
Reflejos cutáneos y mucosos exagerados.
Estrechez del campo visual.
Temblores generalizados.
Retardo en la transmisión de sensaciones.
Ageusia.
Hipoestesia auditiva.
Estado mental melancólico ansioso.
Mutabilidad y variabilidad sintomatológica.
Vigilambulismo.
Fácil hipnotización.
Creación de zonas histerógenas.

Curación rápida (actualmente la enferma pesa 15 kilos más que cuando ingresó).

Ataques histéricos con su rigidez cataléptica.

Actualmente conserva los siguientes: ataques, enteroptosis, dispepsia, trastornos de la sensibilidad y los estigmas mentales citados.

UN CASO DE HIPO HISTÉRICO

POR EL DR. JORGE AUGARDE

(Servicio del profesor J. M. Ramos Mejía)

F. W., de 15 años, soltera, nacida en Rusia; aprende el oficio de modista, es de raza judía, lee y escribe con dificultad, su hábito de vida es normal, su constitución física excelente y el estado de nutrición satisfactorio.

Sus antecedentes hereditarios no los conocemos bien; la enferma y su familia no hablan otro idioma que el nativo, un *argot*, mezcla de alemán y judío; en español y alemán no consiguen hilar una conversación. Por simples motivos étnicos puede suponerse, sin afirmarlo, que hay herencia neuropática ó degenerativa; en estos últimos años se ha llamado, en efecto, la atencion sobre la alarmante frecuencia de las neurosis y psicosis entre los judíos.

Los antecedentes individuales, cuya deficiencia se debe á la causa antedicha, se limitan á pocas enfermedades propias de la primera infancia y la adolescencia, sin datos especiales relacionables con su enfermedad presente. Solamente después de los 10 años ha sufrido frecuentes cefalalgias frontotemporales; pero no refiere haber tenido ataques convulsivos, mareos, sensaciones de sofocación, etc. Sus menstruaciones aparecieron hace 1 año, sin trastornos llamativos; han seguido con periodicidad, sin fenómenos dolorosos y en cantidad normal.

Su enfermedad actual comenzó en Setiembre de 1902. Trabajaba en un taller de modista, en condiciones higiénicas regulares; próxima á ella tenía su sitio otra joven que desde algún tiempo padecía de hipo continuo. Bruscamente, una mañana la enferma despertó presa de un hipo análogo al de su vecina, con caracteres análogos á los del modelo imitado. Desde esa fecha sufre continuamente de hipo, sin más suspensiones que las que acompañan al sueño.

Molestada vivamente por su afección, que no por ser indolora dejaba de ser incómoda, decidió requerir asistencia médica. Concurrió al Hospital de Clínicas, donde fué examinada en la sala V; se le prescribió una medicación antiespasmódica, que no dió ningún resultado. Cansada de ese tratamiento, concurrió á la Asistencia Pública, don

de el Dr. *Cremona*, ensayó, también ineficazmente, las tracciones rítmicas de la lengua.

Perdióse de vista algún tiempo, hasta el mes de Febrero de 1903, en que concurrió de nuevo al consultorio central de la Asistencia Pública, siendo examinada por el Dr. *Casarino*, quien después de diagnosticar la enfermedad remitió la enferma á la Clínica Neuropatológica del Hospital San Roque, á cargo del Dr. *Ingegnieros*. Examinada la enferma en este servicio, se le diagnósticó, desde el primer momento, hipo histérico.

El estado general de la enferma era bueno; su estado psíquico satisfactorio, no revelando la enferma mucha desesperación por su incómodo hipo, pues no le causaba dolor alguno.

Al examinarla presenta caracteres morfológicos degenerativos dignos de mencionarse. Sus aparatos circulatorio, respiratorio, digestivo génito-urinario y secretorios funcionan normalmente.

En el sistema nervioso se constatan signos de histeria que confirman el diagnóstico hecho por la simple inspección. Existe hipoestesia faríngea, estrechamiento concéntrico del campo visual para todos los colores, asociándose estos síntomas con jaquecas frontales y frontotemporales. No se constatan zonas anestésicas ó hiperestésicas de la piel, ni hay ovarialgias.

Lo que llama la atención en la enferma es la presencia de un *tic rítmico* que imita el sindroma llamado *hipo*. Es continuo durante el estado de vigilia, pero cesa durante el sueño natural. Presenta remitencias bajo la acción de influencias psíquicas, que actúan distrayendo á la enferma; cuando conversa expontáneamente de cosas interesantes, el hipo *se atenúa* é igual cosa ocurre durante las comidas ó en momentos de distracción expontánea.

El número de espasmos varía de 15 á 20 por minuto. Generalmente coincide con el fin de la inspiración, pero puede presentarse después de ella ó al principio de la expiración como lo demuestran los trazados que se le tomaron. Haciendo variar á la enferma el ritmo respiratorio, el hipo continúa con suritmo propio; la respiración y el hipo se disocian. Lo mismo ocurre haciendo suspender los movimientos respiratorios; el hipo persiste aún no habiendo respiración. Esta experiencia puede repetirse ocluyendo la boca y la nariz de la enferma.

Confirmando el diagnóstico, ya evidente, se somete á la enferma al sueño hipnótico; es sabido que en el sueño hipnótico pueden suprimirse ó modificarse los fenómenos de orígen histéico. Merece llamarse la atención sobre el valor diagnóstico del hipnotismo, que en casos como el presente es inapelable; hasta ahora solamente suele aplicarse el hipnotismo como agente terapéutico ó como agente de experimentación psicológica.

En su primera visita, en el consultorio externo, la enferma fué sometida á la hipnotización; por el método de la fijación ocular, fué im-

posible dormirla, resistiendo el sujeto más de 15 minutos. Se apeló entonces al procedimiento de Braid, consistente en la fijación de un cuerpo brillante, que en este caso fué un brillante de alfiler de corbata; á los tres minutos la enferma quedó dormida y después de 2 ó 3 movimientos respiratorios desapareció el hipo, quedando la enferma sumida en un sueño completamente tranquilo. La desaparición del hipo probó dos cosas:

1.º Que el sueño hipnótico era real y profundo.

2.º Que el hipo era de origen histérico.

Al despertar del sueño, el hipo reapareció, sin que la hipnosis hubiese influido en lo más mínimo sobre la enfermedad. Confirmado el diagnóstico y formulado un pronóstico benigno, se pensó en el tratamiento:

1.º Mejorar el estado general de la enferma; 2.º aislamiento ó cambio de ambiente; 3.º recursos especiales; 4.º sugestión.

Para llenar la primera indicación prescribiéronse tónicos, higiene general, régimen alimenticio, regularización de las funciones digestivas, etc. Para llenar la segunda indicación, que es esencial en los accidentes histéricos, se hizo ingresar la enferma á la sala XI del H. San Roque, con anuencia del Dr. Revilla; permaneció allí pocos días, pues la familia, dejándose llevar por prejuicios demasiado comunes, se empeñó en asistirla en su domicilio.

Entre los recursos especiales indicados por diversos autores que han tratado este tema, no quedó nada por ensayar. Se le practicaron varias veces tracciones rítmicas de la lengua y respiración artificiol, modificando el ritmo respiratorio; compresión de los ovarios; compresión del frénico y del epigastrio; compresión del neumogástrico; inyecciones de pilocarpina; etc., etc.

Debemos hacer constar que todos estos ensayos terapéuticos solamente fueron consentidos por el Dr. Ingegnieros en vista de que podrían influir *por sugestión* sobre el hipo de la enferma. En cuanto á acción fisiológica, es evidente que no podían ejercer ninguna, pues al diagnosticar hipo histérico se localiza el fenómeno mórbido en la corteza cerebral, haciendo del hipo un trastorno patológico del psiquismo, cuyo mejor tratamiento es la psicoterapia directa ó indirecta.

La cuarta indicación, la sugestión, practicóse con regularidad desde el primer día. Se efectuó de dos maneras: 1.º en vigilia; 2.º durante el sueño hipnótico.

En vigilia se repetía á la enferma que su dolencia cedería pronto; además, cada vez que se le sometía á alguno de los tratamientos especiales enumerados más arriba, se le afirmaba con insistencia la certidumbre de una breve y fácil curación.

El sueño hipnótico era obtenido por la fijación de un cuerpo brillante, en las primeras sesiones; más tarde por la simple compresión de los globos oculares. El sueño duraba de 2 á 5 minutos. No se le hacía

ninguna sugestión verbal, por considerársela innecesaria, pues toda enferma, al ser hipnotizada en el Servicio, sabe de antemano que se la hipnotiza para curarla.

La enferma fué objeto de investigaciones experimentales en el Laboratorio de Fisiología de la Facultad, sin que el aparatoso engranaje que la rodeaba influyera en lo más mínimo sobre el hipo.

Continuó concurriendo á las sesiones de sugestión hipnótica, con regularidad, una ó dos veces por semana; el 30 de Mayo del corriente año despertó sin hipo, y hasta la fecha no tenemos noticia de que esa manifestación de su histeria haya reaparecido.

DESEQUILIBRIO MENTAL, MORFINOMANÍA E HISTERIA

Por el Dr. BERNARDO ETCHEPARE (de Montevideo)

Profesor de la Facultad de Medicina.—Médico del Manicomio Nacional

X. X., veintiocho años, parisiense, soltera, artista de café concierto, entrada voluntariamente al Manicomio Nacional el 17 de Marzo del corriente año, al efecto de combatir sus hábitos de morfinomanía datando de siete años, nos ofrece la siguiente historia que la abruma y que nos cuenta con entera lealtad.

Antecedentes hereditarios.—Su padre, un ingeniero distinguido, murió, no sabe a qué edad, de congestión cerebral; era excesivamente aficionado a las mujeres, a pesar de dos casamientos; era además muy nervioso. Nada sabe de sus abuelos ni de sus tíos paternos.

No ha conocido a su madre. Es hija del amor, pues debe la vida a una infidelidad paterna con una dama misteriosa que jamás ha podido conocer ni por referencias. Sólo ha conseguido respecto de ésta, que era la mujer de un marino, que durante una de las prolongadas ausencias del marido, cayó en cinta por obra del padre de la enferma, habiendo tenido tiempo de alumbrar antes de la vuelta de aquél, pero con el cual hubo de reunirse a su retorno, abandonando para siempre sus amores y su hija al azar de los acontecimientos. Nunca supo nada más de ella, pero dice que sospecha por dichos de la partera, en cuya casa se efectuó el parto, que se trataba de una gran dama, aunque ni la partera ni su familia, jamás pudieron decirle quién era. (?)

Nacida, pues, en el misterio, fué recogida por el padre que no sobrevivió más que dos años y medio a este suceso, dejando la niña al cuidado de su segunda mujer.

Antecedentes personales.—Recuerda que ha sido criada en la campaña. Su madrastra la cuidó sin jamás darle cuenta ni de su padre ni de su madre. No la quería, aunque no la castigaba de hecho; pero la trataba de una manera ofensiva, con desprecio.

En su niñez ha sido de carácter triste, si bien arrebatado, violento, *entêtée.* A pesar de eso se sentía cariñosa. Pero tenía arrebatos terribles, arrojándose, por una contrariedad, de cabeza contra las paredes y las puertas, y ha castigado más de una vez a su madrasta. Jamás se ha llevado bien con ella.

Fué a la escuela hacia los ocho años; en ella su conducta fué detestable. De carácter masculino, dominador, prefería los entretenimientos de los niños varones: la pelota, correr, trepar a los árboles. Se mostraba activa en ciertos trabajos y tuvo un primer premio de *estilo*, pero fué refractaria a la costura y al bordado aunque los aprendió por necesidad.

Ha tenido accesos de noctambulismo. A los siete u ocho años, se levantaba de noche, dormida, sin recordar de ello absolutamente nada al día siguiente. Hubo que colocar barrotes transversales en su ventana.

Una noche, habiéndose sentido ruido en la casa, su madrastra tuvo tiempo de verla caminar sobre el tejado vecino. Aterrada la señora y no osando despertarla, se tranquilizó al verla entrar de nuevo en su habitación y acostarse en su cama. Nada de esto fué recordado al siguiente día. En otra ocasión la encontraron trepada en una cómoda.

Muy nerviosa; tenía miedo excesivo de los truenos y de las arañas. Aun hoy experimenta horrible angustia en presencia de una araña, al extremo de ponerse a gritar y a temer volverse loca.

A la edad de nueve años, el padre de su madrastra, un senil erótico de setenta años, la depravó efectuando en ella la succión clitorídea. Experimentó placer sexual desde los primeros ensayos y fué tal su satisfacción que obligaba todas las noches al anciano a que saciara en esa forma su deseo. Llevó su entusiasmo hasta la bestialidad, pues se hacía lamer los órganos genitales por un perro y al través de una reja. No hubo onanismo digital en ese momento.

A los doce años, se estableció la menstruación regularmente y siguió siempre regular, aunque experimentaba de tiempo en tiempo un cambio en su carácter, se ponía triste y colérica.

A los trece años, un joven, huésped de la casa en que vivía, por sobre los vestidos y por el tocamiento, la hizo experimentar gran placer sexual. Desde entonces continuó masturbándose, ya con el dedo, ya con una botellita que llenaba de agua caliente, pero sin penetrar en la vagina.. Conservaba su virginidad aun por esa época.

Por entonces tuvo un período de tristeza; se hizo irritable. Y se dedicó a la literatura pornográfica con verdadera fruición. Los cuentos de Boccacio eran la mejor obra de su biblioteca. *L'Assommoir*, de Zola, le produjo una impresión deliciosa.

Dormía muy mal; su sueño era interrumpido todas las noches por ensueños voluptuosos: no ha tenido pesadillas terroríficas.

A la edad de catorce años, experimenta una primera sacudida moral brusca. Muy vanidosa, de amor propio exagerado, no soportó una calumnia que le levantó su madrastra, acompañada de un castigo corporal, lo que la decidió a huir de su casa y a lanzarse a la aventura. Cayó en manos de un sujeto que la puso en cinta inmediatamente. El estado grávido terminó con un aborto de cinco meses, de que se asistió en el hospital de la Pitié, aborto seguido de infección ligera. No contrajo ni sífilis ni blenorragia.

Completamente desencantada de su amante, que la había abandonado al anuncio de su maternidad, tuvo que trabajar para vivir. No lamentó mucho el abandono sufrido, porque dice que sin encontrar el coito repugnante, no obstante, no había podido experimentar el más mínimo placer con el hombre. De modo que prefería seguir sus antiguas y lamentables costumbres. Insiste mucho sobre el hecho de que a pesar de poner de su parte todo empeño, de fijar la atención y el deseo del placer, no pudo en ningún momento encontrar una satisfacción en el acto genital normal.

Se puso a bailar en el *Moulin Rouge*, se sometió a todas las torturas habituales y necesarias para adquirir la destreza y la flexibilidad de las bailarinas de *cancán*. Y llegó a la perfección.

Durante varios años hizo las delicias de los escenarios de París, Nápoles, Londres, hasta San Petersburgo, sin olvidar la feria de Nijni-Novgorod.

En esa época tuvo relaciones abundantes con distintos hombres, por seguir la costumbre y por la necesidad, pero jamás tuvo placer en la cohabitación con

el agente masculino. En cambio empezó ella misma a ejercer el tribadismo a otras mujeres, llegando en ese caso a tener verdaderos amores con ellas y siendo siempre ella el agente activo.

A los diez y siete años tuvo paroxismos histéricos convulsivos. Poco después sudores de sangre que la enferma localiza en forma de gotas de sangre rutilante en la frente, los párpados y la parte anterior del tórax, sin herida, que duraron cuatro días.

A los diez y ocho años, época de tristeza, disgusto por la vida y tentativa de suicidio. Se dió un tiro en la parte izquierda del tórax sin lesionar el corazón. Tiene aún la bala en la parte posterior del tórax, según ha podido constatarse no hace mucho por la radiografía.

A los veinte años, nuevo acceso de tristeza con otra tentativa de suicidio. Tomó el contenido de un frasco de más o menos 15 gramos de láudano. Con algunos vómitos salió del apuro.

Vuelta a París ha continuado su vida de antes sin variación en sus hábitos sexuales.

Acentuó cada vez más su carácter varonil. Ha aprendido a montar a caballo, en bicicleta, tira las armas, posee muy bien el juego del florete y tira la carabina a la perfección, al extremo de hacer blanco con frecuencia en las golondrinas. Usa armas y en este momento anda con un revólver.

Se complacía en la sociedad de los hombres de algún valer y de cierta fama original, tal como Catulle Méndés, Chincholle, Jean Lorrain, de cuya intimidad pretende haber gozado.

Es en un medio especial, que ha comenzado la segunda y extraña fase de su vida y que la ha llevado a las intoxicaciones múltiples por que ha pasado sin molestia.

Comenzó por tomar el *haschisch* por matar el aburrimiento, el desencanto que tan frecuentemente la invade. Llegó a tomar una cucharada de café llena. Entró en ciertos círculos en que se fumaba el opio, por curiosidad, por el afán malsano de conocer todo lo anormal, lo extraño que tuviera la vida. Y se transportaba con el opio, con alucinaciones visuales intensas, entrando en orgasmo genital en seguida. Fumaba hasta quince pipas diarias sin estar incomodada.

A los veintiún años conoció una mujer morfinómana que le hizo, para aplacar su afán de lo nuevo,

de lo no experimentado, una inyección de morfina de un centigramo. Concibió pasión por la morfina y se entregó a ella aunque en poca dosis al principio.

Fué de nuevo a Nápoles. Un ataque de malaria la tuvo postrada en cama un mes y medio. Y se consiguió suprimirle bruscamente la morfina. La abandonó sinceramente.

Su espíritu inquieto buscó otra cosa. Para dilatar la pupila se inhalaba una solución de atropina. En un momento de rabieta se tragó el contenido del frasco, que no sabe cuánto tenía de atropina. Pero fuera de algunas molestias del estómago y de la garganta nada le sucedió.

Se dedicó más adelante al éter. Humedecía un pedazo grande de algodón con éter y lo aspiraba con voluptuosidad, llegando poco a poco a emplear en semejante inhalación hasta 900 gramos diarios de éter. Sentía un bienestar inmenso y concluía por dormirse después de aspirar esas cantidades enormes de medicamento. Pretende que cuando duerme con el éter tiene una sensación curiosa que especifica de la manera siguiente: una parte del cerebro parece que trabajara y la iluminara al extremo de ver en sueños escenas que más tarde han resultado ciertas y que se han producido a la misma hora del ensueño. Cree en la doble vista, pero no se atreve a decirlo por temor de que la tomen por loca.

La locura es su temor, al extremo de que alguien ignorando la condición voluntaria de su estadía en el Manicomio, habiéndola comprendido más adelante entre las alienadas, la produjo un acceso de desesperación tan grande que puso en conmoción al Establecimiento.

Venida a América siguiendo el curso azaroso de tan triste existencia, que ella misma es la primera en lamentar, aunque dice que no puede dejarla, se entregó en su nostalgia, a la morfina de nuevo.

Permanece en América desde hace ya cinco años. Pero ha hecho un viaje a París, entrando en el Asilo Santa Ana, para quitarse la morfina, sin conseguirlo.

Estando en Montevideo, ha tenido un *béguin* por un sujeto, que es el único mortal que ha podido hacerle conocer el placer normal del coito, mas eso *sólo una vez*. Y nada más. Y volvió a la mujer.

Aquí continúa sus costumbres como siempre. Pero cada vez que por necesidad tiene relaciones con un

hombre, del mismo modo que antes, no puede tener placer si no es por la succión clitorídea.

En cuanto a la morfinomanía que motivó su entrada al Manicomio, era bastante intensa. Ha llegado a tomar hasta dos gramos diarios, rara vez, un gramo a menudo y por lo regular sesenta centigramos en tres dosis de veinte centigramos cada una.

El examen del cuerpo de la enferma no denota nada de anormal. Su cráneo es regular, lo mismo que su cara. Implantación dentaria regular, bóveda palatina normal, orejas bien.

Reflejo conjuntival desaparecido. Idem faríngeo desaparecido. Algunas placas de anestesia. Estrechez del campo visual izquierdo.

Tres meses después de la entrada de la enferma, nuestro descorazonamiento es completo.

Oponiéndose terminantemente a la demorfinización brusca, de la que no soy partidario por otra parte, por ser peligrosa en sumo grado, hubimos de quitarle en quince días la mitad de esos sesenta centigramos, es decir, treinta centigramos. Pero para suprimir los treinta últimos, la lucha ha de ser estéril. La enferma desalentada por su poca energía y también por el ambiente desagradable, decidió su alta definitiva.

Durante su estadía ha puesto a prueba su organismo en su extraordinaria fuerza de resistencia, pues en una ocasión tomó de una sola vez treinta y cuatro centigramos de codeína, y en otra tomó tres frascos de cloral, su inyección de quince centigramos de morfina y tres o cuatro gramos de trional. En otro momento de desesperación robó una caja de obleas de trional y se tomó ocho gramos de este medicamento. Durmió tranquilamente toda la noche, hasta las dos de la tarde del día siguiente, y... no hubo más.

Esta desgraciada me pide que la siga asistiendo fuera del Asilo. *A quoi bon?*

Tal es la triste odisea de esta enferma, que acusa seguramente la posesión de una constitución verdaderamente especial, en la cual hay episodios curiosos, de los que no es el menos raro, la idiosincrasia extraña de esta mujer favorecida por una mitridatización que la ha hecho invulnerable a la intoxicación y de lo cual está tan convencida ella misma, que me decía una frase que pinta bien a las claras su situación mental a ese respecto: «desearía ser la mujer de un médico para tener la facilidad de ingerir todos los venenos, pues

tengo verdadera ansia de experimentar sensaciones nuevas, raras, extrañas, que no sean las comunes, las vulgares de la vida normal que no me atraen en modo alguno. Tengo la convicción de que no me matarán.»

Hija de un neurópata y de una mujer desconocida, pero que por ese mismo hecho deja sospechar su anormalidad, ha presentado en su infancia un carácter varonil que va acentuándose con el tiempo hasta llevarla a la inversión sexual. Es en cierto modo la realización de la frase consagrada: un cerebro de hombre en un cuerpo de mujer. Pero esta inversión ha tenido un momento de *arrêt*, pasajero, fugaz; una sola vez ha podido saborear las caricias masculinas. En ese momento ha realizado el tipo, que en otros casos es más o menos permanente, de hermafrodismo psicosexual.

Depravada por un alienado erótico, fija en su cerebro, que no hay duda estaba preparado para ello, la imagen del placer homosexual, de la urania, y hace de esa aberración un verdadero culto. Al mismo tiempo es insaciable en su frenesí genital, pues diez, doce, quince veces consecutivas experimenta el placer con sus maniobras en otra mujer o con la succión clitorídea en ella. Y tiene que contenerse en el Manicomio, pues la presencia de las enfermeras la transporta, y la sumerge en la masturbación y hasta ha llegado a confesarme que la presencia de una de las religiosas, una especialmente, la excitaba tan extraordinariamente que más de una vez tuvo la impulsión, abortada felizmente, de infrigir el respeto debido al hábito religioso.

Con un carácter anormal, posee una inteligencia bien desarrollada; gana un premio difícil en la escuela y su conversación hoy revela una mujer nada común en sus juicios, examinándose severamente, viéndose claramente hasta el rincón más obscuro de su conciencia, pero lamentando tener la persuasión más completa de la esterilidad de sus esfuerzos para su modificación posible.

De nivel mental variable, ha tenido ya algunos períodos cortos de melancolía, en los que el suicidio ha sido tentado. No ha habido, sin embargo, episodio delirante aun.

Pero indudablemente esas oscilaciones violentas de su nivel mental han de conducirla algún día a la locura propiamente dicha, en cuyos umbrales está ya, o al suicidio, cuya idea le es familiar.

Tal es el porvenir sombrío de esta infeliz, judío errante de su propia existencia moral.

Patologías sexuales

UN CASO DE EROTISMO PSIQUICO SENIL

CLÍNICA DEL PROFESOR J. M. RAMOS MEJÍA

A fines de Abril de 1901 se presentó al consultorio externo de la clínica de dicho profesor el enfermo XX, argentino, de 60 años de edad, soltero, jornalero.

Entró subrepticiamente, como ocultándose de varias mujeres que estaban en la sala de espera, cual si su presencia le incomodara.

Su cuerpo, ya un tanto encorvado por la edad, estaba, además, intencionalmente flexionado como si en su abdómen se localizara algún dolor agudo.

Interrogado acerca de sus dolencias, responde no tener ninguna; pero refiere que desde hace veinte días: «*no puedo salir á la calle, porque al ver á una mujer se me alborota la naturaleza.*»

Por la ingeniosa paráfrasis comprendióse toda la enfermedad y un breve exámen é interrogatorio, permitió definir su orígen, su evolución y su aspecto clínico.

Tratábase de un sujeto perteneciente á una familia sana, sin taras degenerativas directas ni indirectas. Había sido siempre muy sano, aunque de temperamento nervioso, hiperactivo é irritable.

Como buen criollo habría tenido algunas debilidades por la bebida; pero fueron relativamente moderadas, pues no presentaba signos físicos de alcoholismo, y solo un poco de excitación psíquica, acaso referible á esa causa.

Los antecedentes sexuales de este enfermo—por cierto los que debían suponerse más interesantes—son banales: en la adolescencia ha sido onanista y en la juventud ha abusado de sus funciones de reproductor.

Nunca ha incurrido en perversiones sexuales, por lo menos sistemáticamente.

Desde hace varios años no tenía erecciones, encontrándose en plena impotencia senil.

Hace 20 días despertó en plena erección, hecho que le preocupó grandemente. El enfermo recuerda que en los días precedentes fueron más asiduas sus libaciones, y que la noche anterior entretúvose en referir á un grupo de amigos sus aventuras amorosas de juventud, matizándolas con picantes detalles sexuales.

Es indudable que la excitación de los centros nerviosos por el alcoholismo, asociada á las imágenes psicosexuales despertadas en la conversación de la noche precedente, cooperaron eficazmente á que esa mañana fuera completa la erección que habitualmente se produce á medias en los sujetos de edad madura, en quienes la distensión de la vejiga por la orina obra como excitante mecánico de la erección.

Preocupado por el hecho, XX creyó estar en presencia de un resurgimiento de su actividad sexual. «Durante toda la mañana—dijo—no pude pensar en otra cosa». La autosugestión hizo lo demás.

Al salir el enfermo á la calle y cruzarse con una persona del sexo opuesto tuvo la sensación de que su erección se repetía. El hecho le preocupó sobremanera.

«Desde ese día—son sus palabras—no hago más que pensar en eso. No puedo vivir tranquilo ni ocuparme de mi trabajo, desde que se me ha entrado esta idea en la cabeza. Me es imposible andar por la calle, pues al ver una mujer se me alborota la naturaleza; muchas veces camino con un diario en las manos, y cuando llega una señora lo distiendo para leer, de manera que me sirve de delantal y me tapa la vergüenza.»

Todo indujo á creer que los trastornos eróticos de XX, eran puramente psíquicos; es decir, que se despertaba en su corteza cerebral la imagen de la erección sin que se produjera su equivalente funcional.

Así se comprobó experimentalmente. Colocado el su-

jeto ante una ventana desde donde se divisaban varias mujeres, manifestó que sentía producirse «el alboroto de la naturaleza», pidiendo que lo retiraran de la ventana para evitarle esa vergüenza; pero la inspección local no reveló ningún signo funcional que correspondiera á las impresiones subjetivas del enfermo.

Se le diagnosticó erotismo psíquico senil, por autosugestión, en un sujeto ligeramente excitado por el alcoholismo.

La terapéutica instituida fué etiológica. Contra la excitación mental, supresión del alcohol y baños tibios. A la autosugestión se opuso otra sugestión. Se le recetó agua destilada, coloreada con tintura de cochinilla, para tomar cinco gotas por la mañana y cinco gotas por la noche. Recomendósele que no pasara de ese número por tratarse de un veneno poderoso, especialmente eficaz para combatir los «alborotos de la naturaleza». Se fijó al enfermo un plazo máximo de tres días para la curación completa, recomendándole que volviera después de curado.

En efecto, pocos días más tarde el enfermo volvió, agradecido por el tratamiento, que había seguido escrupulosamente; la quietud había vuelto á su espíritu y la vista de personas del sexo opuesto sólo le provocaba una mueca de indiferencia despreciativa—quizás no exenta de cierto despecho que jamás falta en los impotentes de toda clase.

Fetichista con hermafrodismo psíquico activo

Y ALUCINACIONES ERÓTICAS DEL OLFATO

Por el Dr. José Ingegnieros—Clínica del profesor F. de Veyga

El fetichismo es, fuera de toda duda, una de las formas más curiosas que suele asumir el sentido genital en sus manifestaciones mórbidas. Era lógico que en nuestras investigaciones clínicas sobre la inversión y la perversión del sentido genital—de que ya hemos publicado algunos casos interesantes en estos *Archivos*—hubiéramos de tropezar con otras perturbaciones sexuales. Nos ocuparemos de historiar brevemente un caso de fetichismo observado en esta clínica, que no deja de ser particularmente curioso por ciertas modalidades que, oportunamente, señalaremos.

Recordemos que, entre las muchas definiciones que se han dado del fetichismo, la más aceptable es la que dá Garnier (1): *El fetichismo es una anomalía del instinto sexual que confiere á un objeto de la toilette femenina, á vestidos masculinos, á un traje determinado, ó bien á una parte del cuerpo de uno ú otro sexo, el poder exclusivo de provocar sensaciones amorosas y de producir el orgasmo voluptuoso.*

La creación del término «fetichismo» puede adjudicarse al psicólogo Binet (2). Los estudios más interesantes sobre este tema se encuentran en las obras de Charcot y Magnan, Kraft-Ebing, Schrenck-Notzing, Garnier, Thoinot, Penta, Motet, Moll, Hammond, Niceforo, y muchos otros distinguidos psicopatólogos.

El fetichismo puede ser homosexual ó heterosexual; no sabemos que se hayan publicado casos de hermafrodismo psíquico activo en los fetichistas. Según la manera de manifestar su psicopatía Kraft-Ebing los divide en tres grandes grupos. 1.º fetichistas de una parte del cuerpo de la mujer: «En el fetichismo fisiológico son principal-

(1) Les fetichistes, pervertis et invertis sexuels. Paris 1896.
(2) Le fetichisme dans l'amour (Revue Philosophique. 1887).

mente el ojo, la mano, el pié, los cabellos de la mujer, que se convierten en fetiches; en el fetichismo patológico esas mismas se convierten en objeto único del deseo sexual. La concentración exclusiva del interés sobre esas partes de la mujer, mientras se olvida todas las demás, puede rebajar hasta la anulación el valor sexual de la mujer misma, sustituyendo al coito manipulaciones diversas con el objeto fetiche que se convierte en objetivo del deseo sexual. Esto es lo que dá al caso fisonomía patológica». 2.º En este grupo se comprenden los fetichistas por una parte del vestido femenino. Reviste dos formas.

En un caso el individuo tiene repulsión á la mujer desnuda, no pudiendo copularla sin la complicidad pudorosa de sus vestidos; «la causa de este fenómeno debe buscarse evidentemente en el onanismo psíquico de esos individuos: ellos, viendo mujeres vestidas, han sentido emociones sexuales, mucho antes de haberse enconcontrado con mujeres desnudas». En otros casos es una forma ó color especial de vestido la que se requiere para sentir el goce sexual; «se comprende que una fuerte impresión sexual, precozmente sentida, asociada al recuerdo de determinada toilette femenina, puede, en ciertos individuos afectados de hiperestesia psíquica, despertar un interés cada vez más obsedante por ese género de toilette». Puede también tratarse de una parte especial del vestido: pañuelo, zapato, corset, etc. 3.º «Existe un tercer grupo especial de fetichistas, cuyo fetiche no es ni una parte especial del cuerpo femenino, ni una parte de su vestido, sinó un género determinado, aún de aquellos que no siempre se emplean en la confección de vestidos, pero que, sin embargo, suele por sí mismo, como materia, provocar ó exagerar los sentimientos sexuales Esos géneros son: las pieles, los terciopelos y las sedas».

Se comprende que la tripartición de Kraft-Ebing so o tiene una exactitud aproximativa, como todas las clasificaciones esquemáticas; la reportamos á título ilustrativo, pues nuestro caso no puede referirse netamente á ninguno de esos tres grupos, aunque se aproxima al segundo.

La psicopatología de los fetichistas los hace referir perfectamente al grupo de los degenerados mentales estudiado por Magnan; lo mismo acontece con los sujetos que incurren en las otras psicopatías sexuales, no siendo extraño que se asocien dos ó más manifestaciones en un mismo tipo: por ejemplo el *pederasta-fellatore*, el *onanista-cunilingüista*, el *erotómano-fetichista*, etc. Este es un hecho sobre el cual no insisten bastante los autores.

La aparición de estas observaciones puede ser precoz, observándose entre la pubertad y la primera juventud; á la entrada de la vejez hay otro período que le sigue en frecuencia («fetichismo retardado» de Kraft-Ebing). ¿Hay una forma congénita? No lo creemos, á pesar de la opinión de ese autor; sólo hay un terreno degenerativo singularmente predispuesto para acoger esa *ó cualquier otra* sensación ó idea

anormal que pueda ser punto de partida para cualquier perversión del sentido genital.

Por su intensidad el fetichismo oscila desde un límite que llamaremos normal hasta las más irresistibles formas obsedantes.

Y tras ese breve recuerdo de los caracteres generales de esta psicopatía sexual pasemos á la exposición sumaria del caso que hemos observado.

X. X., argentino, soltero, blanco, de buena constitución física y en discreto estado de nutrición. En sus antecedentes familiares existe intenso neuroartritismo. Tiene 27 años de edad, habiéndose ocupado de las tareas màs diversas, como ser: agente electoral, procurador en pequeña escala, comisionista, agregado de periódicos literarios, secretario particular, aspirante á empleado, aficionado dramático, y otras de no mayor utilidad social. Es irreligioso con tendencia al anticlericalismo. Posee esa semicultura propia del que ha cursado estudios secundarios, sobrepuesta á una inteligencia despierta, que llega hasta sobresalir en sus aplicaciones á la solución de pequeñas urgencias de la vida ordinaria. Conduce vida bohemia, sin domicilios duraderos, con tendencias ambulatorias, inconstancia en la aplicación de su actividad personal y horarios sumamente irregulares para las satisfacciones de las necesidades fundamentales de la vida: comer y domir. Viste correctamente, salvo en algunos paréntesis de necesidad aguda; su aspecto es simpático, su trato insinuante, su caracter jovial. Entre sus camaradas se le designa como «doctor X» en homenage á su elocuente verbosidad y á sus aficiones curiales.

Sus antecedentes patológicos individuales son poco importantes con relación á sus fenómenos psicopáticos: enfermedades propias de la infancia, onanismo, surmenage, hábitos alcohólicos, vida muy irregular. Puede agregarse una úlcera blanda y un crecido número de blenorragias, que el enfermo no sabe precisar, aunque probablemente se trata de repetidas recidivas de una misma infección.

El exámen de este enfermo revela algunos caracteres morfológicos degenerativos, que es innecesario detallar. Fuera de eso hay exageración de los reflejos rotulianos, ligerísimo temblor fino de los dedós, sensibilidad tactil y dolorosa exagerada; todos los sentidos especiales muy desarrollados.

Sintetizando los datos relativos á sus antecedentes familiares y personales, sus formas de actividad psiquíca precedente, su carácter, sus hábitos y sus caracteres somáticos, aparece claramente el diagnóstico de degeneración mental.

Veamos como han nacido y se manifiestan, sobre ese fondo degenerativo, sus fenómenos psicopáticos relativos al instinto sexual.

El enfermo recuerda haberse masturbado desde mucho antes de la pubertad, más ó ménos á la edad de diez años; con otros compañeros

de escuela se entregaba á la satisfación de su vicio, ya cada uno por si mismo, ya recíprocamente. A la edad de doce años, siendo alumno de un internado, tuvo relaciones homosexuales activas y pasivas con otros condiscípulos. Llegado á la pubertad su vicio onanístico e intensificó bajo la sujestión poderosa de las primeras eyaculaciones que le pusieron en posesión de su plenitud sexual. A esa época remonta el siguiente episodio que puede considerarse como el punto de partida de su fetichismo por el vestido femenino.

Deseoso de descorrer el velo de Venus, hasta entónces rigurosamente corrido ante la incipiencia de su sexo, dirigió sus primeros asaltos amorosos á una sirvienta de su casa; más como ella tuviese un novio, que desde el punto de vista del placer sexual le proporcionaba satisfacciones que no le era dado esperar del inexperto agresor, limitóse á consentirle abrazos efusivos y toda clase de palpaciones por sobre el vestido. Tales abrazos y palpaciones bastaban, sin embargo, para que X. llegara al espasmo, dada la situación de irritable debilidad en que sus centros nerviosos eran mantenidos por los abusos onanísticos.

Al poco tiempo los abrazos se convirtieron en costumbre y se efectuaban diariamente con toda regularidad. Entrado en confianza, X refinó el procedimiento inicial: el abrazo se operaba con el pene fuera del pantalón, frotándolo contra la pollera de la sirvienta. Ese estado de cosas duró un par de años, hasta que la sirvienta salió de la casa, quedando X. *viudo* de ese aparato de masturbación indirecta.

Sin embargo el onanismo puro ya no le satisfacía; necesitaba «frotar» su pene sobre un vestido, y sobre un vestido que recubriera carnes redondas. Mientras huelgaba la sirvienta, X. buscó un derivativo en el colegio, consiguiendo, mediante modestas recompensas, que algunos compañeros de bien contorneados flancos le permitieran practicar sus frotamientos eróticos; para no ensuciar sus ropas con la eyaculación las defendía en el momento oportuno mediante un pañuelo. De esta manera su naciente adaptación fetichista se hizo hermafrodita, obteniendo igual satisfacción en el frote con vestidos masculinos ó femeninos.

Poco á poco la sensación general del abrazo se fué haciendo innecesaria para el placer, de manera que en la actualidad basta el «frote» del glande contra un vestido para obtener el orgasmo voluptuoso. Desde la edad de diezysiete años ha probado el coito normal en la vagina y el coito bucal: aunque ambos le llevan al placer completo, no pueden compararse en voluptuosidad y rapidez al placer provocado con el «frote» por sobre el vestido. Le es indiferente el sexo de las personas, solo le preocupan su edad y belleza; los varones de doce á quince años son preferidos por él, á la par de las jóvenes de diez á diezyocho. La condición esencial es que sean bellos y limpios; la elegancia del vestido completa el desideratum.

Su manera de proceder varía según se trate de mujeres ó varones.

Para las primeras su campo de actividad son los casamientos, bautismos y otras ceremonias semejantes, durante las cuales se acumulan señoritas y niñas en los atrios de las iglesias. Como las ceremonias suelen ser nocturnas su actuación es cómoda y poco expuesta. X. se ubica entre el grupo más compacto de mujeres, detrás de la elejida, con el sobretodo (ó el saco cuadrado en verano) desabrochado, pero cerrado mediante las manos que mantiene en los bolsillos; el pene, ya erecto, está fuera del pantalón, disimulado bajo el sobretodo y sostenido interiormente por una de las manos. En el momento oportuno X. entreabe el sobretodo, el pene que asoma vá á frotar contra el vestido, bastando el simple contacto para provocar la eyaculación en menos de un minuto, mientras que el frotamiento activo la produce en pocos segundos.

Los varones abundan en toda manifestación, espectáculos públicos, etc, siendo por lo demás análogo el *modus operandi*;la mayor diferencia consiste en que con los varones es necesario asociar cierta presión de todo el cuerpo á la sensación del tacto y del roce local.

De un año á esta parte un nuevo síntoma psicopático se asocia á la satisfacción de sus deseos fetichistas.

En el momento del goce sexual X. sufre una alucinación olfativa, indefinida en sus comienzos, pero que en el momento álgido se define por un intenso olor á alcanfor; es de advertir que el enfermo atribuye mucha importancia á las percepciones objetivas relacionadas con el sentido genital y considera que el olor del alcanfor le produce excitaciones particulares.

Habiendo comunicado este dato á algunos camaradas, éstos además de «doctor» suelen llamarle «alcanforani», palabra derivada de «Canforani», que es el nombre del protagonista de una conocida comedia italiana.

X. es muy remiso en el ejercicio de su fetichismo pues no son frecuente las ocasiones propicias. Las aglomeraciones de mujeres son escasas y además le es difícil encontrar buenos sujetos; los varones, por otra parte, son muy peligrosos, habiendo ya motivado dos intervenciones policiales de las que ha podido librarse por falta de pruebas suficientes.

Su fetichismo no es obsedante. Cuando no puede ejercerlo sin peligro hace uso del coito normal, aunque le proporciona muy escasas satisfacciones; no recurre, nunca, al onanismo ni á la pederastía activa. Un detalle curioso: ha intentado satisfacer su fetichismo con mujeres ó niños que consintieran á ello, para evitarse los inconvenientes y peligros habituales; más por el mero hecho de ser consentido no le proporciona el menor placer: el carácter clandestino del frote es necesario para la determinación del orgasmo voluptuoso.

Las particularidades que hacen interesante este caso son cuatro:

1.º Franca relación de causa á efecto entre la forma de satisfacer sus primeros deseos heterosexuales y las modalidades de su fetichismo.

2.º Hermafrodismo psíquico activo con relación al fetiche.

3.º Alucinaciones olfativas que ocompañan la eyaculación, fundadas sobre perversión previa del olfato (excitación sexual por el olor de alcanfor).

4.º La clandestinidad es una condición indispensable para que pueda satisfacerse el deseo fetichista.

La fisonomía clínica de este caso podría sintetizarse como sigue:

Degeneración psíquica hereditaria.—Fetichismo del vestido, con hermafrodismo psíquico activo, perversiones genésico-olfativas y alucinaciones eróticas del olfato.—La satisfacción del deseo fetichista está subordinada á la clandestinidad del acto.

OBSESION SEXUAL: LA MIRADA MASTURBADORA

ESTUDIO CLÍNICO

Por LUCAS AYARRAGARAY

Médico del Hospital Nacional de Alienadas

En el mes de febrero presentóse en nuestro consultorio particular el enfermo N. N., español, de 35 años de edad, soltero, dependiente en una sastrería de la calle Cuyo.

La anamnesis se reduce á lo que el paciente nos ha revelado y si no recogimos datos suministrados por los miembros de la familia (todos sanos) ó de otras personas de su conocimiento, fué por haberse negado el enfermo para que procediéramos en tal sentido. N. N. es de talla mediana, de aspecto vigoroso, sin estigmas físicos de degeneración que desde luego nos llamen la atención; sus funciones normales, lo mismo que la sensibilidad, los reflejos, etc., etc.

Así, al primer golpe de vista, y después de algunos interrogatorios, solo se sospecha su limitación de espíritu, su carácter receloso, marcado en su actitud y en la expresión de su fisonomía ansiosa é inquieta.

Pretende N. N. que hace próximamente 5 años, entregado á la sazón con entusiasmo á lecturas de tratados espiritistas, y ya de tiempo atrás dominado por el vicio de la masturbación, notó de un modo paulatino y progresivo, que en medio de un bienestar intelectual y moral, su espíritu se alteraba y desfallecía.

¿Qué elementos psíquicos caracterizaron el cambio, una vez que el paciente tuvo conciencia de él?

Temores indecisos, con rara inquietud en presencia de personas de su sexo, una invencible tendencia á la soledad y una gran repugnancia hácia la mujer, que ha persistido y persiste afirmada por una castidad de 5 años. Esta situación prolongóse varios meses, agravada por insomnios persistentes.

Es claro que los síntomas mencionados se acentuaban á medida que el tonus cerebral del paciente disminuía por las cavilaciones y los excesos masturbatorios. Fué en tales circunstancias que el pro-

ceso mental de N. N. tomó el color y la forma definitiva, que nos fué dado conocer en el mes de Febrero, después de practicado el exámen.

El elemento constitutivo que perfila y destaca netamente la psicopatía de N. N. es una obsesión de naturaleza sexual. Hace próximamente cuatro años que, clavada la idea fija en su cerebro, preside toda la vida mórbida del sujeto.

Detallemos ahora los caracteres de la obsesión sexual de N. N.

Asegura que cuando encuentra una persona, especialmente del sexo masculino, y esa persona fija los ojos en los suyos y después mira la parte de su cuerpo que corresponde á la región genital, experimenta una rara y dolorosa sensación de angustia; necesita entonces, para contrarrestar el maleficio, recurrir á un ardid, que consiste en un gran esfuerzo de voluntad y en mirar á su vez con dura expresión al sujeto para detener la acción misteriosa de la mirada. No siempre el ardid tiene éxito y en tal caso se *establece un contacto* y bajo la acción de la mirada que lo masturba, se produce la eyaculación con espasmo voluptuoso. Y esta lucha la sostiene todos los días, á cada instante, en presencia de todas las personas que se le aproximan.

Como arma de defensa ha sometido su mirada á un ejercicio contínuo y ha concluido por darle una expresión dura y casi siniestra, carácter que contribuye á acentuar una fuerte congestión de la conjuntiva esclerotical.

Se comprende pues, cuán desgraciada es la existencia de este hombre que víctima de una obsesión sexual masturbatoria, se vé de tal manera asediado. La mañana del día en que se presentó en nuestro consultorio, el mozo peluquero, que lo había afeitado, en circunstancia que cepillaba su ropa, le dirigió la mirada fatal: no le fué dado defenderse y en consecuencia, evaculó

Teniendo en cuenta que «la mirada masturbadora» es casi siempre de los hombres, rara vez de las mujeres, pudiera N. N. ser un invertido sexual; pero cuantas veces le hemos solicitado confidencias en tal sentido, ha protestado contra esa suposición.

Se trata simplemente, pues, de una obsesión en un individuo con degeneración psíquica; es una idea fija que no está incorporada á la personalidad del sujeto, que no provoca en él reacciones delirantes, persecutorias ú otras, que no la desenvuelve en una serie sistematizada de razonamientos, en una palabra, no la interpreta. Si es verdad que contempla á cada instante la idea fija, que la mira por todas sus facetas, que la tiene presente en todos los instantes, tiene conciencia sin embargo de la sinrazón de la obsesión y de la causa absurda que lo atormenta.

No sólo admite, sino que provoca la discusión sobre su enfermedad; como tal la considera y hasta él mismo suministra razones en favor de la extravagancia de su preocupación. Pero en el momento mismo

que tales cosas nos decía, no era capaz de soportar nuestra mirada «que á pesar de todo lo masturbaba».

Como sucede en tales casos, á pesar «de la lucidez» el paciente se vé obligado á preocuparse sin cesar á *creuser* su idea, como dice Krafft-Ebing.

Estos enfermos «son virtualmente capaces de esfuerzos intelectuales», de razonar lógicamente, etc., etc., porque no interpretan, porque no buscan siquiera el por qué de tal hecho, no lo relacionan al mundo exterior, y asisten pasivos y conscientes á una modalidad psíquica absurda y falsa, que sin embargo los domina y perturba su existencia mental. Y la idea clavada en el cerebro de N. N altera su emotividad y suscita en el sujeto un eretismo nervioso y un estado de angustia permanente.

¿La modalidad mental de N. N., en su forma actual, es definitiva?

¿Esta obsesión en un degenerado psíquico, con su tonus cerebral debilitado por la masturbación, no podrá con el tiempo evolucionar hácia otras psicopatías, y caer N. N. por ejemplo en un período de interpretación delirante?

Creemos que á medida que progrese la observación clínica y el estudio de la anatomía patológica cerebral, desaparecerán muchos estados mórbidos fragmentarios y episódicos, hijos de la observación incompleta, que un criterio filosófico y superior eliminará de la nomenclatura científica.

Y así tendremos entonces entidades definitivas y precisas, en lugar de tipos mórbidos que no son estados permanentes, sino síntomas y manifestaciones que aparecen en diversos períodos de un mismo proceso mental.

Abril/902.

INVERSIÓN SEXUAL CONGÉNITA

Clínica del profesor Francisco de Veyga

En diciembre de 1899 se observó el sujeto N. N., joven de 18 años, de correcta presencia, aspecto afeminado, lampiño, insinuante.

Desde algún tiempo esputaba sangre, tenía tos y se había adelgazado notablemente. Se le examinó con detención; un vértice pulmonar presentaba todos los síntomas de una caverna tuberculosa. Le prescribimos reposo, aire y sobrealimentación. El enfermo continuó visitándonos; nos refirió su género de vida, sus costumbres, sus predilecciones: *un invertido sexual.*

Pertenecía al corto número de los que hacen profesión pública de su inversión; como tal se le conocía en todas partes. No era, pués, el caso de pensar en el secreto profesional. Su vida desarreglada hizo fracasar el régimen curativo. Un año más tarde, ya muy agravado, partió para España, su país natal, para morir en brazos de su familia que allí residía. He aquí, brevemente, los datos clínicos que recogimos al examinarle.

Manón, que tal es su nombre de batalla, había sido un niño sano hasta la edad de 15 años; no tenía hábitos de masturbación é ignoraba las relaciones sexuales con personas del sexo femenino. A esa edad, en la plenitud de la crisis de la pubertad, tuvo sus primeras emociones sexuales. Su maestro de escuela le acariciaba con demasiada ternura; en alguna ocasión le acarició las piernas, los órganos sexuales y la región interglútea. Recuerda *Manón* que esas caricias le provocaron erecciones, acompañadas de una sensación indefinida de bienestar general, de una voluptuosidad vaga y extraña. Con fre-

cuencia púsose al alcance del maestro para que se repitieran los tocamientos, hasta que un día fué invitado por él á acompañarle á dormir. Así se produjo su desfloración *á retro*.

El acto se repitió muchas veces.

Manón no recuerda haber sentido en su infancia la menor atracción por el sexo femenino; en cambio siempre fué amigo de las caricias de los hombres, que le producían un placer á que le dejaban ajeno las mujeres. Los tocamientos del maestro no fueron para él una sorpresa; desde el primer momento tuvo la sensación de que esa era su forma normal de sentir emociones afectivas y sexuales. Por eso, lejos de resistirlos, los buscó.

Su porvenir sexual quedó, desde esa fecha, perfectamente orientado. Jamás ha sentido atracción afectiva ni deseos sexuales por ninguna mujer; al contrario, siempre le ha repugnado la sola idea de tener contactos sexuales con éllas. Sus modales, sus gestos, sus tendencias han sido siempre enteramente femeninos; recuerda que en su infancia prefería el juego de muñecas al juego de soldados, huyendo de las travesuras de los varones para entregarse á las inocentadas de las niñas. En la escuela sus condiscípulos le llamaban *la nena*, para burlarse de su temperamento y sus gustos femeninos.

Desde la edad de 15 años hasta la fecha no ha conocido otro amor que el homosexual. De pasivo que era, se hizo también activo. Considera que el placer sexual puro debe ser el único objetivo del amor y que el amor con mujeres deja de ser un medio de placer puro, por cuanto se convierte en simple medio de reproducción de la especie. Siente el placer sexual física y psíquicamente; sin embargo su sensación de voluptuosidad física no se localiza en el recto; este sitio parece ser el punto de excitación de sensaciones voluptuosas perfectamente localizadas en sus órganos genitales y que se terminan por la eyaculación. Parece que la excitación de las vesículas seminales por la vía rectal es el factor deter-

minante de sus sensaciones voluptuosas. Cuando actúa como activo—solamente con otros hombres—sus sensaciones son normales. Estos datos son de verdadero interés en el estudio del proceso íntimo de la sensiblilidad sexual de los invertidos.

Pero su verdadero placer—lo esencial de su placer—está en la esfera psicológica. Llega al espasmo porque sabe que está entre los brazos de un hombre. La sola vista de un bello joven le excita y le produce una erección, cosa que jamás le ha producido una mujer. Ha tenido varios amantes, siéndoles fiel y exigiéndoles celosamente igual fidelidad.

Sus costumbres actuales son femeninas. Ejerce la profesión de peinador de señoras en las principales peluquerías de esta ciudad. Cose con habilidad y se ocupa con gusto de los quehaceres domésticos. Una de sus grandes predilecciones es la de vestirse con ropas femeninas; así ataviado da rienda suelta á sus sentimientos de invertido, asistiendo á tertulias y bailes de invertidos, en que junto con otros congéneres desempeña el rol de dama. Las fotografías que publicamos bastan para dar una idea de su porte correcto y sugestivo.

El examen fisiopatológico de este enfermo, poco ilustra el caso. Hay fenómenos de astenia nerviosa, debidos al método de vida desarreglado y á la doble toxi-infección del alcohol y de la lues, todo ello agravado por la miseria fisiológica producida por la acción del bacilo de Kock.—El estado mental es completamente femenino: pusilanimidad, ligereza, sumisión, sensibilidad; todo lo que es femenino vive en su espíritu, hasta el sentimiento de la maternidad representado por un excesivo amor por los niños de pecho. Fuera de esa inversión psíquica, no hay atraso ni debilitamiento perceptibles, así como tampoco fenómenos imputables á la degeneración mental.

Es un caso típico de inversión sexual congénita, que ha permanecido latente hasta que la ocasión le permitió manifestarse y establecerse definitivamente. Es

posible que si las primeras sensaciones sexuales hubieran sido producidas por personas de sexo femenino, las imágenes psicosexuales se habrían formado normalmente, sobreponiéndose ó borrando las tendencias con-

AFRODISIOLOGÍA



" MANÓN " Invertido sexual congénito
en toilette de baile

génitas. Es indudable que la educación de las funciones sexuales, en uno ú otro sentido, influye para determinar ó nó la inversión en los sujetos congénitamente predispuestos, de igual manera que, en los no predispuestos,

condiciones especiales de educación y ambiente pueden determinar perversiones sexuales adquiridas.

AFRODISIOLOGÍA



"MANÓN" Invertido sexual congénito
en toilette de baile

Y el destino fué lógico con *Manón*, hasta en la última hora: murió tuberculoso, como una verdadera «Margarita Gauthier».

INVERTIDO SEXUAL IMITANDO LA MUJER HONESTA

Nupcias, fidelidad conyugal, divorcio, castidad en la viudez, segundas nupcias, muerte por tuberculosis.

Por el Dr. FRANCISCO DE VEYGA
profesor de Medicina Legal

Un caso anteriormente publicado [1] presentaba un curioso ejemplo de ese tipo de inversión sexual en que la tendencia psíquica predominante del sujeto es aparentar la forma de vida y el estado de alma de la mujer libertina. Aquella observación, siendo tan interesante, no es, sin embargo, excepcional en la clínica; se repite el hecho con la suficiente frecuencia como para considerarlo familiar.

El caso presente, muy diferente del anterior, puede darse como verdaderamente raro, ofreciéndose hasta ahora como único en su género, en el vasto campo de exploración de la materia. Es una parodia de la mujer pura, casta en el celibato y fiel en la vida conyugal.

«Aida», tal es el poético nombre con que nuestro sujeto se hacía distinguir en el mundo especial de su figuración, se caracteriza, en efecto, por su ejemplar regularidad de costumbres durante todo el curso de su existencia conocida. Las primeras impulsiones de la malformación psíco sexual le infunden, contrariamente á la regla, ideas de honestidad.

Su seductor tiene que convertirlo en «esposa» para poseerlo, y, en esta unión, que para ser real no careció

(1) Archivos, núm. 1.

sino de la sanción de la ley, su sola preocupación fué la lealtad á la fé jurada. No correspondido en los límites que quería, disuelve el vínculo y en la «viudez» es mo-



delo de corrección como lo fué antes de unirse, no cediendo á nuevas solicitaciones del amor sino mediante un nuevo pacto, tan formal como el primero, y al cual

trae las mismas ideas de fidelidad que ya había practicado anteriormente. En esa ley muere, dejando entre sus congéneres, todavía sorprendidos de tanta virtud y tanta abnegación, el recuerdo de tan extraña anomalía.

Sus rasgos exteriores no tenían nada de especial. La degeneración mental, de la cual era una triste expresión, no se acompañaba de degeneración física. Al contrario, era bien formado y no mal parecido.

Nacido en buena cuna y criado en la holgura, se hacía notar en el colegio por las maneras delicadas y la conducta ordenada. Se le tenía por demasiado pulcro en el lenguaje, y jamás, como excepción extraordinaria en su género, se le escuchaba una palabra indecente, siquiera fuera la más tolerada del lenguaje infantil.

De poco vuelo intelectual, aunque no rudo, los estudios no pasaron de la clase preparatoria del bachillerato, y como la familia tenía recursos sobrados para permitirle la holganza, pasó el período que completa la pubertad en la vida tranquila del hogar, frecuentando sólo aquellos camaradas más afines á él, en temperamento y educación.

A los veinte años, deseando ocuparse en algo, se le obtiene un puesto en la casa Rosada, en cuyo desempeño se distingue siempre por su exactitud y su compostura. Nada de particular se nota en él, sino su habitual pulcritud de lenguaje. Sus compañeros de oficina no intiman con él pero lo tratan con bastante familiaridad, simpatizando, en general, con su corrección de maneras, su discreción de trato y su carácter apacible.

De una repartición próxima á la suya venía con frecuencia un empleado ya algo entrado en años, sin ser viejo, que departía siempre alegremente con los jóvenes que allí trabajaban. Sin que haya interés en averiguar cómo, este extraño trabó con nuestro sujeto una amistad tan estrecha, en tan poco tiempo, que á poco andar el uno era tenido por el *alterego* del otro. Juntos salían de la Casa Rosada, juntos entraban al día siguiente, y juntos andaban en las horas libres del trabajo. Afinidades de ca-

rácter no parecían existir entre ellos; vinculaciones sociales menos, siendo bastante pronunciada la diferencia de nivel que los separaba. Por otra parte, el improvisado amigo, lejos de ser un pudoroso, pasaba por ser hombre de aventuras, mientras que el tímido efebo que lo acompañaba era, á su edad, un modelo de pureza original.

Es el caso que en un momento dado los dos se confundían en un idílico pensamiento. El joven se había sentido cual era: un «espíritu femenino hecho para el amor del hombre»; el compañero se había encontrado sorprendido por este singular fenómeno de transformación, ocurrido á su vista y se dejaba llevar por la secreta atracción que aquél ejercía. De allí á las expansiones eróticas no había sino un paso que franquear.

Nuestro joven lo hubiera dado, desde luego, siguiendo las tentadoras insinuaciones del compañero, pero, y aquí empieza la originalidad de la observación, al momento de ceder se siente acosado por el escrúpulo de mancillar su honra, incólume hasta entonces. Entregarse así cobardemente al seductor, era para él un acto indelicado que le dejaría eternamente sumido en la vergüenza. Poniendo entonces á prueba las declaraciones del que ya pueda llamarse su amante, le exigió que se uniera en «matrimonio».

El «casamiento» de invertidos sexuales no es un hecho raro, por cierto, pero esta ceremonia no se realiza ordinariamente sino como acto de ostentación escandalosa, para hacer público un amancebamiento existente ó meditado, siendo siempre gente corrida en el ageno quien la practica. Aquí, la proposición tenía todo el sello de la ingenuidad, debiendo admirarse tanto la intención que la provocaba como la condescendencia de quien la aceptaba, pues al fin ella fué tomada en serio y llevada á la práctica.

El acto se realizó con el aparato convencional de una boda real; *ella*, vestida de blanco, adornada la cabeza de azahares; él de frac y guante blanco, como si fuera á

recibir la santa unción del sacerdote..... Pocos festejos hubo, no permitiendo la timidez de la novia darle la repercusión deseada. Una modesta pero bien arreglada casita (puesta probablemente por *ella*) les recibía bajo su techo y debía guardarles por todo el tiempo que había de durar la unión.

La paz de aquel hogar *sui generis* parece empero que pronto se alteró. Él debió empezar á sentir la náusea de su triste papel y *ella* celosa, exijente, se creía mal *correspondida*. Un buen día, después de mas de un año de vida *conyugal*, imitada hasta en los menores detalles, se efectuó un rompimiento completo y se *divorciaron*.

«Aida» quedo en su casita, *sola*, sin mezclarse con nadie. Está *viuda*, guarda duelo..... Consecuente con sus sentimientos honestos de toda la vida, en este estado, no solo es de una castidad irreprochable sino que evita, por su conducta medida, que se hagan sobre ella comentarios maliciosos de ninguna especie.

Pasado el duelo, vuelve poco á poco á frecuentar la sociedad de sus congéneres, pues que en ella había entrado impulsada sin quererlo por afinidades de costumbres. Va á fiestas, acepta galanteos, pero dentro de las conveniencias debidas á la «decencia.» Todos sabían que delante de ella, en los círculos de conversación, las palabras picantes, las alusiones siquiera á hecho lúbrico, estaban terminantemente prohibidas. En consecuencia su trato reviste el aspecto de una ceremoniosidad rebuscada y ostensible.

Semejante «joya» en medio de tanta «corrupción» no podía ser mirada sin envidia; lo que es más probable no podría permanecer sin dueño. Ella, para poner freno á las habladurías y á las impertinencias que pudiera provocar su estado cedió á un segundo seductor del cuño del primero, prendado de tanta virtud; se entendieron entonces y se juraron amor. Como es de suponerse una nueva ceremonia nupcial consagró este compromiso; ésta se efectuó, esta vez, en la misma casita de la anterior resolviendo allí fijar su morada la feliz pareja.

Poco sufrió «Aida» con su segundo *esposo* pues parece que, hombre de hijos y avezado en estas empresas, guardó siempre la mayor circunspección en su conducta. Desgraciadamente tanta buena suerte debía durar poco tiempo; «Aida» había contraído la tuberculosis no hacía mucho, y aislada de la familia, entregada á su propia fuerza y sobre todo ignorante de su mal, murió antes de seis meses, en una de esas *poussées* agudas que caracterizan esta enfermedad.

Mentalmente considerado, «Aida no es otra cosa, como se vé, que un imitador de la mujer honesta. Bajo el punto de vista sexual era un impotente completo. Jamás tuvo una erección, jamás sintió la menor excitación de orden realmente genésico. Su voluptuosidad consistía en ser *poseída* por un hombre, en sentir su compañía y su influencia protectora, pero no tenía siquiera el goce de contacto con el amante, el placer de ver ó tocar las formas, ni aún el de presenciar los espasmos eróticos. Insensible á toda impresión de este orden se prestaba fríamente á las exigencias pederastas, sin dar de su parte más que el concurso mesquino de su tolerancia.

En cuanto á los cómplices de esta singular pantomima mórbida, avancemos esta conclusión general, que puede servir de principio etiológico para el estudio y comprensión de todos estos fenómenos de aberración sexual en el hombre: existen al lado de los invertidos, para determinar ó fomentar las tendencias homo sexuales, tipos previamente inclinados al goce corporal dentro de su sexo. La idea de aceptarle con un ser de idéntico género, temporaria ó permanentemente, no puede tener por orígen exclusivo la degeneración mental ó la locura; por más extraviadas que sean las concepciones de la mente enferma, siempre hay en el mundo ambiente una base que les sirve de pié, y en este caso, lo de «convertirse en mujer», sea de tipo libertino ó casto, responde á la existencia de una clase especial de sujetos, más numerosos quizás que la de aquellos, ó por lo menos tanto, que busca de satisfacer las impul-

siones viriles sobre un individuo de su sexo forjándose la ilusión de que es mujer. De todos modos, el lado del invertido se encuentra siempre el sodomita más ó menos enviciado, sirviéndole de complemento y de estímulo.

Archivo de Identificación

Archivos de Psiquiatría, Criminología y Ciencias Afines

LA INVERSIÓN SEXUAL ADQUIRIDA

Tipo de invertido profesional. — Tipo de invertido por sugestión. — Tipo de invertido por causa de decaimiento mental

POR EL DR. FRANCISCO DE VEYGA

Profesor de Medicina Legal

Los casos anteriormente presentados (1), aunque diferentes en su forma, revestían un carácter específico común: su orígen congénito. Ahora vamos á ocuparnos de algunos sujetos en quienes la inversión sexual no se ha manifestado como obra expontánea de una tendencia congénita anómala, sinó como el resultado de la contaminación ó del desgaste mental, operados en una época ya avanzada de la vida, después de haberse establecido en la más perfecta normalidad el instinto genérico correspondiente á su sexo.

Las diferencias que se van á notar entre un grupo y otro de invertidos son, en suma, muy pequeñas. El interés de estos nuevos casos asienta, principalmente, como en las variedades ya descritas, en la modalidad particular con que cada cual se presenta, constituyendo otros tantos tipos dentro del conjunto genérico que reunidos representan.

A decir verdad, la clasificación que se basa en la naturaleza de orígen de esta desviación psicorgánica es puramente artificial, no existiendo en la clínica un rasgo determinado que distinga al invertido nato del que se convierte en tal por cualquier motivo. La influencia que ejerce el sello de orígen sobre el sujeto, consiste unicamente en el modo de aparición de las primeras manifestaciones y aún en ese mismo fenómeno hay algunas veces tal semejanza de detalles, que bien pueden identificarse unos casos con otros.

Como hemos tenido ocasión de decirlo, ocupándonos de trabajos agenos pertenecientes á estas cuestiones, (2) las desviaciones y per-

(1) V. Archivos de Psiquiatría y Criminología, números 1 y 7, 1902.
(2) V. *La Semana Médica*, años 1899 y 1900.

versiones del instinto sexual, de cualquier orden que sean, obedecen en su etiología, lo mismo que en su expresión específica, á la acción combinada de dos factores muy diversos pero íntimamente ligados entre sí: el grado de la actividad del aparato genital, de un lado, y el desarrollo mental del sujeto, del otro. Que las alteraciones anatómicas y funcionales de uno ú otro orígen sean congénitas ó adquiridas, significa muy poca cosa en la producción de estos hechos. El secreto patogénico reside en la mutua solicitación que se ejercen ambos centros, en la lucha de influencias ó de estímulos que se establece entre ellos desde el comienzo de la vida sexual.

Y eso no es una ley patológica. En el orden normal la regla es la misma. La actividad sexual tiene su base orgánica en el aparato destinado á la reproducción, pero su centro dirigente está en el cerebro, en donde, además de iniciarse las tendencias que conducen á la satisfacción del instinto, se forman las corrientes volitivas que lo regulan y alcanzan hacia el objetivo final. Y hay algo más. En esa última relación que mantienen entre sí los centros orgánicos de la vida sexual con los de la vida mental, los que priman por su acción son los últimos. Su soberanía es tan absoluta que, á ellos solos, en ausencia de alteraciones de parte del aparato genital, se les puede imputar muchas desviaciones ó aberraciones de orden funcional, no siendo exagerado decir que la moralidad genésica de un individuo es obra directa de la constitución mental. Dado un individuo normalmente constituido en cuanto á su aparato genital, si su cerebro es débil ó defectuoso, por malformación congénita ó accidente patológico sobrevenido, su vida sexual pueda comprometerse más ó ménos gravemente y aún transformarse en totalidad. Es precisamente la importancia de este factor, el factor mental, lo que queremos hacer resaltar en estas historias clínicas, y no ha de ser difícil comprender nuestra idea, fijando un poco la atención sobre los signos de orden puramente psíquico que ofrecen nuestros sujetos.

El concepto que todos ellos se forman de la sexualidad femenina,—á cuya imitación dedican todo su afán,—es, por lo pronto, completamente erróneo. Esa «alma de mujer» que tantos de entre ellos pretenden poseer y en cuya existencia han llegado á hacer creer á muchos observadores dignos de la mayor consideración, no es sinó una pura fantasía, una ilusión delirante en la verdadera acepción de la palabra. Después, ese aparato exterior de que se rodean, tratando de materializar su idea primordial, no es sinó un miserable artificio, en que lo ridículo se mezcla á lo extravagante, en proporción pocas veces tan marcadas, aún en los delirantes más caracterizados. Finalmente, apegados á estas ideas, de órden netamente sexual, se encuentran en ellos, para caracterizar más aún su extravío mental, obsesiones é impulsiones de índole extraña al asunto, alteraciones nerviosas muy agenas al fondo mismo de la perversión genésica, y una conducta por lo regular

anómala; en una palabra: un *estado mental* perfectamente patológico.

Con esta pequeña digresión previa, entremos en materia. Son tres los tipos que tenemos á exámen, cada uno original á su manera.

* * *

Empezaremos por «Aurora», hombre de 30 años, paraguayo, peinador de damas como oficio de repuesto.

A este sujeto le hemos tenido en nuestro servicio por algunos días, arrestado por «prevención», en un baile de gente de su clase, en el cual pretendió aprovecharse demasiado de la ingenuidad de un asistente á quien había entusiasmado con la aparente realidad de su disfraz. Cuando lo trajeron al Depósito estaba todavía vestido de mujer y es excusado decir las penurias que pasó para acomodarse al local. El cambio de ropa fué, además, obra difícil; fue necesario hacerle traer hasta las prendas más inferiores del traje ordinario, pues camisa, medias, calzones, todo era de mujer. Tenía corset y enaguas, cubrecorset, ligas y todo lo que constituye la indumentaria del sexo que buscaba aparentar. La ilusión que debía ofrecer en aquella noche puede medirse por la actitud que tiene en la fotografía adjunta, (fig. I) en donde está representado en un completo «traje de calle».... Puede además valorarse el arte de que dispone para arreglarse, comparando la cara que tiene en dicho retrato con la que ofrece en el que complementa la ilustración de este caso y que le fué sacada en el servicio durante su estadía (fig. II).

Hemos dicho que por «prevención» fué arrestado en dicha noche. Expliquemos qué significa esa palabra tratándose de un sujeto de esta especie. Empecemos por decir que «Aurora» tiene registrado su nombre en los archivos policiales: es un delincuente reincidente. Por ese motivo la Policía ejerce sobre él esa vigilancia activa que tiene sobre todos los cientos, ó mejor dicho miles, de tipos que se encuentran en ese caso, vigilancia que convierte en arresto, fingiendo cualquier contravención (escándalo, embriaguez, etc.), cuando sospecha la intención de un delito. De otro lado, en la ocasión mencionada se trataba de una reunión pública, pues se desarrollaba en un burdel, que es un sitio de acceso libre para la autoridad, y de una reunión que por la calidad de sus asistentes dá siempre lugar á conflictos, cuando no termina á capazos, como suele ser la regla. Se comprende fácilmente, según estos datos, la actitud que tiene que tomar la Policía en tales fiestas, no siendo raro que en muchos casos las disuelva de motu propio, para estar más segura de su tranquilidad, llevándose una parte de los concurrentes, ó todos juntos si lo estima prudente.

«Aurora» representa el invertido profesional que entra á la carrera por el solo interés del lucro y se mantiene en ella con ese solo propósito, pero adaptándose de tal manera al medio que parece haber nacido expresamente para vivir y prosperar en ella. Su fisonomía física y

moral, sus hábitos, sus ademanes y hasta su estado mental son los de un invertido nato: tan bien copiados han sido los rasgos que caracterizan á este tipo; y á no conocer su historia, ó tomarlo en otra forma de la en que lo hemos tomado nosotros, podría hacerse pasar por tal.



1 — «Aurora» — Invertido profesional

No le han faltado tentaciones de simu'arnos una nove'a sobre la iniciación á su vida de marica y contarnos, como cosa seria, sus «inclinaciones femeniles», sus «gustos artísticos», su «sensibilidad

exagerada», su «alma de mujer», que es el fuerte de todos ellos; pero optó por la franqueza, evitándonos mayor pérdida de tiempo.

Lo interesante de su historia es el modo como se invirtió. Lo demás, como hemos de ver enseguida, no tiene nada de especial para nuestro estudio.

Nacido en el Paraguay, de padres labradores, atraviesa la niñez y la primera juventud en la vida de campo. Después pasa á la Asunción, de donde se embarca, casi en seguida, para Buenos Aires. Hace de



2 — «Aurora» — Invertido profesional

ésto 5 años. Ninguna sugestión homosexual ha herido su mente en todo aquel tiempo, ni ha sentido la menor inclinación por la feminilidad; al contrario, se consideraba «hombre entero» en todo sentido, hasta en la satisfacción de sus deseos venéreos, que desde la entrada á la pubertad fueron vivos y normales.

Al llegar á Buenos Aires, mal ataviado y necesitado de fondos, su principal preocupación fué procurarse una colocación para ponerse á flote. En esa empresa andaba, cuando una noche, yendo de retirada para su hotel, «sintió que alguien lo llamaba de atrás». Hay que decir, entre paréntesis, que su hotel quedaba en el paseo de Julio y que se encontraba ya muy próximo á él; cualquiera creería que ha sido una predestinación! Al llamado se detuvo y entró en conversación con el transeunte, siguiendo juntos el camino del hotel. Al llegar allí, con gran estupefacción suya recibe del acompañante proposiciones amorosas de la mas vulgar crudeza. Se indigna, amenaza y hasta pretende dar intervención en el asunto á los extraños que tiene á la vista. Su

interlocutor lo calma, lo desarma y logra no solo ser excusado por su actitud sino hasta escuchado con interés en las explicaciones que le empieza á dar sobre estas cosas, todavía ignoradas del jóven recien llegado; fuera que encontrara cierta curiosidad en los hechos, fuera que las insinuaciones de dinero le tentaran, el caso es que poco á poco fué ablandándose hasta entrar en tratos y aceptar la propuesta. El papel que debia jugar nuestro héroe era el de *pasivo* y por mas que le fuera doloroso el sacrificio lo desempeñó como un hombre hecho á la materia.

«Quedó repugnado» de su acción y juró no volver á reincidir jamás en tamaña bajeza, fuese preciso para ello entregar la vida. Vano juramento! A los pocos dias no solamente lo olvidó sino que se puso en actitud de ser solicitado. «El hambre lo corría y ya que habia sufrido el vejámen inicial no creía deber guardar mas escrúpulos » En esta ocasión, por otra parte, ya no experimentó disgusto material en el acto sodomita: «más bien cierto placer».

Estaba muy ageno, por cierto, á suponer que en Buenos Aires había toda una «cofradía» que ejercitaba este comercio. El hecho era para él puramente personal. Por consiguiente guardaba su secreto como un tesoro, procurando explotarlo solo por el tiempo que le fuese indispensable para salir de los apuros que corría. Pero muy pronto supo que no era un privilegio suyo el medio de vida que había encontrado y que por el contrario se las tenía que haber con competidores numerosos y avezados á la práctica del oficio.

Dejó entonces sus reservas á un lado y se lanzó de lleno á la carrera. Tuvo sus aventuras y sus malos ratos. La Policía intervino en más de una ocasión en sus asuntos, sacándolo del aprieto ó haciéndolo fracasar en más de un intento, pero ya estaba hecho al negocio y no le venía la idea de abandonarlo. Sus relaciones con otros tipos de su especie lo habían hecho, por otra parte, un profesional consumado. Su andar, su fisonomía, sus ademanes, se amoldaron en tan poco tiempo y con tal fuerza al nuevo estado que él mismo no se reconoció: «como si hubiera nacido marica», dice él mismo, contando esta parte de la historia. Su mente se había forjado, además, la idea de la feminilidad, que es el fuerte de estos sujetos; no pensaba otra cosa que en revestirse del aparato exterior de la mujer; se ensayaba en la toilette, se pintaba, imitaba la voz aguda y los modales de la mujer; en una palabra, procuraba, por todos los medios á su alcance y valiéndose en lo posible de los consejos de los compañeros, sobresalir en este punto.

Un amigo suyo, ya avezado á la cosa, le indicó como recurso de vida suplementario que al mismo tiempo podía reportarle ventajas para el arte de arreglarse, el oficio de *peinador de damas*. Bien pronto, después de tomadas algunas lecciones, obtuvo el puesto que se le aconsejaba, yendo á parar, poco después, á una de las principa-

les casas del ramo. En ese empleo trabajaba cuando le conocimos.

El arte de peinador de señoras, sea dicho de paso, es frecuentemente ejercido por invertidos; muchos de entre ellos, cuando no encuentran trabajo en las casas del centro de la ciudad, sirven á domicilio en casas particulares, de gente honesta ó nó. Su gran clientela en estos casos son las mujeres públicas, no siéndoles difícil recibir sus llamados, en vista de las relaciones que mantienen con esta gente por mil motivos diversos. A este respecto es bueno dejar consignado que la prostitución masculina entretiene con la femenina tal intimidad que puede decirse que ambas se hermanan y se solicitan. En efecto, los invertidos sirven de auxiliares preciosos á las prostitutas como proxenetas, sirvientes y hasta asociados. Las *procuradoras*, de cierta categoría al menos, se hacen un lujo en utilizarlos como *secretarios*, tratándolos en ese caso con una distinción y una confianza que á ellos mismos admira.

«Aurora» vive en un burdel del llamado *barrio latino*. Uno de los procesos que se le han formado, (hemos dicho que era un delincuente reincidente) tiene por causa su complicidad con una de esas procuradoras.

A propósito de procesos, y ya que estamos en el asunto, tracemos la foja de servicios de nuestro sujeto como delincuente.

En Abril 1897. Procesado y condenado por hurto.

En Setiembre del mismo año. Id. id. por lesiones.

En Junio 27 de 1898. Arrestado como cómplice de un robo, pero absuelto por falta de pruebas.

En mayo 1900. Arrestado como cómplice de corrupción de menores y absuelto por insuficiencia de pruebas.

Digamos también, al pasar, que este caso no es una excepción de su género. Muy al contrario, es frecuente, la regla por mejor decir, que el invertido profesional sea un delincuente en la forma que lo es «Aurora», no estando exentos todos los demás tipos de la especie de tachas de esta clase ó de otras peores. Las relaciones que sostienen todos ellos con el mundo *lunfardo* son tan íntimas como las que acabamos de señalar con las prostitutas, probando así, de hecho, que no es solo «sentimiento» lo que agita el alma del invertido. Es este un asunto que merece un capítulo aparte, como lo es el del estado mental de estos sujetos, y que trataremos de llenar en otra oportunidad.

Volviendo á nuestra historia interrumpida, veamos que posición llegó á ocupar nuestro caso en el medio en que ha actuado. Sus extravíos de conducta no le han impedido que ella sea de una brillante espectabilidad. En poco tiempo, en efecto, se le ve llegar á la notoriedad. El arte de arreglarse en la toilette femenina, y la audacia que demuestra en sus empresas, son las razones principales de su éxito. Atractivo físico no tiene ninguno, fuera de esa gracilidad de formas que ostenta y que debe más á su edad que á otra cosa. En su comercio

carece igualmente de signos especiales, prestándose á todo lo que se le exije, según el caso. Hace hasta de *activo* si las circunstancias lo obligan, pues andando á la pesca de solicitantes, si encuentra algún



3 — «Rosita de la Plata».— Invertido por sugestión

sujeto que anda en la misma aventura pero prometiendo paga, se ofrece á satisfacerlo sin mayor dificultad.

Esto significa que su potencia sexual nativa no se ha apagado bajo el influjo de sus tendencias uranistas. Sin embargo, «encuentra repugnante la idea de contacto con la mujer», asegurando pue desde su



4 — «Rosita de la Plata» — Invertido por sugestión

iniciación á la vida actual no ha vuelto á tener relaciones con ellas, ni menos á sentir deseos de tenerlas. Su actividad genésica se ejercita lo bastante en los contactos pederastas como para estar libre de estimulaciones órgánicas; más bien, á veces, tiene que lamentarse de sus excesos.

Como signos particulares, físicos ó mentales, ésto es todo lo que ofrece de especial nuestro primer tipo de inversión adquirida. El desarrollo psíquico, olvidábamos decir, es completo, pero carece en absoluto de instrucción. Sus tendencias homo-sexuales no tienen el caracter de impulsión que distingue á casi todos los demás tipos, pudiendo decirse que, aún á pesar de la estereotipización que han sufrido sus rasgos y sus maneras, no hay en él una acentuación muy profunda del caracter uranista. Al dejar el «Depósito», después de haber sufrido varios días el régimen disciplinario que rije allí, su aire de marica parecía haberse disipado bastante.

*
* *

El segundo caso representa el tipo que se hace invertido por simple espíritu de imitación. Se trata de un débil de espíritu que ha pasado su juventud de una manera arreglada, que se ha casado y formado una familia, que ha trabajado siempre con circunspección y honradez, pero que, careciendo de ideas, se ha dejado llevar por las tentaciones que el medio le ofrecía, terminando por penetrar en él. Es un pobre diablo que lo mismo que se ha hecho invertido ha podido hacerse delincuente ú otra cosa cualquiera, si la sugestión lo hubiera solicitado en otro sentido.

Ninguna razón plausible explica, en efecto, su caída en la inversión. Lo único que él puede decir es que ahí está, contento de ocupar cierta posición entre la gente de su especie y tratando de divertirse con ella lo más que le sea posible. Por lo demás, esplicaciones en cuanto á la producción de su metamórfosis á las ideas que lo han animado á cambiar su situación sexual, no tiene ninguna que dar. Ni siquiera puede decirnos qué piensa del medio en que actúa, qué busca sacar de fijo de él, que intenciones ó que plan de vida lo mueven á permanecer allí.

Provecho pecuniario no saca ninguno, según hemos de ver. Satisfacciones genésicas tampoco. Su único deleite es saber que desempeña bien su papel de marica, sea en lo que respecta al arreglo de la persona, sea en lo que se liga con el contacto carnal. En ésto cifra toda su vanidad. Sus trajes son vistosos, sus actitudes amaneradas; todo, en una palabra, revela el gran cuidado de bien parecer y de sobresalir, si es posible.

Su historia anterior á la inversión reviste poco interés. Nació en España, en una familia de origen humilde. Sirviente de profesión, al llegar al país, siendo aún muchacho, encontró forma de obtener una excelente colocación. Sea dicho de paso que continúa en el oficio, desempeñándose siempre con la misma corrección primitiva. Sus recursos de vida los saca de ahí. Hace unos quince años, próximamente, encontró un excelente partido en una de las casas en que estuvo colocado y se casó. Tres ó cuatro hijos nacieron de esta unión, los que junto con la madre partieron para España hará diez años, per-

maneciendo allí hasta ahora. El hombre dejó partir los suyos porque de allí solicitaban á la mujer algunos intereses de familia, y no se ha apurado, como es de suponerse, por el regreso. Sin embargo les remite lo suficiente para vivir. A ese respecto, sea interés ó sean buenos sentimientos, nuestro hombre se muestra ejemplar.

Antes de casarse, y hasta algún tiempo después, su gran afición en materia de diversiones, era el disfraz carnavalesco. Tenía un débil por la figuración en comparsas y fiestas de aparato escénico. La fotografía adjunta (fig. III) lo representa en un traje vistoso, luciendo una buena presencia. En este teatro, donde la promiscuidad de sexos se realiza en grande escala, las relaciones homo-sexuales no resultan difíciles de trabar. En las sociedades carnavalescas hay otra cosa que un propósito estético, por lo general; la exposición de las formas, la intención de los aires musicales y el carácter decididamente erótico que dan á sus reuniones, dice, á gritos, cuál es el fin directo á que tienden. Y bien, es allí, en esas fiestas, recibiendo el interesado elogio á sus dotes físicas, y rozándose con uranistas de toda especie, que empezó á recibir las primeras sujestiones en el sentido de su cambio. Un freno lo retenía: su estado y los deberes para con la familia; pero viéndose libre de ella por la partida al extranjero, la tentación no tuvo obstáculos. Un día encontró un sujeto que lo abordó de lleno, —el seductor de siempre, el agente inicial de estas desviaciones que parecen obra exclusiva de la naturaleza,—y no titubeó en rendirse. El hombre dice que «tanto le habían hablado del asunto» y veía á su alrededor tantas escenas de esta clase, sin oír que fueran vituperables, que «le pareció de su deber probar».....

De allí se lanzó al público. Su aparición en el mundo en que figura «fué un éxito ruidoso», como ya le habían anunciado y como él presumía. Tomó el nombre de *«Rosita de la Plata»*, celebrando á una *écuyere* que por aquel entonces hacía gran figura en la escena demimundana, no tardando en superarla en cuanto á fama. Dicha fama todavía la conserva, aunque ya su estrella se va apagando por el desgaste del tiempo y la ruda competencia que le hacen en el mercado tantos tipos nuevos, más ó menos dotados que él. ¿A qué la debe? A bien poco por cierto. A su cuidado de estar siempre en acecho de fiestas y á su actividad infatigable en el trabajo de la imitación femenina. «Rosita» sigue la moda y hace la moda entre sus congéneres. Ahí está retratado en esa fotografía con traje de *matinée*, dando envidia á muchos por su aire gracioso y la arrogancia al mismo tiempo. *Ella* ha impuesto la moda de varios trajes y de estos retratos disparatados que parecen ser una especialidad de esta gente, tan personales les son (fig. IV).

La fisonomía sexual de este invertido no ofrece, como se hecha de ver, nada interesante. Ha apagado todas las tendencias normales que tenía para dedicar por entero su mente al servicio de las ideas que

se han infiltrado en su cerebro, pero no ha podido, á pesar de todos sus esfuerzos, adquirir una constitución mental de uranista en la verdadera acepción de la palabra. El placer que experimenta al encontrarse en contacto con un hombre es más que todo el de la vanidad de la conquista. Demasiado viril en sus formas, no ha podido adquirir la gracilidad artificial de otros, pero en cuanto á complacencias las tiene como el que más: es preciso que su solicitante llene sobre él sus afectos, fin de todo invertido, pero que quede satisfecho de sus aptitudes para que después pueda hablar bien de él. Allí ninguna impulsión, ninguna idea obsedante que lo lleve al comercio sexual con el hombre, pero sí el deseo de agradarlo en lo que es posible para obtener la satisfacción de contentarlo y acrecentar su reputación, idea dominante en su mentalidad.

En cuanto á su conducta es bastante ordenada como hombre de trabajo. Es un buen sirviente y dentro de la casa en que está se conduce seriamente. Sin embargo no ha dejado de tener algunas cuestiones con la Policía por excesos cometidos en parajes públicos.

Como se vé, este caso es el resultado de la contaminación del medio ambiente, obrando éste sobre un cerebro débil, falto de ponderación y de ideas directrices. Es un tipo de invertido ocasional, que mañana quizá deje de serlo para volver á la vida sexual ordinaria, cansado de estas aventuras ó llamado por la familia, cuyos lazos mantiene.

***

El tercer caso es el más interesante de todos. Representa una de las formas más raras de la homosexualidad por perversión del instinto sexual. La patogenia es, de suyo, algo extraña y la expresión fisonómica que toma el sujeto una vez iniciado á las prácticas de esta anormalidad sale de lo común.

Se trata de un hombre casado, como en el caso precedente, que ha llevado una vida arreglada en todo sentido, como aquél, y que á cierta edad, ya tarde, ha penetrado al medio en que vive actualmente, abandonando familia, intereses y posición social, á trueque de una situación, que por más *distinguida* que sea, no tiene nada de excepcional. Un proceso psíquico de carácter demencial separa netamente el límite entre estas dos fases tan opuestas de una misma existencia, apareciendo como la inmediata causa generadora de esta transformación.

Sus antecedentes de familia revelan una hermana mayor desequilibrada de nacimiento (degeneración mental congénita), cuyo sentido moral, especialmente, deja mucho que desear. Heredero de una cuantiosa fortuna, durante toda su vida hábil no se ocupó de otra cosa que de cuidar su patrimonio, disfrutando de sus rentas en la mejor forma posible. Su actuación social fué silenciosa siempre, considerándose feliz de no tener que luchar por la vida ni por la figuración personal.

Desarrollo intelectual completo, pero poca cultura ulterior. Carácter afable y contemporizador, de buen burgués tranquilo. Figura vulgar,



5 — Invertido por decadencia mental

sin signos particulares que lo distingan, ni estigmas degenerativos dignos de consignarse.

Entrando á los cuarenta años, experimenta insensiblemente una

transformación completa en los hábitos de vida y en el carácter. La tranquilidad del hogar empieza por desagradarle, el trato de los amigos le es molesto, su inveterada parsimonia en materia de dinero se cambia en una prodigalidad alarmante. Se hace irascible, mal educado y hasta desaseado.

Inquieto al punto de que nadie entre los suyos consiga llamarlo á la vida habitual, vaga inciertamente de un lado á otro, ausentándose de su casa, hasta por temporadas de más de una semana. En qué emplea su tiempo durante estas ausencias, nadie lo sabe. Lo seguro es que en esas escapadas no va á ninguna casa de su relación ni vive entre gente de su rango, pues al regreso se encuentra siempre en lamentable estado de abandono. La familia concluye por establecer sobre él una vigilancia permanente pero disimulada, que evite estas fugas ó atempere sus efectos.

Un año dura, próximamente, esta situación. Al cabo de ese lapso de tiempo y cuando se estaba buscando los medios de darle una solución definitiva, se nota una mejoría halagüeña en su estado. Sin volver por entero á la vida de familia, ni demostrar la lucidez de espíritu de antes, se le ve adoptar una conducta regular, se acomoda á un horario correcto y se hace relativamente sociable. Se levanta la vigilancia que se le mantenía y se disipan las inquietudes abrigadas respecto de las consecuencias de esta crísis.

Sin embargo nuestro sujeto no volvió nunca á su completa normalidad de vida y de carácter. La familia lo trata como un niño voluntarioso ó enfermo, y sus amigos, si no le abandonan, por lo menos lo relegan á un plano muy secundario. Pierde totalmente el carácter de padre de familia; en la casa, y fuera de ella, es mirado como uno de esos desgraciados que escapan, apenas con lo puesto, de un naufragio moral. Su situación es, pues, la de un inválido cerebral, lo que no se oculta ni aún á los ojos de los menos experimentados.

Un nuevo régimen de vida y nuevas relaciones tenían que venir á suplantar definitivamente lo que se había perdido. ¿Que vida y que relaciones fueron las que la suerte le deparó? Es lo que veremos en seguida, como epílogo de esta historia.

Sea por efecto de la libertad de que empezó á gozar una vez que su existencia se encauzó en cierta vía de rutina y de tranquilidad, sea por cualquiera de los otros muchos motivos que pueden haber obrado en estas circunstancias, es el caso que en un momento dado encontramos á nuestro sujeto convertido en un cliente habitual de los prostíbulos de su barrio y rodeado de una cohorte de gente de la mas baja condición moral.

¿Satisfacía, al frecuentar los prostíbulos con tanta asiduidad, una exigencia genésica extraordinaria ó llenaba un hábito que había adquirido en la ociosidad? Ni una cosa ni la otra. Su propósito en estas

visitas, y el interés que lo ligaba á la gente con quien se juntaba, era procurarse los medios de despertar su instinto sexual, profundamente dormido desde que empezó la crisis descrita. En efecto, el hombre habíase apercibido de que ya no experimentaba ninguna de las viejas estimulaciones eróticas que antes lo hacían entrar en excitación, y como pretendiera ponerse á prueba de una manera mas práctica se encontró completamente incapaz de su desempeño. Esa tentativa frustrada lo preocupó tanto que desde entonces no pensó en otra cosa que en rehabilitar las funciones desaparecidas; pasaba la noche en el burdel, anheloso de que las sugestiones del medio lo ayudaran, ensayando, en cuanto le era permitido, todos los recursos prácticos que encontraba.

Su éxito, al fin, quizá hubiera sido afirmativo si hubiera perseverado en su intento; pero la ocasión quiso que sus compañeros de entonces lo llevaran á una fiesta de *maricas*, hablándole con entusiasmo de las novedades que allí había de encontrar. Esa fiesta debía decidir su situación para siempre. El interés que las *damas* le produjeron fué inmenso, á punto de «sentirse enloquecido con sus gracias y sus atractivos»; pero á decir verdad (segun él), no fué un interés, de aproximación casual el que experimentaba, sino de «simpatía afectiva» y de «compañerismo». Probablemente se sintió impresionado ante ese teatral espectáculo ó ante las perspectivas de goces que se le ofrecían y que él suponía, por la algazara reinante y la extraña actitud de *las heroinas*, ser, en efecto, de una insuperable intensidad. El hecho es que desde esa noche, ligando amistad con gran número de los asistentes, su medio y su campo de acción fueron esos que se le acababan de revelar á la vista.

Empezó por escuchar las confidencias íntimas de los maricas, impregnándose bien de todos los detalles de esta vida, y concluyó por entregarse de lleno á la práctica. Abandonó su casa y su familia al poco tiempo, constituyendo aparte, con un solicitante activo que encontró, una unión conyugal que duró largo tiempo y que hizo hablar mucho á sus congéneres por el lujo que gastaban y la generosidad con que trataban à todas sus relaciones.

Con ésto queremos decir que el pobre sujeto no se había limitado á saborear en silencio este nuevo género de placer, como hacen tantos, la inmensa mayoría por mejor decir, de los invertidos de este género,—invertidos por perversión,—sino que hizo ostentación de su vida, convirtiéndose en una figura llamativa en el medio especial de su actuación.

Mal dotado en cuanto á atractivos físicos, maltratado por los años y debilitado mentalmente por la afección que había pasado, se comprende que el brillo de esta figura no había de ser de la mayor pureza. El retrato adjunto, que pierde gran parte de su mérito al reproducirse, (fig. V) pues es una fotografía pintada, nos dice qué piadosa

conmiseración debía producir, en medio de todo su lujo, este infeliz invertido.....

Ahora está arruinado y casi retirado de la actividad, viviendo de una pensión que los suyos le pasan. Su estado mental, por otra parte, parece cercano de la decadencia completa, sin haber perdido por eso sus tendencias homo-sexuales.

Patología mental y religiosidades populares

CURANDERISMO Y LOCURA

El caso de la «Hermana María»

Por los Dres. J. Alba Carreras y N. Acuña
Médicos de los Tribunales

Buenos Aires, Agosto 19, 1903

Al Sr. Juez de Instrucción de la Capital
Dr. D. S. Gallegos

Los que suscriben, médicos de los tribunales, designados para examinar el estado de las facultades mentales de M. G., elevamos á V. S. el presente informe, despues de un periodo de constante y prolija observación. Es una persona de 39 á 40 años de edad, bien constituida, sin anomalías morfológicas exteriores. Su organización es mas bien vigorosa, siendo de temperamento acentuadamente nerviosa. Bien parecida, culta, de expresión fácil, lenguaje que denota cierta instrucción.

El género de vida que adopta es metódico; no abusa de la alimentación ni es habituada á las bebidas alcohólicas, circunstancias que corresponden á la idea que tiene de su personalidad.

Ha sido maestra de primeras letras en su juventud, ocupándose despues en trabajos de sastrería en unión de su esposo.

El ejercicio del curanderismo, por su especial sistema, ha absorvido una parte de su tiempo, durante varios años, desde que se considera poseída de la abstracta facultad de curar, *moralizando*.

Ofrece algunos estigmas de la neurosis «histeria», como ser la ausencia de reflejo faringeo y la sensación de bolo al epigastrio, parestesias, y en el orden psíquico particularidades del carácter. En la anamnesis y antecedentes familiares, encontramos que el padre falleció hidrópico; la madre es sorda y vive; conocemos un hermano con algunos detalles físicos de degeneración morfológica; tiene otros hermanos, sobre los que no tenemos datos particulares.

Son poco claros los pormenores sobre la infancia y pubertad, pero parece que esta mujer ha sufrido contrariedades y disgustos, viviendo algún tiempo en un ambiente de misticismo y prácticas religiosas.

Casada luego con el actual esposo, que es sordo-mudo, ha sufrido tratamientos de violencias que le hacen decir que es la cruz del martirio á que está destinada por Dios. Ha tenido varios hijos, y hoy se hallan todos constituyendo un hogar que es, según ella, la morada de la virtud.

Considera hoy á su esposo el más santo y perfecto de los hombres, después de haber sufrido atroces torturas, debidas á enfermedades, que entonces le enviaba el demonio, no pudiendo hacerlo con ella.

Estudio psíquico. Todas las operaciones cerebrales de órden intelectual, moral y afectivo, se desenvuelven principalmente en torno de una personalidad que desde el primer momento aparece con el sello de lo anormal y como transformación característica en la faz evolutiva de de un trastorno psíquico anterior.

Se presenta tranquila, risueña, satisfecha y convencida ante la ciencia médica, que podrá apreciar con certeza las condiciones «materiales» de su individualidad, pero que jamás penetrará en el terreno abstracto del espiritualismo, para alcanzar á interpretar lo que en ella hay de divino, su misión, el poder único para aliviar el dolor moral, en fin, su carácter intangible y de predestinación.

El paciente que busca su amparo siempre es un pecador, por sí ó por sus antepasados, y debe reconocer su falta antes de recibir su influencia.

Así escribe: «No pongo mis manos en el paciente, á no estar arrepentido de haber ofendido á Dios, unido á la fé reconocida su causa verá el efecto; mis buenas influencias obran en el enfermo mejorándose por grados».

Sólo administra agua pura, tomada de una pila que posee en el recinto donde están los símbolos sagrados, (cruces, cuadros de santos), significando, según nos escribe, «la influencia de la virtud sobre el vicio, hecho que no se vé, pero que lo siente el que recibe el don con fé».

Sólo ella es capaz de interpretar á los locos, que son los enfermos de su predilección. Su lenguaje, confuso para la ciencia, es solo patrimonio de las que como ella están en relación con Dios, y nadie, sinó el que conoce y posee el don divino, como ella, podrá comprender sus manifestaciones.

Del mismo modo y por solo los movimientos conoce con facilidad lo que quieren decir los niños que todavía no hablan.

Domina en su personalidad un sentimiento de serena calma, de bienestar completo. La salud física es inalterable, por que en su cuerpo virtual no hacen presa los trastornos materiales. Solo experimenta dolor, pena profunda, cuando contempla un desgraciado roído por el pecado carnal, base de todas las perturbaciones de la salud, que no vuela á su señor para recibir la gracia de la virtud que ella encarna. Solo

pide fé ciega en lo que representa, para entonces solicitar de Dios que la escucha la gracia regeneradora.

Aleja de sí todos los placeres de la vida, no acepta riquezas ni nada de lo que en el mundo constituye la causa de su decadencia moral.

En medio de la euforia de su espíritu sufre con frecuencia hondos pesares, siendo una màrtir del padecimiento ageno; llora amargamente en medio de su tranquila relación, cuando ocurre á su mente la idea del dolor, volviendo con rapidez á la calma si se la desvía de su pensamiento afectivo.

Al pretender hipnotizarla, para lo que se prestó con entusiasmo, no pudimos conseguirlo.

En un nuevo exámen, manifestó sonriente su raciocinio, para explicar la ineficacia del procedimiento empleado. «Si en vez de hacer que fijara la vista en el centro de un reloj de oro, (como lo habíamos hecho) me hubieran presentado una moneda de nikel, quizá consiguieran el resultado, porque un ser como yo, desprendido de todo lo que es oropel en este mundo, no podía dejarme sugestionar por un objeto de esa naturaleza.

«Por otra parte, es sabido que para hipnotizar se requiere la voluntad del sujeto. Bien, pues, Vd. Doctor no solicitó la voluntad de Dios, que es el único que puede ordenar sobre la mía, porque no hay otro capaz de sobreponerme, pretendiendo mi consentimiento sin aquella voluntad divina».

Explica todo lo que ejecuta, adoptando una lógica fundada en el raciocinio elaborado según su concepto especial acerca de los hechos. Así, el tener una capilla ó cuarto sui generis en su casa, con imágenes, cruces en el exterior, pilas, no significa que ella necesita propaganda de su poder sobrenatural; pero así como se construyen en los templos imágenes para que los sacerdotes ejerzan su misión, ella coloca sus símbolos para hacer conocer donde existe quien puede más que el sumo pontífice, que solo posee el poder temporal, mientras ella representa al divino en la tierra.

Hay verdadera perversión en el concepto de la afectividad. Ama á su esposo y á la humanidad doliente, pero con ese cariño que es la expresión particular de sus sentimientos, puesto que no considera que existe el amor tal como se le concibe, sino que quiere por compasión.

Es tan glacial en el sensualismo genésico que solo ofrece su cuerpo para llenar en su esposo la exigencia natural del organismo, sin que ella experimente el más leve entusiasmo, ni menos pasión por el acto. Todo este modo de sentir condice con la idea que tiene de su personalidad, tan celestial que no la alcanzan las materialidades de la vida.

A pesar de haber dado á luz varios hijos, cree en su absoluta virginidad, parangonando su persona con la de la Virgen María.

Sería interminable continuar refiriendo todas las anomalías en las

manifestaciones mentales, cuando se relacionan con su personalidad ficticia, creada, como veremos luego, en un medio patológico.

Pero si se observan sus facultades, fuera del círculo sugestivo anterior, puede apreciarse un regular funcionamiento, al punto que es capaz de desenvolverse sin dificultad.

Conserva buena memoria, tiene un criterio claro de los hechos, la voluntad domina hasta cierto punto las reacciones, en fin puede, como hasta aquí, vivir dirigiendo su hogar, con las particularidades relativas al desórden de su mente.

En cuanto á sus escritos, que como prueba material acompañamos, ofrecen en el contenido la manifestación gráfica del trastorno ideatorio que constituye la perturbación mental que vamos á diagnosticar más adelante.

Consideraciones é interpretación. — Según todos los pormenores obtenidos, existió durante la juventud y pubertad de esta mujer un período prolongado de íntima concentración, de melancolía con sufrimientos morales y afectivos, prácticas religiosas exageradas, educación mística; todo un conjunto de circunstancias que van progresivamente aumentando en los predispuestos, creando y organizando modificaciones en las facultades psíquicas, que permanecen latentes hasta la oportunidad mórbida originada en cualquier accidente.

En este caso aparecieron perturbaciones psico-sensoriales, bajo forma de alucinaciones de la visión, que originaron trastornos en los fenómenos ideatorios, creando el trastormo sensorial.

Refiere, en efecto, que en ocasión de hallarse en la mesa comiendo, percibió la figura de un anciano venerable parado á su frente, y ésta cree fué la primera revelación de su personalidad divina, que inició su virtud curativa en el siguiente caso:

Un hombre estaba tendido inerte en la vía pública, preso de convulsiones, con espuma en la boca, rigidez, casi moribundo. Ella se aproxima, le exorta á que lleno de fé implore la gracia de Dios por su intermedio, y al momento el paciente vuelve á la plenitud de su razón. Como esa, se le presentaron innmerables ocasiones de probar esta facultad que ella misma ignoraba poseer y hoy se considera la única investida del divino Don en esta capital.

El conjunto de los fenómenos ideatorios observados, la falta del consensus verdadero del yó, el tiempo á que remonta la perturbación psíquica y la actual importancia de los síntomas, por su persistencia, intensidad y tenaz organización, revelan un evidente estado de enagenación mental.

Se nota una sistematización permanente de las ideas delirantes habiendo contribuido á favorecer su desarrollo el terreno neuropático de la enferma y el cúmulo de circunstancias que obraron como causa patogénica.

Por otra parte, las concepciones son de carácter expansivo, y soste-

nidas con entusiasmo, mediante argumentos y razones hipertrofiadas y quiméricas.

El delirio, constituido por completo, es de forma pasiva, inofensivo, puesto que solo usa de la investidura que posee, de origen sobrenatural, para combatir al vicio que degrada el mundo.

No se exalta cuando dudan de su caracter milagroso; al contrario, compadece al incrédulo y le emplaza para el día en que reciba el castigo á su temeridad.

La falsa lógica que despliega en todos sus discursos, hablados ó escritos, presenta curiosas y variadas manifestaciones, por la interpretación errónea de las ideas que constituyen el substractum de su delirio intelectual.

Para apreciar clínicamente este padecimiento mental debemos fundarnos en su génesis.

Siempre existe, como ha ocurrido en esta enferma, una alteración intelectual primitiva, con sobreactividad funcional, acompañada de la excisión del yó, y provocada por errores sensoriales, por palabras ó ideas, mediante un imperfecto razonamiento ó una inconsulta reflexión, propia de ciertos cerebros genéricamente invalidados.

Así se van organizando las ideas anómalas, desaparece la facultad de crítica y nace la necesidad de objetar aquellas, creando elementos que las hagan prácticas: altares, imágenes, carácter de profeta, movilizado hasta colocarse en el pleno desenvolvimiento de una nueva personalidad que duplica la primitiva.

Este es el caso de M. G.

Eliminamos, sin especial discusión, por lo claro de los fenómenos, la posible simulación ó superchería, que no es infrecuente en los neurópatas.

Tampoco se trata de modificaciones de la personalidad fundadas en la perturbación intelectual, orgánica ó afectiva.

Ni menos es una emoción patológica, con caracteres particulares de generalización, ó un estado pasional como los que contribuyen al fanatismo.

Creemos suficientes los elementos de observación anterior para concluir informando á V. S.

1.º Que M. G. es una alienada.

2.º Que clasificamos la forma de su trastorno mental como un delirio sistematizado crónico, con ideas ambiciosas de carácter religioso y filantrópico.

3.º Que no ofrece otro peligro para la sociedad, que el emplear sus patológicas facultades sobrenaturales, aplicándolas como medio curativo.

4.º Que obligada á abandonar el ejercicio del curanderismo (empresa difícil por otra parte, dadas sus íntimas convicciones), no es una persona que exija secuestración.

Archivos de Criminología, Medicina Legal y Psiquiatría

PSICOLOGÍA CLÍNICA

FAKIRES Y FAKIRISTAS

FISIOPATOLOGÍA DEL ASCETISMO

POR EL DR. HORACIO G. PIÑERO

Profesor de Psicología Experimental en la Facultad de Filosofía y Letras

(Versión taquigráfica)

A pedido del Dr. Wernicke, Profesor de nuestra Esc ela de Medicina, tuve oportunidad de presentar á los alumnos de su curso el sábado pdo. un sujeto interesante que hace de fakir, quien estaba invitado á concurrir á nuestra clase de hoy, porqué su estudio corresponde por completo á nuestro programa. Pero ha faltado á la cita el fakirista y me veo en el caso de sustituirle con un estudio descriptivo de sus fenómenos, que procuraré sea lo más ilustrativo posible, para no defraudar vuestra curiosa expectativa.

El nombre de *fakir* evoca creencias y sentimientos místicos qne han resistido victoriosos al violento empuje de la civilización y la acción demoledora del tiempo, acantonándose en la India, precisamente en aquel centro en que otrora un movimiento humanitario y filosófico arrastró millones de hombres al Budhismo, sobre los que se hecharon furibundas las hordas musulmanas que, dominando el campo muchos siglos, levantaron mezquitas para relegar el brahamanismo al Ganges, sobre el que surge *Benarés*, la Jerusalem de la India, como la llama *Fano* en su «VIAGGIO INTORNO AL MONDO», la ciudad santa del induismo, lugares y personajes de leyenda, procesiones y sacrificios humanos que consienten y estimulan eternas religiones, aún en la península indostánica, bajo la denominación inglesa, cuya civilización no ha podido arrancar todavía las profundas raíces de la ignorancia estraficada por tantos siglos.

El fakir, en esos países, es toda una entidad física y psíquica bien definida; su porte, su cara, su indumentaria y su género de vida, todo responde á la personalidad que representa, y hasta el poco cuidado de su persona parece que está en perfecto acuerdo con la ignorancia crasa de su mente. Mas aún, las ideas dominantes en estos centros de miseria y de barbarie, en esa Benarès, Calcuta y Bombay, donde la Torre de los muertos, la Torre del Silencio ofrece festines á bandadas de cuervos que se encargan de concluir con los cadáveres para abreviar la transformación eterna de la materia, allí, en esas tinieblas de ignorancia, las llamas de la religión de *Brahma* y *Boudha* subyugan y tiranizan el espíritu por un terror servil. En estos países, donde el hombre vive en comunidad con todas las especies animales, donde los reptiles todavía tienen un asiento al lado del hombre mismo; allí una secta de mendigos que se llaman *Djorghis* y *Tapasivis* y una legión de ignorantes que forman su cohorte—los *fakires*—buscan por el *ascetismo* y su propia mutilación adquirir la santidad. Son pobres, humildes y errantes peregrinos, entregan su cuerpo á las mutilaciones más atroces, como ofrenda á su Dios; otros, realizando ejercicios violencia ó estáticos largo tiempo en actitudes imposibles, atrofian sus miembros y deforman su cuerpo para provocar la credulidad sujestiva de la ignorancia y el fanatismo de su pueblo. Nunca piden dinero, pero siempre caen á su lado cantidades de monedas que fielmente entregan á sus templos, para vivir adorando y venerados por sus sectarios. Vagando, sin familia y sin asilo, se entregan á prácticas misteriosas que atraen pueblo, algunos, los *Djorghis*, introduciéndose fierros en la garganta, otros ejerciendo esos actos psíquicos que podemos llamar supra-normales, *no sobrenaturales*, que el cielo de Oriente esparce como *mágia* sobre hordas famélicas de hombres, de mujeres, de viejos y de niños, con himnos de *fakires* en honor de Siva; actos que se realizan por medio de fuerzas cuya naturaleza no ha de ser distinta de las fuerzas que nosotros conocemos y que la ciencia actual debe *unificar* por la gran ley de la *correlación*: ha de ser una de sus formas, pero con una modalidad especial al manifestar sus fenómenos y que todavía no se puede reducir á la experimentación: será energía eléctrica, física, química ó nerviosa; pero, será el *movimiento* siempre eterno que se transforma como manifestación única del dinamismo universal, será una fuerza que el hombre, en la investigación siempre creciente de lo desconocido, no ha de tardar en reducirla á la verdad científica. Desgraciadamente hasta el momento no hay hechos debidamente comprobados que permitan garantizar la exactitud de esos fenómenos; no hay estudios serios que hayan podido fijarlos y precisarlos estableciendo su determinismo dentro siquiera de un elemental rigorismo. Esto no nos autoriza, no obstante, á decir que los fenómenos no existan: no podemos experimentar sobre ellos, no podemos conocer su naturaleza, ni siquiera sospechar las leyes que los rigen.

Entre estas series de fenómenos, que llamamos supra-normales, existen varios por nosotros conocidos: los fenómenos telepáticos, de la adivinación del pensamiento, las mesas parlantes, el mesmerismo, el cumberlandismo, el ocultismo y toda esa série de fenómenos que pretenden constituir objeto de las ciencias ocultas ó ciencias *herméticas*. Dejando aparte el *hipnotismo*, hoy ya científico, muchos hechos observados y controlados por viajeros, misioneros y hombres estudiosos, forman grupos que la ciencia trata de conocer y experimentar, demostrándolo así el INSTITUTO PSICOLÓGICO DE PARIS, que ha nombrado una comisión permanente de hombres de talla en la ciencia francesa para someter á estudios rigurosos todos estos fenómenos.

La generalidad de estos hechos parecen realizarse en sujetos y entre sujetos, sinó degenerados, débiles, francamente neuropáticos ó alienados, y siempre en ambientes pobres, miserables física y psíquicamente hablando, porqué, la entidad psíquica, la entidad psicológica, no es solo producto de la herencia, sinó también del medio que modela el organismo en todas sus fases, favoreciendo su desarrollo ó deteniéndolo según sus energías biológicas de *selección*. De ahí que entidades orgánicamente débiles y *fisiológicamente insuficientes*, con un *déficit* hereditario ó con *superavit* morboso si se quiere, desarrollándose en un medio de miseria, de ignorancia ó de superstición, modelan su espíritu en función del medio y aparecen personalidades psíquicas *insuficientes*, raquíticas y deformes, porqué la entidad psicológica y fisiológica cumple la ley de adaptación y evolución. En la *India*, pues, por el consorcio de la miseria y de la ignorancia, de la superstición y del hambre surgen los *fakires*, míseros, macilentos, con el cuerpo desnudo, su andar cadencioso y su mirada de *poseidos*, con barba y cabellera, sucias y *desgreñadas*, que le dan todo el aspecto apropiado al ejercicio de su ministerio, sangrando el rostro y atravesado el cuerpo por heridas y cicatrices que fanatizan á las muchedumbres y constituyen el homenaje más acabado á la superstición reinante. Estos héroes de cuerpo son mendigos de espíritu, que pasean sus cuerpos mutilados en largas procesiones por las calles de *Choncha* ó de *Calcuta*, con un sable en la diestra que ha herido la piel, cuya sangre cáe sobre sus túnicas en cantidad que perfila el héroe del día por la número de heridas ó de instrumentos que ha podido incrustar en sus miembros; hazañas entonadas en cánticos especiales por los ATTA-DJORGUIS, los contemplativos. No solo curan enfermos, conjuran la desgracia, encantan serpientes, detienen la sangre de una herida, fascinan con su mágica mirada, mueven á distancia las hojas de los árboles, detienen una bestia enfurecida y dan con ésta en tierra por el dominio de su vista, no sólo hacen todo ésto, sinó que viven sin comer y sin dormir, en permanente exhibición, cargando pesos y cadenas de 3.000 kilos, como el que describe FANO en el viaje ya citado. Hay más aún: el Capitán OSBORNE, en su viage al Asia encontró un fakir

enterrado hacía diez meses, sobre cuya fosa se había sembrado yerbas que habían fructificado y que abierta la fosa exhumaban al fakir en el último grado de postración esquelético, inanimado, pero pudo volver á la vida y el eco de su triunfo repercutía aún en repetidas procesiones que veneraban al dios-héroe, el que adoptaba actitudes de viejos ídolos indios para hacerse objeto de la veneración del pueblo.

¿Había verdad en estos hechos? No hay aún documentos serios que puedan realmente aceptarse, en definitiva, como verdad probada. La ciencia no puede aceptar descripciones de turistas, ilusiones de creyentes; no basta el hecho, es necesario fijarlo, referirlo á su fuente de producción y explicarlo dentro del rigor científico.

Este Capitan Osborne que visitaba, hace 20 años, el Indostan y encontró al fakir que estuvo 10 meses enterrado prometióle *20.000 francos* si repetia su hazaña en la Australia donde habría guardias inglesas para garantizar la prueba; el fakir aceptó la oferta; pero, convencido y aterrado por *su muerte segura* en esas condiciones, el capitán noblememente resolvió relevarlo del compromiso. Perdióse así una oportunidad seria para afirmar la existencia de estos hechos.

Hay viajeros que atestiguan la vida del fakir con la cabeza enterrada y el cuerpo fuera, durante dos y tres meses, como hay descripciones y fotografías de fakires sentados sobre clavos, ó con los brazos levantados durante años, con los puños cerrados y las uñas crecidas hasta atravesar la mano: *inmovilidad absoluta è inanición.* Algo de ésto conoce la fisiología en los animales: *la vida oscilante de los mamíferos invernantes* y la vida propia de los *pecilotermos.* Los vertebrados inferiores: peces, batracios y reptiles, cambian su temperatura según el medio; son animales inferiormente constituidos, son motores animados de poco andar, máquinas que consumen muy poco carbón, muy poco oxígeno, y por consiguiente producen muy poco calor. Una tortuga, por ejemplo, puede estar encerrada dentro de una caja de vidrio, herméticamunte, durante 19 meses ó un año; una rana puede estar dentro de una bola de yeso tres meses. Las serpientes pueden pasar meses y meses completamente aisladas del exterior, en cajas de cristal, porqué los animales de su especie son máquinas que no necesitan más combustible que las reservas de su cuerpo; consumen poco oxígeno porqué con el poco calor que tienen en reserva les basta para mover su mecanismo interno, y como no se mueven no gastan energía y la poca que producen es suficiente para su vida, reducida á su más simple expresión: pocos gramos de carbon y de oxígeno, para mantener un mínimum de calor que les permita tenerse en vida;— vida casi en potencia, pero siempre vida. Los mamíferos pueden hacer otro tanto: la marmota, el erizo y el liron viven seis meses del año en plena actividad y el resto en sueño prolongado. No se alimentan ni se mueven en este período y se nutren de sus reservas, de sus tejidos, llegando á qnedar esqueléticos al terminar su invernación,

y tan insensibles que en Turín, en el Laboratorio de Mosso, he tenido en mis manos una marmota en su período de sueño, le he dado golpes y no la he visto reaccionar absolutamente en nada: estaba como *momificada*.

Si ésto sucede en los animales y si nuestro organismo, para llegar á su actual perfeccionamiento, ha debido pasar, abreviando términos, por el de todas las especies que le preceden, no debe sorprendernos que seamos capaces de producir hechos y que disfrutemos de propiedades de que gozan especies inferiores. Merlatti, Tanner y Succi, neurópatas los tres y el último ex-pupilo del manicomio de Turín, estudiado por el Prof. Luciani, ayunaban treinta y cincuenta días, sin superchería alguna; hasta que perdían algo menos de la cuarta parte de su peso, límite que ningún mamífero puede pasar por regla general. No nos sorprenden estos hechos, que en cierto estado fisiológico acabamos de ver en los ayunadores, y en el estado patológico los vemos en los histéricos, esa enfermedad psicológica por excelencia; la insensibilidad interna, la inconciencia de las necesidades y apetitos periódicos fuente de nuestra vida, ¡Cuántos locos ó histéricos ayunan semanas y meses! y ¡cuantos ayunadores de profesión son histéricos ó locos! el ayuno es el resultado de una *auto-inhibición* consciente ó incosciente. Es un hecho conocido la ignorancia que tiene la histérica de la falta de sensibilidad en su mano ó en todo un lado de su cuerpo; no sabe que es anestésica ó analgésica hasta que no se lo ha revelado un exámen médico y no prestan, tampoco, mucha atención al hecho cuando lo conocen porqué «*eso no les molesta*».

Si tenemos presente todos estos fenómenos, no puede sorprendernos, pues, que un sujeto cualquiera, por enseñanza, por hábito, sin ser psicópata (y siendo psicópata mucho más) haya aprendido *á no percibir el dolor*, como no lo perciben los neurópatas sin aprendizaje, por disgregación mental ó *disestesia psíquica* como llama Morsetti á ese grupo de aberraciones del instinto de conservación, ó esas *auto-vulneraciones* como en nuestro sujeto. Los fakires mismos, *con ser quienes son*, no nacen con sus virtudes misteriosas, por el contrario, deben adquirirlas por aprendizaje y adiestramento metódico, que exigen una paciencia y tenacidad que solo permite el fanatismo sumado al interés para conseguir un poder aparentemente encantado, pero que no es en el fondo sinó una *voluntad obsedante* en sujetos desequilibrados. Se encierran en celdas estrechas y oscuras, casi sin aire, se alimentan lo ménos posible, cada vez ménos, disminuyen el número de sus respiraciones poco á poco y llegan, después de meses y años de este aprendizaje, á no respirar, no comer, no moverse sinó de tarde en tarde, para caer en un sopor en el que no piensan, no sienten y casi puede decirse no viven.

Esta es la historia del fakirismo de todos conocida, revelada por interesantes relatos de viageros, misioneros, militares, etc.

Ahora bien: ¿qué tiene nuestro hombre de fakir? Al llamarle así debríamos esperar, como hemos visto, un sujeto semi-desnudo, flaco, de larga barba, en deplorable estado de miseria orgánica, ó un sujeto de ojos grandes, mirada intensa, cargado de cadenas ó sables adoptando actitudes de *iluso* ó *poseído*. Pues bien; no es ese el caballero que nosotros esperábamos: es por el contrario un rubio sujeto de treinta años, hasta buen mozo, con su barba recortada *á la Carnot*, de buena presencia y porte *acriollado*, con chambergo echado atrás, pañuelo al cuello, saco cruzado, bombacha y media bota, de andar cadencioso y acción viva, mostrando con su hablar especial su origen italiano. Dispone de un vocabulario reducido; pero su expresión y ademán es elocuente y en todo lo que dice y lo que hace descubre su empeño en aparecer criollo, *hasta sofrenar un potro*, y guapo, por el facón plateado que sin punta y sin filo muestra satisfecho con un despliegue apropiado de su saco.

Al entrar en escena se despoja de sus ropas y deja desnudo su busto, mostrando cicatrices y pústulas, en actitud *teatral* y resuelto al trabajo, como él dice, cuando el ayudante prepara sus instrumentos. Este, aparece, balija en mano, atento y solícito á las órdenes *del maestro*; le ofrece un objeto que aparece ser una medalla suspendida de un alfiler de gancho que clava en sus carnes y en el sitio de honor. Con grandes alfileres atraviésase la lengua y la mejilla, eligiendo antiguas cicatrices y con la piel del cuello hace un buen pliegue que atraviesa con un alfiler de sombrero; punciones que dan sangre en la cantidad que corresponde á toda herida superficial de instrumento punzante. Toma una aguja gruesa y larga, atraviesa su antebrazo en la región media é interna por cicatrices antiguas y hace clavar en la mesa la aguja con su brazo, levantándolo luego en una actitud provocadora y audaz.

Entra en su programa una modesta y necesaria libación: toma una copa con cerveza que bebe y declara *no ser del todo mala*; con sus dientes rompe un pedazo del borde de la copa, masca el vidrio un buen rato, le reduce á polvo, le dá vueltas en la boca y lo deglute; acompañando la hazaña con un ademán de órden al ayudante, quien pone en sus manos un sombrero con el que solicita del público *lo que quiera dar*. Estos ejercicios los realiza previa *esterilización* de las agujas al calor de un fósforo, que con todo fervor enciende su ayudante, y que *completa nuestro hombre pasándolas por su boca*. Así prepara una aguja con hilo con que fija algunos botones á su piel y cura, quizás, sus heridas con secreciones bucales cuya eficacia pueden atestiguar sus grandes pústulas.

Es capaz de detener el corazón y el pulso, haciéndolo así, en efecto por una inspiración ó expiración forzada, propiedad que está al alcance de cualquiera; son las experiencias de Müller y Valsalva de todos los tratados de fisiología. Afirma que puede pinchar ó cortar sin pro-

ducir dolor ni sangre; pero invitado para hacerlo hoy en mi estudio ha faltado á la cita. Su historia anterior es muy sencilla: nació en Venecia, de padres jornaleros, que abandonó muy jóven por disputas íntimas y fuése á ganarse la vida por muchas partes y haciendo de todo. Llegó al *Indostan*, del que no tiene más noticia que su nombre, y *tomado prisionero por los indios de allá, una india le dió una bebida á tomar para que no tuviera dolor y desde allá es capaz de trabajar sin dolor...*

Tan pronto afirma que el brevaje necesita repetirlo cada quince días como declara que desde que estuvo en la India *no lo necesita más*. Conviene anotar que contradicciones de esta especie constituyen su lenguaje obligado: me decía el sábado que no pudo concurrir á casa á las 8 de la mañana porque había galopado esa mañana 17 leguas y, momentos más tarde, en la Facultad aseguraba haber estado de baile toda la noche... No ofrece antecedentes mórbidos propios ni de familia, aunque sus afirmaciones no tienen valor; pero un exámen rápido, único que hemos podido hacer, nos muestra su sensibilidad *normal á la temperatura y al tacto* y quizás al dolor provocado por un *pinchazo, fuera de su trabajo*, que él niega; pero que es visible por algunos movimientos reflejos cutaneo-musculares «loco dolenti». No he podido comprobar estigmas neuropáticos, pero sí psíquicos: es un *pária*, no tiene hogar, no tiene familia, no tiene patria, no tiene oficio y su vida la costea con estos trabajos que le producen sendos pesos. Por éstos, dice haberse dado un balazo en un brazo: por quinientos pesos parece haberlo recibido en un hombro según propia declaración y por nada no se daría balazo alguno en ninguna parte.

Este es nuestro hombre, que ha oído decir *fakir* y hace de *fakirista* como *modus vivendi*, alentado por los prácticos resultados de su trabajo que le hacen objeto de misterio y admiración, donde se presenta, queriendo sentar plaza de hombre de valor, sin miedo á nadie, é imponiendo á su público con la mágica coraza y el soberbio ademán de su exuberante *persona*. Es un veneciano, empeñado en mostrar *corte acriollado*, que se gana la vida mutilando su cuerpo, y como su trabajo de sangre y de cuchillo es sugestivamente imponente en sitios de suburbio, ha hecho su personalidad adecuada al medio y en vez de ser un humilde asceta que en éxtasis creyente martiriza sus carnes para ganarse la voluntad de *Boudha* ó *Brahma*, cuya existencia no sospecha, nuestro pseudo *fakir* se muestra un *valiente* que por pocos pesos se corta la piel y se clava agujas, porqué tiene *un secreto que le ha quitado el dolor*. Este secreto indiano de que nos habla el fakirista no es tal, no debe sorprendernos, si recordamos lo que hemos dicho del verdadero *fakirismo*, cuyas leyendas fantásticas, que la ciencia aún no ha podido controlar con todo rigor, parecen esplicarse por la exaltada sujestibilidad de sujetos ignorantes y obsecados, cuya miseria psico-física los coloca en las condiciones propicias de auto-in-

hibición, por el absoluto reposo y la reducción del recambio nutritivo á su mínimum, que consiguen por un largo y metódico *entrenamiento*. Los *fakires* legítimos llegan á ser tales por la firme voluntad que concentran exclusivamente en esa idea, á cuya realización entregan treinta ó cuarenta años de su vida en perpétuo sacrificio, para *aprender* á suprimir necesidades, instintos, reflejos defensivos de propia conservación y los que provoca el dolor, que reducen á la más simple expresión.

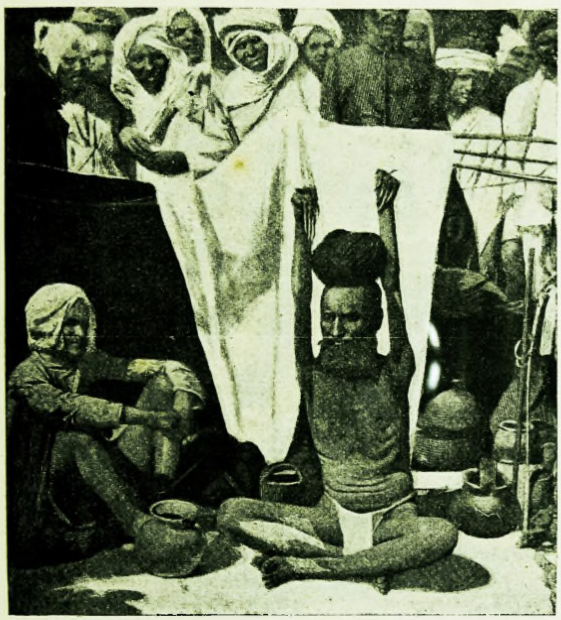
Tampoco debe sorprendernos la *analgesia*, la insensibilidad al dolor, que orgulloso ostenta nuestro sujeto. Hemos visto, en clase, histé-



ricas é histéricos que no sienten el dolor, la temperatura, ni tienen tacto, no tan solo en una mano, ó en la lengua, sinó en toda la mitad del cuerpo; y recordemos que estos enfermos generalmente ignoran el hecho que podría esplotarse como misteriosa facultad, y una vez que lo conocen no les preocupa mayormente: así nos lo dijo aquella histérica á la que atravesamos la lengua el año pdo. sin dolor alguno, que nos pedía remedio para su bronquitis solamente. La anestesia y analgesia histéricas son mentales, como sabemos; la corteza cerebral no percibe tales ó cuales sensaciones por inhibición funcional de territorios cerebrales (retracción de prolongaciones de neurones que interrumpen comunicaciones que llegan de la periferia) que disgregan un tanto *la coherencia cortical* necesaria á la síntesis de la conciencia

psicológica. Por eso la histérica puede tener sensaciones: pero, como dice Pierre Janet, no puede decir «*yo siento*» porque no tiene conciencia de su yó; en cambio la dócil sujestibilidad de estos enfermos permite restablecer total ó parcialmente las vías de asociación y proyección y recuperar la noción del *yó*, pasado y presente, que la posibilidad de su síntesis mental asegura en el sujeto normal. Así desaparecen las anestesias y parálisis histéricas.

Hemos visto más; en clase del miércoles pdo. un paisano, después



de una rodada de caballo, presentaba su mano insensible al dolor, pués se la podía quemar sin que se diera cuenta de ello; no sentía el calor y apenas se daba cuenta de la sensibilidad tactil. Sin embargo, y ésto es lo curioso, vendados los ojos, con esa mano moviendo sus dedos, era capáz de distinguir una moneda de diez y de cinco centavos; no obstante sus perturbaciones de sensibilidad conserva su sentido estereognóstico, que es de orígen *muscular* principalmente; tiene su síntesis perceptiva cortical.

¿Sería nuestro *fakirista* un histérico con zonas analgésicas? No lo creo, porqué en la histeria, donde no se siente el dolor tampoco se

siente el calor y el tacto: no hay disociación de sensibilidad en la histeria, no es por lo menos frecuente encontrarla entre el inmenso cortejo de sus síntomas. Nuestro sujeto dice no sentir el dolor; pero distingue perfectamente el calor del frío y reconoce admirablemente monedas y hasta las cartas de barajas palpándolas. La disociación de la sensibilidad, en esta forma, constituye un síndroma, que responde á afecciones de la médula, de naturaleza á veces específica. La acción de los anestésicos conocidos no disocia la sensibilidad en esta forma,



sinó que inhibe los centros superiores de percepción total. No creemos en el brebaje indiano que dá tal virtud á nuestro hombre, porque no conocemos droga alguna cuya acción fisiológica suprima unicamente el *dolor* dejando intacta la percepcion de las otras formas de sensibilidad.

Creemos que nuestro *fakirista* es un *profesional*, que ha formado centros y vias de inhibición, de interferencia nerviosa en la recepción y percepción del dolor, que ha aprendido á *no sentir el dolor* primeramente, por imitación quizás, que provocó el deseo interesado de crearse una personalidad misteriosa y tener su medio de vida asegurado, única idea que surgió en su espíritu y á cuyo servicio puso todo

su ser. Lo que fué al principio un *deseo* se hizo después una obsesión perfectamente consciente, más tarde por el hábito y el éxito se organizó en nuestro sujeto formando centros inhibitorios que moderan ó suprimen la actividad de los centros defensivos, ó desvían la acción del exitante obligándole á recorrer vías nerviosas de mayor *resistencia*, que exijan mayor potencial para provocar la intervención cortical. No acomoda el cerebro á la sensación de *dolor* porqué el *hábito le ha enseñado* á no responder á este estímulo; ó á acomodar á otro y fijar una *idea de lucro*, p. ej., que estrechando el campo de la conciencia no permita entrada libre á esa sensación; ó, si se quiere, el cerebro *desacomodado* no *totaliza* los elementos sensacionales del *dolor* y no lo percibe. ¿Quien nos dice que el sujeto prescinde del dolor ó ha aprendido á soportarlo? No es, por otra parte, un hecho raro el soportar un dolor voluntariamente sin *pestañear*; uno de nuestros gauchos mordiendo un pañuelo se corta un dedo; otro sujeta á pié firme un animal con un lazo que le quema las manos; y en todas las *profesiones* se *organizan*, en cada sujeto, *aparatos funcionales de acción de trabajo y hasta de defensa que dan* la nota propia del oficio: el exponente profesional individual y colectivo gremial que es modelado y perfeccionado por el medio. En la cuadra de una panadería, entre los que amasan, cortan el pan y prepararan la harina está el *maestro de pala*, que es la autoridad inapelable en la dirección del trabajo, abre el horno á temperatura altísima, palpa el pan en su puerta, sin sentir mayor calor, porqué ha embotado su sensibilidad al calor, se ha hecho *termo-anestésico profesional*, por un proceso de adaptación, primero consciente y después maquinal é inconsciente, como en los talleres mecánicos donde funden el cobre, entre cuyas barras al rojo vivo pasan los operarios sin mayor molestia. Toda profesión ú oficio modela el sujeto en el trabajo, y el hábito crea centros directores de movimientos coordinados, perfectamente especializados á su objeto y no á otros, y organiza, como he dicho, aparatos reguladores, modeladores, etc., que hacen útil, económico y hasta artístico el trabajo manual. Por eso las profesiones todas tienen su sello; hay indumentaria gremial, que tiende á desaparecer hoy de las profesiones; pero que tiene su fórmula especial, íntegra aún en ciertos parásitos de las casas de justicia, y llega á su expresión elocuente en la *onda* y el *jopo* del peluquero de suburbio.

Así pues, dentro de la fisiología no habría misterio; es imposible incrustar *lo consciente dentro de lo inconsciente*, ideal al que quiere llegar GUSTAVE LE BON en su último libro sobre psicología de la educación.

MORSELLI, en su notable tratado del diagnóstico de las enfermedades mentales, que debe leer, como dice JAMES, todo el que se interesa en cosas de psicología, estudia la conducta del individuo normal y del alienado en el dominio de las tendencias, analizando cómo reunen

y conservan su actividad inhibitoria y dinamogénica, sin la cual no existe equilibrio y adaptación de la personalidad.

Entre las anomalías del instinto de la *integridad corpórea* aparece la insensibilidad al dolor físico con la indiferencia á las lesiones de integridad personal, el tedio de la vida... lo que VENTURI llama *algofilia* física ó moral.

Algunos buscan las causas nocivas á la salud, rehusan remedios y tratamientos y otros presentan la *vulnerabilidad analgésica* y *autovulneraciones* que MORSELLI atribuye á la insensibilidad al dolor que distingue muchos estados psicopáticos. Así explica también el ilustrado alienista las *auto-mutilaciones* de las antiguas religiones: el fakirismo y el suicidio de las viudas en la India, la prostitución sacra de los Griecos y Fenicios, que demuestran un grave trastorno del instinto de conservación.

LOMBROSO hace de la *analgesia* uno de los estigmas más comunes de los criminales natos ó amorales natos, y dice que los que poseen esta *disvulnerabilidad* se consideran privilegiados y desprecian á los timoratos y sensibles.

RIBOT, estudiando el dolor físico, habla de los demonologistas de la Edad Media que conocían esas migraciones de la insensibilidad como *stigmata diaboli*; explica JANET la falta de percepción al dolor porque las sensaciones quedan fuera del campo de la conciencia, en plena disgregación y acepta que la idea fija intensa estrecha la conciencia, concentra la atención, y la exaltación fanática puede producir la analgesia.

¿No podrían la ignorancia y el lucro, el hábito y el adiestramiento en nuestro caso, sustituir, ventajosamente, al fanatismo y explicarnos sus auto-mutilaciones? En esta vía debe buscarse la solución que un solo exámen del sujeto no puede justificar como definitiva.

Ahora bien; no percibir el dolor es una propiedad negativa, diré así, de la personalidad, ó como dicen los fisiólogos, es un fenómeno de *déficit*, debido quizás á una disgregación córtico-poligonal ó puramente cortical como en la anestesia clorofórmica. Pero lo que sorprenderá, seguramente, es la repercusión definitiva ó transitoria que una idea emotiva y obs dante puede obtener sobre el físico, sobre el cuerpo del sujeto, como si el campo de la conciencia fuera una proyección topográfica de la superficie del cuerpo, correspondiéndose los puntos de la periferia con los de los centros.

JANET presentaba, en Mayo de este año, en el Instituto Psicológico de Paris, una histèrica de 45 años que hacía cinco se alojaba en el hospicio de la Salpetrière, servicio del Profesor Raymond, y que padeciendo de esta enfermedad tenía ataques de éxtasis místico alucinatorio, fenómeno que no es raro, pero que tiene interés especial cuando se ofrece en una persona inteligente, sincera y consciente, alojada en

un hospital y lejos por lo tanto del *medio* en que generalmente se producen estos hechos.

Magdalena, nombre que había adoptado la misma enferma, caminaba constantemente sobre la *punta de sus pies* y andaba así grandes distancias en una forma especial, muy distinta de la contractura histérica que suele ser en varus-equino, apoyando en el suelo el borde externo y presentando más bien una contractura sistematizada, de esas llamadas intencionales, que realizan actitudes determinadas en relación con una idea ó una emoción y suelen quedar permanentes. Esta contractura en ambos pies la tenía la enferma tres años antes de entrar en el hospital y la refería á que «en una noche de navidad tuvo largas meditaciones sobre la vida y muerte de Cristo y cayó en un adormecimiento del que se despertó en algunas horas con fuertes dolores en los pies, como si le quemaran los pies que aparecían rojos y entumecidos. En estos adormecimientos, durante los cuales quedaba acostada en la cama con los brazos abiertos, parecíale asistir á la crucificación y sufría horriblemente al ver clavados los pies y las manos de Cristo.

Otras veces se sentía en estos ataques solicitada á subir al cielo y hasta creíase ya en camino, levantándose sobre la punta de sus pies abreviando ó á cuenta de la posible ascención, ilusión que justificaba su actitud y que ella reconocía equivocada; pero se sentía obligada á entregarse á esas dos ideas: la crucificción cuya visión se complacía ella misma en dibujar (como se vé en esta proyección) y la ascención al cielo.

Tenemos aquí, pues, el primer ejemplo sobre la influencia enorme que tienen las ideas sobre el cuerpo de la enferma de JANET, influencia que se hace aún mas evidente por el siguiente fenómeno.

Magdalena, poco tiempo después de entrar al hospital, consultaba á JANET por una pequeña excoriación que tenía en el dorso de sus pies, pequeñas ampollas que le aparecían despues de uno de esos ataques, con dolores, ampollas que le habían dejado dos *ulceritas*, úlceras que también se le produjeron en la palma de ambas manos y hasta excoriación peligrosa en el lado izquierdo del torax: todos curaron en pocos días.

Pero al poco tiempo reaparecían y siempre simultaneamente con una gran fiesta religiosa en que tomaba parte la enferma, lo que, agregado al sitio de elección de las ulceraciones, hacía pensar á JANET en relacionar los dos hechos refiriendo éstas á la idea fija de las heridas de Cristo crucificado, que representan el fenómeno de los estigmatas propio de los *éxtasis* y *delirios místicos*.

La aparición de estas ulceraciones tan curiosas preocupaban al maestro y quiso garantirse en forma de toda superchería y mala fé de la enferma y de su entouraje; al efecto mandó construir con un mecánico VERDIN media bota de cuero con una chapa de bronce

para el dorso del pie en la cual se engarzaba un vidrio de reloj que permitía ver constantemente la piel del dorso y garantía el aparato fijo que pudiera herirse expresamente. Pues bien; en estas condiciones afirma el Profesor Janet aparecieron las úlceras en ambos piés y en la palma de las manos despues de un ataque de delirio místico.

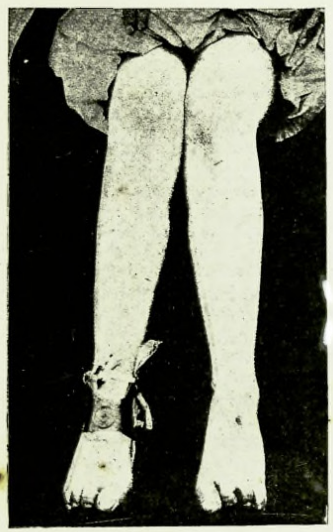
No pudiendo discutir aquí estos hechos, como tampoco los discute Janet, citaremos con éste la interesante interpretación de los estigmatas que hace *San Francisco de Sales* á propósito de *San Francis-*



co de Asis... «imaginación aplicada fuertemente á representarse las heridas que contemplaba extasiado... y su amor empleaba todas sus fuerzas para complacerse y conformarse á la pasión, transformándose en un segundo crucificado. El alma, dueña y señora del cuerpo, heríale en los mismos puntos de la imágen presente, con el mismo dardo de dolor que había herido su corazón»; *San Francisco de Sales* conocia, pués, muy bien, el poder de la imaginación.

Magdalena, ofrecía también ese curioso fenómeno de alimentación insuficiente, casi de inanición periódica por auto-inhibición que ha estudiado Richet y que hemos citado al hablar de los ayunadores;

pero lo mas notable de esta enferma son sus crisis de *éxtasis* que tiene desde once años, que describe con fruición y le duran horas ó días, en los que parece profundamente dormida en cruz y con los ojos cerrados en reposo absoluto; pero puede moverse y siente los objetos en su mano, los reconoce, oye y vé si consiente en abrir los ojos, durante el éxtasis y despues de éste le recuerda y le describe perfectamente. A todo ésto se agrega el gozo inefable de la enferma y el sentimiento de placer inmenso que le produce su ataque, fenómeno que no es desconocido y que yá EGGER describió en los instantes



que preceden á la muerte en algunos casos. Este contento, esta convicción y seguridad de las afirmaciones; la verdad de los dibujos y descripciones con que se deleitaba la enferma, formaban un conjunto que no era persistente y que alternaba con otro citado de angustia, de indecisión, de duda por ideas fijas impulsivas que no determinaban acto alguno sinó la necesidad de tranquilizarse ella misma, haciéndose dirigir por otra persona, pasando de temores pueriles á las más tenaces obsesiones...

Bien, el éxtasis se inicia por el síntoma patológico del *ascetismo*; los enfermos se suprimen todos los goces y todos los deseos de la vida, los honores, relaciones sociales y de familia, y muchos de ellos van más allá, á aislarse, suprimiendo todas sus acciones materiales,

la percepción de lo real, encerrándose en si mismos en plena *ecopsiquia* y concentran su mente en un mínimun de ideas,concentración que quizás explique los estigmas y actitudes tan próximas á las vesicaciones y contracturas de las histéricas ¡Cuánto puede la voluntad enérgica y la atención en el dominio de nuestra personalidad, sin necesidad de apelar á los sacrificios del *ascetismo* que en las religiones pesimistas constituyen una institución!

Los clisés nos han sido galantemente cedidos por la Dirección del Centro Estudiantes de Medicina, cuya Revista publica simultáneamente este artículo. (N. de la D.).

DELIRIO SISTEMATIZADO RELIGIOSO

CON VIOLACIÓN DE CADÁVERES Y TENTATIVA DE HOMICIDIO

por JUAN VUCETICH (de La Plata)
Director de la Oficina de Identificación

El caso que presentamos á continuación y que hemos tenido oportunidad de observar detenidamente en la policía de La Plata, donde permaneció durante el proceso, y en el Hospicio de Melchor Romero, donde se encuentra recluído, es digno, por varios conceptos, de ser conocido por los lectores de estos «Archivos».

El hecho por que fué procesado ocurrió de la manera siguiente, según la información sumaria levada por el comisario de Lomas de Zamora, Sr. B. Oliver.

El sugeto Tomás Cavellone era buscado por esta policía, en virtud de un hecho sin mayor importancia, cometido en la casa donde ocupaba una pieza. Había aplicado un golpe de bastón al dueño de la misma. Encontrado por el agente de este personal Anacleto Ferreira, redújolo á prisión; como llevara consigo una pistola, al tratar el agente de despojarlo de ella, enarboló un grueso bastón de que iba provisto, emprendiéndola á golpes con el vigilante, fracturándole un brazo, y ante el efecto moral y material producido por su actitud para con el representante de la autoridad, Cavellone perdió el tino y descerrajó contra el agente un tiro de pistola, fugando enseguida. El agente, algo repuesto de su primera impresión, siguióle á prudencial distancia, pero Cavellone hízole dos nuevos disparos con idéntico resultado que el anterior, obligando así al agente, en vista de la superioridad de armas de Cavellone, quien por otra parte llevaba en los bolsillos balas de repuesto, á abandonar su persecución dando cuenta del caso ocurrente al comisario. Conocida la dirección que llevaba el

fugitivo se despacharon comisiones en su busca, dándole alcance en Temperley, jurisdicción del partido de Lomas, en el domicilio de Mateo Patricio donde se refugió. Al pretendérsele detener, se desacató nuevamente, intentando hacer uso de sus armas, lo que habilmente fué impedido por una rápida evolución de varios empleados que trataron de tomarlo sin herirlo, impidiéndole hiciera uso de sus armas y sujetándole fuertemente para neutralizar los esfuerzos que hacía por desnudar la pistola que tenía en la cintura; indudablemente la llevaba montada de antemano, pues pudiendo oprimir el gatillo hízole jugar, en medio del furor de que se hallaba poseído, y disparó un tiro que después de herirle á él mismo en el muslo izquierdo, fué á incrustarse en la región tibial derecha del empleado G., produciéndole una herida grave.

Se consiguió desarmarle y reducirle á prisión, secuestrándosele, también, cuatro balas que tenía de repuesto.

Además de las heridas que presentaban el acusado,el empleado G. y el agente F., resultaron también lesionados levemente, de mordiscos y razguños, otro escribiente y un cabo.

El acusado Cavellone en su declaración reconoce haber cometido los delitos que se le imputan, pero rodea los hechos de cierta influencia misteriosa y niega haber querido ofender materialmente á sus víctimas. Trata de demostrar que tenía la certidumbre de no herirlas, considerando los hechos producidos como obra de una inexorable fatalidad, en que no ha mediado su voluntad, pues le impulsaba á cometerlos una fuerza oculta basada en sus creencias religiosas. Dice poseer dones divinos por los que se comunica con el Altísimo, por medio de los espíritus, é influye en el destino de los hombres.

ANTECEDENTES

A este sugeto no se le conoce familia ni bienes de fortuna; en Lomas de Zamora vivía de la caridad. Ha recurrido también, como medio de subsistencia, en algunas ocasiones, al ejercicio del curanderismo, siendo conocido por muchas personas como doctor del *agua fría*, con la que decía hacer curas de enfermedades incurables. Al ser detenido se encontró en su poder la suma de doscientos noventa pesos moneda nacional y algunas cartas y documentos.

Como antecedentes de este individuo el Sr. Comisario hace notar al juez del crimen, que en Julio próximo pasado *este in-*

dividuo tuvo la manía de dirijirse al cementerio de la local dad, todas las tardes, donde trataba de abrir ataúdes, lo que fuéle impedido por el administrador de dicha necrópolis, prohibiéndosele la entrada; con tal motivo, en conocimiento de ello, esta policía ejerció sobre él su vigilancia sin que diera motivos á que se adoptaran medidas represivas, por cuanto su actitud en lo sucesivo revelaba tranquilidad y cordura, hasta el momento en que se produjeron los hechos motivo del adjunto sumario.

Poco después de esta prohibición de la policía local, Cavellone se presentó á la policía de la Capital de la Provincia, motivando la siguiente nota del comisario de órdenes, Sr. P. A. Carlevarino, al comisario de Lomas de Zamora:

«*El individuo Tomás Cavellone se ha presentado á ésta, manifestando que se le prohibe la entrada al cementerio de ese pueblo á predicar y que está dispuesto á matar á los que se opongan á la realización de sus deseos; como dice que va á ir á esa y parece tratarse de un demente, se lo aviso á sus efectos*».

En presencia de esos antecedentes psicopáticos, el juez, doctor Dermidio A. Lazcano, encargó un exámen al señor médico de los tribunales, Dr. Celestino S. Arce, cuyo informe extractamos á continuación:

Cavellone presenta algunas anomalías morfológicas y fisiológicas, con deficiencias en su funcionamiento nervioso. Poco ilustrado; llama la atención su gran melena y su barba, que desde hace dos años no se corta obedeciendo una orden divina.

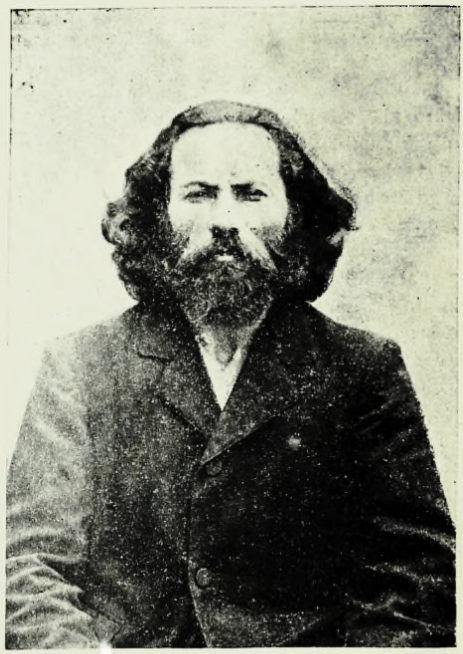
«Esto, unido á su manera de expresarse, sus modales moderados, su aspecto tranquilo y la entonación que da á su voz cuando habla, le da un aspecto impregnado de misticismo, que se acentúa cuando se le interroga sobre su actuación en el hecho por que se le procesa.

«Según él, procede siempre por inspiración divina; constantemente está en comunicación con Jesucristo quien le ordena los actos que debe ejecutar.

«El incidente que tuvo con la Policía y que motiva su prisión no ha sido según él sino una simple broma. Tranquilo y sonriente, refiere que su objeto al disparar por repetidas veces el arma contra el agente que lo perseguía, ha sido implemente el de asustarlo y no el de hacerle mal, pues tie-

ne la completa seguridad de que cargando el arma, con el fluído que posee y como lo hizo, el proyectil una vez que sale del cañón, en lugar de seguir la trayectoria normal ejecuta un movimiento de rotación, de modo que no puede dañar á nadie, salvo el caso de que el disparo se haga á muy pequeña distancia.

»La carga con el fluido aumenta considerablemente la de-



tonación, hasta el punto que puede compararse con la producida por un cañón.

«El procesado se encuentra tranquilo, contento, pues las alucinaciones del oído y de la vista de que padece, lejos de molestarle, lo llenan de satisfacción, pues de ese modo se comunica y recibe órdenes de Jesucristo. Nada teme, ni aún la muerte, pues tiene la seguridad de que si lo mataran resucitaría el segundo día. En este orden de ideas, continúa su

exposición, esforzándose en demostrar la verdad de sus afirmaciones.

«Lo anteriormente expuesto, me autoriza á opinar que el procesado es un alienado, afectando su enfermedad la forma de monomanía religiosa.»

El fiscal Dr. E. Johanneton, pidió el sobreseimiento definitivo y la internación de Cavellone en el Hospicio Melchor Rome-



ro, procediendo de plena conformidad el Juez, Dr. Dermidio A. Lazcano.

ESTADO PRESENTE

He aquí, según informe del Director del Hospicio, Dr. Alejandro Korn, cuál es el estado actual del enfermo:

Cavollone es un individuo sumiso, dócil y laborioso. No

aborda á nadie para exponerle sus ideas, no molesta con pedidos, no se queja de su reclusión y nada se halla más lejos de su espíritu que un acto agresivo. Trabaja como jardinero.

Padece de una locura sistematizada, progresiva de forma, religiosa. Le persiguen alucinaciones del oído, de la vista y del tacto. Se alimenta, duerme, no comete estravagancias de ninguna clase. Estigmas: falta el lóbulo en ambas orejas.

Su comercio con los espíritus es constante y activo.

A solicitud mía expone su doctrina sin exaltación de ninguna especie, con palabra mesurada pero convicción profunda.

El Ser Supremo, el Padre, es de una bondad infinita y perdona á todos sus hijos, como Jesús perdonó á los ladrones que se crucificaron con él. No es orgulloso en manera alguna y aparece cuando se le invoca, y contesta cuando se le interroga. El Padreno hace distinción entre sus hijos, ya sean católicos, evangelistas, masones ó anarquistas. Perdona á todos. A Luzbel también le quiso perdonar, pero éste no quiso aceptar el perdón. Esta escena tuvo lugar muchos siglos antes de venir Jesús. Los frailes, en general, son soberbios y no responden á las intenciones del Padre.

Cavollone tiene algunas reminiscencias vagas del Evangelio, que dice entender en todos los idiomas.

Ya de niño pretende haber tenido visiones, que no refería, porque cuando llegaba á decir algo, la familia lo trataba de loco.

Las visitas al cementerio responden á una ceremonia mística. Extraía los cadáveres, arrojaba tierra al espacio y recitaba unas palabras misteriosas que no recuerda, pero que le fueron dictadas por los espíritus. Esta ceremonia respondía al hecho de que muchos difuntos están *atados* y no pueden tomar el camino de la luz. Por el procedimiento Cavellone se *desatan* y el Padre los perdona.

Al realizar esta ceremonia mística, Cavellone experimentaba una satisfacción inefable. Sentía rozar su cuerpo un fluído indescriptible, pero que le producía la sensación de un calor agradable; veía haces de luz resplandeciente y escuchaba la voz del Padre.

Exploraciones por el lado erótico ó de las grandezas, no dan resultado alguno. Cavellone ni siquiera se atribuye un

monopolio en el trato con los espíritus. Es de una humildad completa, no aspira á ninguna recompensa especial, y lo que él hace puede hacerlo cualquiera, porque ante el Padre todos los hijos son iguales.

Las fotografías anexas representan al procesado en la fecha de cometer sus delitos y durante su internación en el Hospicio que dirije el Dr. Alejandro Korn. Es notable la profunda diferenciación fisionómica que resulta de la supresión de la cabellera y la barba.

FANTASMAS Y ESPÍRITUS MATERIALIZADOS

La mistificación al profesor Charles Richet

POR EL DR. PAUL VALENTIN (de Paris)
Director de «La Vie Normale»

I — UN TRASPIÉ DEL PROFESOR RICHET

El Dr. Carlos Richet, profesor de Fisiología en la Facultad de París y miembro de la Academia de Medicina, publicó recientemente en el *Fígaro*, de París, una crónica acerca de los fenómenos de materialización que cree haber observado en la Villa Carmen, propiedad del general Noel, en Argel.

La *Revista Científica y moral del espiritismo* publicó á ese respecto las siguientes líneas:

«Los espiritistas pueden estar satisfechos por haber traído á buen terreno al mundo científico, en cuanto á los hechos por lo menos, en la persona de uno de sus más célebres representantes; nosotros agradecemos al ilustre fisiólogo por haberse atrevido á encarar de frente esos problemas tan interesantes, cuya solución cambiará la mentalidad de nuestras sociedades. Después de haber contribuido á entronizar el magnetismo entre los hombres de ciencia, Mr. Richet, á pesar de sus reservas, viene á poner su hombro en favor del espiritismo: gracias merece por ello!» (1

Es un comentario un poco osado, sin duda, á las concesiones, acaso excesivas, que Mr. Richet parece haber hecho á los espiritistas escribiendo: «Por mi parte, creo en los fantasmas.....» Esas simples palabras, ingenuamente sinceras, no podían em-

(1) Noviembre, 1905; pág. 275.

peñar más que al propio Richet. ¿Con qué derecho se las ha generalizado á todos los hombres de ciencia?

Pocos días después, el *Matin* anunciaba noticias más asombrosas, si cabe, atribuyendo á dicho profesor la resolución de probar la «realidad objetiva» de las «materializaciones» estudiadas en la Villa Carmen. Esas declaraciones sensacionales excitaron en grado sumo la curiosidad general. Los círculos espiritistas echaron sus campanas á vuelo. En los medios científicos fueron acogidas con reserva; las historias de «casas embrujadas» no conmueven, salvo excepción, á los biologistas y psicopatólogos.

Por fin, apareció en los *Annales des sciences psychiques* el anunciado artículo de Richet, donde el autor se arriesga á navegar su extraordinaria aventura «más allá del mundo visible».

El distinguido académico confiesa su convicción «de haber asistido á hechos reales, no á mentiras»; pero su artículo no consigue convencer á los demás de eso mismo. ¿Porqué es vacilante en sus conclusiones, como denunciando la inseguridad de su propio método? Y si no está absolutamente seguro de lo que ha visto, oído, tocado y fijado sobre la placa fotográfica, ¿qué debemos pensar—los profanos en fantasmología—de la validez de sus experiencias?

He ahí varios interrogantes que el profesor Richet deberá contestar, tarde ó temprano. Un profesor de Fisiología en la Universidad de París, cargado de títulos y de honores, se debe y debe á sus colegas, el no comprometer á la ligera el buen nombre de la ciencia francesa, en un orden de fenómenos en que la mistificación ha sido, hasta ahora, la regla general.

La cuestión es sencilla: *¿Richet ha sido, ó nó, mistificado?*

Es comprensible que le cueste pronunciarse sobre ese punto. «Después de todo—insinúa él mismo—*es posible que me hayan engañado*»; y reconoce, muy prudentemente, que «*la explicación de ese engaño sería de la mayor importancia*». Sin embargo, Richet no se detiene sobre esa hipótesis, tan verosímil en semejante asunto, pues de antemano se ha hecho su composición de lugar; é inmediatamente de plantearla decide eludirla: «al fin (¿es necesario decirlo?) *no creo que me hayan engañado*».

Ese no es el lenguaje propio de un sabio de su envergadura, de un hombre cuya enseñanza, tan escrupulosamente documentada, se ha inspirado otrora en métodos científicos severos. Sorprende encontrarle ahora en este profundo ilogismo de *temer*

un peligro y *negarlo en el instante mismo*, sin crítica suficiente.

Esa actitud tiene una explicación plausible; el *fisiólogo*, que aún existe en Richet, lucha contra el *místico* que comienza á incomodarle. Y, desgraciadamente, á su edad y bajo la influencia sugestionadora de los medios espiritistas que frecuenta, nadie podría prever el desenlace de esa lucha interior.

En las páginas siguientes nos permitimos exponer una opinión razonada sobre las pretendidas «pruebas» dadas por Richet en favor de la «existencia de los fantasmas». Esta crítica sólo se propone interpretar con buen sentido una controversia donde lo esencial es ver claro y hablar francamente, utilizando las enseñanzas de la clínica para dilucidar algunas cuestiones ajenas á las disciplinas del laboratorio. El estudio clínico-psicológico es, en este punto, la mejor salvaguardia contra las supercherías, concientes é inconcientes, que son habituales entre los *mediums*.

II — LOS FANTASMAS DE VILLA CARMEN

Desde hace algún tiempo seguimos en la *Revue Scientifique et morale du spiritisme* la narración de los singulares fenómenos cuyo escenario es la Villa Carmen. Nada más instructivo, para un psicólogo, que constatar la bizarra mezcla de exactitud ingénua y de incompetencia presuntuosa que se manifiesta, en cada página, bajo la pluma de los informantes. Junto á las más loables precauciones (?), dirigidas á eliminar las posibles supercherías, se observa una deplorable facilidad para confiar, sin control eficaz, en las apariencias más burdas.

Mr. Gabriel Delanne nos parece tan sospechoso—en cuanto al valor científico de sus testimonios—como el general Noel y su señora, aunque el error de éstos es más discupable. El uno y los otros son sinceros, probablemente. Pero les falta, sin duda, ese hábito de la *duda metódica* que es para la observación positiva lo que el sentido clínico para la práctica médica. Sus interpretaciones pecan por la base; no podrían autentificarse.

No nos detendremos, pues, á valorar los buenos ó malos fundamentos de esas extrañas revelaciones. Sólo nos ocuparemos de los hechos «llamados de materialización» de que el doctor Richet ha sido benévolo espectador, en Agosto último, y que él

mismo ha descrito, apoyándolos en documentos fotográficos (1).

Adoptando el orden que Richet sigue en la exposición del problema, estudiaremos primeramente las condiciones de la experimentación; en seguida examinaremos las fotografías más interesantes; y, por fin, discutiremos la verosimilitud de un fraude destinado á mistificar, en la persona del académico Richet, á un «creyente» cuya «fe» iguala y aún excede su «buena fe».

III — CONDICIONES DE LA EXPERIMENTACIÓN

Desde las primeras palabras, cuando habla de la «benevolencia» del general Noel y su señora, de la «buena voluntad» y de la «abnegación» de Marta (la *medium*), se percibe que Ch. Richet no guarda respecto de sus huéspedes y de sus «sujetos» en experiencia la actitud rigurosamente imparcial—y hasta podríamos exigir desconfiada—que no habría sido supérflua en ese ambiente. Se ha entregado, casi sin defensa, á las sugestiones de un grupo espiritista entrenado durante largos meses en sesiones sumamente conmovedoras. Persuadido de antemano que ninguna superchería, ni siquiera involuntaria, puede emanar de los habitantes de la Villa Carmen, cuando presencia la fantasmagoría que se desenvuelve ante sus ojos no se le ocurre sondar la psicología de los actores y de los asistentes. La presencia episódica, en la sala, de una joven negra y de una quiromántica de profesión, no le da á sospechar nada anormal. «Su rol—dice—parece haber sido muy mediocre»; ni siquiera insiste sobre las facultades medianímicas de Marta, que admite como demostradas de antemano.

---

(1) «Las personas que asistían á esas experiencias eran el general Noel, su señora, la señorita X..., Gabriel Delanne y las tres hijas de M. B., oficial en retiro: Marta (de 19 años), Paulina (16 años) y Maya (14 años). Marta ha sido novia de Mauricio Noel, hijo del general, que falleció en el Congo hace un año. Es probable que la mayor parte de los fenómenos producidos sean debidos á la influencia de Marta, que actuaba como *medium*». (Ch. Richet).

Debemos agregar, para la mejor inteligencia del texto, que otras dos personas tomaron parte muchas veces en las experiencias: la señora Ninón, quiromántica, y una joven negra de 22 años, llamada Aischa. El fantasma en cuestión se llamaba á sí mismo B. B. (Bien-Boâ). La sala de experiencias estaba situada en los altos de una cochera, en el primer piso de un pequeño kiosko aislado en el jardín de la Villa Carmen; el «gabinete» triangular, donde estaban los *mediums*, quedaba aislado de los espectadores (distribuidos en círculo en torno de una mesa) por una cortina movible suspendida de un dosel. La luz consistía en una bujía colocada dentro de una linterna con vidrio rojo, sobre la puerta.

Nada hay de extraño, después de eso, que, en semejantes disposiciones de espíritu, Ch. Richet haya encontrado natural que *espesos tapices,* una *cortina obscura* y una *obscuridad casi completa* fueran indispensables para la «materialización» de los fantasmas. Y, sin embargo, aún estando la cortina bien abierta, «era muy difícil—dice—distinguir á los *mediums!*» Pero, en cambio, Gabriel Delanne «asegura que él les ve la cara»: eso basta para el fisiólogo! Por otra parte, para mayor seguridad, Ch. Richet ha explorado de antemano toda la habitación, «inclusive los sillones, que fueron levantados» (pero no revisados), «la *bañadera* y el viejo baúl colocados en el fondo», (¿para qué esa bañadera y ese baúl). «Ninguna persona extraña podía, pues, entrar á la sala durante la sesión». ¡De acuerdo! ¿Pero, donde está la prueba de que el lobo no estaba encerrado en el redil?

Tenemos, pues, excelentes razones para lamentar que Richet se haya dejado colocar, por su culpa, en condiciones de experimentación completamente desfavorables. La honorabilidad del general Noel y de sus inquilinos, que no deseamos poner en duda, no autorizaba al fisiólogo á hacer, en principio, tabla rasa de toda sospecha. Escudándose tras las duras exigencias de la investigación científica, habría debido reemplazar los sillones por *sillas sin acolchar,* suprimir la *bañadera,* el *baúl,* los *tapices,* el *dosel* y la *cortina,* exigir *más luz* y, antes de cada experiencia, *registrar* y aún *atar* á los mediums.

En cuanto á la existencia de los «fantasmas» evocados, vistos, oídos, palpados y fotografiados, nosotros no la negamos. Nada más exacto que esas formas blancas, de las cuales nos dan una idea bastante exacta los clichés siguientes. ¿Pero cual es la naturaleza de esas apariciones? ¿Con qué debemos identificarlos?

Estamos ya sobre el nudo mismo de la cuestión.

IV - EXAMEN DE LAS FOTOGRAFÍAS

Los siguientes fotograbados son la reproducción de los más significativos entre los publicados por los *Annales des sciences psychiques.* El cliché linear ha sido dibujado para servir de figura esquemática y aclarar nuestra argumentación.

El simple examen de las figuras I y II, hará difícil admitir este aserto del profesor Richet: «Ese personaje (el fantasma)

no es..... ni un manequí, ni un muñeco..... posee todos los atributos de la vida». La figura III, en cambio, parece justificar plenamente esa opinión. ¿Qué pensar de una «aparición» que sería, vuelta á vuelta, un sér viviente y una especie de espantapájaros?

Separemos desde ya, de acuerdo con Richet, la hipótesis de un fraude fotográfico. Sería ridícula en este caso. Las formas fotografiadas, á merced de la deflagración repentina de una mezcla de clorato de potasio y de magnesio, mediante cinco aparatos diferentes, son demasiado características para que pueda caber al respecto la menor sospecha.

Sentado eso, del estudio de los documentos fotográficos de Richet deducímos que él no ha sospechado un sólo momento que pudiera habérsele mistificado, y ello en fuerza de su preocupación de *verificar* el fenómeno de la «materialización», *en el cual cree.* De esa manera se ha encontrado, de repente, encerrado en este dilema:

1.° Ó el fantasma B. B. no es más que un títere, disfrazado más ó menos hábilmente, ¿y, entonces, como explicar que habla, camina y respira como un sér humano?

2.° Ó B. B. existe realmente, en calidad de «materialización» obtenida por *desencarnación del medium,* y, en ese caso, no sería posible tocarlo á voluntad, sin hacer correr al m dium los más graves peligros.

¡He ahí el «paralogismo del sentimiento» qu suprime, de antemano, todo medio de descubrir el fraude!

Si Ch. Richet no hubiese estado, anticipadamente, cegado por su creencia, habría sido chocado,—como nosotros mismos, como muchos otros—por múltiples detalles de los clichés, que revelan la temible mistificación. En cambio, ha ocurrido lo contrario: todos los detalles que, para un incrédulo, constituirían caracteres inevitables de farsa, se convierten para Richet en pruebas de autenticidad.

Un primer vistazo sobre las figuras I y II, comparándolas, permite constatar fácilmente:

1.° Que Marta, la medium, sentada sobre su sillón, tiene á dos manos una percha, claramente visible en los puntos 1 y 2, sobre la cual está montado el pseudo-fantasma;

2.° Que ese maniquí, informe y banal, oculta enteramente la cabeza de Marta, de la cual no se ve más que el vestido;

3.° Que la manga izquierda de Marta, sostenida con alfileres

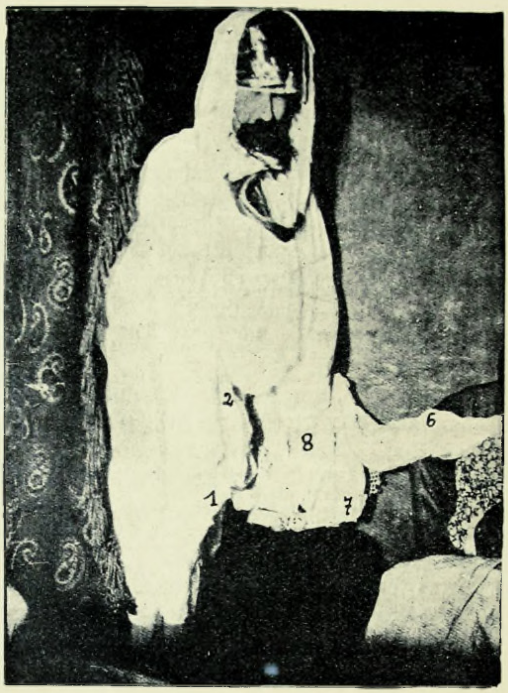


Fig. I

La fantasma B. B., con su lienzo, su casco y su barba, como lo revela una fotografía tomada por un kodak. A su izquierda, Marta, la medium, con bata blanca y pollera negra, teniendo la cabeza oculta por los lienzos de contornos indecisos que disimulan la identidad de B. B.—Los números 1, 2, etc., han sido agregados para facilitar su interpretación comparándolo con el cliché de la figura II, que prueba la grosera supercheria de que ha sido victima el profesor Richet.

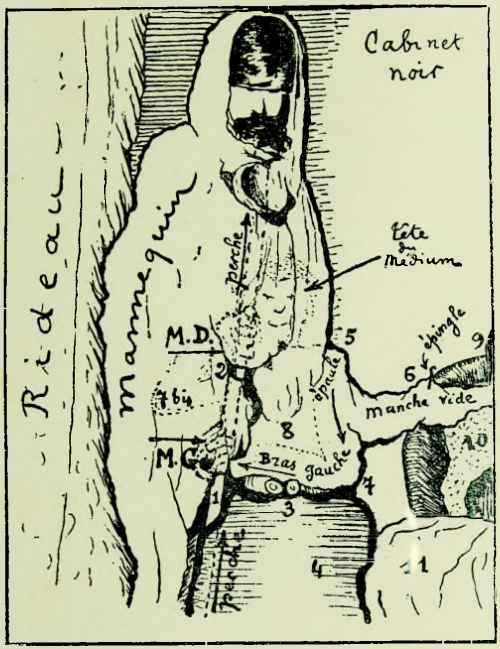


Fig. II

El mismo fantasma y el medium, reducidos á su esquema lineal, según la fotografía anterior.—En los puntos 1 y 2 está claramente visible la percha que sostiene el maniquí.—3. Doble hevilla del cinturón de Marta.—4. La ropa negra al nivel de las rodillas.—5. Su hombro izquierdo.—6. El alfiler que prende su manga, evidentemente vacía, al sillón de Aïscha.—8. La bata suelta de Marta: en su interior está escondido el brazo izquierdo, cuyo relieve se nota en 7.—9, 10 y 11: la cabeza, la bata y la pollera de Aïscha, cuya presencia real se puede además difícilmente asegurar bajo el vestido informe que designamos. —M. D. Mano derecha del medium.—M. G. Su mano izquierda.

en 6 sobre el sillón de Aischa, está realmente vacía, pues el brazo correspondiente, disimulado bajo la bata suelta, sirve para tener el maniquí;

4.° Que la barba negra, groseramente pegada sobre el labio superior de la máscara que sirve de cara al pseudo-fantasma, bastaría, por sí sola, á sugerir la idea de un fraude; sin contar con el lienzo blanco, de contornos indecisos, que es el disfraz clásico de las apariciones.

En vez de rendirse á la evidencia, Richet se asombra. Tiene una respuesta para todo. ¿La invisibilidad de la cabeza y de las manos del medium no estaba, acaso, prevista? «B. B. nos había anunciado que, como Marta temía la luz del magnesio, él tendría cuidado de ocultarle los ojos y la cara.....» ¡Vaya con la galantería del fantasma! Por otra parte, se pregunta Richet, ¿cómo habría podido Marta «disfrazarse de B. B. dejando en su propio sitio un maniquí y endosar, desnuda, el lienzo blanco y el casco?» ¡Curioso enigma realmente! Y á fe que Mr. Richet debe ser el único á quien se le ocurra plantearlo en esa forma.

Pasemos adelante y lleguemos al examen de la figura III; esta fotografía no es menos significativa que la precedente.

Ch. Richet ve en ella «una gran forma envuelta en lienzos blancos, flotando en la abertura de la cortina.....; bajo esos blancos lienzos..... la forma del codo, del brazo y de la mano;— una mano muy larga..... nublada, indistinta..... —la cara de B. B., muy profundamente envuelta en el lienzo, que parece formar hacia adelante un amplio y profundo pliegue, como para protegerla ú *ocultarla;* entre la cara y el lienzo..... ornamentos, bandas, géneros, cuya naturaleza no se distingue bien, pero que *parecen verdaderamente muy complicados;* abajo, á la izquierda, hay una pequeña pronunciación angular que levanta la manga de Marta, colocada en un plano muy posterior».

Nosotros vemos exactamente las mismas cosas; pero, aquí, B. B. no nos parece ya un maniquí. Es un sér de carne y hueso, Aischa probablemente, la heroína del famoso *tubo de barita* (1),

(1) He aquí en qué consistía la experiencia *crucial* (?) del tubo de barita. Es sabido que si se hace pasar gas ácido carbónico en el agua de barita, solución incolora, se forma inmediatamente un precipitado blanco de carbonato de barita. Bastaba, pues, según Richet, que ese resultado fuese producido por el «fantasma» soplando por un tubo en un frasco lleno de agua de barita, para tener la prueba de que ese fantasma respiraba como un ser humano. De allí á pensar que se tenía delante un verdadero ser humano disfrazado de fantasma, no había más que un paso, fácil de franquear..... para cualquiera que no hubiese sido espiritista.



Fig. III

En esta fotografía, que representa á B. B. sumergido en el lienzo blanco, es fácil ver que el rol de fantasma es desempeñado, esta vez, por un ser humano que desea no ser reconocido. (Muy probablemente es Aischa; en su sillón, á la izquierda del fantasma, se ve su bata *sin cabeza*, lo cual á media luz podía dar la impresión de que permanecía en su sitio).

en el cual ella sopló tan ineptamente que el general tuvo que enseñarle á burbujear! Es la misma persona viviente que, halagada por las aprobaciones de la concurrencia, «reaparece tres veces» por la abertura de la cortina, «mostrando su cabeza y saludando, como hace un actor cuando reaparece en la escena».

Es ella también, sin duda, la que en otros momentos tocó la mano á Mr. Richet. «Esa mano—dice—era articulada, caliente, movible. A través del lienzo que la cubría he podido sentir la muñeca, los huesos del carpo y del metacarpo, que se doblaban bajo la presión de mi mano». ¡Y pensar que el ilustre experimentador no pensó siquiera en aprovechar la ocasión para tomar esa mano y llevar á la plena luz del día al fantasma que cometía la imprudencia—ó la impudencia—de tendérsela! El medium no se habría muerto por eso y nosotros habríamos penetrado, una vez por lo menos, al corazón mismo del misterio.....

Hay otro fenómeno extraño, que Richet nos describe con emoción, pero del cual, desgraciadamente, no se tomó fotografía alguna: «la formación de una mancha luminosa sobre el suelo, la cual se transformaba en seguida en un sér viviente que marchaba..... el cual se desarrollaba rápidamente en altura, vertical y rectilíneamente!» Richet, buscando una comparación, encuentra la de un títere que sale bruscamente de una «bôite à surprise» y vuelve á ella en seguida, en línea recta. ¡Sin duda sería difícil andar más cerca de la verdad!

Resumiendo: los documentos fotográficos reproducidos en los *Annales des sciences psychiques,* lejos de garantizar la autenticidad de los hechos «llamados de materialización», resultan, en nuestro entender, *su negación más radical.* Quien quiere probar demasiado no prueba nada, dice el adagio. Esta vez el adagio se engaña: existe la prueba por el absurdo, á la cual no renuncian todavía los espiritistas.

V — CONCLUSIONES

Hasta la d mostración positiva de lo contrario, consideramos que *la mistificación ha existido.* Sólo nos queda por averiguar su razón de ser y sus propósitos.

No haremos á Mr. Gabriel Delanne la injuria de suponer que haya podido tener el menor interés en ilusionar á un representante de la ciencia oficial, maduro ya para el contagio espiritista. Pondremos, igualmente fuera de discusión al general Noel,

cuyo candor enteramente militar debe ser, por eso mismo, rebelde á cualquier compromiso de esta índole. Pero—yo les pido perdón á «ces dames»—la señora Noel y el elemento femenino que la rodea no me parecen *a priori* libres de toda sospecha.

Es necesario, en efecto, buscar á los autores del sainete en el sitio mismo en que actúan.

Sabemos que los *mediums* no son sujetos normales; sabemos que sus aptitudes especiales para los fenómenos de *encarnación,* de *telepatia,* de *lucidez,* etc., son del resorte de la psicopatología sabemos que su *neurosis,* en muchos casos, puede manifestarse solamente por estas prácticas del espiritismo; sabemos que ellos ejercen sobre el medio que los rodea una influencia extraordinaria; sabemos, por fin, que, como á todos los histéricos, les gusta desempeñar un rol y se revelan prestidigitadores hábiles, á menudo sin saberlo, en las *crisis de subconsciencia* determinadas en ellos por la «atención espectante» ó por la costumbre de entrar en estado de «trance».

Mientras el profesor Richet no someta á un *examen clínico completo* el sistema nervioso y la mentalidad de Marta, de la negra Aischa y de sus cómplices eventuales, todos los neurologistas y psicólogos estarán autorizados á opinar que *la hipótesis de un fraude inconciente,—aún en estado de vigilia—es la más verosímil y la menos descortés* que puede formularse respecto de la población femenina de la Villa Carmen.

Si Richet, *que no es un clínico,* no quisiera proceder él mismo á un examen clínico de este género, en Francia y en Argel no faltarían médicos que lo reemplacen como es menester.

No dudamos que ante un jurado verdaderamente apto para formarse una opinión científica respecto de las «materializaciones», los fantasmas se cuidarían muy bien. Son como los pájaros nocturnos: la claridad plena los asusta y de buenas ganas dejan sus plumas entre las manos de sus perseguidores, con tal de escaparse.....

Recepciones críticas de la teoría lombrosiana

Archivos de Criminologia, Medicina Legal y Psiquiatria

LA TEORÍA LOMBROSIANA DEL DELINCUENTE

Por EVARISTO DE MORAES (de Río de Janeiro)

En la 3ª edición italiana del «Hombre Delincuente» (1884) César Lombroso trató de completar su primera teoría atávica del delito, con la segunda teoría de la locura moral y la epilepsia. En la 5ª edición italiana (1895) unificó sus concepciones anteriores y consideró al delito como producto del atavismo, la locura moral y la epilepsia. «La analogía del loco moral, el criminal-nato y el epiléptico, resuelve definitivamente un desacuerdo que, otrora, parecía eterno, entre los moralistas, los juristas y los psiquiatras, y que algunas veces aparecía también entre las escuelas psiquiátricas.» (*L'homme Criminal.* 2ª Ed. franc. 1895. T. II. pág. 139.) Es la enfermedad que viene á agregarse á la monstruosidad. Para caracterizar ese tipo *anormal*—á la vez atávico, loco moral y epiléptico – el gran profesor de Turín estudia, en una de las partes de la edición citada, el criminal-nato y, al estudiar en otra al loco moral, dice claramente: «los caracteres que presenta el criminal-nato son los mismos que presenta el titulado loco-moral, con el que se confunde.» En seguida identifica el «loco-moral criminal-nato» con el epiléptico. Y, al fin, para no abandonar su idea primitiva, observa: «Queda entendido que la fusión de la locura moral con la epilepsia no excluye el atavismo.» Mas adelante dice que «la epilepsia es una de las enfermedades mas atávicas», y que el *estado epiléptico* consiste en la combinación de una defectuosa nutrición cerebral, una mala conductibilidad nerviosa y una perturbación del equilibrio funcional de los hemisferios. El distinguido psiquiatra clasifica de atrasadas á las anteriores concepciones de la epilepsia y considera que sus autores ignoraban la «historia natural del epiléptico».

Aprovechando las enseñanzas de los competentes analizaremos el valor de esas últimas doctrinas de Lombroso.

Ante todo, diremos que es admirable la constancia con que ese autor sostiene su tipo del *criminal-nato,* aún después de los insucesos en

los Congresos de Paris y Bruselas (1889 y 1892). De todos modos no queremos discutir esos hechos; nos limitaremos á expresar la impresión que nos ha quedado de las sustanciosas lecturas sobre esa identificación del atavismo con la locura, produciendo el tipo anormal creado por Lombroso.

Si es verdad que fué hasta cierto punto original en su primera concepción, no es menos cierto—y él mismo lo reconoce—que poco lo fué en la segunda. Garófalo fué justo, aunque un poco indiscreto, cuando reunió en un mismo rango los tres nombres de Maudsley, Despine y Lombroso, diciendo: «Muchos se han ocupado, en estos últimos tiempos, de estudiar al delincuente desde el punto de vista biológico; el delincuente ha sido presentado como una variedad del *genus homo*, haciéndose su descripción antropológica y psicológica. El mérito de habernos dado las descripciones más completas y profundas de esa anomalía humana, corresponde á Despine en Francia, á Maudsley en Inglaterra, y á Lombroso en Italia». En efecto la precedencia de Despine es indiscutible, especialmente por lo que respecta á la *locura moral* considerada como *anomalía*. En el mismo sentido que Garófalo se manifiestan los franceses Corre y Aubry: «Pinel, Georget, Gall y sus discípulos Morel, Moreau de Tours, Prosper Despine, etc, fueron los promotores de la nueva ciencia, á la que Lombroso trajo solamente la exactitud de ciertos datos antropométricos.» (*Documents de Criminologie Retrospective*)

Y Lombroso, refiriéndose particularmente á su segunda teoría, en el prefacio de la 1ª ed. francesa, agradecía á Virgilio, á Sergi, á Mendel y á Bonvecchioto los elementos de su concepción. Luego aumentó la lista con numerosos autores, muchos de los cuales quedaron sorprendidos de su gratitud, pues fácil es comprobar su oposición á las principales ideas del sabio italiano. Así en el prefacio de la 2ª ed. francesa figuran mezclados con los nombres de sus amigos incondicionales, los de Litz, Kraepelin, Espinas, Laurent, Benedikt, Flesch y otros que le son adversos ó casi adversos. De todos modos ese rasgo es común á todos los creadores de escuelas y propagandistas, que creen ver adeptos en todas partes.....

Estudiemos, pues, sin confiar demasiado en la excesiva gratitud del profesor de Turín, la influencia más decisiva en la formación de su segunda teoría criminogénica. Creemos encontrarla en Despine: «Psychologie Naturelle» (1868) y «De la folie au point de vue philosophique» (1875). La lectura de la segunda es particularmente instructiva para conocer las raíces de la teoría lombrosiana antes de su modificación decisiva. A Despine debe Lombroso la noción de la locura moral como *anomalía*, que es la mayor originalidad de su obra, conforme observó Foville.—Aún parece que esa manera de ver revoluciona toda la psiquiatría, á juzgar por las protestas que ha levantado en el Brasil.

Según la mas reciente tésis de Lombroso, el delincuente está sometido á influencias atávicas y patológicas sobrepuestas, y sufre congénitamente no una «alienación», no una «locura» propiamente dicha, sino una insensibilidad moral semejante á la que algunos psiquiatras y él mismo notaron en los epilépticos. De allí la identificación que le vemos defender abiertamente.

Que «locura moral» en el lenguaje de Lombroso no significa lo mismo que para la generalidad de los psiquiatras es fácilmente demostrable. Así, al hablar de la rareza del tatuaje entre los locos, dice: «He ahí una nueva demostración del carácter atávico del tatuaje; pues la alienación siendo rara vez congénita, no puede resultar del atavismo». Eso quiere decir claramente que la «locura moral», para Lombroso lo mismo que para Despine, no es una «enfermedad» sino una «anomalía». De manera que, antropológicamente considerado, el delincuente es un salvaje, y considerado psicológicamente, es un epiléptico y loco moral.... Alguien ha sacado de esa doctrina una conclusión que no es de las más absurdas: la de la epilepsia congénita de los salvajes!

Veamos como llegó Lombroso á sus conclusiones. Fué comparando las manifestaciones de la locura moral y de la epilepsia con las de la criminalidad. Las encontró idénticas. Además encontró en los salvajes los caracteres somáticos propios de los delincuentes. Es fuerza, también, reconocer que buena parte de identificaciones son resultado de simples hipótesis ó de falsas observaciones ajenas, Fué así como, respondiendo á Manouvrier, cuando impugnó su fusión de la epilepsia con el atavismo, Lombroso presentó la microcefalia como demostración de su tésis, como prueba legítima de la asociación del atavismo á la enfermedad; para ello se fundó simplemente en una hipótesis de Carlos Vogt. (cit. por *Topinard*).

Fué Pritchard, en 1835, quien creó la expresión «Moral Insanity». Francotte, de Lieja, dió una lista de las otras denominaciones que se le había dado: «monomanía afectiva» (Esquirol), «monomanía impulsiva» (Marc), «delirio de los actos» (Brierre de Boismont), «manía del carácter» (Pinel), «locura lúcida» (Trelat), «pseudo-monomanía» (Delasiauve), «locura hereditaria instintiva» (Morel), «locura con conciencia» (Baillarger), «locura afectiva» (Maudsley). Además de esos, la «moral insanity» recibió otros nombres. Según la primitiva concepción del genial psiquiatra inglés, la locura moral consiste en un desórden mórbido de los sentimientos morales, las tendencias, el temperamento, los hábitos, las disposiciones morales y los impulsos naturales, sin deficiencia ni perturbación considerable de la inteligencia, de las facultades del conocimiento y raciocinio, y principalmente sin ilusiones ni alucinaciones. Más, como observó un escritor brasilero en su tesis de doctorado, había lagunas en ese concepto de Pritchard, y solo 3 años más tarde fué ella integrada por el

psiquiatra alemán Nasse (1.) Este último consagró la idea doctrinaria, hoy indiscutible, de que «al lado del sentimiento también sufre el entendimiento». Las discusiones entre los autores y en el seno de las corporaciones se prolongaron; no cabe en este estudio el historiarlas; pero, al final de cuentas, se consagró esta doctrina: «que la locura moral no persiste largo tiempo sin acompañarse de perturbaciones intelectuales». (Dagonet). En cuanto á la etiología de la enfermedad. Kraft-Ebing, desde 1871, la señaló en la degeneración hereditaria.

Esta manera de explicar la patogénesis de la locura moral por la alienación, la epilepsia, el alcoholismo, etc., de los ascendientes del enfermo, ya había sido esbozada por Morel, en 1857. Hoy es generalmente aceptada en Italia, donde entró con las obras de Kraft-Ebing, siendo magistralmente desarrollada por Morselli, Sergi, Verga y muchos otros. Lo que nos parece indudable, después de compulsar los principales tratados, es que ningún psiquiatra, cualquiera que sea su teoría sobre los orígenes de la locura moral, la admite como «anomalía», no relacionada, aunque sea remotamente, con la mentalidad del paciente.

El loco moral de los alienistas no es, pues, como pretende Lombroso, el «loco moral» de su última teoría, antes de la reforma. El uno es «enfermo», el otro es «anómalo». Y para confirmar la verdadera doctrina, los alienistas tienen de su parte las enseñanzas de la psicología que pone de relieve la recíproca influencia de la inteligencia y la moralidad. Son de Luys, psicólogo y psiquiatra, las siguientes palabras: «La vida moral del individuo, las reservas de su sensibilidad interna, de su emotividad, no se conservan en estado de integridad sino por la incesante actividad de sus recuerdos, de su inteligencia y de la noción consciente del mundo exterior». Patológicamente se produce el mismo fenómeno y los actos de los locos morales bien lo demuestran. (Jules Falret).

II

La epilepsia tampoco es de las enfermedades de patogenia bien determinada; antes bien es de las que provocan más dudas y polémicas. El viejo Ambrosio Tardieu ya lo decía en 1872, recordando la acalorada discusión habida en los años 60-61 entre Baillarger, Falret, Devergie, Girard de Cailleux, Bousquet, Malgaigne y otros. Después de la completa y conocida monografía de Legrand du Saulle, hubo en Francia quien pensara que los especialistas habían llegado á un acuerdo sobre los puntos capitales. Las polémicas continuaron, sin embargo; y hasta el sitio preciso que corresponde á la epilepsia

(1) *Moral Insanity*, tesis de Alvaro Fernández. Río de Janeiro, 1898.

entre las enfermedades nerviosas es discutido. Sin acudir á los tratados clásicos Kraft-Ebing, Cullerre, Verga y Morselli, el asunto puede estudiarse en los trabajos especiales de Magnan, Christian, Feré, Tonnini. Y más resumido que todos ellos es el trabajo de Feré. (En la Encyclopedie des aide-memoire). En el capítulo VIII, donde el autor trata de los paroxismos psíquicos, encuéntranse todos los elementos contrarios á la identificación del criminal-nato con el epiléptico. Feré también muestra el «epiléptico larvado», á que se refiere Lombroso, obrando delictuosamente sin precedencia del ataque ó crísis convulsiva. Esa acción mórbida, que es un verdadero equivalente del ataque, poco se asemeja, sin embargo, al acto del criminal común. Lo que caracteriza—dice Feré—los actos impulsivos de los epilépticos, es su instantaneidad y su aparente independencia de las circunstancias exteriores. Muchas veces esos actos son precedidos de un estado psíquico particular, inquietud, irritabilidad anormal, algunas veces verdadera «aura» sensorial ó de otra clase. Otro carácter importante, es la repetición del mismo acto por parte del mismo individuo, bajo la misma forma:—por ejemplo, un enfermo presentará accesos de piromanía, ó romperá los vidrios siempre en la misma forma. Cuando se trata de actos violentos la fuerza empleada suele estar en desproporción con el fin buscado. Si se trata de un homicidio, la víctima recibirá demasiados golpes, y en ciertos casos el homicida llegará hasta ensañarse con el cadáver. (Feré: «Epilepsie», pág. 53). Otro médico francés, Debièrre, nos dá una descripción idéntica. «Lo que caracteriza el acto epiléptico—dice—es el impulso repentino, fatal, inevitable, irresistible; estalla sin precaución ni disimulación de ninguna especie; es absurdo, una vez pasado no deja ningún recuerdo, y sí, á veces, una reminiscencia. Muchas veces el epiléptico practica actos cuya subitaneidad desconcierta, cuyo ilogismo espanta y que nadie puede evitar. El loco es también un impulsivo, pero sus impulsos están asociados á los delirios, á las ilusiones sensoriales, á las alucinaciones. El criminal profesional, por el contrario, es á veces empujado por un impulso, pero su acto es querido y deliberado». Y agrega Debiérre: «Lombroso da como prueba de que el criminal obra en un estado comparable al estado epiléptico, los vicios de conformación análogas que se constatan en ambos y las taras hereditarias que le son comunes (alcoholismo, idiotismo, imbecibilidad, etc.) Pero el criminal puede ser un degenerado lo mismo que el epiléptico; la hereditariedad lo aproxima á éste, sin, por eso, hacer de él un epiléptico». (Le Crane des Criminels, pág. 344).

De los especialistas dedicados al estudio de la epilepsia, sólo uno —Tonnini—es francamente favorable á Lombroso, que se lo agradece mucho y lo cita á cada paso en sus obras. Según se desprende de la obra citada de Tonnini, el dá como causa de la criminalidad la epilepsia psíquica, que también es frecuente entre los locos morales. El gran

mal, según Tonnini, se caracteriza por la concomitancia de las alteraciones motriz, sensorial y psíquica. La epilepsia psíquica es, pues, una manifestación mórbida común á los locos morales y criminales.

Recientemente, Lombroso, poco satisfecho del atavismo, dió preferencia decisiva á la influencia de la epilepsia y ensanchó su doctrina. Parece que al publicarse el «Hombre de Genio», la doctrina se concretaba como sigue: Entre las degeneraciones que victiman á la especie humana hay una, de carácter epiléptico, que se manifiesta: por la epilepsia propiamente dicha (forma clásica), por la criminalidad, por la genialidad. El loco epiléptico, el criminal y el genial, pertenecen á una misma familia de degenerados hereditarios; así se explican los casos de delincuentes geniales y las intermitencias geniales de muchos epilépticos, locos y delincuentes. La epilepsia, según esta última modificación de la teoría lombrosiana, se reduce á una irritabilidad especial de determinadas zonas cerebrales; lo mismo que la psicosis genial.

En el delincuente y en el loco epiléptico, existen signos degenerativos y manifestaciones psicopáticas semejantes. Ambos son mórbidamente irritables, de mal carácter, desconfiados; ambos tienden á la vagancia y están llenos de prejuicios; tienen su *argot* especial y practican el tatuaje; son cobardes, imprevisores y tienen intermitencias intelectuales. Las deformidades físicas ó estigmas degenerativos son comunes en los unos y en los otros. Un ex-afecto á Lombroso, Corre, comparando los retratos de degenerados publicados por Morel, y los de delincuentes publicados por el profesor de Turin, los encontró singularmente parecidos (Les Criminels, 1888). También las anomalías del instinto sexual, estudiadas por Kraft-Ebing, Ball, Chevallier, Moll, etc., son idénticas en unos y otros, según Lombroso. De igual manera ambos caen víctimas de la imbecilidad moral. Esa falta de sentido moral de los degenerados ya había sido notada por Morel, Moreau de Tours, Magnan. Reuniendo varias observaciones Lombroso dedujo su conclusión última, definitiva, del acuerdo de la epilepsia, la criminalidad y la locura moral, existiendo congénitamente en un mismo individuo, víctima de la degeneración hereditaria.

En lo que respecta á la doctrina del genio Lombroso señala con respeto los estudios de Morel. La fórmula «el genio es una neurosis» fué enunciada más tarde por Moreau (de Tours). Entre tanto, en Francia misma, hay por una parte escritores, como Feré, que aceptan la fórmula y se empeñan en demostrar su realidad, mientras que otros, como Hirt y Dallemagne, llegan á la conclusión de que el verdadero genio nada tiene que ver con la emotividad y con la intelectualidad mórbidas. Eso decimos para no citar á los juristas de la escuela clásica como Proal, Vidal, Fabreguettes. El mismo Debierre, analizando el prefacio de Richet al «Hombre de Genio» de Lombroso, muestras las profundas diferencias entre la locura y la genialidad.

El primer lombrosista brasileño, el doctor Juan Marcelino Fragoso, cuya obra (1) data de 1858, también se manifestó contrario al maestro en ese punto.

III

Expuesta la segunda teoría lombrosiana y la extensión que le fué dada posteriormente, debemos confesar que no todos los críticos fueron fieles al resumirla.

Algunos—y entre ellos el eminente G. Tarde—dieron á entender que Lombroso identificaba la delincuencia con la alienación mental; de tal manera le resultaba facil combatir tan extraña doctrina. Pero el mismo Lombroso tuvo cuidado, en la primera edición de su obra, de separar la alienación mental propiamente dicha de la anomalía psíquica. Entonces especificaba Lombroso la diversidad de las perturbaciones del criminal y del loco. El criminal *no tiene ideas fijas*, no experimenta alucinaciones, no delira, no tiene ecolalia, ni es grafómano. Además los afectos de los alienados se perturban de una manera especial odiando á los que antes amaban, etc. Cuando delinquen no eligen sus víctimas; atacan á desconocidos. Su sociabilidad es inferior á la de los delincuentes; huyen de sus semejantes, buscan la soledad. Habiendo reconocido Lombroso, como se ve, la distinción entre los actos de los locos y de los delincuentes, y habiendo aceptado la doctrina de Despine que mira la locura moral como una «anomalía», no consideramos acertada la crítica de los que, para combatir al distinguido psiquiatra, tratan de imputarle esa confusión. Es inútil querer demostrar esa diferencia al mismo que siempre la ha sostenido.

Parécenos, sí, interesante, examinar con detención los fundamentos de la doctrina, remontando á un pasado no muy lejano, cuando las primeras intervenciones de la psiquiatría en el terreno del Derecho Represivo y de la práctica jurídico-penal. Ya conocemos algo de historia por lo que respecta á la locura moral. En cuanto á la epilepsia, por poco que se conozcan las aplicaciones de la psiquiatría al problema de la criminalidad, es fuerza reconocer en la «epilepsia larvada» de los modernos á la «monomanía homicida» de los alienistas y médico-legistas de há sesenta años. La descripción de los fenómenos es semejante: hasta el síntoma de la «imbecilidad moral» se encuentra en las dos teorías. Es verdad que las monomanías no son, hoy, consideradas como entidades clínicas psicopáticas distintas; es cierto que la doctrina de Pinel y de Esquirol, combatida por Falret (hijo) fué, por fin, en 1878, anonadada por Goñy, según lo refiere

(1) Do Genioide Alitrico.

Magnan (Rev. Scientif. vol. XXVII), pero no es menos evidente que la teoría de la epilepsia unida á la llamada «locura moral» reproduce la antigua manera de explicar *algunos* delitos.

Para mayor prueba de su debilidad la teoría moderna no es tan concreta como fué la antigua. En efecto, las monomanías eran consideradas como especies nosológicas bien caracterizadas, como enfermedades distintas, como manifestaciones bien especificadas de desequilibrio mental, precedidas á veces de perturbaciones del «sentido moral». La locura moral de ahora, no puede ser considerada—y ya lo vimos—como enfermedad, no obstante la apariencia de las palabras. Es «una anomalía psíquica» que produce el delito por estar sobrepuesta á una enfermedad, la epilepsia. Garofalo, reputado propagandista de la Nueva Escuela Penal, observó la impropiedad del término «locura moral», que parece designar una enfermedad. Pero no queremos hacer cuestión de palabras, que fuera impertinencia. Aproximemos las dos doctrinas: la del primero y la del último cuarto del siglo XIX. Fué Pinel quien originariamente describió la «locura razonante», llamada después por Esquirol «monomanía»; en cuanto á la variedad «monomanía homicida» Esquirol la desarrolló en el segundo tomo de su clásico tratado del año 1838. Sostuvo entonces lo que antes había afirmado: que la monomanía homicida consistía en un delirio parcial, caracterizado por la tendencia, más ó menos voluntaria, á la destrucción del prójimo. Lombroso aprovechó de la lección de Esquirol, citándolo especialmente en un opúsculo de 1891 (L'Anthropologie Criminelle). La teoría del viejo alienista francés, sin embargo, no contiene todavía el germen de la teoría lombrosiana, pues la monomanía homicida es considerada como una simple enfermedad. A estar á lo que refiere Georget, fué el agente fiscal quien, en el célebre asunto Papavoine, tuvo un rasgo de elocuencia ardiente, concibiendo por primera vez la «anomalía epileptiforme» del criminal, es decir, la falta absoluta de sentido moral y el estallido de violencia «sin enfermedad nerviosa». Despine y Lombroso fueron precedidos por dicho agente fiscal que pretendió demostrar que existe entre las causas del delito, «sin interés y sin locura», un instinto de ferocidad, un gusto bizarro de crueldad, caprichos temibles de misantropía que llegan hasta la rabia contra las personas. (Cit. por Devergie.)

Pero dejemos esa prematura revelación del lombrosianismo y procuremos señalar los caracteres de la «monomonía homicida» (fórmula antigua). Esquinol ya decía que, generalmente, el monomaníaco era arrastrado por «algo indefinible» que lo llevaba al homicidio, y Georget observaba, más tarde, que en el enfermo se notaban «trastornos del carácter moral». Además, observaban los antiguos alienistas, el crimen cometido por el monomaníaco no tiene movil. Algunas veces es determinado por alucinaciones sensoriales. Después de cometido, el monomaníaco no huye, queda al lado de la víctima; no

manifiesta remordimientos; responde abiertamente á todas las preguntas que se le dirigen, refiere las circunstancias del delito con todos los detalles. Esos eran los caracteres distintivos de la antigua enfermedad. Veamos ahora los de la «anomalía» y como están asociados á los de la enfermedad moderna para comprender el tipo del delincuente-nato creado por Lombroso. En un paraje de su obra sobre el homicidio Ferri dice que la falta de repugnancia, de conciencia moral, de temor de las consecuencias, de remordimiento y de la condenación pública, constituyen un estado psíquico favorable al delito. Es precisamente ese el «estado psíquico» de los locos morales de Lombroso. Para este autor, como para Despine, esa locura moral, que es congénita, no depende de perturbaciones intelectuales. El loco moral puede ser un lúcido, un individuo intelectualmente perfecto. Sólo su conciencia moral nace y se desarrolla anormalmente por epilepsia y por atavismo. La primitiva descripción del loco moral es, como dijimos, de Despine, quien fundó sus conclusiones en las lecturas que hacía diariamente de la Gaceta de los Tribunales, según refiere Foville. Según Lombroso y Despine los principales caracteres del loco moral serían la falta de sentido moral y la imprevisión. La primera explica la ausencia de remordimientos y sus narraciones minuciosas del delito; la segunda les hace descuidar la ocultación del delito y los entrega á la justicia. Bien se ve como concuerdan esos caracteres con los descritos por Esquirol y Georget; pero antes era «enfermedad» y ahora «anomalía».

Cabe notar, sin embargo, que en el seno de la Escuela Positiva, existe divergencia entre Lombroso y Garofalo. Este dice que es preciso distinguir ciertos estados patológicos, como la imbecilidad, la histeria, la epilepsia, aún cuando se asocian á impulsos criminales, ó á anomalía congénita del sentido moral. Ahora, eso fué lo que Lombroso trató de armonizar en lugar de separarlo, fundiendo la enfermedad con la anomalía.

IV

En el Congreso de París (1885) Lombroso dividió á los delincuentes, víctimas todos (1), del estado epiléptico en cinco categorías: locos epilépticos, locos morales, delincuentes-natos, criminaloides y delincuentes por pasión. Un mismo germen perturbador reside en las anomalías psíquicas de todos. En esa clasificación sorprende, desde luego, la existencia del mismo fondo epileptiforme como causa del delito instintivo y como causa del delito pasional.

Veamos si es posible conocer la enfermedad ó la anomalía genérica de que es víctima toda familia neuropática y delincuente. ¿Será en-

(1) !!!!! (Sorpresa de la Dirección).

fermedad, anomalía ó degeneración? Por la lectura comparada del segundo volúmen del «Hombre delincuente», del «Hombre de genio» y del libro de Tonnini sobre «Epilessia in rapporto alla de generazione» fácilmente se concibe que, en el concepto de Lombroso, todos los epileptoides (para usar de un nombre genérico) son degenerados hereditarios. Por este lado Lombroso y sus partidarios se ligan á la escuela alemana de Shüle y Kraft-Ebing que reconoce á la epilepsia un origen degenerativo.

Pero, si es así, debemos recordar, con los maestros, que la vida de los degenerados está constantemente perturbada por episodios patológicos, entre los cuales son frecuentes las monomanías y los delirios. Varias especies de los primeros (como la locura de la duda, la onomatomanía, la agorafobia, etc.) atormentarán, en general, al infeliz hereditario, que así se siente llevado á la locura, teniendo conciencia completa de lo absurdo de su obsesión, aunque no pudiendo evitarla. En cuanto á los delirios ellos suelen estallar con motivo de las grandes revoluciones orgánicas: pubertad, menstruación, menopausa, fiebres, parto, etc. Cuando perduran constituyen verdaderos accesos de alienación mental. Para mayores esclarecimientos podría consultarse el libro de Dallemagne «Degenerés et Desequilibrés».

Recuérdese ahora la historia de los grandes delincuentes, de aquellos que por su vida brutalizada por los más bajos apetitos de la animalidad podrían parecer delincuentes-natos, y se verá cuán lejos están de las víctimas de la degeneración epiléptica. O Lombroso reforma completamente la noción de la degeneración ó no puede servirse de ella para explicar ciertos actos de astutos envenenadores, de hábiles asesinos, casi anatomistas, de serenos falsarios, de estelionarios llenos de astucia y de seguridad mental.

Debe notarse que nadie niega seriamente la existencia de criminales locos de nacimiento; hay muchos desgraciados que nacen víctimas de la locura que los arrastra al delito. Lo que no se acepta es la confusión de esos alienados con la gran masa de perversos, perfectamente responsables ante el criterio de los penalistas clásicos. De los primeros dice bien Impallomeni que apenas son «enfermos peligrosos». Es en ese sentido que algunos psiquiatras hablan de criminales natos ó locos morales natos; fué bajo esa orientación que Brouardel escribió su famoso artículo «Los Criminales» que Lombroso, equivocadamente, dió como apoyo á su segunda doctrina.

Volviendo á la epilepsia propiamente dicha, es indudable que, á pesar de las dudas sobre su patogenia, sus manifestaciones principales son bien conocidas, así como su influencia sobre la mentalidad A ese respecto puede decirse que el epiléptico es un candidato á la locura y con frecuencia coexiste la epilepsia con delirios diversos. El epiléptico puede, muchas veces, considerarse como un alienado; suele estar ageno al mundo exterior, á la sociabilidad, metido en sus

fantasías mórbidas como en un aislador. Sus caracteres son, pues, distintos de los de ese loco moral anómalo, que se dice posee inteligencia perfecta, la mente sana. Lombroso no ha visto la incongruencia de la identificación que ha sostenido empecinadamente, y que fué severamente censurada por Moleschott en el Congreso de Roma. (*Actas*, pág. 278).

La teoría que vamos examinando es tan atrevida que saca á la epilepsia del grupo nosológico en que había sido clasificada y revoluciona la psiquiatría. En efecto, en los libros de los tratadistas más notables se encuentra esa característica de la violencia como caso peculiar al epiléptico y es de presumir que Lombroso la ha constatado en las clínicas. Mas para los alienistas la epilepsia es una enfermedad, á pesar de sus varias manifestaciones, é implica necesariamente perturbaciones mentales. Y si quisiéramos ir más lejos veríamos que la epilepsia solamente serviría para explicar ciertos delitos violentos: como ser algunos homicidios, estupros, incendios.

Casi todos los modernos atentados á la propiedad que sin duda revelan falta de sentido moral, quedarían fuera del cuadro de la criminalidad si se aceptara la última teoría, más bien hipótesis, lombrosiana. La epilepsia larvada explicaría homicidios bárbaros, horribles; pero muchos otros quedarían sin explicación. Dicen modernamente que el epiléptico larvado practica el delito con motivo, con premeditación, con cómplices, siendo así diferentes de los otros epilépticos; dicen que ciertos asesinos, como Misdea, eran epilépticos larvados; pero hay una distinción que diferenciará el delito de los enfermos y el de los perversos. Héla aquí: el acto violento del enfermo puede ser motivado, premeditado y aún hecho con auxilio de cómplices; pero nunca será tendente á un goce futuro, nunca tendrá un fin extrínseco. El fin del loco es el propio acto, homicidio, incendio. Y en la mayor parte de los delitos practicados por individuos considerados sanos, ¿el fin será el acto delictuoso, ó èste será el medio?

Quéjanse algunos criminólogos de la timidez de los jueces que no quieren aceptar la epilepsia larvada como causa de la mayor parte de los delitos violentos. Creemos, sin embargo, que en la mayor parte de los casos los jueces tienen razón. Ciertos actos criminosos excluyen, desde el primer momento, la hipótesis de la locura. Esta, siendo epiléptica, da á penas la violencia, la irascibilidad, la turbulencia inopinada; nunca, sin embargo, da el cálculo de las ventajas, la tendencia al goce, la idea de un lucro futuro.

Un compatriota de Lombroso, ya citado, el eminente Dr. Verga, dice que el epiléptico, casi siempre colérico, muy irritado, se entrega á la violencia, á los impulsos criminales, «sin medir consecuencias» (Arch. di Psich. e Sc. Penali). El acto de tal enfermo es, para él, su único placer, según la frase de Tarde, apoyada en las ideas de

Maudsley. ¿En qué se parece esa desgracia con el acto del marido que mata á la esposa para casarse con la querida; con el delito del médico que envenena á una familia entera para heredar una enorme fortuna; con el del cajero que ferozmente asesina al patrón para saquear más fácilmente la caja del establecimiento? ¿Por ventura la epilepsia larvada explicará el delito de aquella Gabriela Bompard que asesinó á Gouffée, de acuerdo con su querido Eyraud, para robarle las llaves del escritorio? ¿Sufren de epilepsia esas terribles mujeres que, calculadamente, día á día, propinan á los maridos el veneno que las libertará de ellos para hacerles gozar de la vida en brazos de sus amantes? Bien se ve que en los homicidios más bárbaros hay fatalidad orgánica impeliendo al delito cuando son cometidos por locos, y, en esos casos, ó no se descubre ningún *fin práctico* ó, si existe el móvil, no guarda proporción con el delito, siendo producto de delirios, de alucinaciones, de falsas ideas, de sensaciones erróneas. A este propósito puede ser citada la obra de Cullerre; de acuerdo con Esquirol, Krafft-Ebing, etc., se constata el desinterés, la imprudencia estúpida, la falta de instinto lucrativo, que acompañan á los actos de los locos morales.

Pero Lombroso, por defender su hipótesis, se despreocupa de la realidad de los hechos. En apoyo de la última ha pedido pruebas á la estadística. Y, sin embargo, ella le es contraria. Como se sabe, los ataques epilépticos son una manifestación menos profunda de la epilepsia y más de una vez han sido confundidos con otros de enfermedades diversas. Pues bien; la única manifestación que los médicos de las penitenciarías han observado en los presos epilépticos es la de los ataques, pero en escasa proporción.

También por este lado la segunda teoría de Lombroso escasea de base. ¿Cómo armonizar estas manifestaciones de la epilepsia con las de la locura moral? La conducta irregular, la fiereza, la irascibilidad que la epilepsia provoca, coinciden con una gran modificación de la mentalidad. Ese punto es indiscutible. A menudo, también la epilepsia se acompaña de alucinaciones, delirios fuertísimos, de los cuales deberían estar libres los «locos morales». Además hay una distinción importante observada por Laurent: «Los locos morales son fundamentalmente perezosos, incapaces de amar, de sufrir por el prójimo. Los epilépticos, en cambio, tienen sus momentos de buena sentimentalidad, bien humana, en que condenan sus propios malos actos practicados.»

Como se ve los dos elementos principales de la segunda teoría, es decir los que Lombroso fué á buscar en la psiquiatría, no se amalgaman; por eso no nos parece osado afirmar que la vieja teoría de las «monomanías impulsivas» era más lójica, más coherente, más basado en los fenómenos de la criminalidad mórbida.

Al terminar este rápido análisis de la teoría patológica de Lom-

broso, no puedo ocultar que muchos médicos alienistas, afectos á la Nueva Escuela Penal, se han mostrado en desacuerdo con Lombroso. Entre nosotros, está muy difundido el libro «La Locura», del alienista portugués De Mattos. Allí mismo encuentro la prueba de mi afirmación, en el capítulo titulado «alienados delincuentes», en que ese alienista separa perfectamente la criminalidad de los otros fenómenos mórbidos, locura moral y epiléptica.

Por otra parte ésto no asombra á los que saben que la hipótesis lombrosiana fué repudiada por los más notables alienistas franceses, ingleses, alemanes y norteamericanos.

LAS TEORIAS DE LOMBROSO ANTE LA CRITICA

(Apéndice del artículo precedente)

POR EL DR. JOSÉ INGENIEROS (de Buenos Aires)

I. Respetuosos, en el más alto grado, de las opiniones que no compartimos, toda vez que ellas sean expuestas con la serena sobriedad que nace del método científico aplicado á la investigación ó la experimentación, en el vasto campo de los fenómenos del mundo y de la vida, publicamos muy complacidos el artículo con que nuestro distinguido colaborador Evaristo de Moraes (de Rio de Janeiro), ha querido honrar las páginas de nuestros «Archivos »

Ese mismo respeto por toda doctrina científica nos mueve á poner este apéndice, nota á su artículo, procurando señalar algunos errores relativos á las ideas de Lombroso y de la Escuela Positiva, que ya es hora de que—para siempre—sean desterrados de la discusión científica.

De Moraes, á pesar de la exhornante erudición que muestra su artículo, no parece tener una clara idea de conjunto de la doctrina lombrosiana y de su importancia, así como del estado presente de la cuestión «tipo-delincuente». Se entretiene en discutir ideas y hechos que ya nadie discute; refuta doctrinas que ya nadie profesa, y atribuye á la «Escuela Lombrosiana» ideas que emitió alguna vez Lombroso, aunque no son profesadas por la «Escuela de Criminología Positiva», dándose el gusto de cantarle un deshilvanado «De Profundis», más sincero que meditado.

Digamos—desde ya—que no somos partidarios de las doctrinas de Lombroso, tomadas *strictu sensu*, como las considera De Moraes Y nuestra opinión sobre ellas sólo es concordante con su criterio general, como expusimos claramente en el artículo inaugural de los «Archivos.»

La escuela INICIADA *por Lombroso, no se ha enquistado en sus ideas primitivas, más ha seguido una evolución científica que la ha depurado é integrado de conformidad con los nuevos estudios y observaciones, adquiriendo temple vigoroso en las polémicas y discusiones entre propios y con extraños.* Eso—que es fundamen-

tal en criminología—parece ignorarlo nuestro distinguido colaborador brasileño, que se entretiene en disquisiciones injustas á la vez que atrasadas.

Nos parece indudable que De Moraes ha sufrido la desleal influencia de los escritores franceses que han hecho de la criminología una tonta cuestión de patriotismo, aflijidos porque Lombroso es italiano y no francés. Es así que se los ve reunir, sin quererlo, materiales que confirman las verdaderas ideas actuales de la escuela italiana, mientras se dedican á atribuir á ésta las más ridículas imbecilidades científicas, para darse el placer pueril de refutarlas brillantemente. Pero, al mismo tiempo, otros se dedicaron á buscar empeñosamente sus precursores entre los alienistas franceses, sin comprender que ese empeño por arrebatar á Lombroso la gloria de su doctrina, implica un reconocimiento de la importancia de ella.

De Moraes les ha seguido en ese terreno indelicado, presentando á Lombroso poco menos que como un vulgar plagiario. Para los que tenemos una idea de la correlación entre la evolución sociológica y el desarrollo de las ideas científicas, las teorías no nacen, ni pueden nacer como un hongo sobre la arena de un desierto. Las teorías se forman gradualmente; intuidas primero por cerebros imaginativos ó metafísicos, expuestas más tarde con el fundamento de la observación empírica, y por fin demostradas por los métodos científicos y *modificadas* por la crítica científica. La doctrina de la evolución biológica—como parte de la evolución universal,—fué creación de *Darwin*: pero eso no significa que no haya tenido *precursores* (Lucrecio, Bacón, Vanini, Bruno, Goethe, Treviranus, Kant, Lamarck, Geoffroy St. Hilaire, Leroux, y cien más) y que sus *continuadores* no hayan existido y modificado sus teorías: baste nombrar á Spencer que completó la teoría del evolucionismo universal y á Haeckel que dió líneas concretas al cuadro del evolucionismo biológico: y podría agregarse que todavía se modificará, como lo hacen sospechar las justas críticas de la escuela neo-lamarckista. ¿Por eso diremos que los méritos de Darwin no son reales?

Idéntico es el caso de las doctrinas de Lombroso. Este tuvo sus precursores,—no solamente en Francia,—y tiene sus continuadores, que integran y modifican sus teorías. ¿Por ello se dirá que sus méritos no son reales? Es Lombroso quien ha hecho doctrina lo que hasta entonces era afirmación; es él quien le ha dado cuerpo, con los estudios propios y los de sus discípulos; y es él quien la ha impuesto á la crítica científica gracias á su infatigable constancia.

II.—¿Cómo debe entenderse la doctrina? se nos preguntará.

Los trabajos de Lombroso no se distinguen, en verdad, por su orden y por su método; son los productos de una mente genial á la vez que indisciplinada.

Lombroso ha *observado hechos;* ellos se le han presentado bajo distintas fases, y, en cada período, *ha generalizado prematuramente las conclusiones.* De allí que hayan encontrado fácil asidero las críticas miopes de los que *no saben hacer la síntesis de sus observaciones y doctrinas*, deteniéndose en la crítica filistea de los detalles, sumergidos en el goce onanista de martirizar sus cerebros en busca de minuciosas contradicciones.

Los que hemos hecho esa síntesis podemos realizar el balance exacto de las doctrinas de Lombroso; y comenzamos por distinguir en la teoría positiva del delincuente dos cuestiones diferentes:

1.°—Existen individuos anormales que por su particular constitución fisiopsíquica tienden al delito; en ellos el delito es una resultante de su anormalidad orgánica, congénita ó adquirida. 2ª ¿Cuál es la causa de esa anormalidad?

III—La primera cuestión es fundamental: debe estudiarse al delincuente para comprender su delito. *No existe un sólo cultor científico de la psiquiatría, la criminología ó la medicina legal que no lo reconozca.* Esta es la base fundamental de la Escuela Positiva; mientras ella subsista—y hasta sus mismos adversarios cooperan á mantenerla en pie—sus conclusiones dominarán en las lides científicas.

El «criminal nato» es una realidad que conocemos todos los que hemos hecho clínica en las cárceles y los manicomios; pero ningún lombrosista supone que *todos* los delincuentes son «natos»... eso queda para sus adversarios. Sí afirma la Escuela Positiva que *el delincuente nato es un hombre en el cual la influencia determinante del delito reside principalmente en condiciones biopsíquicas anormales, caracterizadas por una ausencia congénita de sentido moral, y determinadas por causas patológicas, atávicas y teratológicas que en conjunto determinan la degeneración.* El loco moral clásico cuya existencia no niega una sola persona que haya estudiado en cárceles ú hospicios—corresponde, de una manera general, al delincuente nato de Lombroso.

Así—y solamente así—puede hoy plantearse la crítica de la teoría de Lombroso Las discusiones, de que De Moraes se hace eco, sobre el caracter «anómalo» del delincuente nato y «patológico» del loco moral, son chicaneos y artificios de adversarios que no pudiendo negar la realidad del tipo lombrosiano, quieren disimular su fracaso tras la palabra «loco moral», sin dar su brazo á torcer llamándole «delincuente nato». Es verdad que la designación «loco moral» es francesa y no es de Lombroso.....

IV—En lo que no es aceptable la doctrina del maestro de Turin es en lo que se refiere á la etiología. En parte porque es errónea, en parte porque es deficiente. Es errónea en la manera de entender

la epilepsia; error que le hace generalizar demasiado y sostener qu el delincuente nato ó loco moral, así como también el genio, son determinados por la epilepsia; esas conclusiones falsas son, sin embargo, la generalización de un hecho cierto: la coexistencia de la criminalidad y el genio con la epilepsia, en muchos sujetos. En este terreno la Escuela Positiva tiende á *completar* y *corregir* las primeras ideas de Lombroso, (principalmente: Sergi, Morselli, Zuccarelli dando amplitud á la patogenia del temperamento criminal, que ya se va comprendiendo como forma degenerativa resultante de causas atávicas, patológicas ó teratológicas. Y, Tonnini, en la introducción del libro citado por De Moraes, ha tratado con mucho acierto la cuestión de la degeneración. En ésto la criminologia tiende á acercarse á la amplia concepción de Morel.

Pero de esta primitiva falta de Lombroso no cabe deducir— como se desprende del artículo de De Moraes— la bancarrota de su Escuela; ni se concibe cómo nuestro colaborador puede ir hasta considerar más precisa la doctrina de las «monomanías impulsivas» que la de la Escuela Positiva. La influencia de los malevolentes críticos en que se ha inspirado, se asocia por otra parte, á lagunas serias, como el desconocimiento de la clasificación de los delincuentes, que es bien distinta de la que él cita, (natos, locos, habituales, pasionales, de ocasión.) Es conocida nuestra disconformidad personal con esa clasificación; pero ello no es motivo para que silenciemos el error de De Moraes respecto de la formulada por Ferri.

V—Lombroso ha citado como partidarios suyos á personas que dicen no serlo. Pero la razón es sencilla: los citados han reunido hechos que confirman las ideas del citador; y aunque ellos digan no ser partidarios de Lombroso, lo son en realidad por sus escritos. Tal es el caso, entre los argentinos, de Ramos Mejia; Lombroso cita á cada paso, en «L'Uomo di Genio», su libro «Las neurosis de los hombres célebres de la historia argentina». Y la verdad es que Ramos Mejía, aunque no se considere partidario de la teoría psicopatológica del genio, ha contribuido á darle vigor con su libro. Lo mismo le ocurrió á Spencer con el Socialismo; él se dice contrario del Socialismo, pero las inducciones que sus teorías autorizan confirman esa doctrina, entendida como resultado del evolucionismo detenminista aplicado á las transformaciones económicas de las sociedades humanas.

VI—Sea como fuere, lo que se impone de las doctrinas de la escuela de que Lombroso es iniciador, es lo siguiente: 1°—Los delincuentes suelen presentar anomalías biológicas que influyen en la determinación del delito; 2°—Algunos delincuentes presentan ausen-

cia congénita de sentido moral, constituyendo el tipo del «delincuente nato»; 3°—El determinismo excluye toda idea de libre albedrío en los delincuentes; 4°—El criterio de la «responsabilidad», en cualquier forma, es falso y artificial; 5°—El objetivo de la lucha contra el delito no debe ser castigar al delincuente sino ponerle en la imposibilidad de perjudicar á la sociedad; 6°— La represión debe hacerse según el criterio del peligro ó temibilidad de cada delincuente, asegurando la defensa social.

Y estos postulados de la Escuela Positiva, cuyo desarrollo fué consecutivo á los estudios geniales de Lombroso, bastan para que su nombre esté destinado á ocupar en psicopatología un sitio no menos honroso y eminente que el del sumo Morel.

Concepciones del arte y la literatura

ZOLA

Criminales y degenerados en la novela de Zola

Mientras la masa de sus *lectores* solo supo admirar, en Emilio Zola, el novelista interesante, los *estudiosos* han podido descubrir en su vasta Obra, intensa y fecunda, al pensador que supo reflejar en el gigantesco ciclo de sus producciones todo el momento sociológico contemporáneo. Hay en ella una parte de análisis destructivo y otra de reconstrucción positiva. En la primera parte la sociedad contemporánea es disecada con fina intuición sociológica, analizándose las condiciones determinantes de nuestro medio social. Y sobre ese escenario se mueven y palpitan todos los tipos degenerativos que resbalan á la criminalidad, ya sean los pasionales como Teresa Raquin, ya los amorales congénitos como Jacques Lantier.

La segunda parte, que nos quedará incompleta, es una vasta profecía que edifica sobre los vicios y las miserias de la presente organización social, marcando rumbos y estimulando esfuerzos hacia una elevación del bienestar medio, moral y material, de las chusmas miserables: Zola puso su genio al servicio de los más bellos idealismos y de los más generosos anhelos de reforma social.

Su Obra será, en todos los tiempos, una página de historia de nuestra época que podrán compulsar con provecho los historiadores y sociólogos del porvenir; los hombres que en ella se mueven son documentos humanos que mostrarán, en todas sus fases, la psicología patológica de los numerosos anormales que pululan en el ambiente social contemporáneo, caldo de cultura asaz propicio á su germinación.

La psicopatología de los personajes de Zola ha sido estudiada por muchos psicólogos y criminalistas, descollando entre tantas monografías las bellas páginas que le dedica *Ferri* en el cap. VI de sus «Delincuentes en el arte y en la literatura.» He aquí algunos de sus párrafos:

Los trabajos de Zola «son para la psicopatología y para la Antropología Criminal un medio de propaganda mil veces más sugestivo que la fatigosa observación científica, sin que dejen de ser por ello excelentes obras artísticas, por lo mismo que, aún cargando las tintas de la realidad, no alteran las relaciones y proporciones.

Puede también ocurrir que, por el contrario, el artista—ó en el protagonista de la obra, ó en las figuras accesorias, ó en los episodios secundarios—altere las líneas de la verdad, para hacerla, ó más insípidamente verosímil, ó más fantásticamente extravagante, con ánimo de obtener por estos medios, ó un cómodo asentimiento colectivo que no sorprenda por la inverosimilitud de una verdad profundamente conquistada, ó bien un movimiento de sorpresa y curiosidad efímera y estéril

—En el Arte sucede lo que en la vida: la mayoría se compone de hombres mediocres ó normales que, en lugar de vivir, vegetan desde el alba hasta el crepúsculo de su existencia y que, en vez de crear obras artísticas, las fabrican con regularidad burocrática.

La minoría que atrae las miradas, más ó menos atónitas, de estas medianías numerosas, se compone, en su menor parte, de hombres de genio, de iniciadores y jefes de escuela que, habiendo hallado una verdad nueva, esto es, antes no vista por otro, al afirmarla é imponerla chocan contra la turba misoneísta de las costumbres mentales, que, á su vez, con inexorable reciprocidad acaban por ceder, modificarse y convertirse... en nuevas costumbres misoneístas de verdades nuevas por contrariar y ante quienes ceder.

La otra parte de esta minoría está también lejana y es distinta del promedio normal—razón por la cual preséntase á los ojos inexpertos con las falsas apariencias del genio,—pero en realidad se aparta y se distingue en sentido negativo por degeneración involutiva y, queriendo imitar ó contradecir á los iniciadores, cae y se retuerce en las actitudes y posturas más extravagantes, que son precisamente el lado de acá, mientras las obras del genio son el de allá, de aquella línea sutil que, al decir de Napoleón I, separa lo sublime de lo ridículo.

—Emilio Zola es uno de los más geniales y poderosos artistas contemporáneos que han oxigenado su alma en el aire vivo y vibrante de la ciencia humana (1).

El ciclo novelesco de los Rougon-Macquart, á que titula *Historia natural y social de una familia bajo el segundo Imperio*—demostración y representación artística de la gran ley de herencia natural, por la cual se transmite á los descendientes los gérmenes agravados de la degeneración física, moral y mental de sus padres y abuelos,—es harto conocido ya por las vivas polémicas que levantara con sus primeros y más afortunados volúmenes, como *L'Assommoir* y *Nana*, para qne se haga preciso insistir sobre las relaciones de sus protagonistas con los datos de la psicología y psico-patología criminal.

Relaciones he dicho; ¿pero cuáles?

También aquí debemos distinguir. Puede una obra de Arte ser la descripción fiel de figuras realmente observadas, como *La casa de los*

(1) El que quiera estudiar á Zola, como es sabido que hoy quiere estudiarse á los genios, lea el libro del Dr. E. Toulouse, *Emile Zola*, Paris, 1897.

muertos de Dostoyewsky, pintura de los forzados entre los que por muchos meses vivió el grande y desgraciado artista. En este caso la ciencia puede recurrir á ellas, como clara fuente de datos antropológicos.

Pero las más veces la obra de Arte es una creación de la fantasía personal; solo que, en vez de ser la representación coloreada de imágenes puramente elaboradas en el cerebro del artista que las hace moverse en un ambiente más ó menos fiel á las apariencias de la verdad histórica, es la representación ideal de figuras humanas realmente vividas y observadas en la vida diaria ó en los libros de ciencia.

En este sentido, *Germinal* y *Crimen y castigo* son novelas naturalistas ó experimentales, como con menor exactitud las llama Zola.

Será y es inexacta la expresión de «novela experimental», que se dice más bien en el sentido de novela de observación—directa ó indirecta—de la realidad humana; pero es un error decir que la Ciencia no sabe qué hacer con la novela, y que carece ésta de fuerza probatoria.

Ciertamente, si un perito alienista pretendiese en la Audiencia fundamentar exclusivamente sus diagnósticos psicológicos en las páginas, por ejemplo, de *La Bestia humana*, no comprendería la función de la Ciencia, la cual pide, efectivamente, la observación del hombre vivo y palpitante á quien se juzga en sus antecedentes personales y familiares y en las condiciones de ambiente en que vive y se mueve.

Pero ésto en nada se opone á que el antropólogo criminalista pueda examinar la figura de Santiago en *La Bestia humana*, observar sus caracteres y síntomas conformes ó desviados de la verdad natural y servirse de ella para demostrar que el genio artístico ha llegado á comprender los nuevos datos científicos, mejor que el vulgo académico misoneísta; pudiendo, pues, citar como documento de comparación y confirmación el Santiago de *La Bestia humana*, como se cita el Hamlet y el Otelo de Shakespeare ó el Roskalnikoff de Dostoyewsky.

Pero además de este uso utilitario que el antropólogo criminalista puede hacer de las figuras de delincuentes dibujadas por estos artísticos observadores, y no meramente fantaseadas, la Ciencia las examina para declarar si y cuanto la concepción del artista corresponde realmente á los datos positivos de la observación y la experiencia, porque cabe que en el público profano á las enseñanzas científicas se filtran los nuevos descubrimientos por mediación del Arte en las sugestivas emociones de la novela y el drama.

Hé aquí por qué en la novela contemporánea, la obra artística de Zola, aunque carezca de la perfección científica—que no es el deber ni el papel del Arte, por otra parte,—tiene una grande é innegable importancia por el estudio del hombre delincuente, á pesar de los caprichos más ó menos históricos de la moda decadente, que señalan ahora una reacción exagerada contra el valor artístico de la novela naturalista.

Emilio Zola, encerrado hasta la *Teresa Raquin* en las conocidas fi-

guras de delincuentes por pasión y en la descripción—teriible y elocuente, sin embargo, de los remordimientos de los amantes que ahogaron ó dejaron que se ahogara el marido que les incomodaba,—no había dado á su arte un contenido distinto de la consabida psicología común ó de la de los tipos delincuentes menos lejanos de ella.

Pero en cambio, cuando en los *Rougon Macquart* estudió más de cerca la verdad antropológica, pudo hallar nuevos horizontes á su arte, contribuyendo poderosamente á la evolución de la conciencia común en el públibo que lee novelas hacia las nuevas verdades de la ciencia, defendiento y arraigando los datos psiquiátricos sobre el alcoholismo en *La taberna*, los antropológico-criminales en *La Bestia humana* y los psico-patológicos en *Lourdes*.

En una obra artística tan completa como la de Emilio Zola es natural que se encuentren muchos reparos antropológicos que hacer; pero como ya la crítica científica se ha ocupado ampliamente de ellos, me limitaré á citar sólo dos ejemplos entre los más característicos y elocuentes.

—También en el *Germinal* de Zola—vívida descripción del nuevo mundo humano, anhelante de luz después de tantos siglos de dolores perdidos en la miseria,—hay una escena parecida que alcanza una forma ulterior. Llega, en efecto, esta escena hasta el homicidio furibundo, que se desprende como un rayo de la electricidad acumulada en la turba de obreros huelguistas que, habiendo salido lenta y tranquilamente de sus casas, vánse reuniendo poco á poco, en recíproca sugestión y contacto material y psicológico, á lo largo del camino donde se van desarrollando episodios más ó menos violentos—no de otro modo que trozos de leña que no arden aislados y se inflaman todos juntos, ó cual copos de nieve ó gotas de agua de tormenta, insignificantes cada uno de por sí y aislados, más terribles é irrefrenables en la avalancha é inundación de la masa,—hasta el sanguinario paroxismo del homicidio y las injurias de palabra y obra al cadáver.

Este episodio—que tomó Emilio Zola de la huelga de Decazeville, narrada por Bataille, el competente cronista judicial, en sus *Causes criminelles et mondaines de 1886* (París, 1887, pág. 136),—constituye un documento de psicología criminal colectiva en que el Arte refleja con toda fidelidad las verdades de la ciencia nueva, que en esta materia y en sus aplicaciones jurídicas, ha adquirido ya carta de naturaleza en las salas de justicia (1).

La masa de los huelguistas llega á casa de Hennebeau, después de una carrera de algunas kilómetros, hambrienta, aguijoneada y ex-

(1) V. Sighele, *La folla delinquente*, 2.° edición, Turin, 1895.—Sighele y Ferri, polémica sobre la inteligencia y moralidad de las muchedumbres, en la *Scuola Positiva*, Septiembre, 1894.—Tarde, *Les crimes des foules*, en sus *Essais et mélanges sociologiques*, Lyon, 1895.—Le Bon, *La psychologie des foules*, París, 1895. Además: *Nina Rodriguez, Rossi, Groppali, Ramos Mejía, Ingegnieros, Miceli, Sergi*, etc.

citada por devastaciones parciales en ésta ó aquella mina, ya en el grado de incandescencia psicológica.

«Nadie obedecía ya á Estéban. A pesar de sus órdenes las piedras caían como granizo, y comenzaba á inquietarse y asombrarse de aquellas bestias desatadas por él, tan lentas en conmoverse, pero terribles luego y tenazmente feroces en su cólera. Toda la antigua sangre flamenca estaba allí, pesada y plácida, tardando meses enteros en calentarse, y arrojándose á brutalidades abominables, sin que nada la detuviera hasta tanto que se saciara de atrocidades. En su Mediodía, en cambio, las multitudes ardían más de prisa, aunque necesitasen menos. Tuvo que luchar con Levaque para arrancarle el hacha y no sabía cómo sujetar á los Makee, que arrojaban guijarros con ambas manos. Las mujeres especialmente le asustaban; la Levaque, la Mouquette y todas las demás, agitadas de un furor de sangre, enseñando uñas y dientes, ahullaban como perros bajo las excitaciones de la Brulé, que las dominaba con su alta estatura.» (Parte V, pár. 6).

El superintendente Maigrat, refugiado en el tejado, es precipitado desde él á la calle.

«El cerebro saltó. Estaba muerto...Hubo un instante de estupor. Estéban se detuvo con el hacha en el puño. Maheu, Levaque y todos los demás se olvidaron de la tienda, con los ojos vueltos hacia la pared, por donde se deslizaba lentamente un delgado hilo rojo. Cesaron los gritos, y el silencio se extendió entre la sombra creciente.

De repente comenzaron los ahullidos. Eran las mujeres, que se precipitaban impulsadas por la embriaguez de la sangre.—«¡Por fin hay Dios! ¡Ah, cochino, ya concluiste!» Rodearon el cadáver, aún caliente. Lo insultaban con risotadas, llenando de soeces procacidades la machacada cabeza y arrastrando á lo largo del muerto el prolongado rencor de sus vidas miserables.—«Te debía sesenta francos: ahora ya estás pagado, ¡ladrón!, dijo la Maheude. Pero ¡espera, espera!, que te he de cebar aún»; y arañando con sus diez dedos la tierra, tomó de ella dos puñados, con que le tapó la boca violentamente: «Ten; come, pues...Ten, come más, tú que nos devorabas á todos.»

Y las injurias crecían mientras el muerto, tendido de espaldas, miraba con sus grandes ojos, fijos é inmóviles, el cielo inmenso, del que se iba desprendiendo la noche. La tierra que cerraba su boca era el pan que les había rehusado; pero ellos, sin embargo, no comían este pan. Esto era, pues, lo que resultaba de tener famélico al pobre pueblo.

Pero las mujeres querían otras venganzas. Como lobas salvajes daban vueltas alrededor del cadáver, olfateándole, buscando un ultraje, una bestialidad que las desahogara. Oyóse de improviso la áspera voz de la Brulé: «Debemos castrarle como á un gato.—«¡Sí, sí; al gato, al gato!» Inmediatamente la Mouquette se puso á desnudarle tirando del pantalón, mientras la Levaque sostenía las piernas. Y la Brulé, con sus secas manos de vieja, apartando los desnudos muslos, empuñó

aquella muerta virilidad. Teníalo todo cogido en la mano, arrancándolo con un esfuerzo, que tendía su huesoso espinazo y hacía crugir sus brazos. Como los tegumentos blandos resistían, tuvo que repetir la operación hasta acabar por desprender el pedazo, un paquete de carne velluda y sangrienta que agitó con risa de triunfo. «¡Ya está aquí, ya está aquí, por fin!»

Voces agudas saludaron con imprecaciones el abominable trofeo. Las mujeres se enseñaban el pedazo sangriento como un bicho malo que todas debieran temer y que, aplastado al fin, podían ver inerte en sus manos. Escupían á lo alto, adelantaban las mandíbulas, repitiendo en un furioso acceso de menosprecio: «¡Ya no podrá más! ¡No es un hombre lo que van á sepultar en la tierra!»

La Brulé colocó el pedazo en lo alto de un palo, y paseándolo en el aire como una bandera, se lanzó camino adelante, seguida de la alborotada turba de mujeres. Gotas de sangre llovían de aquella carne lamentable, suspendida como un cuarto de vaca de la percha de una carnicería». (Parte V, hacia el fin).

Pero la novela de Emilio Zola, para la confección de la cual él mismo tiene declarado haber leído y estudiado el *Hombre delincuente*, de Lombroso, tomando el delito que describe del proceso de los esposos Fenayrou, es *La Bestia humana*, uno de los más modernos documentos de solidaridad entre la Ciencia y el Arte. Su protagonista, un tal Santiago Lantier, es un verdadero tipo de delincuente nato, de naturaleza epiléptica, con accesos de necrofilomanía ó perversión sexual en los cadáveres, de que en Italia es tipo todavía y ejemplo vivo en la memoria de las gentes del desgraciado Verzeni (1).

Al aparecer la novela de Zola—á la cual, no obstante, falta en realidad observación del hombre delincuente más completa, personal y directa,—la crítica científica se ápoderó de ella, al mismo tiempo que la literaria. Recordaré, entre otros trabajos, el ensayo de Lombroso, *La bete humaine e la antropologia criminale* en el *Fanfulla delta Domenica* de 15 de Junio de 1890, y el de Hericourt, *La bete humaide M. Zola et la physiologie du criminel*, en la *Revue bleue* de 7 de Junio de 1890.

Hé aquí lo que dice, en resúmen, con la equidad y moderación del científico—á quien no extravia la satisfacción del amor propio—el creador de la Antropología Criminal, á quien de buena gana cedo la palabra:

«Zola, que ha descrito admirablemente el pueblo envenenado por el alcohol, y asímismo la baja burguesía de las capitales de provincias y las ciudades, en mi opinión no ha estudiado los criminales *d'après nature*, probablemente porque éstos no se encuentran tan fácilmente ni se dejan estudiar, ni aún en la cárcel, sino por aquellos que, co-

(1) Garayo (el *Saca-mantecas*) en España.—Vacher en Francia.

mo Marro ó Ferri, tienen el capricho de observarlos años y años. Por ésto sus figuras de delincuentes me producen el efecto de fotografías descoloridas y borrosas, como si estuvieran tomadas, no del natural, sino de retratos al óleo.

Tan cierto es ésto, que yo, que he estudiado millares y millares de delincuentes (1), no sabría clasificar á Roubeaud, un buen empleado y buen marido que, sorprendiendo por casualidad el secreto de los devaneos incompletos de su mujer con un influyente magistrado, habidos antes de casarse con él, se arroja sobre ella casi hasta matarla, para preparar después, mediante la complicidad que la impone, el asesinato del pseudo-adúltero.

La verdadera *bestia humana*, Santiago Lantier, el delincuente nato, tiene algunos caracteres anatómicos propios de éste, especialmente la mandíbula voluminosa. Su tendencia criminal está bien justificada por la degeneración y el alcoholismo de sus ascendientes. La pasión homicida, que sustituye en él á la venérea y se despierta á la vista de las carnes frescas de mujeres jóvenes, es exactísima. En lo que el autor se equivoca técnicamente es en que mientras estos desgraciados sólo encuentran la satisfacción sexual con la muerte de la mujer y no de otro modo, Lantier probó por largo tiempo un completo goce, á lo menos con Severina, antes de matarla. Por lo general, lo uno excluye á lo otro; así á lo menos sucede en los casos que he podido observar y en los que cuenta Krafft Ebing.

Muy realista, y entendida según los últimos estudios, aquella especie de vértigo ó amnesia epiléptica que experimenta dos ó tres veces Santiago.

—Santiago miró á Severina medio desnuda en la cama sin reconocerla, aun cuando conservaba su imágen, incluso cuando conducía la máquina. Un día, por ejemplo, despertó como de un sueño en el momento en que pasaba ante una estación á todo vapor á pesar de las señales.

—Un día se sintió tan poseído de la manía de herir, que se arrojó fuera del lecho como un hombre ebrio. Ya en el suelo estuvo á punto de caer (vértigo); su habitación le parecía llena de una niebla roja, y apenas hubo salido de ella, parecíale que no era él quien se movía sino el otro, aquel desconocido que ya había sentido agitarse en su pecho abrazado por hereditaria sed de sangre.

—Los objetos de su alrededor aparecíanle como un sueño; su vida ordinaria estaba como abolida y su personalidad ausente. Caminaba como sonámbulo, sin memoria de lo pasado ni previsión de lo porvenir. Completamente absorto en su necesidad de matar, siguiendo

(1) 26.000 delincuentes y 25.000 normales, dice en una nota al estudio de Orchansky. *Les criminels russes et la théorie de Lombroso*, publicado en su *Archivio*, XIX, I, págs. 1 á 27, y traducido en *La Administración*, t. VII, págs. 78-80).

á las dos mujeres con propósito de asesinarlas, hallóse de repente junto al Sena, sin saber por qué ni cómo. Lo único que recordaba era haber arrojado su cuchillo. Debía haber caminado horas y horas, desfilando ante èl los hombres y los edificios. Había entrado en alguna parte á comer, porque recordaba unos platos blancos y un cartel rojo, confundido todo en un fondo negro como la nada en que acaso yacía desde siglos. Cuando se sernó se encontró tendido en la cama de su casa, á donde le había conducido el instinto, como va un perro á su cuadra, se despertaba de un sueño de plomo, quién sabe si de horas ó de días, y de repente volvíale la memoria.

Nunca he encontrado una descripción más perfecta de lo que yo he llamado vértigo criminal epileptoide, que ésta.

Pero también se observa en ella un error de hecho, nacido probablemente de una mal satisfecha veleidad de erudición; porque el autor, en efecto, explica varias veces estos sanguinarios instintos sexuales por un atavismo de su invención, á saber: la necesidad de vengar las malas artes con que las mujeres prehistóricas trataron al hombre de las cavernas.

Este es un error de hecho: las mujeres primitivas no causaron ningún mal al hombre. Más débiles que ellos, forzosamente, eran sus víctimas. Los instintos de sangrienta sexualidad se explican por un atavismo muy diferente, que se remonta hasta los animales inferiores; es la lucha entre los machos rivales por la posesión de la hembra; son las sevicias que sufría la mujer misma para reducirla á la esclavitud conyugal; lucha y sevicia de que aún quedan huellas en la historia romana (rapto de las Sabinas) y en las ceremonias nupciales de nuestros países, en algunos de los cuales el novio simula en la noche de bodas todo un rapto violento de la novia en su casa paterna.

Debo añadir también otro defecto técnico: que un degenerado epiléptico como Santiago, debía tener otros defectos, un carácter violento é impulsivo, una irascibilidad sin motivos; una profunda inmoralidad; por el contrario, nos le presenta como un hombre honrado, salvo en los momentos feroces en que el vértigo le asalta.

En cambio, dada su monomanía sexual sanguinaria, encuentro muy justificada la repugnancia instintiva de hombre honrado que experimenta Santiago para matar lo que no sea una mujer joven y bella, á Roubeaud, por ejemplo, no obtante propicias ocasiones y las excitaciones de la mujer de éste, Severina.

—¡Matar á este hombre! ¿Pero tendría derecho? Si una mosca le importunaba la aplastaba... Pero sentía que no podía matarle. Esto le parecía monstruoso é imposible. El hombre civilizado se rebelaba en él, por la fuerza adquirida de la educación y la lenta estratificación de las ideas transmitidas. Su cerebro, atestado de escrúpulos, rechazaba el asesinato con horror. Matar por necesidad, ó en una violencia del ins-

tinto, bueno; pero matar porque sí, por cálculo, nó, no podría. A punto ya de hacerlo, retrocede.

—Con premeditación no mataría nunca. A él le hacía falta el instinto de morder, el salto con que se arroja sobre la presa.

Todo ésto es muy exacto.

En conjunto podemos decir que hay mucho exacto, pero también mucho adivinado en el carácter principal. Pero un alienista no puede menos de encontrar defectos gravísimos, mayores que los méritos.

Otro punto en que el autor ha acertado y copiado del natural, es el carácter de Severina; más que verdadera criminal, Severina es una sexual que se entrega de jóven á sucias costumbres, que no siente el amor sino en la culpa y que sabe fingir desde jovenzuela. Sin embargo, es una buena mujer, una buena campesina hasta que la ocasión la arroja al mal. Unida al marido y por instigación de éste, consiente sin repugnancia en ser cómplice de un homicidio. Después, ya con Santiago, siente á su vez la necesidad de matar á aquel é intenta convertir al amante en asesino.

—Sentía ella la necesidad de tener á Santiago todo para sí, día y noche, sin abandonarle. Su odio hacia el marido iba en aumento, y su simple presencia la sumía en una agitación morbosa. Ella, tan dócil y severa, se irritaba y enfurecía cuando se trataba de él.

—Desde su rostro tranquilo y su grueso cuerpo, todo en él la hacía sufrir. «¡Oh! ¡Que se marche muy lejos!» Un día en que conduciendo la locomotora estuvo en peligro, pensó cuán feliz hubiera sido de haberse consumado un desastre. Se hubiera trasladado á América y comenzaría una nueva existencia.

Y ella, que antes salía tan poco, ahora se iba con frecuencia al puerto á ver los vapores prontos á marchar.

Llegado el momento decisivo, apoya su boca ardiente en la del amante á quien quiere convertir en asesino.

—¡Oh ¡Cómo le amaba y cómo odiaba al otro! ¡Oh! Si se hubiese atrevido, lo hubiera hecho ella para evitarle el horror; pero sus manos eran débiles y le hacía falta el brazo de un hombre.

—Y este beso, que no acababa nunca, era todo lo que podía ofrecerle de su valor: era á plena posesión, la comunión de su cuerpo, lo que prometía. Al levantar la boca creyó haberse transfundido en él: y él, entonces, abrió el cuchillo.

Pues bien; así es la mujer criminal. Una criminaloide, como yo digo; una mujer que cuando no la impulsan grandes ocasiones—ocasiones que son siempre de amor—no es capaz de delinquir, y que cuando delinque emplea un brazo ajeno—que es casi siempre el del amante,—porque es débil.

Los mismos caracteres anatómicos, cuando no son los propios del delincuente nato, tienen algo de particular que no se encuentra en las demás mujeres. Tenía los cabellos muy negros, formando una especie

de casco sobre la frente; la cara larga, la boca robusta y los ojos grandes, del azul de la pervinca» (1).

Ciertamente los personajes de Zola no llegan á la dantesca grandiosidad de las figuras esculpidas por Dostoyewsky, en las que no se sabe distinguir los elementos psicológicos que el autor ha sentido realmente en su alma atormentada, de las líneas añadidas con imagición maravillosamente inspirada en el sentido de la verdad. Mas no por ésto puede negarse á Emilio Zola, á más del mérito de haber llevado al Arte—desde la conciencia científica, renovada por el método experimental—las palpitaciones de la realidad humada, un poder de expresión estética, que si no siempre alcanza las cimas luminosas del genio, es siempre superior, con mucho, á las anteriores historias y alucinaciones fantásticas de un Arte que pretende, de mala ó de buena fé, envolver la conciencia colectiva en la niebla científica de un misticismo que nada tiene de humano.

Puede una clase social, que asiste á su ocaso, dirigir sus miradas volterianas á los mercaderes del cielo, á la manera que mujer de licenciosas costumbres juveniles se hace beata á la vejez; pero ante los datos é inducciones, cada vez más completas y elocuentes, de la anatomía fisiológica y psicológica del hombre y la sociedad, en sus manifestaciones normales y patológicas, el Arte no puede abandonar el terreno fecundo de la vida terrestre y las alegrías y dolores humanos. Arte degenerado de otro modo, se desvanecerá en el rumor artificioso de unos pocos cerebros desequilibrados, impotentes de originalidad ó excitados por torcidos intereses, perdiéndose ó nublándose el sentido artístico de la vida, como en otro tiempo se perdió el de la ciencia.

Desde que Zola, en *La Bestia Humana*, llevó por primera vez al Arte la figura patológica del delincuente nato, reemplazando los tipos abusados de delincuentes locos ó pasionales—que alcanzan en los personajes de Shakespeare y Dostoyewsky igual altura,—la atención de los novelistas ha buscado en los datos antropológicos una base viable á los productos de la fantasía artística.

---

(1) Lombroso, *Le più recenti scoperte ed applicazioni dell'Antropologiale Criminale*, Turin, 1893. pág. 357.—Iguales observaciones viene á hacer, en resúmen, Hericourt, para el cual Zola ha creado, tomándolos en gran parte de la realidad, tipos artísticos de delincuentes que responden á los datos de la fisiopsicología científica.

SACHER-MASOCH Y EL MASOQUISMO

POR C. BERNALDO DE QUIRÓS

Profesor en la Universidad de Madrid

El retrato de Leopoldo Sacher-Masoch—que debo á la que fué su mujer, Wanda,—dice de él más y mejor por sí solo, que muchos renglones que se le añadieran.



La amplia frente, opuesta á la brevedad de la mandíbula, la grandeza de los ojos, la boca sensual, la ligera demacración del rostro, expresan, con toda

claridad, un hombre del género espiritual en su variedad sentimentalista.

Sí; así nos figurábamos á Sacher-Masoch los que le leímos sin conocer su cara, guiados por los vagos instintos de un arte fisiognómico inductivo, que reconstruye obscuramente en nosotros, imágenes de las personalidades con los dichos, los hechos y los escritos que conocemos de los hombres. Muy curioso sería indagar cómo y por qué se realiza este trabajo, más interesante ciertamente que la fisiognomía deductiva que—al revés de aquélla—pretende sacar los caracteres psíquicos de los rasgos somáticos; pero nosotros no debemos intentarlo.

Antes de Sacher-Masoch existía el masoquismo, como existe también después de él en ambientes é individualidades donde no llega su influencia.

Sentimientos masoquistas se han señalado, en efecto, no sólo en poetas y novelistas más antiguos. Se encuentran de continuo también en anónimos contemporáneos de las clases sociales más humildes (1) ¿Qué más? Todo un sexo—el femenino—de arriba á abajo,

«desde la princesa altiva
á la que pesca en ruín barca»,

parece tocado de masoquismo (2).

Fué Krafft-Ebing el que, sin duda para que formara pareja con el sadismo—monstruosa perversión bautizada con el nombre de un novelista de triste reputación—buscó en otro el nombre de la anomalía opuesta, y le encontró en su compatriota Sacher-Masoch, que en varias de las novelas de la serie *La mujer*, del ciclo *Los legados de Caín*, y sobre todo en *La*

(1) En nuestro libro *La mala vida en Madrid*, notamos que la escena masoquista es la más frecuente y variada diversión del jardín de los suplicios de la carne, por otro nombre llamado la mancebía.

(2) Sobre la complacencia con que la mujer recibe los golpes del varón, creyéndose sólo así amada, véase HAVELOCK ELLIS: *Love and pain (Amor y dolor)* traducción de G. de San Telmo, en mi *Biblioteca de Ciencias penales*, capítulo I, y VIAZZI: *Lotta di sesso* (traducción mía y de Llanas Aguilaniedo), capítulo VII. Por lo mismo, en la literatura femenina no falta la variedad masoquista. Más adelante citaremos á Irene Brug, entre las continuadoras é imitadoras de Sacher-Masoch. Havelock Ellis, en su estudio citado, menciona la novela *M. y Brilliant Career*, de la joven australiana Miles Franklin. En uno de los episodios, la protagonista fustiga á su esposo, sólo porque quiere besarla. El esposo pierde la serenidad ante aquel comportamiento, y la aprieta con fuerza los brazos. Esto la hace comprender que la ama, y sigue diciendo: Yo me conocía y exclamaba: Ha!, estamos en paz. Cuando mo desnudé, por la noche, vi que la suave y delicada epidermis de mis brazos y de mis hombros estaba llena de manchas negras. Aquel día fué un día feliz para mi». Esto es sentimiento masoquista de lo más límpido y puro.

Venus de las pieles, describía el tipo de amante que sólo encuentra el placer en la sumisión ante la amada.

Es el «pasivismo», de Hefanowsky; la «algofilia sexual», de Feré; la «algolagnia pasiva», de Schrenck-Notzing (1). Eulemberg todavía propone nombres más complicados.

Clásica es la descripción de Krafft-Ebing:

Masoquismo: «Perversión especial de la *vita sexualis* psíquica. El individuo cuyas emociones sexuales se hallan afectadas por esa perversión, está dominado por la idea de encontrarse completa é incondicionalmente entregado á la voluntad de una persona de sexo opuesto (2); de que, por tanto, ha de sufrir humillaciones y malos tratamientos de su dueño y señor. Esta idea está embellecida por sentimientos sexuales. El masoquista se deleita imaginando situaciones de esa clase, y á veces procura llevarlas al terreno de la realidad.»

¿Pero fué Sacher-Masoch, en realidad, un masoquista, ó para evitar la paradoja, un algolágnico pasivista?

Parece que la vida del novelista, en sus últimos tienpos, repitió casi literalmente la trama de *La Venus de las pieles*.

Su biógrafo Schlichtegroll (3), atribuye este desgraciado suceso á la acción de una mala mujer de quien hizo su esposa: la aventurera Aurora Angélica Laura Rumelin, que le arruinó, le engañó y destrozó mortalmente.

Pero he aquí que esta mujer—que acaba de publicar sus Memorias (4)—invirtiendo los términos, pretende que Sacher-Masoch —verdadero masoquista, verdadero algolágnico pasivo—la obligó á reproducir en su vida el drama de *La Venus de las pieles*.

---

(1) La algolagnia activa constituye, precisamente, el sadismo. La palabra quiere decir literalmente «dolor lascivo». Sólo que en el sadismo, la lascivia viene infligiendo el dolor, y en el masoquismo recibiéndole. Lógicamente son formas opuestas; pero orgánicamente tienen muchas anastómosis.

(2) Aquí, Krafft-Ebing parece limitarse al masoquismo heterosexual; pero, sin duda, e hay también en las formas de amor homosexuales; esto es, entre los invertidos de uno y otro sexo. El proteo sexual puede asumir de una vez estas formas doblemente complicadas.

(3) C. F. von Schlychtegroll: *Sacher-Masoch und der Masochismus*. (Dresde, 1901)

(4) Wanda von Sacher-Masoch: *Confession de ma vie* (en el *Mercure de France*, de 1907).

Nos sería imposible resolver, con certeza, la duda Por una parte, el retrato grafológico de Wanda, que ha hecho, sobre cartas de ella, mi amigo Rafael Urbano, se parece extraordinariamente al tipo bosquejado por Schlichtegroll; pero por otra, hay en *Confesión de mi vida* no poca ingenuidad y simpatía, y, sobre todo, hay en la novela de Leopoldo tremendos indicios acusadores.

La Venus de las pieles, si es una verdadera historia clínica, sin duda está escrita, no por un enfermero, sino por un enfermo.

Leopoldo Sacher-Masoch, que vivió entre los años 1836-1895, fué lo que se llama hoy un «hombre de mujeres»; y la fascinación de su sér fué precisamente—según hace notar su viuda, Wanda—el homenaje tan profundo á la mujer que había en su comportamiento.

Durante cierto tiempo parece que vivió oscilante entre los dos tipos de mujer—la buena y la perversa—que había soñado. De este tiempo es la novelita *Corazón de oro*, único de sus escritos traducido muchos años hace al español por Julio Nombela. Al fin le atrajo más la mujer mala, prefiriendo «una hora de voluptuosidad á un siglo de existencia vacía.» Fué entonces cuando cayó vencido por el masoquismo, ligado en él al extraño fetichismo de las pieles. Su papel de cartas ostentó en este tiempo, como membrete, una figura femenina, ataviada con traje de boyardo ruso, cubiertos los hombros con larga capa de pieles y blandiendo un látigo. Y estos dos temas eróticos—el látigo y las pieles—aparecían siempre en medio de una sensualidad suntuosa, tirando á lo extravagante en la compostura de los trajes de las mujeres.

Con razón pudo decir Turguenieff, caricaturizándole, que para Sacher-Masoch, la mujer sólo empezaba en la baronesa... Pero hubiera debido añadir: vestida en traje de circo. Esta ultima observación la pone Wanda en boca de un amigo de la casa, admirada de los trajes fantásticos que el novelista hacía vestir á su compañera.

Alguno de los pasajes de la *Confesión*, de Wanda, causa al lector normal una sensación extraña. Así la proposición de adulterio, la busca y captura del amante, el «griego»...»

¡Inexplorado paisaje—siempre el corazón humano! En este hombre luminoso la víscera estaba cortada

por una gran quiebra miedosa, en cuyo fondo corría una onda de sensualidad inextinguible.

* *
*

Se conoce y está señalada desde antiguo, la acción afrodisíaca de la flagelación.

Juan Enrique Meibomi llamado Meibomeus, segundo de la dinastía de médicos alemanes de este nombre, que vivió entre 1590 y 1655 publicó en Leiden, en 1639, su *Epistola de flagrorum usu in re venerea et lomborum rerumque officio*; una disertación prudente y sabia dedicada á Cristián Casio, Obispo entonces de Lubeck (1).

Dada esta acción, podemos suponer—admitiendo la clasificación de los tipos y degenerados sexuales, hecha por Magnan—un tipo puramente medular, y hasta un tipo cerebral posterior, reaccionando sexualmente bajo la acción del látigo. Hay un momento en *La Venus de las pieles*— la última escena de flagelación—en que se hace sentir pasajeramente este efecto. Pero no podría ser esta la explicación de la anomalía de Sacher-Masoch y sus similares.

La sensualidad precede en él á la flagelación, y tiene más bien un carácter cerebral anterior, psíquico—si admitimos que los lóbulos centrales anteriores, frontales, sean centros de las funciones psíquicas superiores—de que empieza á dudarse (2).

Preciso es recurrir á otras explicaciones.

La explicación atávica se ha intentado para alguna otra de las aberraciones sexuales. Conocemos, por ejemplo, dos explicaciones atávicas del exhibicionismo. Según una, sería una reminiscencia de las fiestas fálicas paganas (3); según otra—que lo lleva hasta el preatavismo—provendría de ciertas costumbres nupciales de los peces.

---

(1) Encuentro esta noticia, refiriéndola al *Diario* de los Goncourt, en el estudio del Dr. CABANLS: *La flagellation dans la litterature*, de la serie *Les indiscretions del'Histoire*. Esta última primavera hubo en una de las librerías de libros usados, de Madrid, un ejemplar de la traducción francesa, de fines del siglo XVIII, de la Epístola. Desgraciadamente, llegué tarde. Estaba vendido.

(2) Véase el estudio de JAKOB: *Los lóbulos frontales y las funciones psíquicas superiores* (en los *Archivos de Psiquiatría y Criminología*, de Ingegnieros, 1906.)

(3) Garnier es quion insiste sobre esto (*Des perversions sexuelles*, en *Archives d' Anthropologie criminelle*, 1900), fundándose en la frecuencia con que el exhibicionismo se practica en las iglesias. Pero en esta observación hay alguna inocencia. El exhibicionismo, se practica con igual repetición en la calle y en los jardines (v. gr., el Retiro de Madrid, por las mañanas), sólo que queda más ignorado é impune.

Tal vez existe algolagnia activa y pasiva en la naturaleza. Tal vez es masoquista y se deja comer á gusto el macho de la *mantis religiosa* en la cópula. (1). Pero, sin salirnos de la humanidad, ¿evoca, quizá, el masoquismo á lo Masoch, desde muy lejos, los sentimientos de antepasados esclavos de la clásica antigüedad, ó de la barbarie vieja y contemporánea, enamorados de dueñas crueles?

Se podría aventurar con igual título, á no haber en la evolución ontogénica—y no ya en la filogénica—una explicación más comprobada.

Los estudios de la psicopatía sexual insisten todos en la profunda huella que dejan los episodios de la vida que se ligan con las primeras emociones sexuales de la pubertad. Tan profunda es, en ocasiones, esta huella, que nunca ya el individuo llegará al orgasmo sexual sino bajo la evocación de la imagen—quizá absurda indiferente,—que le quedó grabada cuando, por vez primera, conoció la pequeña epilepsia, quedando en él como memoria insubstituible del organismo.

Desde este nuevo punto de vista, Sacher-Masoch, vió determinada su sexualidad,—el látigo, las pieles, la suntuosidad, la crueldad, la perversión,—por la acción de la condesa Zenobia, lejana pariente, en la época de su pubertad. *La Venus de las pieles* recuerda á esta mujer, con el nombre de Condesa Sobol; como igualmente recuerda otros episodios de la vida sexual adulta del autor, v. gr., los amoríos con la princesa Bogdamoff, á quien siguió á Florencia en calidad de secretario particular y criado.

Por último, en el estado actual de los estudios no sería posible olvidar alguna tara degenerativa hereditaria, alguna debilidad constitucional psíquica que explicara, bajo la acción de las primeras emociones sexuales, la dirección que tomó su sexualidad en el curso de su vida.

Pero Sacher-Masoch quiso dar, además, la receta contra el mal suyo.

El trabajo y el deber, las hermosas y nobles palabras, aparecen al final del libro como fuerzas salva-

---

(1) Véase en R. de Gourmont: *Physique de l' Amour* (traducción de Ruíz Contreras), capítulo de las aberraciones.

doras. Y aparece también la educación de la mujer, aun en estado de natura. Así *La Venus de las pieles*, la erótica novela, viene á la lista de la novela feminista en que últimamente los Rosny acaban de poner su glorioso nombre (1).

Entre tanto, en los países de lengua alemana, Sacher-Masoch ha dejado imitadores y continuadores numerosos. Citemos, ante todo, á Schlichtegroll, con su serie *El látigo de Venus*; á Fuchs, que firma *Clara*, *Entre dolores purpúreos* y otras; á Brohmek, autor de *Demonios* y de *Dueña y esclavo*; á Taylor, que ha escrito *Bajo el látigo de Doña Isabel*, y por fin, á una mujer, Irene Brug, que pone á su libro este título, expresivamente masoquista: *In servitute felicitas*.

Todos los cuales enseñan la infinita miseria de las dos formas primitivas del amor—carnal y estética,—cediendo el puesto á la estimación profunda de la mujer como compañera del varón á lo largo de la vida inquietadora.

---

(1) *Contre le sort, roman feministe*. Madrid, 30 de Julio de 1907.

DOCUMENTOS PSICOLÓGICOS

Introspección analítica de su estado mental por un poeta neurasténico

DESEQUILIBRIO

Siempre he pasado y pasaré una vida
Histérica, aburrida,
De lo peor que existe,
¡El sol no sale nunca en mi alma triste!
Lo digo, francamente:
No está bien mi cerebro
De algun tiempo á esta parte..... Es inminente
Que tenga un rompimiento de equilibrio.
Fenómeno explicable:
Me preocupa y aflige demasiado
Lo eterno, lo ignorado,
Para que mi razón no se resienta!
Sufro atracción violenta
Hacia la inmensa bóveda estrellada,
Hacia las negras sombras infinitas,
Siempre estas dos palabras: Todo... Nada...
Han sido mis palabras favoritas.
Hijo de la moderna decadencia,
Me ha hecho gran mal la ciencia,
Sin que por ésto me haga bien el Arte.
Es mi caso, fatal! No soy un hombre
De los que se someten al Destino
Y van por su camino
Henchidos de alegría positiva,
En absoluta paz con su conciencia,
Repartiendo su augusta indiferencia
Entre el mundo de abajo y el de arriba!

Manera de existir justificada.
El hombre sano, muscular, pacífico,
Contento y animoso,
Es el hombre soñado, es el dichoso,
Es el hombre perfecto, es el científico!
Que por qué yo no trato
De ser como él, haciendo de mi vida
Un eterno buen rato?
Es difícil, por cierto:
Yo no puedo ser Juan; yo soy Roberto!
Envidio, sin embargo,
A esa gente común que no alza el vuelo,
Y que si mira al cielo
Es solo para ver cómo está el tiempo!
Almas imperturbables, vigorosas,
Hallan todas las cosas:
El Sol, el Infinito, las Estrellas,
El Mundo, los espacios siderales,
Tan *como deben ser*, tan naturales,
Que ni piensan en ellas!
Son hombres adaptados... No desean
Lo anormal, lo imposible. Se pasean
Bajo el Enigma, cual si fuera un arco
De triunfo natural! Yo, pobre enfermo,
Tengo empeño en hablar al Infinito
Que no responde nunca. Le han hablado
En francés... en inglés... Está probado
Que no sabe las lenguas. Y es preciso
Ser muy empecinado
Para insistir... Mas lo hago á pesar mío,
Fluye mi pensamiento hacia la altura
Y no le puedo detener. Estriba
Este raro fenómeno
En la disposición de mi cerebro:
Está al revés y pienso para arriba!
Lo peor es que así, de esta manera,
La existencia resulta insoportable.
No he pensado en quitármela siquiera
En fuerza de encontrarla irreparable!
No sé lo que daría
Por convertirme en bestia,
Por vivir inconsciente, idiotizado,
Con una vida ruda,
Que para mí, sin duda,
Pedir el equilibrio es demasiado!

Si á lo menos pudiera
Encontrar una sombra, una quimera
Que amar, en qué apoyarme...
Pero ¡nada! Está el Mundo
Aislado en los espacios siderales,
Y ¡oh neurósis fatal! Siento el vacío
Hacia los cuatro puntos cardinales!
En vano será todo
Cuanto intente. No hay modo
De corregir esta cabeza loca.
Inútilmente pruebo
Recursos diferentes cada día.
Hay que hacerla de nuevo...
Y quién sabe si basta todavía!

ROBERTO DE LAS CARRERAS

El autor, espíritu refinado y enfermizo, es un esteta parisiense, nacido, por error, en Montevideo. La falta de ambiente apropiado para el desarrollo de su original modalidad psicológica, le hace un inadaptado, mas aún: un inadaptable. En París podría ser un archimandrita del esprit y del boulevard; pero en Montevideo solo ha podido ser un neurasténico cerebral. Un mismo individuo, en ambientes heterogéneos, puede ser tenido por genial ó por alienado, por imbécil ó por espiritual; hay ambientes que dan vida, como los hay que matan. Los médicos psicólogos, egoístas siempre, nos regocijamos de la influencia neurastenizante del ambiente montevideano sobre este poeta, pues ganamos con ello esta hermosa página de introspección psicológica que dice tanto como un capítulo de nuestros tratados clínicos.

LAS BELLAS ARTES EN LAS PRISIONES

POR EL DR. J. A. DE SOUZA GÓMEZ *(de Río Janeiro)*

El sentimiento estético suele ser, generalmente, escaso entre los delincuentes, y aunque algunos vagabundos reproducen con soltura escenas inmundas, la mayor parte de los criminales es iletrada y de inteligencia escasa. (1) Corre (2) afirma que los criminales, aún los más inteligentes, carecen de nociones de estética. El arte, tal como lo concebimos en sus grandes manifestaciones, les es desconocido. Hay ausencia de las nociones de lo bueno y de lo verdadero, cuya más alta expresión es lo bello.

La falta de sentimientos morales es la causa de que todos sus escritos y dibujos estén tarados por el estigma específico de la obscenidad.

El dibujo núm. 1, reproduce algunas cartas de una baraja, dibujadas por presos de la Casa de Detención de Río de Janeiro. En los dibujos de esas cartas es digno de ser notado el infaltable sello de obscenidad, así como la grosera reproducción de las figuras de la baraja verdadera; solo se observan curiosos aditamentos que revelan las predilecciones de sus autores, denunciando su gusto absolutamente inferior.

Algunos de los detenidos dan carácter industrial á su ocupación de fabricar barajas, vendiéndolas á los otros compañeros de prisión. Son vanas las pesquisas diariamente efectuadas por la administración de la cárcel para

secuestrar los elementos de juego; este vicio campea soberano en todas las celdas y pabellones.

El juego de naipes no es el único generalizado entre los delincuentes. La administración tiene secuestrada una rica colección de dados hechos con miga de pan endurecida ó con madera, algunos de ellos dignos de honrar el ingenio de sus fabricantes. Otros dedícanse al juego de dominó, elaborando las piezas sobre las tapas de madera ó cartón de las cajas de fósforos. Para el juego de damas cualquier objeto sirve de pieza y el tablero está grabado en el piso de la celda.

Para los ladrones, el juego no es solamente un medio de entretenerse y de satisfacer una pasión emotiva, sino también un recurso para ganar dinero. Muchas veces el juego en la cárcel es una escuela de estafa y de trampas perfeccionándose los delincuentes para ejercitar mejor su astucia una vez que recuperan su libertad.

El ambiente de la cárcel solo es propicio para el desarrollo de una estética primitiva. En general los delincuentes de tipo fraudulento son más inclinados á las letras y á las artes que los de tipo violento; entre éstos últimos hacen excepción los desequilibrados y delirantes, que tienden siempre á escribir ó dibujar el objeto de sus delirios.

En la lámina I, el dibujo A, ha sido agregado por un preso condenado por delito de falsedad, autor también de los periódicos reproducidos en las láminas II y III, (F. T. B., portugués, de 29 años de edad, soltero, cajero. condenado por falsedad. Es inteligente y espiritual; en la cárcel se convirtió en secretario de su compañero de celda, escribiéndole su correspondencia en cambio de cigarros, dinero, vinos, etc. Cumplida su pena fué arrestado nuevamente á los ocho días de recuperar su libertad, mientras procuraba cobrar el premio de un billete de lotería astutamente adulterado).

Los periódicos están dibujados en cinco colores; son un fiel reflejo de la vida carcelaria, así como de las im-

presiones subjetivas de su director, redactor, administrador é impresor. Las notas obscena é irónica dominan todo el contenido de estos documentos de la literatura criminal.

Es de interés para la psicología criminal el estudio de esos documentos de los delincuentes; así lo comprendió Lombroso al reunir los interesantísimos materiales que componen su libro: «Palimsesti del carcere». Reproducimos en su idioma y con su ortografía original algunos trabajos insertos en estas dos piezas del periodismo de las prisiones:

«APPARAS»

I—Eu ando mesmo não sei
O que dizer pois então
Porem eu so escrevo
Cousas de má tençao

II—Mil cousas posso dizer
Mas é so para fazer rir
Pousoçe-me agora mesmo
Na puntinha do nariz

III—Uma danáda mosca
Que eu danádo fiquei
E de á ádo afinal
Todos os dentes lhe tirei.

IV—E com a historia da mosca
Eu mesmo hiame o caso andar
Mas de repente me lembrei
Que me faltava almorçar

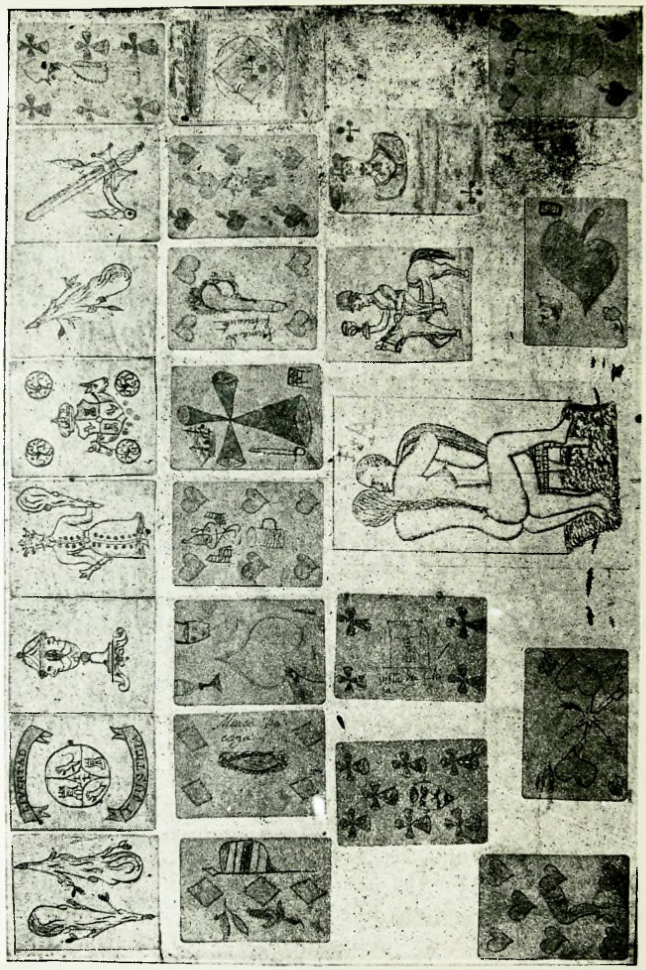
V—Desculpem pois os senhores
Que os não posso convidar
Os repolhos estãos na ponta
Po ico póde isto durar.

VI—I eus queira por fim
Que isso possa durar
E que dahi a pouco, assim
No Jardim vá passear.

O SACRIFICIO

Prinçepiou o jury ou o sacrifficio, não fallamos isto por odio ou vingança de quem quer que seja tanto quem representa a justiça como as partes que a constituem; porem as vezes homens que a representão e representão o voto do povo, melhor sería que estes representasse una certa quantidade de carrascos para enforcar o seu algôs.

Aqui neste paiz, apanha-se um cão a laço e leva-se para um tribunal e com um pequeno latir que seja, eis que rouba um homem ao mundo, que saccando a coleira de seu pescosso a lança no de outro para enchello de lépra e de obscuridade no campo da ignorancia.



I—Baraja cuyos naipes han sido dibujados por delincuentes



II—Periodismo en las prisiones

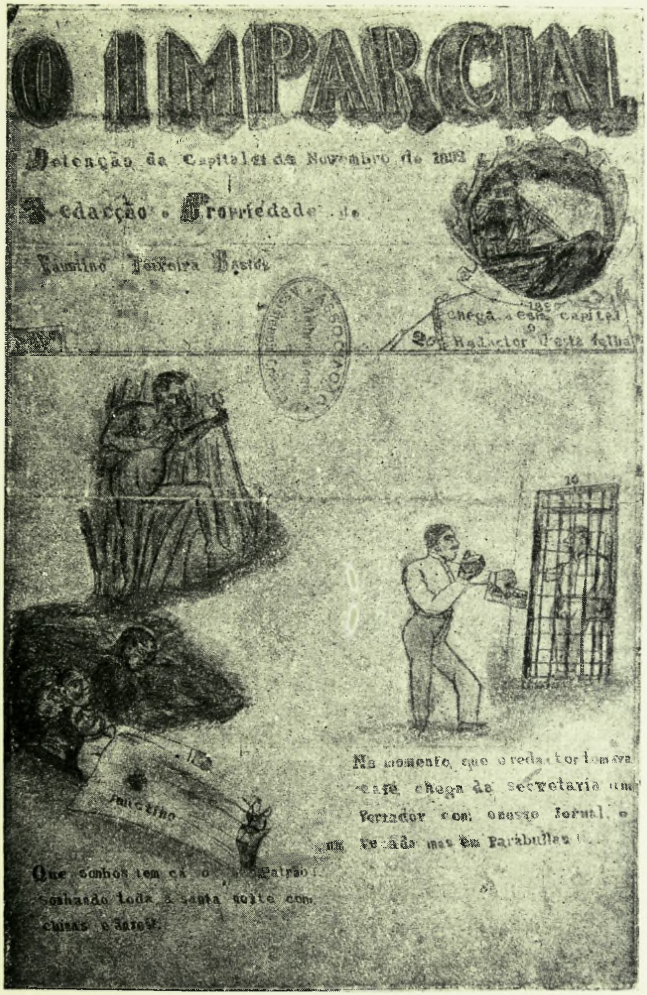
As leis da Europa deverge muito das déste paiz mysterioso e scientifico!

«Livra.»

Tanto *O Critico* como *O Imparcial* tienen un carácter festivo y obsceno, mezclado con protestas y reclamos contra la administración carcelaria. El autor ha querido dar pública muestra de su vanidad poniendo su retrato al frente de *O Critico*, bajo una fronda adornada por flores extrañas y heterogéneas. Además de las ilustraciones, los periódicos contienen sueltos editoriales, pensamientos filosóficos curiosos (« Un homen intelligente, tem inemigos e não os sente » — « Mulher velha é crhonómetro que não regula certo »—«Queres sêr bon juiz, ouve o que cada um diz»), versos, sección de charadas, y chistes y jeroglíficos, etc. Llama la atención una novela, que aparece en el folletín, titulada «El Angel Tentador», escrita por el mismo redactor del periódico; es una autobiografía en que el autor elogia sus propias mañas y astucias, llamándose á sí mismo: « nuestro héroe. »

En general los delincuentes son poco amantes de la buena lectura, á la que solo se dedican por distracción. Su escaso sentido moral, y su misma inteligencia, tarada por la degeneración congénita ó adquirida, son terreno poco propicio para el florecimiento del sentimiento estético. De allí que sus aptitudes literarias sean tan primitivas é infantiles en la ejecución. Cuando el preso escribe, su estilo es satírico ejercitando su *verve* contra los magistrados, la policía, la administración penitenciaria, etc; en último caso se dirije contra otros presos.

En sus canciones prima la obscenidad y suele revelarse la adaptación del delincuente al ambiente carcelario. Los vanidosos, que no escasean, describen escenas de su vida, exagerando todo lo que pueda enaltecerlos en el concepto de sus compañeros de cárcel; sus frases



III —Periodismo de las prisiones

son largas y ampulosas, en un lenguaje pretencioso y obscuro, llenas de *argot*.

Gêolard (1) encuentra que, en algunos, la soledad determina una violenta necesidad de escribir, de grabar el pensamiento, en la que se confunden el deseo de combatir el tedio y la sugestión del ejemplo. Entonces escribe en las paredes, en el suelo, sirviéndose de un lapiz ó de un objeto metálico cualquiera; otras veces graba en la madera y aún en la piedra, aprovechando el tiempo que le exhubera en los largos encierros de muchos meses, de muchos años. Los dibujos suelen ser acompañados de inscripciones simbólicas ó explicativas.

El arte de la línea y del color suele exteriorizarse en esbozos, groseros y sin habilidad, donde suele aparecer confusamente delineado el objeto ó persona que el autor ha intentado representar; en ellos se nota la frialdad de expresión debida á la ausencia ó perversión de sus sentimientos afectivos, junto con la grosería del razgo y la desproporción de las partes que revela la falta de educación artística. La inmoralidad obscena de los dibujos es un índice de perversión; la grosería simplona es un coeficiente de escaso desarrollo de los sentimientos estéticos.

En los tatuages el sentimiento artístico inferior de los delincuentes se revela combinado con otros factores importantes de la psicología y la mesología criminales. En primer término se nota la crueldad del que hace el tatuage, verdadero anestésico moral; el que recibe el tatuage es un analgésico sensitivo ó por lo menos un hipoalgésico. Cuando el sujeto se tatúa por sí mismo revela poseer ambas cosas á la vez: crueldad y analgesia, caracteres frecuentes en los criminales. En segundo lugar los tatuages revelan el predominio, en la mente del criminal, de los sentimientos de crueldad, lujuria y vanidad; suelen verse emblemas religiosos, armas, insignias honoríficas, cuadros sexuales, la lado de nombres de personas amadas, títulos megalomaníacos, amenazas, frases simbólicas, etc. Desde el punto de vista mesológico el

tatuage es la mejor prueba de la ociosidad dominante en el ambiente carcelario y del contagio imitativo entre los delincuentes.

Psicológicamente puede explicarse la inferioridad de las manifestaciones artísticas entre los delincuentes por sus grandes anormalidades del sentimiento; el arte, en sus formas fundamentales, es más obra del sentimiento que de la inteligencia. Por otra parte es sabido que no puede haber estética sin una educación especial del sentimiento y de la inteligencia, sin una acción eurrítmica del medio social y de la naturaleza ambiente; estas condiciones, muy rara vez realizadas en los delincuentes, son motivo determinante de su inferioridad en la comprensión y expresión de la belleza.

Debates teóricos y voces contrahegemónicas

PSICONEUROSIS POR PSEUDO-PARASITISMO MEDULAR — M. Rubén.— *(L'Echo Medical).*—1902. París.

El caso publicado por el autor merece extractarse por lo excepcional de su sintomatología. El enfermo era un joven, consagrado de lleno al cultivo de las letras, en el yermo de Cazemba, junto al abra de Gratz (Bohemia); presentó desde la edad de veinte años extraños transtornos mentales y una contractura de los músculos dorso-sacro-lumbares, que le mantenía en una lordosis forzada, dándole un aspecto de ridícula vanidad.

Además, á la altura del coxis, en la misma rabadilla, tenía la sensación de la presencia de un cuerpo extraño, acompañado de hormigueos, que en ciertos momentos parecía irritarse de una manera anormal, aumentando entonces su lordosis y poniéndole de mal carácter. El enfermo creía notar que un hilo le tiraba, desde el coxis, á lo largo del eje cerebro-espinal hasta la misma masa encefálica, donde esas perturbaciones sensoriales se relacionaban con fobias, ideas delirantes y alucinaciones del oído.

Molestado vivamente, el joven literato consultó á un médico; se le diagnosticó sífilis cerebro-espinal, prescribiéndosele mercurio á altas dosis.

Se ensayaron en vano diversas sales hidrargíricas; la enfermedad continuó, resistiendo aún á la administración de mercurio de América, cuyo poder terapéutico es sumamente enérgico en esos casos.

Suspendido ese tratamiento, y como los síntomas de perturbación psicopática se agravaran, consultó al profesor Rubén.

Este creyó que los trastornos psicopáticos estaban subordinados á los fenómenos de irritación medular, imputables á una formación neoplásica en el cono terminal de la médula. Resolvió intervenir quirúrgicamente, practicando una raquiotomía parcial.

El operador encontró un foco de irritación medular, en cuyo centro estaba un neoplasma muy raro, cuyas formas parecían ser las de un pequeño animal, perfectamente instalado, que aparentemente estaba dotado de movimientos propios.

Por sus caracteres morfológicos parecía ser un diminuto ejemplar de la especie acuática llamada *Raya tiphica*.—Lemisz.

LA FOLIE DES FOULES — Nina Rodríguez. — *(Ann. médico-psychologiques)* 1901. París.

En los modernos estudios sobre psicología de las multitudes, no se había dado toda la importancia debida á la alienación mental y á la predisposición de los degenerados y desequilibrados; el trabajo de nuestro colaborador brasileño tiende á llenar esa laguna.

Demuestra, como premisa á su estudio, que no siempre la locura lleva el aislamiento; pero nos parece que la discusión le ha llevado demasiado lejos en el sentido opuesto. La afirmación de Sighele sobre la poca tendencia á la asociación en los alienados, es exacta: eso es lo que vemos los que á diario frecuentamos manicomios ó salas de alienados. La asociación entre los alienados es la excepción y nó la regla.

El hecho de las psicosis á dos, ó en grupos, ó en multitudes, nada tiene que ver con esa verdad, pues no se trata de la asociación de varios ó muchos alienados para un objetivo delirante común, sino de la acción de uno ó algunos alienados, sobre una masa de degenerados ó neurópatas, predispuestos por razones hereditarias ó por circunstancias del ambiente que los ponen en estado de miseria fisiológica. Es inexacto ver en las multitudes delirantes el resultado de una asociación de alienados, sino la consecuencia de la sugestión de un alienado sobre una multitud de predispuestos. Esto decimos para eximir á Sighelé de la injustificada observación que le hace Nina Rodríguez.

Los *meneurs* de las multitudes son, con frecuencia, desequilibrados cuando nó verdaderos alienados delirantes. Nina Rodríguez así lo establece, estudiando en seguida su influencia sobre los *menés*. En algunos casos el contagio es lento; la locura á dos representa su forma más simple, en la que es fácil demostrar el desarrollo de un verdadero estado de locura en el segundo sujeto atacado. En los casos más complejos de contagio lento, en las multitudes delirantes, en las sectas religiosas fanatizadas, etc., el carácter vesánico del estado delirante es menos aparente: sobre la locura á dos se encuentra el contagio doméstico, las pequeñas epidemias de los conventos y congregaciones religiosas, etc. Una interesante observación de locura colectiva, en una sesión de espiritismo, ilustra esta cuestión.

En esos casos no habria simple contagio mental sino una verdadera enfermedad: en prueba de ello el autor cita casos de epidemias puramente motrices, historiando la de abasia coreiforme que comenzó en 1882 en el norte del Brasil.

A continuación hace la historia clínica de la epidemia de locura religiosa de Canudos, provocada por la sugestión ejercida por el delirante sistematizado Antonio Conselheiro sobre una masa de mestizos degenerados, predispuestos á ser arrastrados, por la sugestión, hasta la locura. El autor pudo estudiar el cráneo de Conselheiro, no encontrando en él ninguna anomalía: conclusión que concuerda con los datos recogidos sobre la historia del alienado, confirmando el diagnóstico de delirio crónico á evolución sistemática.

La intervención de delirantes crónicos en la constitución de epidemias de locura político religiosa, es de vieja observación; el A. la comprueba estudiando la «Hecatombe de Piedra Bonita», en Pernambuco, en que la locura religiosa provocó la consumación de 53 homicidios en una secta de fanáticos religiosos.

De sus observaciones el autor deduce el carácter mórbido de la locura de los individuos de la masa, de los *menés*: sería más claro decir, simplemente, que los *menés* de las multitudes alienadas se reclutan entre degenerados, hereditarios ó adquiridos, predispuestos á alienarse por la acción de sugestiones patológicas.

Llega á la siguiente conclusión práctica: «La responsabilidad jurídica de las multitudes desaparece completamente en los casos en que el verdadero delirio colectivo es indiscutible, y que, en los estados de multitud menos intensos, la pena debe ser atenuada, puesto que los instigadores y los jefes son siempre sospechables de un hondo desequilibrio mental.

«Es sobreentendido que se impondrá el análisis psicológico de la multitud en cada caso particular, pues él solo permite verificar si los cabecillas son criminales reconocidamente peligrosos, en cuyo caso, actúen ó nó en multitud, una enérgica represión será siempre merecida.»—INGEGNIEROS.

LOS SURCOS TRANSITORIOS DEL CEREBRO HUMANO — RETZIUS — *Anatomischer Anzeiger*) — Ergänz. Zum XIX Bd, 1901, p. 92.

J. F. Meckel y Ziedeman, después de una serie de observaciones, han descrito surcos transitorios sobre las partes laterales y medianas de la convexidad de los hemisferios cerebrales, en los embriones humanos de tres y cuatro meses. La existencia de esos surcos transitorios había ya sido puesta en duda por Bischoff, Marchand, y sobre todo por Hochstetter.

El autor ha tenido ocasión de examinar, desde ese punto de vista y en buenas condiciones, el cerebro de un embrión humano del fin del tercer mes ó principios del cuarto. La convexidad de los hemisferios se presentaba perfectamente lisa. Sobre la cara interna existía una depresión alargada, pero nada que correspondiera á los surcos transitorios descriptos. El autor piensa, lo mismo que Hochstetter, que los surcos transitorios son formaciones artificiales producidas postmortem. J. JANVIER.

A PROPOS DU MÈMOIRE: « LA FOLIE DES FOULES »

Por el Dr. NINA RODRÍGUEZ (de Bahía)
Profesor de Medicina Legal

Mon cher confrére Dr. José Ingegnieros:

Rendre faciles aux hommes d'ètude des explications courtoises qui effacent des divergences apparentes dues le plus souvent à des malentendus, est et sera toujours un des buts les plus utiles visès par les revues scientifiques internationales.

Ce sera aussi le sort de vos *Archivos* et je me félicite que votre publication m'offre dès à présent l'occasion de nous mettre d'accord sur la question de la capacité d'ássociation des aliénés. Une lecture probablement rapide de mon mèmoire sur la folie des foules vous a porté à m'attribuer, dans le compte rendu que vous m' avez tait l'honneur de lui consacrer dans le dernier numéro des *Archivos*, une intention que je n'ai jamais eue.

En écrivant ce mémoire je ne pensais pas le moins du monde à critiquer Sighele, dont j'admire comme vous les remarquables travaux. Nier un fait si vulgairement connu, tel que le défaut d'association entre les fous internés dans les asiles, était également bien loin de ma pensée. Je connais et comprends toute la vérité contenue dans l'heureuse sentence de Tarde: «La folie est, par essence, l'isoloir des âmes.»

Mais, en me proposant de démontrer le rôle important que joue la folie dans les états de foule, j'ai été amené à démontrer, dans les préliminaires de mon étude, que Sighele avait poussé trop loin les conséquences

en refusant aux fous, d'une façon tout-à-fait absolue, la capacité de s'associer.

Et, permettez-moi de vous le dire franchement, je suis heureux de voir que, comme moi, vous n'acceptez pas l'opinion de Sighele.

Ainsi, quand cet auteur dit: «*Questo carattere distintivo della pazzia è cosi costante ed assoluto da non soffrire apparentemente eccezioni*»; je peux bien lui opposer votre déduction: «*La asociacion entre los alienados es la excepción y nó la regla.*» Ce qui revient à dire que, bien qu'exceptionnellement, les aliénés peuvent s'associer. Quand Sighele écrit: «*se, l'ambiente ha potere di produrre in lui* (le fou) *delle sensazioni, queste non sono mai tali du produrre un rapporto durevole qualsiasi con altre persone*»; c'est vous encore, mon Cher Confrère, qui répondez: «*no se trata* (dans les cas de folie à deux, ou à plusieurs) *de la asociación de varios ó muchos alienados para un objetivo delirante comun, sinó de la acción de uno ó algunos alienados, sobre una masa de degenerados ó neurópatas, etc*». Car si l'on est fondé à dire que les aliénés peuvent exercer une action sur une masse de dégénérés, on ne saurait nier à un fou le pourrair d'exercer une action durable sur d'autres personnes.

Mais, heureusement, je n'ai pas besoin de refuter les propositions que vous avancez dans le morceau suivant: «*El hecho de las psicosis á dos, ó en grupos, ó en multitudes, nada tiene que ver con esa verdad, pues no se trata de la asociacion de varios ó muchos alienados para un objetivo delirante común,* sino de *la acción de uno o algunos alienados, sobre una masa de degenerados ó neurópatas, predispuestos por razones hereditarias ó por circunstancias del ambiente que las ponen en estado de miseria fisiológica. Es inexacto ver en las multitudes delirantes el resultado de una asociación de alienados, sino la consecuencia de la sugestión de un alienado sobre una multitud de predispuestos.*»

Car Sighele lui-même les avait réfutées d'avance et d'une façon magistrale. «*Non è questa* (l'association par-

mi les épileptiques) *dunque*, écrit-il, *veramente un'eccezione alla regola che i pazzi non s'associano fra di loro: l'eccezione — se cosi vogliamo chiamarla — c'è, ma è ben diversa. Essa consiste in quel fenomeno del delirio a due che il Legrand du Saulle, per il primo credo, ha descritto.... Veramenti si potrebbe obbiettare che nella coppia pazza il legame fra l'incubo e il succubo é piú che altro formale, non costituendo esso una societá effettiva, ma soltanto un semplice rapporto di somiglianza. Dei due pazzi, si potrebbe dire, l'uno é lo specchio e la riproduzione dell'altro, ma nulla piú: non v'é fra i due quell'accordo intimo, quell'intesa da cui scaturisce l'associazione. Ma é esatta quest'obbiezione? Il Legrand du Saulle e il Dagron hanno riferito dei casi in cui la follia a due non rappresenta soltanto la coesistenza parallela di due deliri simili, ma costituisce una vera e propia societá con uno scopo chiaro e determinato.»* Et après avoir transcrit ces deux observations, il continue ainsi: «*Queste due casi, e moltissimi altri se ne potrebbero citare, — basteranno, io spero, a convincere che nella coppia pazza, come nella coppia sana e nella coppia suicida, il raporto esistente fra i due individui non é di somiglianza puramente esteriore, ma consiste in un legame intimo ed effettivo di societá.*»

Or, ainsi que vous le savez bien, Sighele explique par la suggestion l'action que les aliénés exercent sur les *succubes* dans les folies à deux, ou à plusieurs; et d'autre part, je ne crois pas que vous pensiez à méconnaître les rapports ou l'identité de nature entre les folies à deux et la plupart des foules délirantes.

Il ne me semble pas probable que Sighele en arrive à voir de ma part l'injustice envers lui que vous avez découverte dans mon mémoire. Sighele n'avait pas, en écrivant son livre, l'intention d'éxaminer le sujet dont il s'agit sous l'aspect où je l'ai envisagé, et je suis persuadé qu'il trouvera même dans mon travail la confirmation de ses doctrines.

Je peux, donc, conclure, comme je l'ai fait dans mon mémoire, que maintenant il faut placer à côté de

ces associations exceptionelles d'aliénés dont vous parlez, les associations trés fréquentes de folies transitoires provoquées par l'état de foule, qui ont fait l'objet de mon travail.

Veuillez accepter, mon Cher Confrére, avec mes voeux sincères pour la prospérité de votre excelleute revue, une bien cordiale poignée de main.

NINA RODRIGUEZ.

Bahia, le 24 Mars de 1902

DEUX MOTS DE RÈPONSE

Je suis très heureux d'avoir provoqué cette rectification de mon illustre confrère, Mr. le professeur Nina Rodrígues. A propos de son intéressante monographie «La Folie des foules», j'avais exprimé quelques opinions dans deux paragraphes d'une bibliographie du nº 3 de la revue (pág. 188), en ajoutant: «Esto decimos para eximir á Sighele de la injustificada observación que le hace Nina Rodríguez». Celui-ci m'honre d'une courtoise rèponse; et je dèsire que nous arrivions à un complet accord sur l' intèressant sujet qui nous occupe.

J'ai écrit deux paragraphes. Les voilá, l'un après l'autre.

1º Nina Rodrígues «demuestra, como premisa á su estudio, » que no siempre la locura lleva al aislamiento; pero nos pa- » rece que la discusión le ha llevado demasiado lejos en el sen- » tido opuesto. La afirmación de Sighele sobre la poca ten- » dencia á la asociación en los alienados, es exacta: eso es lo » que vemos los que á diario frecuentamos manicomios ó salas » de alienados. La asociacion entre los alienados es la ex- » cepción y no la regla.»

Nina—avec une citation—nous montre Sighele affirmant, *en absolu*, que les alienès ne s'associent pas; puis il ajoute tout de suite: «Toute la littérature psychiatrique proteste hautement contre cette erreur». Mais l'erreur imputèe á Sighele est imaginaire; pour ceux qui connaissons synthétiquement

l'esprit de l'œuvre de Sighele, celui-ci pense de la même façon que Nina, malgré les quelques lignes citées. Et c'est bien pour cela que, dans mon paragraphe, je fis dire à Sighele: *le peu de tendance à s'associer* et non pas *la faute absolue d'association* comme lui fait dire Nina, appuyé sur le témoignage, moins juste que fidèle, de la citation.

En conclusion; 1° La faute de tendance des alienés à l'isolement est une vérité sans contredit, et tous nous l'acceptons. 2° On doit la comprendre dans un sens de tendance générale, et non pas de fait absolu.

Ainsi dit Nina; et ainsi pense Sighele. Et, moi, je n'ai pas un mot à ajouter.

A ce que j'ai dit dans mon premier paragraphe, je n'ai donc pas une seule virgule á changer ou à supprimer.

2° En confirmant le premier paragraphe, j'y ajoutais ce second:

«El hecho de las psicosis á dos, ó en grupos, ó en multitudes, » nada tiene que ver con esa verdad, pues no se trata de la aso- » ciación de varios ó muchos alienados para un objetivo deli- » rante común, sinó de la acción de uno ó algunos alienados so- » bre una masa de de generados ó neurópatas, predispuestos por » razones hereditarias ó por circunstancias del ambiente que » los ponen en estado de miseria fisiológica. *Es inexacto ver en » las multitudes delirantes el resultado de una asociación de » alienados, sinó la consecuencia de la sugestión de un alienado » sobre una multitud de predispuestos*».

Nina croit réfuter mon opinion avec une longue citation de Sighele. Mais, en résumé, qu'est ce que dit Sighele?: Dans la folie à deux il n'y a pas une simple relation de similitude, mais une vraie societé proprement dite, avec un but clair et déterminé, qui n'est pas extèrieur, mais intime, effectif.—Pour mieux que je le veuille, je ne sais voir comment ces lignes peuvent refuter mon opinion, clairement formulée, que je continue á trouver exacte: dans les folies á deux, en groupes, en foules, on n'a pas affaire à des associations d'aliénés mais á des sujets prédisposés par l'heredité ou le milieu social, suggestionnés par des meneurs aliènés.

Et allons avec mèthode:

1° Je me trouve en plein accord avec Sighele, lorsqu' il explique la folie à deux par la suggestion de l'incube sur le

succube; je vois dans le premier un aliené, qui suggestionne le second: un prédisposé. Et non pas deux fous qui s'associent.

2° J'admets, parce qu'elle est exacte, l'opinion de Nina: «les rapports ou l'identitè de nature entre les folies à deux et la plupart des foules delirantes». Et, pour cela même, je dois insister sur mon opinion: que dans les folies des foules on n'a pas á faire avec des *associatons d'aliénés* mais á des foules de prédisposés—par la degeneration hèrèditàire ou mèsologique—*suggestionnées par des meneurs aliénés.*

La nécessité d'une divergence, je ne puis pas voir où elle est. Elle pourrait bien exister dans ce seul cas: si pour Nina, dans les folies des foules, on aurait á faire avec des associations de sujets alienés, en tant que je vois des associations de prédisposés sous la suggestion de meneurs aliénés.

Je ne trouve pas un mot á changer dans mon second paragraphe.

Pour conclure: Le fait de l'existence de «folies des foules» de vraies «folies epidémiques», que le professeur Nina Rodrigues vient d' étudier intelligemment dans son intéressant travail, ne prouve pas, ni présuppose, que l' affirmation de Sighele soit fausse. Même, je crois qu'au fond, on est bien d'accord sur toutes ces questions, et que si l'on polèmise c'est â cause de simples malentendus.

A mon confrère Nina Rodrigues.

José Ingegnieros.

EL PROBLEMA DEL GENIO

PLANTEANDO UNA CONTROVERSIA

POR EL DR. MACEDONIO FERNANDEZ

Distinguido señor director de los Archivos de Criminalogía.

Con votos de éxito para los Archivos, el que suscribe, tan profano en la materia como deseoso de dejar de serlo, abusando de la benévola invitación de Vd. se atreve á proponer una controversia cordial sobre un asunto, á mi juicio el más fascinador de los que pueden meditarse.

Me refiero, señor Director, al problema del Genio.

He aquí un tema que podría mitigar el sombrío ambiente de los estudios criminológicos, y que, sin embargo, cabe en el vasto marco de la psicopatología.

Es éste un asunto que no es objeto de estudio especial, ni siquiera somero en una ni otra de las dos carreras liberales á que probablemente pertenecemos todos los colaboradores de esta revista. En virtud de ello, yo por lo menos, no creería hacer obra útil para mí ni para otros intentando un estudio personal, aislado, de un asunto tan profundamente complejo y relativamente tan poco favorecido por la ciencia contemporánea.

Visto ésto, fácil es de concebir el bien recíproco que nos resultaría á los que interviniésemos en el cambio de ideas que propongo y la cordura de no tentar estudios aislados en materia tan poco trabajada entre nosotros.

Como punto de arranque podría por mi parte formular esta pregunta, á la cual yo, individualmente, anticiparía una respuesta negativa:

¿La ciencia contemporánea, ó más correctamente, la tendencia imperante á estudiar fisiológicamente el espíritu ha dado algún paso en el esclarecimiento del problema del Genio?

Yo encarecería las ventajas de estudiar *espiritualmente* el espíritu, de hacer psicología psicológica. (permítaseme la designación) en lo principal, sin perjuicio de utilizar las informaciones de la fisiología.

Ojalá tenga este proyecto la acogida que le deseo. No tardarían en palparse sus beneficios.

Reciba el señor Director el testimonio de una antigua y sincera amistad

MACEDONIO FERNÁNDEZ.

Enero 14/1902.

Los Archivos acogen con simpatía la idea del Dr. Fernández. Esperan que él mismo inicie tan interesante controversia demostrando la tésis antifisiológica que sustenta; puede estar cierto de que no le faltarán adversarios.—*La Redacción.*

Procedencia de los textos

Algunos dispositivos formales

Tapa (*Archivos*..., 1903)
Imágenes de publicidad: mercancías vinculadas al higienismo
(*Archivos*..., 1902-1913, números varios)
Publicidad intelectual: colección de libros
(*Archivos*..., 1902-1913, números varios)

Programa y cierre del ciclo

Programa
Carta de José Ingenieros a Helvio Fernández, s/d, 1913 ("Fondo Ingenieros", CEDInCI).
"Cerrando un ciclo" (*Archivos*..., 1913, pp. 641-642).

Casos de histeria

Durquet, Joaquín, "Paraplejía histérica curada por sugestión"
(*Archivos*..., 1905, pp. 306-318).
Augarde, Jorge, "Un caso de hipo histérico"
(*Archivos*..., 1903, pp. 488-491).
Etchepare, Bernardo, "Desequilibrio mental, morfinomanía e histeria"
(*Archivos*..., 1912, pp. 717-723).

Patologías sexuales

Ramos Mejía, José María, "Un caso de erotismo psíquico senil".
(*Archivos*..., 1902, pp. 41-43).
Ingenieros, José, "Fetichista con hermafrodismo

psíquico activo y alucinaciones eróticas del olfato"
(*Archivos*..., 1902, pp. 616-621).
Ayarragaray, Lucas, "Obsesión sexual: la mirada masturbadora"
(*Archivos*..., 1902, pp. 273-275).
De Veyga, Francisco, "Inversión sexual congénita"
(*Archivos*..., 1902, pp. 44-48).
De Veyga, Francisco, "Invertido sexual imitando la mujer honesta"
(*Archivos*..., 1902, pp. 368-374).
De Veyga, Francisco, "La inversión sexual adquirida -
Tipo de invertido profesional. Tipo de invertido por sugestión.
Tipo de invertido por causa de decaimiento mental"
(*Archivos*..., 1903, pp. 193-208).

Patología mental y religiosidades populares

Alba Carreras, J. - Acuña, N., "Curanderismo y locura.
El caso de la 'Hermana María'"
(*Archivos*..., 1903, pp. 649-653).
Piñero, Horacio, "Fakires y fakiristas. Fisiopatología del ascetismo"
(*Archivos*..., 1902, pp. 577-592).
Vucetich, Juan, "Delirio sistematizado religioso
con violación de cadáveres y tentativa de homicidio"
(*Archivos*..., 1902, pp. 166-171).
Valentin, Paul, "Fantasmas y espíritus materializados
(La mistificación al profesor Charles Richet)"
(*Archivos*..., 1906, pp. 40-44).

Recepciones críticas de la teoría lombrosiana

De Morães, Evaristo, "La teoría lombrosiana del delincuente"
(*Archivos*..., 1902, pp. 321-333).
Ingenieros, José, "Las teorías de Lombroso ante la crítica.
Apéndice del artículo precedente"

(*Archivos*..., 1902, pp. 334-338).

Concepciones del arte y la literatura

S/A, "Zola. Criminales y degenerados en la novela de Zola"
(*Archivos*..., 1903, pp. 622-631).
Quirós, Bernaldo de, "Sacher-Masoch y el masoquismo"
(*Archivos*..., 1907, pp. 639-645).
S/A, "Introspección analítica de su estado mental por un poeta neurasténico"
(*Archivos*..., 1902, pp. 688-690).
De Souza Gómez, J. A., "Las bellas artes en las prisiones"
(*Archivos*..., 1902, pp. 101-109).

Debates teóricos y voces contrahegemónicas

Ingenieros, José, "La folie des foules"
(*Archivos*..., 1902, pp. 188-189)
Nina Rodrigues, Raimundo, "A propòs du mémoire: 'La folie des foules'"
(*Archivos*..., 1902, pp. 290-293).
Ingenieros, José, "Deux mots de reponse"
(*Archivos*..., 1902, pp. 293-295).
Fernández, Macedonio, "El problema del genio. Planteando una controversia"
(*Archivos*..., 1902, p. 110).

Nota sobre la editora

Alejandra Mailhe es Doctora en Letras por la UNLP, Investigadora Independiente del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) y Profesora adjunta ordinaria a cargo de la disciplina "Historia de las ideas sociales, políticas y filosóficas de Argentina y América Latina" en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Ha publicado artículos en revistas especializadas de Argentina, Brasil, México, España y Canadá. Entre otros trabajos, es autora del libro *Brasil: Márgenes imaginarios. Sectores populares y cultura popular en la novela y el ensayo social brasileños del siglo XIX a la vanguardia* (Buenos Aires, Lumière, 2011), y de las compilaciones *Pensar al otro / pensar la nación* (La Plata, Al Margen, 2011) y *Pensar Portugal* (La Plata, Facultad de Humanidades y Cs. de la Educación, 2008, en co-edición con Emir Reitano).

Especializada en historia de las ideas sociales y culturales argentinas y latinoamericanas, se ha dedicado en particular al estudio de la mirada letrada proyectada sobre el mundo popular, en Argentina y en Brasil, entre fines del siglo XIX y la década de 1930. Su investigación de los últimos años se centra en el análisis de la asociación entre "masas" y "sujeto femenino", y en especial en la dimensión "inconsciente" (primitiva / pre-lógica / colectiva y/o folclórica) asignada por los intelectuales a las "culturas populares", en el contradictorio pasaje del positivismo hegemónico en entresiglos a la emergencia del culturalismo en torno a la década de 1930.

ISBN 978-950-34-1430-9



FaHCE Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

edulp Editorial de la Universidad de La Plata